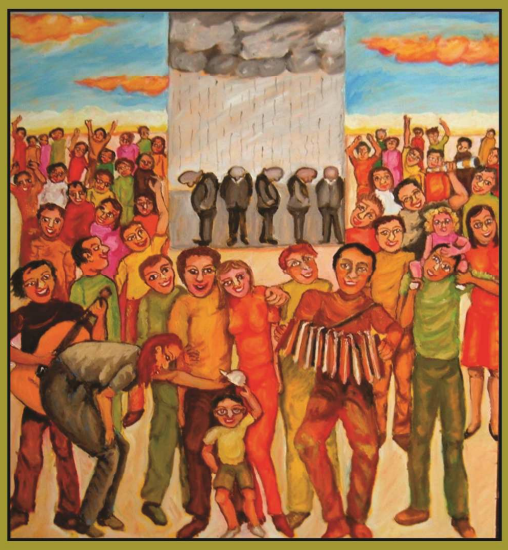
Políticas, comunicación y organizaciones en la primera década del milenio



Cuadro "Cuestión de Clima" de Donatella Castellani

Ana Silva – Florencia Bustingorry – María Eugenia Iturralde

COORDINADORAS

Carina Balsa - Silvia Boggi – Roberto Bugallo - Florencia Bustingorry - Belén Fernández - Juliana Gainza
Ariel Gravano - Marcela Guerci - Diego Ibarra - María Eugenia Iturralde – Silvina Laboratto – Ernesto Liceda
Julio Menajovsky – Miguel Mugueta - Patricia Pérez – Rosana Sosa - Analía Umpiérrez - Marcelo Zelarrallán

AUTORES

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL CENTRO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

proincomsci
producciones e investigaciones comunicacionales y sociales de la ciudad intermedia

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL CENTRO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

PROINCOMSCI
NÚCLEO DE PRODUCCIONES E INVESTIGACIONES
COMUNICACIONALES Y SOCIALES
DE LA CIUDAD INTERMEDIA

Políticas, comunicación y organizaciones en la primera década del milenio

Ana Silva – Florencia Bustingorry – María Eugenia Iturralde

COORDINADORAS

Carina Balsa - Silvia Boggi – Roberto Bugallo - Florencia Bustingorry
Belén Fernández - Juliana Gainza - Ariel Gravano - Marcela Guerci
Diego Ibarra - María Eugenia Iturralde – Silvina Laboratto – Ernesto Liceda
Julio Menajovsky – Miguel Mugueta - Patricia Pérez – Rosana Sosa
Analía Umpiérrez - Marcelo Zelarrallán

AUTORES

Olavarría, noviembre de 2011

Políticas, comunicación y organizaciones en la primera década del milenio : Argentina-Olavarría 2001-2011 / coordinado por Ana Silva ; Florencia Bustingorry ; María Eugenia Iturralde. - 1a ed. - Tandil : Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2011.
CD-ROM.

ISBN 978-950-658-286-9

1. Políticas Públicas. 2. Comunicación. 3. Enseñanza Superior. I. Silva, Ana, coord. II. Bustingorry , Florencia , coord. III. Iturralde, María Eugenia , coord.
CDD 320.607 11

Fecha de catalogación: 07/11/2011

Núcleo de Producciones e Investigaciones Comunicacionales y Sociales de la Ciudad Intermedia – PROINCOMSCI
Director: Dr. Ariel Gravano

Comité académico
Dr. Alejandro Balazote
Prof. Donatella Castellani
Dra. Laura Golpe
Dr. Ariel Gravano
Dra. Sonnia Romero Gorski
Dra. Mónica Tarducci

Diseño Gráfico
DG Anabella Galvano

Edición Multimedia
Lic. María Eugenia Iturralde

Imagen de tapa
Prof. Donatella Castellani

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires
Rector: Cr. Roberto Tassara
Secretaria Académica: Prof. Mabel Pacheco

Facultad de Ciencias Sociales
Decano: Dr. Rafael Pedro Curtoni
Vicedecana: Lic. Gabriela Gamberini

Indice

INTRODUCCION

Revisitar la década. Políticas, comunicación y organizaciones en Argentina (2001-2011). Ana Silva.

Breve presentación del PROINCOMSCI.

POLÍTICAS DE LA RE-PRESENTACIÓN

Fotografía y Dictadura. Memoria que construye el presente. Julio Menajovsky.

Los derechos humanos como eje del discurso del gobierno de Kirchner. Estrategias para la construcción de legitimidad en el discurso oficial sobre la última dictadura militar en Argentina. Florencia Bustingorry.

De rodillas ante Dios. Una aproximación al uso y significación de los símbolos religiosos católicos en el contexto del conflicto "campo-gobierno" en ciudades del centro bonaerense. Silvia Boggi y Patricia Pérez.

Entre lo proclamado y lo puesto en práctica: contradicciones e incoherencias acerca del patrimonio cultural. El papel de las Ciencias Sociales. Marcela Guerci y Miguel Mugueta.

CIUDAD, COMUNICACIÓN Y POLÍTICA

Ciudad y derechos humanos – ciudad y hechos humanos. Ariel Gravano.

"Barajar y dar de nuevo". El desafío para la "Ciudad del Trabajo" en tiempos de despidos, flexibilización y desempleo. Rosana Sosa.

La isla está en orden. La protesta social del 19 y 20 de diciembre de 2001 en los imaginarios del periodismo gráfico olavarriense. Silvia Boggi y Marcelo Zelarrallán.

Amparo Castro y Facundo Quiroga II: Dos barrios, un mismo estigma. Silvina Laboratto y Juliana Gainza.

Radio, jóvenes y política. Diego Ibarra.

IDENTIDADES Y TRAYECTORIAS INSTITUCIONALES

Imaginarios regionales y circularidad en la planificación: el caso del TOAR. Ariel Gravano.

Redes Sociales para el cambio: la importancia de la Comunicación Institucional en la reactivación del Sector Social. Carina Balsa y Belén Fernández.

La opacidad del ingreso universitario: ¿qué demanda el ingresante que la Facultad aún no ve? El ingreso a una Facultad de Ciencias Sociales en una ciudad de rango medio. Analía Umpiérrez y Rosana Sosa.

POLÍTICAS PÚBLICAS, DERECHOS Y REGULACIONES

El trabajo infantil en el ámbito rural y su normativa regulatoria. María Eugenia Iturralde.

La informática y el surgimiento de nuevos Derechos Constitucionales. Roberto Bugallo y Ernesto Liceda.

CIERRE Y APERTURA

Imaginarios latinoamericanos en la perspectiva de los bicentenarios. Ariel Gravano.

ANEXO

Proyecto en desarrollo por el PROINCOMSCI entre 2011 y 2013

Introducción

Revisitar la década.
Políticas, comunicación y organizaciones en Argentina (2001-2011)

Ana Silva[1]

Esta compilación forma parte de la Muestra "**Políticas, comunicación y organizaciones en la primera década del milenio. Argentina-Olavarría (2001-2011)**" organizada por el Núcleo de Producciones e Investigaciones Comunicacionales y Sociales de la Ciudad Intermedia (PROINCOMSCI) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Con motivo de cumplirse una década desde el contexto de eclosión de la crisis política y social de diciembre de 2001, la muestra propone una mirada retrospectiva sobre lo sucedido en estos diez años en nuestro país en general y en la ciudad de Olavarría en particular, a partir de la producción realizada por el PROINCOMSCI y las cátedras vinculadas a él. No obstante, y contra lo que pueda sugerir el recorte temporal propuesto, quisiéramos advertir que la fuerza de algunas fechas tiende a obturar la comprensión de los procesos sociales que les dan sentido. Los textos que integran esta compilación nos muestran que 2001 no sólo ha de entenderse en relación con la previa consolidación de las políticas neoliberales y sus consecuencias -en términos de acciones desregulatorias por parte del Estado, de precarización del trabajo y deterioro de las condiciones de vida de las mayorías- sino también en vinculación con un largo camino de configuración de modalidades de acción política -en algunos casos novedosas y en otras una actualización de distintas tradiciones de movilización y protesta social de larga data-, de formación y visibilización de

[1] Doctora por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, con orientación en Antropología. Licenciada en Comunicación Social por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Posdoctorado en curso en Ciencias Humanas y Sociales (FFyL, UBA). Docente universitaria. Como investigadora integra el PROINCOMSCI (FACSO, UNICEN) y el Centro de Estudios en Teatro y Consumos Culturales (TECC, Facultad de Arte, UNICEN).

actores y colectivos de identificación, de articulación de demandas colectivas y lucha por la ocupación y significación del espacio público, entre otros aspectos de una compleja, dinámica y contradictoria trama que enlaza aquellas consignas que sonaban en los aciagos comienzos del milenio como expresión de un generalizado descrédito de la política y de los políticos, con la renovada apuesta por la militancia, la participación y la reapertura del debate a las que asistimos en el último tramo de la década.

Esta compilación tiene, entonces, el sentido de proponer una re-visión de lo acontecido en esos años, sobre sucesos de los que hemos sido partícipes como ciudadanos y ciudadanas pero que también han convocado nuestro interés y nuestra preocupación como investigadores e investigadoras sociales. Mirada retrospectiva, a su vez, sobre nuestras propias miradas, sobre los modos de pensar y reflexionar acerca de esos sucesos.

Los ejes temáticos a partir de los cuales hemos organizado tanto la muestra cuanto esta compilación son las **políticas**, en sentido amplio, apuntando a reflexionar acerca de los modos de estar juntos en sociedad, de gestionar los conflictos sociales, de pensar, actuar, reglamentar y transformar el funcionamiento de las instituciones. Junto a esto, la **comunicación** como parte inherente de ese proceso si se la concibe como circulación y pugna de sentidos, de concepciones del mundo en diálogo, confrontación y resignificación recíproca. Las **organizaciones** -tanto aquellas instituciones cristalizadas en estructuras más o menos formales cuanto las diversas formas de organización social y política, "nuevos" movimientos sociales, colectivos de protesta y acción conjunta- son los espacios en los que *políticas* y *comunicación-es* se articulan necesariamente, donde se da sentido a lo común como perspectiva, a la configuración de la memoria colectiva y a la generación de las utopías, reivindicaciones compartidas, que permiten imaginar y hacer posibles nuevas formas de ser y estar en el mundo.

Muchos de los artículos aquí reunidos han sido escritos hace varios años. Algunos ya publicados, otros presentados como ponencias en reuniones científicas o trabajos para seminarios de posgrado, fueron especialmente

seleccionados para este volumen como referencias de la producción del PROINCOMSCI en este tiempo.

La revisión de escritos añejos ha generado en algunos casos la necesidad por parte de sus autores y autoras de aclarar, de agregar, de ampliar, de decir de otra manera, de decir mejor. A ese desafío nos animamos: no a plantear estos artículos como la última palabra dicha, sino como palabras dichas que desde su contexto de enunciación invitan a reflexionar, nos hacen preguntas y son, en ese sentido, "buenas para pensar", para pensar-nos hoy, para pensar sobre *el hoy*.

La compilación está organizada en tres partes, más un epílogo. Abre la primera parte, titulada "**Políticas de la re-presentación**", un artículo de Julio Menajovsky ("Fotografía y Dictadura. Memoria que construye el presente") en el que el autor propone un recorrido por las imágenes fotográficas que han acompañado la representación de la última dictadura en Argentina y de la desaparición forzada de personas desde el golpe cívico militar perpetrado en marzo de 1976. En un primer momento, señala Menajovsky, la "desaparición" del acontecimiento en el discurso de los medios operó como una continuación de la desaparición de los cuerpos de las víctimas. Poco a poco, las primeras imágenes que comenzaron a publicarse en la prensa cotidiana acompañaron, de manera inadvertida en esos días, la cuenta regresiva que llevaría a los militares a su definitivo descrédito y abandono del poder. El artículo analiza cómo, desde entonces hasta la actualidad, una rica y diversa convergencia de relatos visuales que mixturan lenguajes, estéticas, funcionalidades, estrategias y canales de circulación operan sobre el imaginario social poblando ese vacío que arrastra sobre sí la escena inenarrable del Terrorismo de Estado.

Algunas de las cuestiones abiertas en este primer artículo son abordadas también en el trabajo de Florencia Bustingorry, "Los derechos humanos como eje del discurso del gobierno de Kirchner. Estrategias para la construcción de legitimidad en el discurso oficial sobre la última dictadura militar en Argentina". La autora realiza un análisis discursivo de las alocuciones oficiales del Presidente Néstor Kirchner sobre los derechos humanos y las acciones de

reparación a las víctimas del terrorismo de Estado en Argentina, identificando los ejes que permiten reconocer un cambio significativo –respecto de lo sostenido por gobiernos anteriores- en las prácticas y los discursos gubernamentales en referencia a la última dictadura.

Sigue un artículo escrito en co-autoría por Silvia Boggi y Patricia Pérez, "De rodillas ante Dios. Una aproximación al uso y significación de los símbolos religiosos católicos en el contexto del conflicto 'campo-gobierno' en ciudades del centro bonaerense". El mismo se aproxima al llamado conflicto "campo-gobierno" que se expresó de diversas formas durante meses de 2008, en cuyo marco la sociedad presentó una evidente tendencia a una polarización condensada en "estar con el campo" o "estar con el gobierno".

En las ciudades del centro bonaerense, muchas de las cuales atan su perfil productivo o parte de él a las actividades agroganaderas, diversos emblemas sirvieron como diacrítico y a partir de ello, en oportunidades propiciaron la emergencia de conflictos no menores entre convecinos, allegados o conocidos. En este contexto, las autoras destacan que la religiosidad dominante no estuvo ausente en la ritualidad de las protestas sino que constituyó, particularmente para uno de los sectores en pugna (el "campo") otro de los espacios propicios para legitimar sus demandas a través de su simbología. El trabajo explora esos procesos de construcción de hegemonía que se escenificaron en las ciudades bonaerenses de Olavarría, Azul y Tandil.

Cierra el apartado el artículo de Marcela Guerci y Miguel Mugueta, "Entre lo proclamado y lo puesto en práctica: contradicciones e incoherencias acerca del patrimonio cultural. El papel de las Ciencias Sociales", en el que los autores plantean que la noción de patrimonio cultural remite a una construcción simbólica que expresa lógicas y órdenes de mundo orientadoras de la experiencia de los miembros del grupo humano que les ha dado lugar. Sin embargo –señalan- entre lo deseado idealmente y lo experimentado respecto del patrimonio cultural surgen discrepancias, contradicciones que llevan a pensar que en la atribución de sentido a las acciones humanas opera una resignificación no siempre coherente con lo enunciado. En los términos de la

enunciación se custodia y refuerza celosamente una visión de mundo que pretende responder a principios regidores de la moral y de la identidad; en la práctica, la manipulación de dichos principios presenta una realidad "esmerilada", en tanto aquellos se manipulan en nombre de una jerarquía de valores e intereses que se recompone permanentemente y de acuerdo con voluntades no siempre colectivas. En ese sentido, Guerci y Mugueta se preguntan ¿cuál es el espacio que ocupan las Ciencias Sociales en la identificación, construcción, puesta en valor y resignificación del concepto de patrimonio cultural? ¿Hasta dónde las Ciencias Sociales logran interpretar las contradicciones? Desde estos interrogantes, el artículo intenta no solamente re-establecer el espacio de reflexión sino también acercar ejemplos de situaciones concretas en los cuales los aportes de la antropología han permitido alterar el estado naturalizado de las incoherencias.

La segunda parte, titulada "**Ciudad, comunicación y política**" incluye un artículo de Ariel Gravano sobre "Ciudad y derechos humanos – ciudad y hechos humanos", en cual el autor propone mirar la ciudad como la consumación más plena del hecho humano por antonomasia: la cultura, como resultado de la producción material y simbólica que los seres humanos han venido realizando en tanto tales y lo que los constituye como tales, como negación y superación de lo dado-natural, en un proceso de transformación y socialización permanentes. En este sentido, Gravano subraya que la ciudad no se reduce al mero espacio físico de aglomeración, sino que adquiere valores, identidades e imaginarios construidos históricamente. La ciudad también implica una cuestión de derecho, que, por las mismas razones, trasciende su mera realidad como espacio físico y deviene valor de uso concreto y público. Si se la define como parte del sistema de servicios y consumos colectivos concentrados en el espacio que hacen posible la producción y reproducción de la vida humana, la cuestión del derecho aparece nítida cuando se detecta que hay quienes quedan "al margen" del efecto de los satisfactores de esos consumos necesarios.

Sigue "'Barajar y dar de nuevo'. El desafío para la 'Ciudad del Trabajo' en tiempos de despidos, flexibilización y desempleo", de Rosana Sosa, que focaliza en la construcción social de significados del trabajo entre trabajadores fabriles de Olavarría –otrora "Ciudad del Trabajo"-, en un contexto de desocupación del período 1997-1998. La autora analiza la presencia del desempleo en la vida cotidiana de la ciudad y, a través de ello, el modo en que en el espacio público se resignifica el trabajo, las condiciones laborales y el rol del sindicato, entre otras cuestiones. Se aborda cómo la dinámica de la construcción de significados aparece atravesada por la pertenencia al colectivo social de los trabajadores industriales y, al mismo tiempo, por el carácter de ciudadanos de la "Ciudad del Trabajo", construyendo una trama desde la que se interpelan y se resignifican esas categorías de identificación.

Silvia Boggi y Marcelo Zelarrallán son los autores del artículo "La isla está en orden. La protesta social del 19 y 20 de diciembre de 2001 en los imaginarios del periodismo gráfico olavarriense", en el que se proponen explorar los imaginarios sociales del periodismo gráfico olavarriense cuyo referente está constituido por los sucesos ocurridos en Argentina el 19 y 20 de diciembre de 2001. Las modalidades de protesta llevadas a cabo en esos días asumieron características particulares en distintos centros urbanos, destacándose -generalmente- en intensidad y frecuencia aquellas expresiones llevadas a cabo en las ciudades más densamente pobladas. Boggi y Zelarrallán realizan un análisis de la construcción de los sucesos y los actores intervinientes que realizó el único medio gráfico impreso de la ciudad de Olavarría en ese contexto, el diario *El Popular*, a partir de mostrar cómo aparecían las imágenes urbanas locales operando en la significación de los hechos, cómo se articularon en los discursos de los sujetos interpelados desde el diario olavarriense, haciendo ostensibles, entre otras, las conceptualizaciones hegemónicas de la protesta social en una ciudad de rango medio como Olavarría.

A continuación, Silvina Laboratto y Juliana Gainza analizan en su artículo "Amparo Castro y Facundo Quiroga II: Dos barrios, un mismo estigma" los imaginarios sociales que giran en torno a los 'barrios mancha' de la

ciudad de Olavarría, buscando comprender de qué manera ciertos grupos sociales estereotipan negativamente a otros según su lugar de residencia. Las autoras focalizan su trabajo de campo en dos barrios fuertemente estigmatizados de la ciudad y entrevistan tanto a residentes cuanto a no residentes, intentando reconstruir desde una perspectiva histórica y relacional las dimensiones que intervienen en los procesos de segregación urbana.

Cierra este apartado el trabajo de Diego Ibarra, "Radio, jóvenes y política", que se basa en una serie de encuestas realizadas a jóvenes residentes en las ciudades de Buenos Aires y Olavarría durante el mes de septiembre de 2002 para abordar las elecciones que esos jóvenes realizan ante la oferta radiofónica, el lugar en que ubican a la actualidad política, a través de sus hábitos y consumos, en un contexto político tradicional depreciado, así como el rol que le asignan al medio radial.

La tercera parte lleva por título "**Identidades y trayectorias institucionales**" y contiene cuatro artículos. El primero de ellos es "Imaginarios regionales y circularidad en la planificación: el caso del TOAR" de Ariel Gravano, quien plantea que el modelo circular de gestión se caracteriza por la conjunción de las acciones planificadas con evaluación permanente por parte de los destinatarios y juega un papel importante la cultura organizacional -compuesta por imaginarios y prácticas-, compartida entre agentes y actores. Ante el desafío de construir una región con centros urbanos de rango medio, estos imaginarios, que componen sus identidades locales, tiñen cualquier práctica y gestión social. Durante quince años se intentó, en vano, formar un consorcio de desarrollo productivo territorial entre cuatro municipios del centro de la Provincia de Buenos Aires (Tandil, Olavarría, Azul y Rauch: TOAR). El desafío, según advierte el autor, consiste en constituir el Plan Estratégico que termine de plasmar esa realidad. En ese marco, el propósito del artículo consiste en aportar al modelo de gestión del Plan desde el estudio de los imaginarios regionales y la facilitación organizacional, partiendo de la hipótesis de que los fracasos se han debido a los abordajes lineales y conductistas, desde la teoría de

la homeostasis social, a la que Gravano contrapone un enfoque circular de la gestión, sobre la base de la teoría dialéctica del conflicto; mostrando, además, cómo podrían proyectarse los imaginarios locales hacia la construcción de la región.

Sigue el artículo de Carina Balsa y Belén Fernández, "Redes Sociales para el cambio: la importancia de la Comunicación Institucional en la reactivación del Sector Social", que –desde el contexto del cambio de siglo- reflexiona acerca de la elaboración y puesta en marcha de un proyecto de gestión y vinculación entre el Estado Municipal y las ONGs del Partido de Olavarría. Dicho proyecto tenía como propósito generar desde la Comuna un espacio de encuentro y vinculación entre el Estado Municipal y el denominado "Tercer Sector" o –como prefieren llamarlo las autoras- *Sector Social*, que permitiera planificar actividades y políticas sociales en conjunto.

El artículo recupera los datos empíricos obtenidos a partir de la aplicación de un modelo de intervención de índole participativa que dio lugar a procesos de diagnosis y planificación de acciones con intención transformadora a partir de la construcción de conocimiento colectivo. Las reflexiones que presentan las autoras atienden principalmente a las condiciones en que se desarrollan las prácticas comunicacionales intra y extra institucionales.

Analía Umpiérrez y Rosana Sosa, en su artículo "La opacidad del ingreso universitario: ¿qué demanda el ingresante que la Facultad aún no ve? El ingreso a una Facultad de Ciencias Sociales en una ciudad de rango medio", señalan que la instancia del ingreso a la Universidad es el momento de inclusión de nuevos integrantes a la vida de la institución, y que el "éxito" de esta etapa podría avizorarse a través de la permanencia y los resultados de los estudiantes en su primer año de estudios. Desde esta perspectiva, advierten las autoras, resulta crucial no sólo revisar los procesos que se diseñan e implementan en este período, sino poder evaluar su impacto en este proceso de inclusión.

Sosa y Umpiérrez realizan su aproximación desde diferentes momentos –previos y posteriores al ingreso– a partir de su experiencia en el Programa de

Articulación Polimodal/Universidad. Uno de los ámbitos de intervención es el Curso de Integración a la Vida Universitaria (CIVU).

El artículo busca identificar los espacios de conflicto o problemas aún no visualizados respecto de la inclusión de nuevos miembros en la organización. Esta búsqueda se realiza a partir del análisis de las representaciones de los estudiantes –mayoritariamente habitantes de la ciudad de Olavarría, sede de la Facultad- respecto de qué significa "estudiar en la universidad", sus expectativas al inscribirse, el reconocimiento de sus capacidades y dificultades en términos de conocimientos, habilidades cognitivas y procesuales, entre otros aspectos, en vinculación con lo que ofrece el CIVU con la intención de que esta reflexión permita un sucesivo rediseño del proceso de trabajo.

"**Políticas públicas, derechos y regulaciones**" se titula la cuarta parte, en la que se incluyen dos artículos. En primer lugar, "El trabajo infantil rural y su normativa regulatoria", de María Eugenia Iturralde, presenta una revisión del marco normativo que rige el trabajo infantil rural en Argentina, en vinculación con las regulaciones vigentes en el contexto internacional y las recomendaciones formuladas por organismos supranacionales.

En el ámbito nacional, la sanción y promulgación de la Ley N° 26.390 en junio de 2008 introdujo modificaciones tendientes a la erradicación del trabajo infantil en el país y la protección del "trabajo adolescente". No obstante, la autora señala que los cambios introducidos en el sistema normativo son importantes pero no suficientes y propone analizar el problema del trabajo rural infantil desde una perspectiva que tenga en cuenta las estructuras económicas y sociales en las que se encuentran inmersos los sujetos involucrados.

Por último, el artículo de Roberto Bugallo y Ernesto Liceda, "La Informática y el surgimiento de nuevos Derechos Constitucionales" aborda las dimensiones sociopolíticas de los procesos de digitalización en las sociedades contemporáneas. Bugallo y Liceda advierten que el esquema casi idílico, multilateral y democrático que se desprende de las declaraciones y principios de la Sociedad de la Información intenta disimular, con un lenguaje

pretendidamente “neutral”, los fuertes conflictos existentes entre los sectores involucrados, particularmente con respecto al gobierno de la Internet.

"Imaginarios latinoamericanos en la perspectiva de los bicentenarios" se titulan las palabras de Ariel Gravano que ofician a un tiempo de **cierre y apertura** para esta compilación. Palabras cuyo propósito –indica el autor- es el de presentar algunas dimensiones analíticas para la comprensión y vivencia del tema con la ayuda de algunas representaciones simbólicas de los poetas populares. En un primer conjunto, se asocian conceptos en una dimensión temporal, que apuntan a aspectos histórico-estructurales, como *otredades* y *poder*, *cultura* y *destino*. En segundo lugar, en la dimensión espacial, se asocian referentes de la *soberanía* y la *territorialidad*, en términos no sólo de cómo se vive en el espacio sino cómo se vive el espacio. Y en una tercera dimensión se sintetizan las otras dos, donde lo *imaginario*, el *poder* y la *alternidad* sirven para actualizar el destino de *lo latinoamericano* vivido como historia, como territorio y, sobre todo, como desafío y lucha por lo por-venir.

Breve presentación del PROINCOMSCI[2]

Inicialmente denominado Programa de Investigaciones Comunicacionales (PROINCOM), los antecedentes del grupo se remontan al año 1995. Con la dirección de la Prof. Donatella Castellani, su área de trabajo estuvo centrada en el análisis de los discursos y sus prácticas sociales relacionadas. Los primeros avances estuvieron focalizados en la vinculación entre las competencias discursivas de las jóvenes generaciones, las formas textuales de los discursos mediáticos y la organización social dentro de la cual todos los discursos encuentran sus condiciones de producción. Como efecto de estos primeros resultados hay que destacar tanto la invitación a participar en el Primer Simposio Nacional de la Cátedra UNESCO de Lecto Escritura en la Argentina cuanto los dos premios otorgados a trabajos del grupo por el Centro de Lingüística Aplicada de la Universidad de Oriente, Cuba y el Consiglio Nazionale per le Ricerche de Trieste, Italia (1999-2001). Con posterioridad, se suma a la co-dirección del Progama el Prof. Leonardo Varela.

Paulatinamente, se dio un proceso de incorporación de investigadores de distinta formación académica -entre los que se cuentan graduados en Literatura, Derecho, Antropología Social, Arqueología, Educación y Comunicación Social- que ha derivado en un proceso enriquecedor de entrecruces disciplinares. Pero el eje principal distintivo estaba dado por la articulación entre la investigación y la producción comunicacional, a lo que se integra a partir del año 2000 la línea sobre imaginarios urbanos asociados a la gestión social, que el Dr. Ariel Gravano venía desarrollando desde 1994 desde el proyecto Imaginario urbano y calidad de vida. En el período 2007-2010 el programa funcionó con la dirección de la Dra. Mónica Tarducci y pasó a denominarse PROINCOMSCI, al focalizarse en la problemática de la ciudad intermedia.

A partir de 2011, con la dirección del Dr. Ariel Gravano, el núcleo pasa a denominarse Producciones e Investigaciones Comunicacionales y Sociales de la Ciudad Intermedia, manteniendo su sigla inicial. Lo integran quince investigadores e investigadoras y dos colaboradoras. El proyecto a desarrollarse entre 2012 y 2014 se titula "Imaginarios identitarios urbanos y alternidades organizacionales en la ciudad de

[2] Extraído del documento fundacional del PROINCOMSCI (2011).

rango intermedio: análisis de procesos histórico-culturales y comunicacionales como insumos para el fortalecimiento participativo de la gestión social" y su texto completo se incluye al final de esta compilación.

Para más información sobre las actividades del PROINCOMSCI puede consultarse la página web: www.proincomsci.org.

Políticas de la re-presentación

Fotografía y Dictadura. Memoria que construye el presente[3]

Julio Menajovsky[4]

A 35 años de perpetrado el golpe cívico militar de 1976 que inauguró el periodo más siniestro de la historia argentina, resulta válido volver una y otra vez sobre las condiciones que lo hicieron posible y al modo en que funcionaron ciertos mecanismos que contribuyeron inicialmente a su consolidación. Un aspecto que despierta nuestro interés tiene que ver con en el conjunto de imágenes fotográficas que durante y aún antes de ese trágico acontecimiento configuraron la representación del mismo en relación al carácter singular que adoptó el plan de exterminio diseñado y ejecutado por altos mandos de las FF AA.

Entendemos que la clandestinidad del accionar de los grupos de tareas y el funcionamiento de casi 500 centros ilegales de detención, la tortura sistemática y finalmente la ejecución de las víctimas en elevadísimo porcentaje de casos, debía realimentarse con la falta de su representación, en cualquiera de sus formas. En particular de la fotográfica en los medios de comunicación.

Los desaparecidos: sujetos *sin entidad*

El creciente asedio a periodistas, aún antes del golpe militar del marzo de 1976, implicó el cierre de publicaciones, la cárcel y el exilio de muchos de ellos. Una vez perpetrado el golpe, el salto en la escala métrica represiva elevaría a más de 100 los trabajadores de prensa desaparecidos.

La censura directa que fue explícita y convenientemente informada a la población mediante el comunicado N° 19 de la Junta de Comandantes Generales el mismo día del golpe, instauró el fundado temor a recibir

[3] Este artículo aparece publicado en: Revista de la Facultad de Ciencias sociales, UBA, N° 77/Marzo de 2011. Pp. 87-93.

[4] Fotoperiodista y docente en la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As. (UNICEN). Profesor Adjunto del Seminario "Documentalismo fotográfico y discurso periodístico" (UBA). Coordinador de Fotografía del Área audiovisual del Archivo Nacional de la Memoria, Secretaría de DD HH de la Nación.

represalias si se difundieran informaciones o imágenes que *perturbaran* el accionar de las FFAA[5]. Así la autocensura, la complicidad y conveniencia de algunos terminó por cerrar el círculo del aparato de ocultamiento y desinformación sobre lo que acontecía. Combinación letal concebida como una de las herramientas más eficaces con que contaron los militares para construir la invisibilidad de sus crímenes.

No obstante, sería inexacto afirmar que no hubo imágenes que dieran cuenta de lo que estaba aconteciendo. Las hubo y creemos que seguramente encontraremos aún más. Del mismo modo tampoco faltaron reportes de prensa que remitieran de una manera directa a lo que se trataba de ocultar.

Resulta revelador ver los 313 recortes de diarios que en 83 páginas recopiló León Ferrari para su obra "*Nosotros no sabíamos*". Se trata, en palabras del mismo Ferrari

> "… de una presentación incompleta de las noticias que los periódicos de 1976 publicaron sobre la primera época de la represión desatada por la Junta de Videla. Son las noticias que lograron pasar el tamiz de la censura, o que se dejaron pasar como mensajeras del terror" (Ferrari, S/F). [6]

Los recortes, cuyas fechas van del 3 de mayo de 1976 al 21 de octubre del mismo año, solo presentan imágenes fotográficas 13 de los artículos recopilados

[5] El Comunicado N° 19 de, 24/03/76 dice textualmente: "Se comunica a la población que la Junta de Comandantes Generales ha resuelto que sea reprimido con la pena de reclusión por tiempo indeterminado el que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare comunicados o imágenes provenientes o atribuidas a asociaciones ilícitas o personas o grupos notoriamente dedicados a actividades subversivas o al terrorismo. **Será reprimido con reclusión de hasta diez años, el que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare noticias, comunicados o imágenes, con el propósito de perturbar, perjudicar o desprestigiar las actividades de las Fuerzas Armadas, de Seguridad o Policiales**. (Diario "La Prensa", 24 de marzo de 1976). El subrayado es nuestro.

[6] En 1976, el artista plástico León Ferrari, realiza un exhaustivo trabajo de relevamiento de noticias sobre la aparición de cadáveres, cuerpos acribillados y desaparición de niños, como expresión inequívoca del accionar de los grupos de tareas. Se trata de recortes de noticias publicadas originalmente en los diarios Buenos Aires Herald, Clarín, Crónica, La Nación, Le Monde, La Opinión, La Prensa, La Razón y la Voz del interior, todos de circulación masiva en el país, menos Le Monde que es de Francia. Las publica bajo el título de *Nosotros no sabíamos* poco antes de partir al exilo. Ya en San Pablo, Brasil, edita cuatro ejemplares de este material y en 1984 otros tres más. Desde entonces, el libro circula en forma de fotocopias.

(4,1 % del total). Resulta relevante que solo en uno de ellos se incluye una fotografía del hecho que se informa. El resto muestra rostros de personas en vida tomadas con anterioridad al secuestro o asesinato denunciado, sobre todo si se trataba de niños o personajes públicos, como fue el caso de Monseñor Angeleli[7] o el Gral. Juan José Torres, ex presidente de Bolivia [8]. Es decir que son fotografías que no remiten al acontecimiento sino a la fisonomía de la víctima.

Aquellos recortes, que resultan una muestra significativa, a pesar de no conformar el total de la información publicada durante la dictadura, "informan" sobre ejecuciones sumarias, casi siempre bajo el eufemismo de "enfrentamientos" donde los muertos siempre eran de un solo lado y donde tampoco se registraban heridos ni detenidos. Del mismo modo la reiteración de pedidos de habeas corpus requiriendo paradero de personas que fueron víctimas de secuestros y el sistemático resultado negativo de los mismos no fueron datos irrelevantes ni aislados. Lo que también demuestra de algún modo es que algunos diarios no dejaron de publicar información sobre lo que sucedía. Notoriamente *The Buenos Aires Herald*, editado en inglés aunque con una llegada restringida en relación a los de mayor tirada y en español.

Pero fundamentalmente el hecho que esos reportes, en su abrumadora mayoría, no fueran acompañados de imágenes merecen nuestra atención por la cadena de circunstancias que lo explican como por las implicancias que tuvo dicha ausencia a mediano y largo plazo.

---

[7] La muerte del Monseñor Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja, fue informada como "*… un trágico accidente cuyos detalles se desconocen*", el 5 de agosto de 1976 al día siguiente del atentado del que fuera victima. Dada la personalidad y pertenencia a los sectores más progresistas de la iglesia la sospecha sobre la causa del "accidente" se instaló inmediatamente una vez conocido el hecho.

[8] El Gral Juan José Torres fue presidente de Bolivia entre el 7 de octubre de 1970 y el 21 de agosto de 1971. En su breve mandato y aun antes en apoyo al presidente Ovando Candia, impulsó medidas de decidido corte popular y de nacionalización de empresas mineras de capital norteamericano. Fue derrocado por el derechista Gral Hugo Banzer, debiendo partir al exilio, primero en Perú, luego Chile y finalmente en Argentina. Fue secuestrado y asesinado en Buenos Aires el 2 de junio de 1976, por un grupo de tareas presuntamente en el marco del "Plan Condor".

"*Halláronse 30 cadáveres en Fátima*" [9] reza el título de uno de los recortes compilados en *Nosotros no sabíamos,* publicada originalmente en el diario *La Nación* en la edición del 21 de agosto de 1976. El artículo no incluye fotografías. En cambio en el diario *Clarín*, del mismo día y bajo el título "*Aparecieron en Pilar 30 cadáveres dinamitados*", correspondiente al mismo acontecimiento, se publica una fotografía en su parte inferior a tres columnas, constituyendo una de las raras excepciones en la recopilación de Ferrari. No obstante, la fotografía, tomada desde una respetable distancia no permite la observación de detalles ni nada que reseñara de manera visible ese macabro hallazgo. Imágenes poco significativas asociadas a fórmulas en los títulos como la de "*Halláronse...*" cuyo tiempo verbal impersonal elude y por lo tanto invisibiliza la existencia de un sujeto actor, fue tan reiterada como eficaz para que los hechos quedaran dichos sin ser nombrados, ni vistos, ni mostrados.

Halláronse 30 cadáveres en la localidad de Fátima

Además de expedirse sobre el futuro político

Condenó la violencia de todo signo el general Harguindeguy

"Nosotros no sabíamos" Pág. 7

Aparecieron en Pilar 30 cadáveres dinamitados

GHIOLDI: "SE CASTIGARA A CULPABLES DE VIOLENCIAS"

Hallaron tres cadáveres carbonizados

"Nosotros no sabíamos" Pág. 8

El plan diseñado y llevado a cabo por los militares argentinos tuvo como característica principal la negación sistemática de sus actos y la desaparición de los cuerpos de las víctimas, como es de público conocimiento. A partir de entonces la figura del detenido desparecido quedó irremediablemente asociada

[9] "Al día de hoy se sabe que 30 personas que estaban detenidas ilegalmente en la Superintendencia de Seguridad de la Policía Federal -conocida como Coordinación-, fueron trasladadas en esa fecha hasta el kilómetro 62 de la ruta 8, en Fátima, Partido de Pilar. Allí se les disparó con un arma de fuego en la cabeza, y luego se hizo detonar un artefacto explosivo que esparció los cadáveres en un radio de treinta metros" (http://www.masacredefatima.com.ar).

a la modalidad represiva instaurada en la Argentina a pesar de no ser nuestro país el único que registre esta siniestra originalidad. Esta modalidad represiva hubiera sido impracticable si al mismo tiempo circularan documentos que probaran la existencia de centros ilegales de detención, tortura y exterminio. En el plan original del golpe se tuvo especial consideración a la eventualidad del pronunciamiento y condena que hubiera sobrevenido por parte de diferentes corporaciones, tanto nacionales como internacionales, como el Vaticano, por ejemplo, si trascendieran detalles de los operativos.

De este modo la ausencia de registro visual sobre la desaparición forzada de personas, su posterior detención en centros clandestinos de tortura y exterminio, no fue solamente consecuencia del clima de terror imperante, si no por sobre toda otra consideración su condición necesaria.

La "desaparición" del acontecimiento en el discurso de los medios debía operarse, entonces, como una continuación sin fisuras de la desaparición de los cuerpos de las víctimas.

De otro modo Videla no hubiera podido decir en diciembre de 1977 en una célebre conferencia de prensa ante periodistas extranjeros que

> "…frente al desaparecido, en tanto esté como tal es una incógnita….. Si el hombre apareciera tendrá un tratamiento equis y si la desaparición se convirtiera en certeza de su fallecimiento, tendrá un tratamiento zeta. Pero mientras sea desaparecido, no puede tener un tratamiento especial, es una incógnita, es un desparecido, no tiene entidad, no está, ni muerto ni vivo. No está" (http://www.youtube.com: "Videla habla de los desaparecidos").

Con o sin fotos

Vinculado a su carácter probatorio testimonial, la imagen fotográfica no solo aporta credibilidad entre otros sentidos en la trama del discurso periodístico. Otra de sus funciones, nada menor ni neutral, es la de otorgar jerarquía e importancia al texto que acompaña. Es el modo de tornar más visible al acontecimiento del cual da cuenta *la noticia*, porque la separa y la distingue del resto de los otros enunciados presentes en la página impresa, visualmente hablando.

Esta práctica que se regulariza en la prensa diaria a partir de los años treinta constituye el fundamento de lo que se conoce como fotoperiodismo. Un salto cualitativo de especial gravitación en el proceso de construcción de identidad del acontecimiento histórico para una vastísima audiencia que desde entonces encuentra en la experiencia de lo visual una fuente de saber verdadero sobre lo *que realmente sucede.* Así, la ausencia de imágenes en el tratamiento mediático en torno a ciertos acontecimientos, por muy graves que estos sean, condena a los mismos, en el contexto de estas prácticas, a una categoría menor, propio de hechos de menor relevancia.

Hoy podemos decir que a 35 años de aquellos sucesos el intento de ocultamiento y negación de los crímenes cometidos por los dictadores han fracasado de manera irremediable. Si bien las causas que convergieron para ese resultado reconocen múltiples factores, no resulta temerario afirmar que con las primeras imágenes publicadas en la prensa cotidiana se iniciara, de manera inadvertida en esos días, la cuenta regresiva que llevaría a los militares a su definitivo descrédito y abandono del poder. Cuando los reporteros gráficos tuvieron algo para fotografiar con las primeras rondas de las Madres de la Plaza, con sus pañuelos blancos y la presencia de sus hijos ausentes en las fotos mutando formatos desde la copia 4x4 del documento de identidad a la pechera y de ésta a la pancarta, una grieta profunda acabaría por socavar uno de los pilares con que los dictadores pretendieron contener lo inevitable (Da Silva Catela, 2009).

Desde entonces hasta nuestros días una rica y diversa convergencia de relatos visuales que mixturan lenguajes, estéticas, funcionalidades, estrategias y canales de circulación operan sobre el imaginario social poblando ese vacío que arrastra sobre si la escena inenarrable del Terrorismo de Estado. Y es así desde la propia producción de los reporteros gráficos recuperada en muestras colectivas e individuales, en libros, reciclándose como insumos en montajes audiovisuales, conviviendo junto a producciones que encuentran en la intervención artística una narrativa tan eficaz como necesaria. Se añaden a este conjunto las increíbles imágenes tomadas por Víctor Basterra durante su

cautiverio[10] que junto al relevamiento que en el marco de la CONADEP realizara el fotógrafo Enrique Shor (Crenzel 2009), más otros ejemplos que podrían mencionarse, componen un corpus documental que instituye lo real histórico de ineludible referencia al periodo que estamos analizando.

Estas fotografías vuelven una y otra vez a la hora de la apropiación tanto individual como colectiva en los diferentes dispositivos institucionales que elaboran series conmemorativas en torno a ese pasado siniestro. Un tangible aprendizaje de que "No hay memoria sin imágenes, no hay conocimiento sin posibilidad de ver, aún si las imágenes no pueden proporcionar un conocimiento total" (Huyssen, 2009). Los militares del *proceso* lo sabían y aunque intentaron primero ocultar y luego negar sus crímenes terminaron por estrellarse con su irremediable condena. Más que mirar el pasado, la Memoria, en definitiva construye el presente.

Bibliografía

CRENZEL, E. "Las fotografías del Nunca Más: verdad y prueba jurídica de las desapariciones", en FELD, C y STITES MOR, J. (Comps.) (2009): El pasado que miramos, Buenos Aires, Paidós.

DA SILVA CATELA, L. (2009): "Lo invisible revelado. El uso de la fotografía como (re) presentación de la desaparición de personas en la Argentina", en FELD, C y STITES MOR, J. (Comps.) (2009): El pasado que miramos, Buenos Aires, Paidós.

HUYSSEN, A (2009): "Prólogo. Medios y memoria", en FELD, C y STITES MOR, J. (Comps.) (2009): El pasado que miramos, Buenos Aires, Paidós.

www.masacredefatima.com.ar.

www.institutomemoria.org.ar/notas/070926opi_basterra.html

[10] Víctor Basterra es sobreviviente del horror de la última dictadura militar. Estuvo secuestrado en la ESMA desde agosto de 1979 hasta el retorno a la democracia. Como trabajador gráfico y fotógrafo, sobrevivió en el centro clandestino en el área "Documentación" donde, entre otras cosas, sacaba fotos carnet para la confección de documentación falsa del grupo de tareas de la ESMA y sus aliados (http://www.institutomemoria.org.ar/notas/070926opi_basterra.html).

Los derechos humanos como eje del discurso de Néstor Kirchner. Estrategias para la construcción de legitimidad en el discurso oficial sobre la última dictadura militar en Argentina

Florencia Bustingorry[11]

Introducción

El debate sobre los derechos humanos en Argentina es central en discursos y prácticas políticas en la actualidad. La herencia que ha dejado la represión ilegal, llevada a cabo por los gobiernos militares durante la última dictadura militar, es tal que la problemática de la violación a los derechos humanos de los años ´70 es una de las protagonistas de la escena política.

Diversos actores sociales participan de este debate que, de manera cíclica, ocupa lugares centrales en las agendas públicas (en los medios de comunicación, en actos oficiales, entre otros ámbitos): representantes de Organismos de Derechos Humanos, políticos, personalidades de la cultura y el arte, funcionarios públicos, militares, representantes de la iglesia católica, entre otros dan a conocer su perspectiva sobre el tema. Desde la caída del último régimen militar, el gobierno nacional ha tomado disímiles posturas en relación con la violación a los derechos humanos: desde la teoría de los dos demonios representada por el discurso alfonsinista, pasando por argumento del olvido del pasado como forma de pacificación nacional de Carlos Menem, hasta el actual discurso oficial, que ha tomado una actitud reparadora en relación a las víctimas de la represión ilegal. En este contexto el gobierno nacional toma como propio al discurso de los Organismos de Derechos Humanos y pone en un lugar privilegiado de su agenda a la reparación a las víctimas de la represión y el castigo a los represores.

[11] Doctora de la Universidad de Buenos Aires, con orientación en Antropología. Magíster en Ciencia Política y Sociología de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Licenciada y Profesora en Comunicación Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como colaboradora en el PROINCOMSCI y como docente en distintas instituciones educativas de nivel universitario.

El gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) ha representado un cambio sustancial en las prácticas y los discursos oficiales en relación a la última dictadura. Distintas prácticas han puesto de manifiesto esta postura, en primera instancia explicitó su repudio a la dictadura, realizó actos simbólicos de importancia como descolgar el cuadro de Jorge Videla de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) el 24 de marzo de 2004, impulsó la anulación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, la formación del Museo de la Memoria en la ESMA, la apertura de archivos de la represión y la reapertura de juicios a represores, entre otras cosas. También se nombró como ministra de defensa a una civil, Nilda Garré y se decretó feriado nacional al 24 de marzo en conmemoración del "Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia". En este estado de cosas los conflictos y debates se establecen a partir de nuevos puntos de tensión y los sentidos emergentes en los discursos cambian. En relación con esto interesa abordar cómo un discurso que se presentaba como contra-hegemónico (el de los Organismos de Derechos Humanos) durante el gobierno de Kirchner se constituye en un discurso del poder, a través de qué mecanismos se construye sentido sobre este proceso del pasado reciente en el discurso oficial.

Toda confrontación por la producción de sentido está inserta en un contexto de relaciones de fuerza. Se abordaran las relaciones de comunicación, en el caso estudiado, en tanto relaciones de poder simbólico donde se actualizan las relaciones de fuerza entre los locutores y los distintos grupos (Bourdieu, 1985: 11). El poder simbólico, como enseña Bourdieu, está fundado en dos condiciones: por ser un discurso performativo, debe estar fundado sobre la posesión de un *capital* simbólico[12] y debe tener una *eficacia* simbólica que depende del grado en que la visión propuesta esté fundada en la realidad.

[12] Se puede definir al capital simbólico como el capital que es percibido por los agentes como legítimo, a partir de la incorporación de las estructuras sociales, de un *habitus* de clase. En este sentido los agentes se apropian de un discurso legítimo, reproducen la estructura del campo y luchan por la legitimación de una visión del mundo (tanto desde las estrategias de subversión como desde las de legitimación), accediendo a posiciones distintivas de acuerdo al capital específico que poseen.

En relación con lo antes planteado este trabajo se propone indagar acerca de las estrategias utilizadas por el oficialismo (en este caso el Poder Ejecutivo Nacional) en el proceso de construcción de sentido sobre la última dictadura militar en Argentina y las relaciones de fuerza que se plantean con otros actores sociales involucrados en la temática. Haciendo hincapié en los discursos públicos (oficiales) del presidente Néstor Kirchner en actos relacionados con la cuestión abordada, en el período 2003-2007. También se esbozan como objetivos caracterizar, en términos de tipos de enunciación, el lugar en que se coloca el enunciador en relación a los hechos relatados; describir, analíticamente, cuáles son los procesos a través de los cuales se construye una identidad diferencial de las víctimas de la dictadura y de sus protagonistas, en los discursos oficiales, haciendo especial hincapié en los aspectos resaltados u opacados en estas instancias y analizar las estrategias utilizadas por el discurso oficial para legitimar una postura en relación con la violación a los derechos humanos.

Se tomaron los discursos oficiales pronunciados por el presidente Néstor Kirchner durante el período 2003- 2007 en actos relacionados con la temática (actos en instituciones militares, conmemoraciones del 24 de marzo, entre otros). La elección de este corpus responde, en primera instancia a los objetivos del trabajo, y en segundo lugar a cuestiones de accesibilidad a las fuentes.

El abordaje del corpus de textos seleccionados (discursos publicados en la página oficial del gobierno nacional) se realiza desde una perspectiva cualitativa. Para ello en este trabajo se recorrerá una primera etapa de *análisis bibliográfico.* En esta instancia se propone una lectura crítica de los materiales teóricos que aborden los ejes conceptuales y metodológicos que utilizaremos en este trabajo. La segunda etapa consiste en el *análisis textual* de los discursos del presidente Néstor Kirchner, con técnicas derivadas del Análisis del Discurso, tal como han sido teorizadas por diversos autores.

Cada uno de los discursos seleccionados para el análisis se toma en primer lugar como un texto, en el sentido de ser un "espacio cognitivo unitario y delimitado, con relaciones internas sistemáticas que hacen de él un conjunto relativamente autónomo" (Castellani, 2003). Pero, en segundo lugar, se ve a

estos textos como pertenecientes a un "discurso", según la definición de Castellani (*ibidem*, p.204) que adoptamos: "Nosotros llamaremos ***discurso*** a **la cadena de enunciados producidos históricamente desde un lugar social"**[13]. Con esta perspectiva postulamos entonces los "lugares sociales de enunciación" en el momento histórico. En este sentido atendemos a los rasgos diferenciales de cada texto: las distintas estrategias discursivas y los sentidos diferentes y aún contrapuestos que surgen de ellas.

Nos proponemos también tomar las producciones discursivas en su simultáneo carácter de "textos" y "enunciados", teniendo en cuenta que:

> "…*enunciado* y *texto* son términos prácticamente equivalentes. Sin embargo, la palabra *enunciado* destaca precisamente el carácter de *producto del acto de enunciar*, mientras la palabra *texto* remite a *tejido*, a disposición de las hebras (de las partes) en determinada manera, con determinada *textura*. De modo que, si bien estos dos términos se refieren a un mismo objeto, marcan, en cierta medida, dos maneras complementarias de encararlo. Y, en efecto, a partir de allí se podría establecer una diferenciación entre dos dimensiones de análisis. La primera apuntaría hacia el ***acto social*** que se cumple cada vez que una nueva construcción simbólica, un nuevo discurso, se instala dentro de la red de intercambios discursivos de una sociedad y participa por ello en la construcción del sentido atribuido al mundo por esa sociedad. Así mirados, los discursos verbales no son más que un tipo peculiar de comportamientos sociales, cuya generación y cuyas relaciones no pueden ser explicadas sin hacer confluir una mirada histórica, antropológica, sociológica y psicológica. La segunda dimensión de análisis apunta más hacia la ***construcción verbal*** que conforma el discurso, que, como texto que es, es un objeto construido con los materiales del lenguaje. Se trata en este caso de explicar y describir la serie de recursos convencionalizados por medio de los cuales el texto construye su sentido final" (Castellani: 2003: 205).

Definiendo a la dictadura y a sus protagonistas

Retomando la lógica de Bourdieu, antes explicitada, los discursos sobre la última dictadura militar actualizan y ponen en evidencia relaciones de

[13] "…analizar un discurso significará encontrar las regularidades que se dan en una serie de enunciados y que, precisamente, permiten definir a esa serie como "un discurso". Pero es fundamental comprender que, en este tipo de estudios, la postulación a priori de un particular *lugar social* será necesariamente una hipótesis que solo se verá validada en la medida en que el análisis de los datos confirme la suficiente consistencia entre las piezas analizadas" (Castellani, 2003).

fuerza, inter y extra discursivas. Es así que el discurso pone de relieve relaciones exteriores a él, en el caso que estamos analizando, el presidente Néstor Kirchner se constituye en un portavoz autorizado por un estatuto externo a su discurso, pero en su propio discurso este estatuto se actualiza y se reproducen las relaciones de fuerza que éste expresa. Más allá de la legitimidad que adquiere su discurso, por ser *oficial*, se encuentra en una lucha simbólica por la producción de sentido, por el monopolio de la nominación *legítima* como imposición oficial de la visión legítima del mundo (Bourdieu, 1984: 294).

El campo discursivo de lo político implica un enfrentamiento, una confrontación entre enunciadores, comprende en alguna medida una dimensión polémica del discurso. Todo acto de enunciación política supone otros actos de enunciación (reales o posibles) opuestos, es a la vez una réplica y supone (o anticipa) una réplica. Pero además de presumir un adversario, este discurso tiene un destinatario positivo, al que está dirigido el mensaje. En este sentido se establece una especie de *desdoblamiento que se sitúa en la destinación* (Verón, 1987).

Verón pone el acento en las modalidades según las cuales se construye el Otro positivo y el Otro negativo. El vínculo que establece el enunciador político con el destinatario positivo descansa en una *creencia presupuesta,* en tanto sería un receptor que participa de las mismas ideas y valores del enunciador. Se constituye en un *prodestinatario,* y la relación que se genera entre enunciador y prodestinatario establece un *colectivo de identificación.*

A partir de la lectura del corpus de discursos oficiales pronunciados en los actos relacionados con la temática de derechos humanos y ceremonias militares, se identificarán algunos tópicos puestos en cuestión.

En primera instancia se puede observar que desde el discurso de Néstor Kirchner hay una **revalorización de los ideales de la generación del ´70** y una exaltación de la militancia. Se concibe al pasado reciente como una época escindida: por un lado como un período dorado, donde toda una generación de jóvenes creía en ideales de libertad, igualdad y solidaridad; y por otro lado

como un contexto oscuro, donde la represión ilegal de manos del Estado truncaba este proyecto e inauguraba una "larga noche" en la historia argentina.

El enunciatario identifica a los protagonistas del período dictatorial: por un lado el Estado represor y sus agentes (militares y civiles colaboracionistas), por otro las víctimas de la represión asociadas a la militancia y por último a la ciudadanía.

Cómo define Kirchner al pasado reciente, en este caso a la última dictadura militar, se articula con qué historia se está construyendo desde el poder, qué memoria oficial se intenta legitimar a través de estos discursos, qué roles se les asigna a sus protagonistas y qué lugar se adjudica a sí mismo en este proceso.

Como bien señala Pollak:

> "El problema de toda memoria oficial es el de su credibilidad, de su aceptación y también el de su organización. Para que emerja en los discursos políticos un fondo común de referencias que puedan construir una memoria nacional, es indispensable un intenso trabajo de organización para superar el simple montaje ideológico, por definición precario y frágil" (Pollak, 2006: 24).

Una idea recurrente en el discurso de Kirchner es la de la memoria, la construcción de una **memoria nacional**, que contemple a las violaciones a los derechos humanos, para no olvidar ni repetir los sucesos aberrantes que tuvieron lugar en la Argentina. Como bien lo dice en su primer discurso como Presidente de la Nación:

> "Llegamos sin rencores, pero con memoria. Memoria no sólo de los errores y horrores del otro, sino también es memoria sobre nuestras propias equivocaciones (Aplausos). Memoria sin rencor que es aprendizaje político, balance histórico y desafío actual de gestión" (25/03/2003- Discurso pronunciado ante la Honorable Asamblea legislativa).

Pollak señala que dos de las funciones esenciales de la memoria común son las de mantener la cohesión interna y la de defender las

fronteras de aquello que un grupo tiene en común. En este proceso se produce lo que el autor define como "encuadramiento de la memoria" que implica un trabajo de construcción de la memoria que no puede ser arbitrario, sino que debe apoyarse en datos, debe justificarse. A través de distintos mecanismos se argumentan las versiones de la historia que en los diferentes contextos se constituyen en dominantes, en este caso los elementos que anclan esta memoria tienen que ver con los testimonios, las pruebas fácticas del funcionamiento de la represión ilegal y de la desaparición forzada de personas durante la última dictadura militar:

> "En el juicio a las Juntas la causa 13.984 caratulada "Jorge Rafael Videla y otros" quedó suficientemente probado que a partir de ese día se instrumentó un plan sistemático de imposición del terror y la eliminación física de miles de ciudadanos sometidos a secuestros, torturas, detenciones clandestinas y toda clase de vejámenes. En este propio Colegio Militar fueron secuestrados cadetes que luchaban por la vida y por la democracia. Por eso nunca más el terrorismo de Estado, hasta acá llegó" (24/03/2006 – Discurso pronunciado el "Día Nacional de la memoria por la Verdad y la Justicia" celebrado en el Colegio Militar de la Nación).

Como puede observarse en esta cita, Kirchner está definiendo a la última dictadura en base a datos que se presentan como objetivos, probados por la justicia, no a meras especulaciones u opiniones, su argumento se apoya fuertemente en cuestiones que fueron juzgadas y comprobadas.

En estos discursos se puede observar también cómo se hace una diferencia entre la sociedad civil y las víctimas de la dictadura, se pone de relieve la cuestión de la responsabilidad que la población en general tuvo en este proceso, manifestando que la indiferencia contribuyó a la represión dictatorial:

> "Si los argentinos y argentinas durante las cosas que nos sucedieron durante estos 30 años, pero fundamentalmente de 1975 a 1983, hubiéramos tenidos el coraje, la decisión y la valentía de levantar nuestra voz ante las cosas que pasaban seguramente hoy estaríamos hablando de nuestros valientes, de nuestros héroes –porque fueron héroes que supieron torcer la voluntad autoritaria, la voluntad represiva y genocida de una clase dirigente que se apoderó del país

> Pero debemos tener una clara definición de estos temas, porque siempre en la Argentina no sabemos qué es lo que pasa y qué es lo que sucede. No sabíamos qué es lo que pasaba y qué es lo que sucedía cuando uno a uno nuestros hermanos eran arrancados de sus casas, de sus trabajos, de la calle, de su militancia, por el sólo hecho de pensar diferente de quienes gobernaban coyunturalmente y de forma autoritaria la Argentina" (16/12/2003. Discurso pronunciado en el acto de presentación del "Archivo Nacional de la Memoria").

En relación con el rol que cumplió la sociedad civil en el proceso represivo, se puede observar que en algunas ocasiones el discurso de kirchner apela a la consigna "¿Qué estábamos haciendo en el momento del golpe del 24 de marzo?", "¿Dónde estábamos en ese momento?" Este mecanismo discursivo apunta a la demanda al receptor, "¿qué estaba Usted haciendo cuando sucedieron estos hechos?": Esta interpelación tiene que ver con la idea de co-responsabilidad en la cual también se incluye el enunciatario,

> "(…) Dónde estábamos cada uno de nosotros el 24 de marzo. Para empezar les voy a contar dónde estaba yo, porque también es muy importante conocer la historia de cada uno, qué nos pasó, qué nos sucedió, qué nos pudo haber pasado y qué les pasó a muchos hermanos y compañeros nuestros" (16/03/2006- Discurso pronunciado en el Homenaje a los periodistas desaparecidos de la agencia oficial de noticias Télam. Casa Rosada, Sala de Situación).

Los discursos que dan cuenta de la represión ilegal en Argentina giran en torno a la figura de los desaparecidos (más o menos explícitamente). Estos sujetos son - paradójicamente - el efecto más visible de ese proceso. Se constituyen en sujetos sociales y políticos con un estatuto propio a partir del modo en que dejaron de estar físicamente en la escena pública. En este caso emerge desde la exaltación de sus valores, Kirchner los define como sujetos con ideales, sueños, desde esta perspectiva son héroes que dieron la vida por una causa justa. Se los construye como representantes de una época dorada, donde se daba la vida por una causa justa, la evocación que se realiza tiene que ver con la construcción casi mítica de la figura del militante.

> "La mayoría de las **víctimas** pertenecían a una generación de jóvenes, hijos de muchos de ustedes, hermanos nuestros, con un enorme compromiso con la Patria y el pueblo, con la independencia nacional y la justicia social, que luchaban con esperanza y hasta la entrega de sus vidas por esos ideales" (24/03/06- Discurso pronunciado en el acto de conmemoración del "Día Nacional de la Memoria por la verdad y la justicia", celebrado en el Colegio Militar de la Nación).

En estas construcciones discursivas sobre el pasado reciente la figura de la desaparición forzada estaría desdoblada entre ser "*objeto de*" o "*ser sujeto*". Los discursos que dan cuenta del desaparecido oscilan entre recurrir a las características propias del sujeto, como a dar cuenta de su estatuto de víctima de la acción externa (Bustingorry, 2006). Se resaltan aspectos de su vida, haciendo hincapié en sus ideales y su lucha, y también se lo concibe como un sujeto que sufrió la apropiación por parte del poder del Estado represor que lo constituyó en desaparecido.

A través de los discursos que los evocan se constituyen, por un lado como un "colectivo" que tiene en común el haber sido víctima de la acción externa del sistema represivo y sus agentes. Y por otro lado se hace hincapié en la individuación de cada uno, como distinto del otro, como un sujeto con nombre y apellido, con una cara y una historia propia.

Como señala Inés González Bombal

> "Siluetas en las que la perspectiva hace surgir ese doble juego que está presente en las prácticas significantes del Movimiento de Derechos Humanos: de lejos es la repetición de lo mismo que abre al conjunto de los desaparecidos, una identidad que los abarca: de cerca es la diferencia de cada uno que no es el otro en la inscripción de un nombre, una fecha, una edad, etc." (González Bombal, 1987: 156).

A través de diversas manifestaciones se da cuenta de este doble carácter del sujeto. En los discursos de Kirchner este mecanismo se hace presente cuando, por un lado los nombra como un colectivo, como representantes de una

> "generación de hermanos y hermanas que fueron sacrificados (…) que militaron durante muchísimo tiempo y pusieron sus ideas, su espíritu, su corazón y su vida al servicio de un proyecto diferente de Argentina" **(**16/12/2003 – Discurso pronunciado en el acto de presentación del archivo Nacional de la memoria).

Y por otro se da cuenta de las distintas historias de vida, como por ejemplo la de Carlos Labolita (amigo de Néstor Kirchner).

> "(…) Ustedes saben que él trabajaba en changas o de mozo para poder sobrevivir con su amada, su compañera de toda la vida, que fue Gladys. Vino, era el padre y vino; y así le cumplieron, el papá estuvo hasta 1980 detenido y Carlos no apareció nunca más. Ni palabra tenían estos delincuentes para cumplirla, procedieron de la peor de las formas" (13/12/2004. Discurso pronunciado en el acto en la plaza Mitre, de Las Flores, al descubrir una placa en homenaje a su amigo desaparecido, Carlos Labolita).

Otro de los mecanismos discursivos que se observó en los discursos de Kirchner tiene que ver con *presentificar* a los ausentes en el espacio público. En algunos de sus disertaciones habla (en forma figurada) a las víctimas de la represión:

> "Por eso, sé que desde el cielo, de algún lado, nos están viendo y mirando; sé que se acordarán de aquellos tiempos; sé que por ahí no estuvimos a la altura de la historia, pero seguimos luchando como podemos, con las armas que tenemos, soportando los apretujones y los aprietes que nos puedan hacer. Pero no nos van a quebrar, compañeros y compañeras. Aquella bandera y aquel corazón que alumbramos de una Argentina con todos y para todos, va a ser nuestra guía y también la bandera de la justicia y de la lucha contra la impunidad" (24/03/2004 – Discurso pronunciado en el acto de firma del convenio de la creación del "Mueso de la Memoria y para la promoción de los derechos humanos").

La presencia de las víctimas se evidencia también en los hijos, las Madres y familiares que participan de la vida pública y reclaman por la verdad y la justicia. En alguna medida representan al ausente en el espacio público.

> "Hoy aquí, gracias a Dios, después de todas las cosas que nos pasaron, las cosas que se habrán escuchado en este Salón , hoy una hija de detenidos, desaparecidos, estuvo acá, en este Salón, seguramente con el espíritu del padre, la madre y de tantos argentinos, que desde esta Casa de Gobierno sentían que se abalanzaban sobre sus propias vidas. Hoy pueden estar en esta Casa que debe ser la Casa de la democracia, de la justicia, de la dignidad, donde nos podemos expresar todos con plena pluralidad. Yo creo que este hecho es un punto de inflexión histórico, ella estuvo acá, y lo que dijo es realmente muy profundo, porque que en esta Argentina hayan pasado las cosas que pasaron, que tengamos todavía más de 500 chicos que no sabemos dónde están, si bien el esfuerzo de las Madres y de las Abuelas permitieron recuperar 77 chicos, hay más de 500 chicos que no sabemos dónde están" (12/03/2004 - Palabras del presidente Néstor Kirchner en la presentación del proyecto de ley de indemnización y reparación a los hijos de desaparecidos en el salón blanco).

En este proceso de construcción de la memoria social se articulan la presencia de acontecimientos, personajes y lugares (Pollak, 2006). La designación de un edificio para ser preservado o de interés histórico cambia su carácter de "cosa" y produce un Pasado del que se supone que la comunidad es parte y al que se le debe reconocimiento o rechazo (Shanks y Teilley, 1987). Este proceso de preservación constituye también una instancia de conflicto, donde están presentes los distintos intereses en juego para construir una versión de la historia reciente.

Es así que algunos de los espacios donde funcionaron los centros clandestinos de detención durante la última dictadura militar se constituyen en lugares de la memoria. El gobierno de Kirchner ha avalado la construcción de museos y parques memoriales, por ejemplo el "Museo de la Memoria"[14] en el predio de lo que fuera la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) en la ciudad de Buenos Aires, lugar donde funcionaba un centro clandestino de

[14] El proyecto del "Museo de la Memoria" surgió en el año 1999, por iniciativa de Memoria Abierta, que es una coordinadora de Organizaciones argentinas de Derechos Humanos. La componen: Asamblea Permanente por los Derechos Humanos – APDH , el Centro de Estudios Legales y Sociales – CELS, la Asociación Madres de Plaza de Mayo - Línea Fundadora , el Servicio Paz y Justicia.

detención. También apoyó la construcción del "Parque de la Memoria"[15] en un predio de costanera en la ciudad de Buenos Aires, en este mismo sentido se creó el "Archivo Nacional de la Memoria"[16]. Estas políticas de estado tienden a la patrimonialización de la memoria sobre la última dictadura y a la construcción de sentido sobre el pasado reciente.

En el acto de firma del convenio para la creación del "Museo de la Memoria y para promoción de los derechos humanos", en la ESMA el 24 de marzo de 2004, Néstor Kirchner expresaba:

> "Por eso, hermanas y hermanos presentes, compañeras y compañeros que están presentes por más que no estén aquí, Madres, Abuelas, chicos: gracias por el ejemplo de lucha. Defendamos con fe, con capacidad de amar, que no nos llenen el espíritu de odio porque no lo tenemos, pero tampoco queremos la impunidad. Queremos que haya justicia, queremos que realmente haya una recuperación fortísima de la memoria y que en esta Argentina se vuelvan a recordar, recuperar y tomar como ejemplo a aquellos que son capaces de dar todo por los valores que tienen y una generación en la Argentina que fue capaz de hacer eso, que ha dejado un ejemplo, que ha dejado un sendero, su vida, sus madres, que ha dejado sus abuelas y que ha dejado sus hijos. Hoy están presentes en las manos de ustedes.
> Muchísimas gracias y abracémonos fuertemente por un país distinto" (24/03/2004. Palabras del presidente Néstor Kirchner en el acto de firma del convenio de la creación del "Museo de la Memoria y para la promoción y defensa de los derechos humanos").

[15] A partir de la iniciativa de diez Organismos de Derechos Humanos (Abuelas de Plaza de Mayo, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, Buena Memoria, Centro de estudios Legales y Sociales, Familiares de Desaparecidos y Detenidos por razones políticas; Fundación Memoria Histórica y Social Argentina, Liga Argentina por los Derechos del Hombre, Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos, Servicio de Paz y Justicia) la legislatura de la ciudad Autónoma de Buenos Aires aprobó el 21 de julio de 1998 la ley N° 46, por la cual se destina un espacio de la franja costera del Río de la Plata para ser usado como paseo público y emplazar un monumento y un grupo de esculturas en homenaje a las víctimas de la última dictadura militar (Tappatá de Valdez, 2003; 99).

[16] A través del decreto N° 1259/2003 se creo el Archivo Nacional de la Memoria, con fecha 16/12/2003. Su creación se realiza en el ámbito de la Secretaria de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos, cuyas actividades son: "obtener, analizar, clasificar, duplicar, digitalizar y archivar informaciones, testimonios y documentos sobre el quebrantamiento de los derechos humanos y las libertades fundamentales en que esté comprometida la responsabilidad del Estado Argentino y sobre la respuesta social e institucional ante estas violaciones" (Brodsky, 2005: 229).

Como advierte Pollak en el texto antes citado, además de acontecimientos, personajes y lugares, la institucionalización de las fechas memorables es fundamental en el proceso de construcción de las memorias colectivas. En las prácticas sociales de conmemoración el pasado y sus protagonistas adquieren significados históricos, la gente celebra sucesos y personas que forman parte de una identidad y concepción cultural y generacional común reconocida por todos (Middleton y Edwards, 1992: 24). El 24 de marzo es una fecha clave en la conmemoración del golpe de Estado de 1976, es un momento en el que los discursos sobre la última dictadura ocupan un lugar preponderante en la agenda pública. En el contexto del 30° aniversario del golpe, el gobierno de Kirchner impulsó el proyecto de ley para disponer que el 24 de marzo sea feriado nacional, como "Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia". En relación con este tópico citamos a Pollak cuando señala que:

> "Cuando se busca encuadrar la memoria nacional por medio de fecha elegidas para las fiestas nacionales hay, muchas veces, problemas de lucha política. Una memoria tan organizada como la memoria nacional constituye un objeto de disputa importante, y son habituales los conflictos para determinar qué fechas y qué acontecimientos van a ser recordados en la memoria de un pueblo" (Pollak, 2006: 37).

Respecto de este tema el propio Kirchner dice:

> "Hace pocos días el Honorable Congreso de la Nación dispuso por ley que esta fecha, "Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia", figure entre los feriados nacionales inamovibles. Debe ser ésta, entonces, una jornada de duelo y homenaje a las víctimas y también para la reflexión crítica sobre la gran tragedia argentina que se abrió un día como hoy de 1976 con el golpe militar que fue el camino y el instrumento del terrorismo de Estado, la más cruenta de las experiencias antidemocráticas que nuestra Patria haya padecido" (24/03/2006 –Palabras del presidente Néstor Kirchner, en el acto de conmemoración del "Día Nacional de la memoria por la verdad y la justicia", celebrado en el Colegio Militar de la Nación).

El feriado del 24 es puede relacionar con institucionalizar y legitimar una conmemoración, con la construcción de sentido sobre el pasado reciente.

> "Entonces nosotros pensamos que el día 24 de marzo, y yo sé que ustedes los más golpeados por la brutalidad de la dictadura militar, saben que es un día que no solamente empezaron o se consolidaron las 30.000 desapariciones, las torturas, los presos, los exiliados, bueno, todo lo que pasó, y demás, sino que se violaron los derechos de legalidad de todos los argentinos, en distintas formas, sindicales, políticos de todo tipo. Por eso es una fecha de recogimiento y de conciencia de los argentinos que tiene que quedar grabada definitivamente, inamovible por supuesto, no se puede hacer -y estamos todos de acuerdo- un día para ampliar el turismo, sino para consolidar la conciencia. ¿Qué pasará dentro de 100 años, 120 años, si nosotros no marcamos a fuego esa fecha donde se produjeron todas estas violaciones?" (16/03/2006 – Palabras del presidente Néstor Kirchner en homenaje a los periodistas desaparecidos de la agencia oficial de noticias Télam - Casa Rosada, Sala de Situación).

Un tópico que es nodal en el discurso de Kirchner es el de la ley. Desde su perspectiva el recurso a la ley tiene por objetivo tanto alcanzar el conocimiento de la verdad de lo sucedido a cada una de las víctimas, como reparar los crímenes de la dictadura. Esclarecimiento y reparación son considerados como dos ejes del recurso a la ley, a través del aparato de la justicia. Es en este sentido que se impulsaron desde el gobierno nacional los juicios por la verdad, a través de los cuales se han condenado algunos represores, hay numerosas causas todavía en curso. En sus propios términos

> "Cuando dicen que venimos por el revanchismo del pasado, cuando queremos que haya justicia, memoria, que se termine definitivamente la impunidad de ayer, de hoy, y generar los caminos para que la impunidad no exista más en la Argentina, yo les puedo asegurar que no vengo con ningún tipo de revanchismo, no vengo con odios porque el odio no construye nada, pero creo que la voluntad de los argentinos es tener un país donde haya justicia, verdad, memoria sin impunidad ni odios, sino que haya justicia. Ahora me pregunto yo, ¿la justicia es sinónimo de odio, la justicia es sinónimo de remover el pasado o la justicia es la justicia sea en el tiempo que sea? ¿O el paso del tiempo habla de la no justicia porque pasó mucho tiempo? La justicia se debe aplicar siempre porque es la

> única forma en que podemos construir un país diferente. (Aplausos)" (11/03/2004 – Palabras del presidente Néstor Kirchner en el Encuentro de la Militancia").

Verdad, Justicia y Memoria son centrales de su discurso sobre derechos humanos, la justicia es concebida como un instrumento fundamental en la construcción de un país distinto.

> "Dijimos que veníamos a terminar con la impunidad, que queríamos justicia, verdad y memoria, y salieron a decir que por qué removía el pasado. Yo pensaba y pienso que no es el pasado sino que es el presente doliente de 30.000 argentinos que fueron desaparecidos por pensar diferente. (Aplausos)
> Dijimos que veníamos a terminar con la vergüenza de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, y se ha declarado la nulidad de las mismas, para que haya verdadera justicia y para que haya verdadero equilibrio y responsabilidad en nuestro país" (11/03/2004 – Palabras del presidente Néstor Kirchner en el "Encuentro de la Militancia").

Y en este proceso Kirchner identifica al Estado como un actor central, cuyo rol es garantizar que se llegue a la verdad y a la justicia, y viabilizar los derechos institucionales a través de sus organismos.

Los "otros" y "nosotros"

Como ya se señaló antes, el campo discursivo de lo político implica un enfrentamiento entre enunciadores, contiene una dimensión polémica del discurso. Todo acto de enunciación política supone otros actos de enunciación opuestos, es a la vez una réplica y supone una respuesta. Y por otro lado tiene un destinatario positivo, con quien acuerda. Es en este sentido que nos interesa cómo construye Kirchner al "nosotros" y a los "otros" en sus discursos.

En los discursos de Kirchner que estamos abordando, cuando hace referencia a la última dictadura y sus protagonistas se puede observar que en algunos momentos él mismo se incluye y en otros se excluye de la generación de víctimas de la represión. Su discurso oscila entre el uso de la primera persona del singular, la primera del plural y la tercera persona cuando se refiere

tanto a la militancia de los años ´70 como a la figura de las víctimas del terrorismo de Estado.

> "Formo parte de una generación diezmada, castigada con dolorosas ausencias; me sumé a las luchas políticas creyendo en valores y convicciones a las que no pienso dejar en la puerta de entrada de la Casa Rosada. (Aplausos) **(**25/05/2003 – Palabras del Presidente Néstor Kirchner ante la Honorable Asamblea Legislativa).

> "Otros miles (de personas) poblaron las cárceles sin causa o con procesos ilegales y muchos miles más encontraron en el exilio la única forma de sobrevivir. Cientos de niños fueron arrancados de los brazos de sus madres en cautiverio al nacer y privados de su identidad y de su familia" (-24/03/06- Palabras del presidente Néstor Kirchner en el "Día Nacional de la Memoria por la verdad y la Justicia", celebrado en el Colegio Militar de la Nación).

Se puede advertir que el uso de la primera persona del singular tendría como objetivo producir un efecto de identificación con los militantes de los años ´70; el uso de la primera persona del plural puede concebirse bien como un recurso de identificación con la militancia, o bien con el público, como una manera de implicar a quien lo escucha; y por otro lado la utilización de la tercera persona se relacionaría con provocar un efecto de objetivación, distanciamiento, para otorgar un estatuto de verdad a lo enunciado. Este sería un doble mecanismo de inclusión y exclusión para legitimar el propio discurso.

En el uso del yo/nosotros cuando se habla de los desaparecidos, se puede identificar también como una forma de *apropiación del ausente,* una manera de hablar en su nombre. Al incluirse en el grupo del que se da cuenta, se estaría hablando en su nombre, se es uno de ellos.

A través de sus discursos y prácticas en el espacio público, los sujetos que dan cuenta del desaparecido y que construyen su identidad, tienden a apropiarse de este sujeto. El lugar de la enunciación se relaciona con el vínculo con el desaparecido, éste último es un padre, un hijo, un hermano, un compañero, un amigo (Bustingorry, 2006).

Se establece una apropiación del ausente, su identidad se construye en relación al enunciador y éste último produce su identidad en relación con el desaparecido.

Se puede decir que este mecanismo de apropiación de los desaparecidos establece como objetivo legitimar al propio discurso sobre la última dictadura militar. Los enunciadores se proclaman portadores de la voz del ausente y hablan en su nombre, presentifican a los desaparecidos a través de sus discursos y sus actos, otorgándoles un renovado estatuto político.

Respecto a quiénes son los portavoces autorizados para hablar en nombre de los desaparecidos, es un tema que ha sido eje de distintos debates. Podemos expresar, a modo de hipótesis, que los lasos de filiación con los desaparecidos son los que legitiman, en primera instancia, los discursos sobre la dictadura y en segundo lugar el hecho de haber formado parte de la generación de los ´70.

En estos mismos discursos, en los que se puede observar la construcción de un concepto de "Nosotros" – tanto cuando se utiliza la primera persona, como cuando se refiere a los desaparecidos como compañeros y amigos- se puede identificar cómo Kirchner elabora la figura del "otro", al que construye como un antagonista, en este caso caracterizado por los representantes de ese Estado terrorista, por quienes ejecutaron la represión ilegal y quienes ejercen su defensa en forma pública.

> "Sólo aquellos que no tienen la verdad, sólo aquellos que no creen en la democracia; sólo la actitud de aquellos que desprecian la diversidad, la pluralidad y el consenso y el derecho a pensar distinto, pueden aspirar a tener esas nostalgias que duelen y espantan. Queridos jefes de nuestras Fuerzas Armadas, queridos hermanos: cuando escucho a algunos defender los aberrantes e innobles crímenes y acciones del '76 y levantar el golpe del '76, yo creo que no hay pasión humana que puede llevar a defender tanto terror. No hay ideas diferentes que se pueden dar -y que se dan en toda democracia- que puedan hacer creer que se puede construir un país en base al dolor, a la desaparición y a la ausencia, como dijo ese general casi innombrable" (24/03/06. Palabras del presidente Néstor Kirchner el

> "Día Nacional de la memoria por la verdad y la Justicia", celebrado en el Colegio Militar de la Nación).

En este contexto desde algunos grupos identificados con la derecha se levantaron voces reivindicando a la última dictadura militar o criticando a las políticas de derechos humanos del gobierno nacional. Las llamadas asociaciones de "Memoria Completa"[17], vuelven a tener protagonismo en el espacio público a partir de distintas situaciones que se les presentan como desfavorables a los militares acusados –y en algunos casos ya condenados- por violación a los derechos humanos.

Tal como señala Salvi (2007) tanto los proyectos de derogación de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, como los distintos proyectos y políticas oficiales en relación con la memoria de los años `70, desde el Parque de la Memoria hasta el Museo de la ESMA, pasando por la anulación de las leyes antes mencionadas, han contribuido de alguna manera a "amenazar" los intereses de estos sujetos y a generar una reacción pública de defensa de la represión. Se definen a sí mismos como "defensores de la vida" y utilizan la retórica de los organismos de derechos humanos para invertir su sentido. En la página de "Memoria Completa", su documento fundacional, además de mostrar su desprecio por el gobierno, tildado de "puñado de funcionarios, reivindicaba la "gesta noble y justa" de los genocidas:

> "La persecución a los miembros de nuestras instituciones es un objetivo central por parte de un puñado de funcionarios que manipulan la justicia a su antojo.

[17] Estas agrupaciones están conformadas por la *Comisión de Homenaje Permanente a los Muertos por la Subversión* que reúne entre sus participantes a diferentes agentes que se congregan alrededor de la consigna "Memoria Completa". En primer lugar, los familiares y amigos de los oficiales muertos que conforman diferentes agrupaciones como la *Asociación de la Víctimas del Terrorismo en Argentina* (ATV), *Familiares y Amigos de Víctimas del Terrorismo* (FAViTe), ambas herederas de la originaria pero hoy inactiva *Familiares y Amigos de los Muertos por la Subversión* (FAMUS). También participa un grupo de autodenominados "representantes de la sociedad civil", que está integrado por organizaciones civiles, asociaciones sin fines de lucro y fundaciones como *Argentinos por la Memoria Completa*, *Grupos de Amigos por la Verdad Histórica*, *Foro por la Verdad Histórica, Jóvenes por la Verdad, Verdad sin Rencor*, *Argentinos por la Pacificación Nacional* (ARPANA), *Asociación Unidad Argentina* (AUNAR) y un partido político de corte nacionalista, *Movimiento por la Recuperación de la Argentina* (MORERA) (Salvi, 2007).

> Hoy tenemos casi 7.000 adherentes y desarrollamos actividades en todo el país.
> No intentamos convencer a nadie, solo intentamos que quienes no poseen una memoria hemipléjica o parcial, se pongan de pie y entre todos demostremos que ya no queremos pertenecer a la mayoría silenciosa, que ya no queremos que otro ocupe nuestros espacios, que ya no permitiremos que unos pocos se aleguen la voz de todos.
> Este espacio es simplemente una invitación, un medio para conocernos, contactarnos y aunar esfuerzos en pos de reivindicar una gesta noble y justa.
> Hace 30 años los hombres de nuestras instituciones nos dieron todo sin pedir nada a cambio, demostremos juntos que la memoria de nuestra sociedad no será anulada por decreto".
> (http://www.memoriacompleta.com.ar/Quienes.htm).

Es a estos actores políticos a los que dirige este discurso Kirchner, es con ello con quienes debate a través de las palabras antes citadas.

Hacia un futuro de verdad y justicia

Observando los discursos de Kirchner podemos señalar que hay en ellos una construcción tanto del pasado reciente y como del futuro. El rol que se asigna a sí mismo es el de un agente de cambio, entre lo que denomina un pasado "oscuro" y un futuro donde la igualdad y la justicia sean preponderantes.

> "No es necesario hacer un detallado repaso de nuestros males para saber que nuestro pasado está pleno de fracasos, dolor, enfrentamientos, energías mal gastadas en luchas estériles, al punto de enfrentar seriamente a los dirigentes con sus representados, al punto de enfrentar seriamente a los argentinos entre sí.
> En esas condiciones, debe quedarnos absolutamente claro que en la República Argentina, para poder tener futuro y no repetir nuestro pasado, necesitamos enfrentar con plenitud el desafío del cambio.
> Por mandato popular, por comprensión histórica y por decisión política, ésta es la oportunidad de la transformación, del cambio cultural y moral que demanda la hora. Cambio es el nombre del futuro" (25/05/2003 – Discurso del Presidente de la Nación Néstor Kirchner, ante la Asamblea Legislativa).

En sus discursos se ve una crítica tanto a los gobiernos de facto como a los posteriores, en tanto que marca un antes y un después de lo que va a ser su

mandato. Realiza un contraste entre esta idea de oscuridad asociada al pasado: lo nombra como "larga noche", "noche terrible", "pasado oscuro" y la idea de un futuro transparente, claro.

En relación con la construcción de una noción de futuro, podemos observar como emerge en su discurso la idea de trascendencia, de construir la historia de una Argentina más íntegra y equitativa, donde la justicia sobre los crímenes de la dictadura se constituya en fundante de una nueva lógica política.

> "Sé que mi obligación como Presidente en este tiempo de la historia es tratar de ayudar a revertir y a consolidar definitivamente una política de derechos humanos amplia, global pero sí intransigente en cuanto a la violación de los mismos" (16/03/2006. Palabras del presidente Néstor Kirchner en el homenaje a los periodistas desaparecidos de la agencia oficial Télam. Casa Rosada, Sala de Situación).

> "Como bien decía Olga también desde aquella lucha solitaria de Ledesma, Jujuy, desde aquellos grandes ingenios que almacenaron la injusticia y la violación de todo tipo de derechos humanos, seguramente como dijo ella muchos siguen soñando que eso es posible y lo tratan de hacer, no debemos engañarnos entre nosotros ni creer que estamos cerrando un círculo de la historia como algunos creen que hacen, lo que podemos hacer entre todos es tratar de encaminarnos a lo mejor de la construcción de nuestra historia, pero hay muchísimas asignaturas pendientes, Olga, es cierto" (10/12/2004. Palabras del presidente Néstor Kirchner en la entrega de los premios "Azucena Villafor de Vicenti).

Ahora bien, en el discurso de Kirchner aparecen las FF.AA. como uno de los actores políticos a los que dirige su mensaje. En esta instancia es que plantearemos cómo concibe a los militares desde su discurso; qué diferencia establece entre los militares de ayer y los de hoy y qué rol les asigna a futuro.

En la mayoría de los discursos que pronuncia el presidente Kirchner en actos militares o en instalaciones de las FF.AA. hace alusión a la problemática de los derechos humanos. Desde su primer discurso habla de este tema. Cuando afirma que:

> "Queremos a nuestras Fuerzas Armadas altamente profesionalizadas, prestigiadas por el cumplimiento del rol que la Constitución les confiere y por sobre todas las cosas, comprometidas con el futuro y no con el pasado. (Aplausos)" (25/05/2003 - Discurso del presidente de la nación Néstor Kirchner, ante la Asamblea Legislativa).

En este discurso pone en claro la necesidad de un compromiso por parte de las FF.AA. en el futuro y recalca la subordinación del poder militar al civil y a la vida democrática. También pone de relieve que el incumplimiento de esta premisa llevó a la ruptura de los gobiernos constitucionales:

> "(…) ustedes desde las Fuerzas Armadas tienen un rol central y fundamental en el funcionamiento institucional y en la consolidación institucional del país.
> Para ello es fundamental tener preceptos muy claros, porque debemos tener muy buena memoria. En la Argentina, precisamente por no cumplir los roles institucionales que a cada uno le tocaban, nos tocó vivir un período realmente doloroso y lamentable para todos, y nosotros tenemos que ser el punto de inflexión definitivo de la construcción de la nueva Argentina.
> Hay que tener en claro que cada sable que cada uno de ustedes recibe debe ser para defender la vida y el honor de los argentinos, jamás volver a empuñarlo para adentro, siempre empuñarlo por la paz, por el respeto a los derechos humanos y por la unidad y la solidaridad de todos los argentinos" (22/12/2003. Palabras del presidente Néstor Kirchner en la ceremonia de egreso conjunto de subtenientes, guardiamarinas y alféreces, en el colegio militar de la Nación).

Dentro de su caracterización de cuáles son las funciones de los militares en la vida institucional Kirchner sostiene que:

> "Analizar y caracterizar las conductas del poder político no es función que le corresponda a un militar" (29/05/2003 - Acto de conmemoración del 193° aniversario del día del Ejército).

Otro tópico que es abordado por Kirchner en los actos militares tiene que ver con el enjuiciamiento de quienes participaron de la represión ilegal. En este sentido pone de manifiesto la necesidad de castigar a quienes son culpables de

crímenes contra la humanidad como una manera de limpiar el buen nombre de la institución militar. Está poniendo en evidencia cómo afectaría, en forma positiva, a las FF. AA. el esclarecimiento de los crímenes de la dictadura.

> "La separación de los responsables de las aberraciones cometidas en la última dictadura hace a la preservación de las instituciones armadas en su rol estratégico.
> No es justo para la memoria histórica de las Fuerzas Armadas ni es sensato para su propio futuro que se pretenda identificar las acciones desviadas de algunos con la propia institución a la que debieron respetar de otra manera. Nadie tiene derecho a escudarse en el prestigio y la historia de nuestras Fuerzas Armadas, no se superarán los momentos dolorosos que nuestra patria sufrió sin contribuir a la verdad" (06/07/2006. Palabras del presidente Néstor Kirchner, durante la cena anual de camaradería de las Fuerzas Armadas. Provincia de Buenos Aires, El Palomar).

A las nuevas generaciones de militares los insta a no repetir los viejos modelos y establece diferencias entre los militares de ayer y los del presente.

> "Los jóvenes militares, los de esta unidad y los de todos los destinos, la nueva generación de nuestros militares, debe concebirse a sí misma como el futuro de las instituciones armadas. Son el futuro, no el pasado. En una mano la Constitución Nacional y en la otra las armas que la patria les da para que la defiendan. No deben por ello cargar con la mochila ensangrentada de la que otros son responsables, muchos de los cuales se encuentran hoy en situación de ser juzgados para que la impunidad termine de una vez en nuestro país y deje paso a la justicia" (17/11/2006 – Palabras del presidente Néstor Kirchner en la inauguración de la escuela de suboficiales de la armada en Puerto Belgrano - Buenos Aires, Puerto Belgrano).

La reconciliación es un tópico que también aborda Kirchner en su discurso, en este caso de las FFAA con la sociedad civil. Considera que la reconciliación deviene de la justicia. Desde su perspectiva la única instancia que vehiculizaría el encuentro entre sociedad civil y militares es la justicia y la verdad.

Conclusiones

A modo de cierre se pueden esbozar algunas reflexiones, que no intentan ser conclusiones acabadas en sí mismas, sobre los tópicos abordados, sino el punto de partida de nuevas indagaciones y planteo de problemas.

A partir de la lectura y análisis del corpus seleccionado, podemos decir que algunas de las estrategias discursivas que utiliza el presidente Néstor Kirchner para legitimar su postura respecto de la última dictadura militar, son:

La figura de los desaparecidos es central en los discursos que dan cuenta de la última dictadura militar en Argentina. Emergen como el efecto más visible del método de represión ilegal, alrededor de su figura giran los sentidos sobre el proceso evocado. En el discurso de Kirchner se los presenta como héroes de una época dorada, a través de la exaltación de sus valores, como sujetos con sueños e ideales.

Los familiares de desaparecidos representan al ausente, Kirchner ve en ellos al espíritu de los que ya no están, en alguna medida estos sujetos re instalan en la escena pública al ausente.

El enunciatario se define a sí mismo como "un hombre común", perteneciente a la generación del ´70, se incluye en la generación perseguida por el aparato represivo de la última dictadura militar.

El uso de la primera persona del singular puede ser leído un mecanismo que tiene como objetivo producir un efecto de identificación con los desaparecidos; en tanto que el uso de la primera persona del plural puede concebirse bien como un recurso de identificación con los desaparecidos, o bien con el receptor, como una forma de implicar a quien lo escucha; y por otro lado el uso de la tercera persona se relacionaría con provocar un efecto de objetivación. Este sería un doble mecanismo de inclusión y exclusión para legitimar el propio discurso.

El recurso de la primera persona del singular/plural en el discurso de Kirchner también puede ser interpretado como una forma de construir su propia historia como militante peronista. Para incluir su proyecto político en uno más ambicioso y con una historia que tiene su origen en el peronismo

revolucionario. También a través de este discurso se hace un lugar dentro del propio peronismo, reclamando legitimidad por su historia de militante que no es de ayer, y que fue "de un alto riesgo", una epopeya, en su construcción discursiva en que los desaparecidos son héroes que lucharon por una causa justa. Asimismo le vale para diferenciarse de las otras líneas internas del peronismo, como Cafiero, Menem o Rodríguez Saá.

En este proceso de construcción de memoria común se articulan la presencia de acontecimientos, personajes, lugares y las conmemoraciones. Desde el gobierno de Kirchner, a través de distintas medidas, se han avalado proyectos que tienden a mantener una memoria viva sobre la última dictadura. A través del Museo de la Memoria de la ESMA, del Parque de la Memoria, el Archivo de la Memoria, del feriado del 24 de marzo, se construye y privilegia una memoria oficial, que intenta tener consenso social.

En el discurso de Kirchner se observa la construcción las nociones de pasado y de futuro. Establece un contraste entre un pasado oscuro (desde los años ´70 en adelante) y un futuro promisorio. Se concibe a sí mismo como un agente de cambio en este proceso del pasaje de la "oscuridad" a la "claridad". Este camino estaría guiado por el esclarecimiento de los crímenes de la dictadura, la Ley es identificada, desde su discurso, como fundante en este nuevo modelo.

Respecto de las FF.AA. establece diferencias entre las viejas filas de militares y los jóvenes. Pone de relieve que el juzgar a los responsables de la represión es beneficioso para la institución militar y para todos sus miembros, para diferenciar a inocentes de culpables. Y pone a los jóvenes militares como la esperanza de poder trabajar en democracia con las FF.AA. subordinadas al poder civil, como parte del sistema democrático.

En el discurso de Kirchner se evidencia una idea de trascendencia, a través de lo que denomina como "hacer historia", "cambiar la historia", de construir la historia de una Argentina más íntegra y equitativa, donde la justicia sobre los crímenes de la dictadura se constituya en fundante de una nueva lógica política.

Bibliografía

BOURDIEU, P. (1984): Sociología y Cultura, México, Grijalbo.

_____ (1985): ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos, Madrid, Akal.

BRODSKY, M. y otros (2005): Memoria en construcción. El debate sobre la ESMA, Buenos Ares, La Marca.

BUSTINGORRY, F. (2006): La figura del desaparecido como eje de la construcción discursiva de la historia de la última dictadura militar en Argentina, (inédito) Buenos Aires, Tesis de Maestría en Ciencia Política y Sociología. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

CASTELLANI, D. (2003): La impunidad de los discursos, Buenos Aires: Nueva Generación.

GONZÁLEZ BOMBAL, I. (1987): "Derechos Humanos: La fuerza del acontecimiento", en AA.VV. El discurso político. Lenguajes y acontecimientos, Buenos Aires. Hachette.

MIDDLETON, D. y EDWARDS, D. (1992): Memoria Compartida. La naturaleza social del recuerdo y del olvido Buenos Aires, Paidós.

POLLAK, M. (2006): Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite, La Plata, Ed. Al Margen.

SALVI, V. (2007): Memoria, Verdad y Justicia" en el discurso de las asociaciones cívico/militares de "Memoria Completa, en 50° aniversario de la Carrera, VII Jornadas de Sociología, Pasado, presente y futuro, 1947 – 2007. Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Lucas Rubinich, et al. Buenos Aires, 2007.

TAPATÁ DE VALDEZ, P. (2003): "El Parque de la Memoria en Buenos Aires", en JELIN, E. y LANGLAND, V. (Compiladoras.) (2003): Monumentos, memoriales y marcas territoriales, Madrid, Siglo XXI.

VERÓN, E. (1987): "La palabra adversativa", en AA. VV. El discurso político. Lenguajes y acontecimientos, Buenos Aires. Hachette.

(http://www.memoriacompleta.com.ar/Quienes.htm).

De rodillas ante Dios. Una aproximación al uso y significación de los símbolos religiosos católicos en el contexto del conflicto "campo-gobierno" en la Provincia de Buenos Aires[18]

Silvia Boggi[19]
Patricia Pérez[20]

Introducción

En el marco del llamado conflicto "Campo-Gobierno" que durante meses de 2008 estuviera expresándose en Argentina, nuestra sociedad presentó una evidente tendencia hacia una polarización irreductible. El "estoy con el campo" o "estoy con el gobierno", en tanto discursos materializados en los más diversos soportes, la emblematizaron.

En las ciudades del centro bonaerense, muchas de las cuales atan su perfil productivo o parte de él a las actividades agrícolo-ganaderas, estos emblemas sirvieron como diacrítico y a partir de ello, en oportunidades propiciaron la emergencia de conflictos no menores entre convecinos, allegados o conocidos.

En vidrieras de negocios, en los parabrisas o lunetas de los autos, como pancarta en las manifestaciones y piquetes, como grafittis en las paredes –junto a los símbolos más tradicionales de expresión de la "argentinidad del campo" (banderas y escarapelas lucidas en el pecho, el himno cantado a viva voz) – fueron apenas uno de los escenarios donde el poder se dirimía simbólicamente,

---

[18] Este trabajo fue presentado como ponencia en el "IV Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural", con el título: "De rodillas ante Dios. Una aproximación al uso y significación de los símbolos religiosos católicos en el contexto del conflicto 'campo-gobierno' en Argentina". Mar del Plata, 25 al 27 de marzo de 2009.

[19] Licenciada en Antropología Social y Licenciada en Comunicación Social de la Facultad de Ciencias Sociales - Universidad Nacional del Centro de la Pcia. de Buenos Aires. Actualmente es doctoranda en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en el área de antropología. Se desempeña como docente en la Facultad de Ciencias Sociales de la UNICEN y como investigadora en el PROINCOMSCI.

[20] Licenciada en Comunicación Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Pcia. de Buenos Aires. Actualmente es doctoranda en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en el área de antropología. Se desempeña como docente en la FACSO y como investigadora en el grupo PROINCOMSCI.

la arena sígnica donde se disputó la construcción de hegemonía en torno a proyectos políticos divergentes.

En este contexto de pujas ideológicas y del ejercicio del poder, de intereses absolutamente mercantiles, la religiosidad dominante no estuvo ausente en la ritualidad de las protestas sino que constituyó, particularmente para uno de los sectores en pugna (el "campo") otro de los espacios propicios para – a través de su simbología- legitimar sus demandas.

Nuestro trabajo pretende explorar algunos aspectos de estos procesos de construcción de hegemonía que se escenificaron en las ciudades bonaerenses de Olavarría, Azul y Tandil.

Las cosas del creer

Desde Balandier sabemos que el poder no existe más que en la escena y que su legitimidad tanto si tiene su fundamento en la inmanencia como en la trascendencia, es una cualidad asumida por el poder.

Escenificaciones que, como señala Marc Abeles, son inseparables de una concepción global de la representatividad, según la cual la legitimidad y el territorio están íntimamente relacionados:

> "para construir y mantener esa legitimidad se reactivan los ritos que apelan a la nación y a su memoria y materializan por medio de la bandera, las medallas y las referencias a la nación que salpican los discursos, un sistema de valores patrióticos comunes" (Arreles, 1999: 6).

En trabajos anteriores (Boggi y Brook, 2004) –donde analizábamos algunas de las modalidades en que grupos locales de los llamados "Gauchos Peregrinos" construían su autoimagen- señalábamos la vinculación entre el proceso de construcción y consolidación del Estado Nacional, con sus lemas de Orden y Progreso, su visión de la historia etnocentrada, dualista y maniquea, su exigencia de inserción del país en el mercado internacional y los sistemas de creencias que, objetivados en instituciones formales e informales permearon las prácticas cotidianas de los habitantes de entonces.

Decíamos también que no constituye una novedad afirmar que las instituciones religiosas fueron partícipes del proceso señalado –compartido, por otra parte como matriz común en América Latina- como uno de los vehículos de formación de conciencias, internalización de valores nuevos y legitimación de los también novedosos patrones de interacción social. Como mecanismos de penetración ideológica (Oszlak, 1982: 159) han sido actores de una u otra manera estrechamente ligados al juego de poderes y a los vaivenes económico-políticos imperantes.

Por eso resultaba imposible e impensable el rito fundacional de un pueblo —la violenta expansión de la "frontera" en desmedro de los habitantes originarios— sin las presencias militares y religiosas: la cruz y las armas fueron puestas a derramar su contenido y aglutinaron a su alrededor toda la carga vivida de una simbología vuelta hegemónica.

Esta dinámica común que imprimió una matriz católica para toda América Latina encuentra en cada Estado-Nación, formas particulares y específicas de funcionamiento.

No pretendemos aquí realizar un exhaustivo análisis de las relaciones que históricamente ha mantenido el Estado argentino con el o los catolicismos, pero sí señalar que las relaciones entre el poder político y el poder eclesiástico se han caracterizado por la estrechez de sus vínculos que ha operado como telón de fondo en los más diversos conflictos sociales.

Sintetizando el complejo proceso de génesis de estas relaciones podemos sostener, junto con Fortunato Mallimaci que

> "La expansión del movimiento católico desde fines de la Primera Guerra Mundial, la intransigencia como modelo que centraliza y aglutina a los diversos actores y la penetración en todos los estamentos estatales y societales a partir del golpe militar cívico religioso de 1930 configura una de las construcciones sociales e imaginarias más destacadas en lo que hemos llamado la Argentina católica: 'la invención de la nación católica', que el episcopado argentino y el movimiento católico van modelando. Asistimos así a un lento pero persistente proceso de catolicización del Estado y de

> los espacios públicos, configurando al mismo tiempo una cultura católica difusa en el conjunto de la sociedad" (Malimaci, 2002).

Catolicismo dominante que tiene entre sus principales objetivos presentarse como "cimiento de la nacionalidad", condensando un conjunto de valores que, siendo de raíz eminentemente religiosa, se extienden al conjunto de las prácticas sociales que no lo son.

Por eso resulta interesante y más allá de estas relaciones concretas en ámbitos de poder, rescatar la perspectiva de Pierre Sanchis, que define al catolicismo como un hábitus –en el sentido de Bourdieu- ya que contribuye a la comprensión de las prácticas cotidianas de las "mayorías católicas" en la región latinoamericana, permitiendo conocer cuál es la

> "verdadera influencia del catolicismo en los comportamientos religiosos –y en los que no lo son- más allá de las identificaciones que puedan o no establecer los individuos con esta religión (Frigerio, 2005).

Asimismo, sostiene Malimacci que una de las características de la presencia religiosa católica "se reclama y proclama garante de la nacionalidad, aprovechando la crisis de los partidos políticos y de las otras instituciones dadoras de sentido" (Malimaci, 2002:159). Y agrega que es innegable la existencia de las esferas política y religiosa con todos los intereses específicos que ello implica, lo cual no nos impide reconocer el doble carácter de la relación que las ha unido y las une: relación de competencia y de complementariedad que, según la "agenda de coyuntura", anclará más la relación en uno de los dos polos. Relación política-Iglesia que lleva a que la mayoría o la casi totalidad de actores significativos de la sociedad argentina no reclamen el alejamiento de la Iglesia del poder, sino cómo utilizar ese poder para su propio provecho. Jueces, sindicalistas, diputados, movimientos sociales, militares, dirigentes empresariales se justifican y presentan públicamente como "católicos" (*Op.Cit. 2002*: 260).

Sin embargo, en el conflicto que nos ocupa, la referencia explícita a la identidad o pertenencia religiosa parece no haber tenido lugar sino que su emergencia y su puesta en escena se realizó desde la apelación a un campo semántico esencializado que supone y constituye al catolicismo –sobre todo en cuestiones litúrgicas y emblemas religiosos- como uno de los rasgos incuestionables de la noción de patria y de argentinidad.

Campo semántico y operaciones discursivas

En los momentos de crisis social es cuando los signos y los símbolos expresan con mayor visibilidad su carácter de arena de lucha, como sostiene Voloshinov (1976). Se revela como crucial la apropiación de emblemas, y la uniacentualidad del signo –que por ser tal cosa refleja y refracta la realidad- se vuelve un imperativo. La brecha que se abre entre signo y realidad es el espacio donde se dirime la construcción de hegemonía, entendida en sentido gramsciano.

En el caso que nos ocupa y tomando como referente al complejo y contradictorio actor social que se autodenominó "campo", esa uniacentualidad parece haberse expresado mediante la construcción de un campo semántico –o un paradigma[21]- que retoma ciertos mitos asociados a la nacionalidad para volcarlos, deshistorizados, en el terreno específico del conflicto.

Uno de los ejemplos más claros de lo expuesto se evidencia en el discurso de Néstor Roulet –entonces vicepresidente de Confederaciones Rurales Argentinas: "Mi maestra de historia decía que tres instituciones hicieron grande la Argentina: la Iglesia, el Ejército y el campo" www.lacapital.com.ar/ contenid...icia_5450.html - Discurso pronunciado en el acto inaugural de la ExpoVenado 2008, organizada por la Sociedad Rural de Venado Tuerto).

Si las banderas nacionales fueron utilizadas por los dos actores de la contienda como texto emblemático donde –de alguna manera- se dirimía la legitimidad de ambas posturas, en el caso del "campo", la apropiación de la

[21] Utilizamos la noción de paradigma en el sentido de "relaciones asociativas" de Saussure. (Castellani, 1998).

simbología religiosa parecía otorgarle un plus, una puesta en valor en donde lo sagrado y sus determinaciones sobrenaturales operaba en el terreno inmediato de temas que excedían –y en mucho- las cuestiones de la fe. O mejor dicho, ponía en relación directa los símbolos y las prácticas de fe a jugar en el terreno de lo profano, legitimándolo.

El "de rodillas ante Dios" –remanido cliché empleado por De Angeli – aparecido en una pancarta desplegada en Tandil el día[22] de la visita del dirigente de Gualegaychú suscita lecturas que se orientan en el sentido expuesto: por un lado, como enunciado de no claudicación de los reclamos, por otro, de no sometimiento a las decisiones del poder político en el gobierno y además, como señal de pertenencia –si no explícitamente al catolicismo- sí al mundo de los creyentes. Este gesto se reiteró al día siguiente pero ya con connotaciones más cercanas a la religiosidad hegemónica. En el "suelo Mariano" de San Nicolás:

> "Eduardo Buzzi apoyó las rodillas en el suelo de San Nicolás antes de enviar un mensaje conciliador para restablecer las negociaciones con el Gobierno. En misa, la gente se arrodilla ante Dios, aclaró el obispo de San Nicolás, Héctor Cardelli, en discurso pastoral. 'Nos van a ver arrodillados, sí, pero sólo ante un altar', advirtió el presidente de la Federación Agraria, Eduardo Buzzi" (diario Crítica, 19/05/2008).

Cercanía territorial pero también simbólico-discursiva que develaba la orientación ideológico-política- que institucionalmente estaba sosteniendo la Iglesia. Al mismo tiempo, ésta negaba su carácter de actor mediador:

> "El portavoz episcopal reiteró que la Iglesia propicia 'instancias de diálogo', como lo ofreció oportunamente, pero aclaró que no mediará en el conflicto, que debe resolverse por los 'canales institucionales habituales´"(diario Crítica, 19/05/2008).

Luján y su basílica quizás sean los espacios vividos en donde se conjugaron los elementos del campo semántico construido y por eso, escenarios

[22] Sábado 17 de mayo de 2008.

privilegiados donde la ponderación del carácter por un lado, de patronazgo de la Patria adjudicado a la Virgen y por otro, su estrecha relación con "la gente de campo" se anudan en la emergencia y la reproducción mítica. Allí se reunieron los obispos participantes de la 95° Asamblea Plenaria del Episcopado "para realizar una plegaria a la Virgen destinada a alcanzar un 'encuentro fraterno' entre los argentinos" y "pedir por la amistad social". Semejante reduccionismo contextual y deshistorizado, encubridor de las reales problemáticas subyacentes en el conflicto, se ve reforzado por la presencia de Luciano Miguens, Fernando Gionio y Enrique Moltoni[23] en la ceremonia de "pedido a la Madre –la Virgen- por nuestro pueblo y a tu hijo, Jesús, por nuestra Patria" (Infobae, 9/04/2008).

El Vicepresidente de Confederaciones Rurales Argentinas, Néstor Roulet encuadró asimismo su discurso en esa corriente de significados:

> "Después de ciento veinte días en la ruta, luchando, parando y gritando evidentemente hubo una mano de arriba que nos iluminó. Detrás de esa mano estuvo la Virgen María, pidiendo por todos los productores argentinos" (www.lacapital.com.ar).

En este caso, la "intervención" de origen divino en el conflicto termina de legitimar lo que en el terreno discursivo mítico-nacional se venía construyendo.

Todas estas imágenes, retomadas y reproducidas por los medios masivos de comunicación resultaban en una narrativa del conflicto en donde devenían como un todo la épica gauchesca, la nacionalidad, la patria y la religiosidad católica. Misas, encendidos discursos inflamados de "patriotismo", payadas alusivas, himno a capela, rezos del rosario, constituyeron un conjunto de símbolos dominantes –en el sentido de Turner (1986), extraído de su discurrir histórico. Pero reactivando su valencia en un medio social en donde, como sostiene Mallimaci

> "hay un enraizamiento que organiza un universo común de creencias y que alimenta un "imaginario católico difuso" que perdura como un

[23] Presidente de la Sociedad Rural Argentina, vicepresidente de Coninagro y director de culto de la Provincia de Buenos Aires, respectivamente.

> capital simbólico siempre activo y disponible (y también instrumentalizable) para ser utilizado en ocasiones más o menos puntuales si logra inscribirse como una "continuidad natural" de la "verdadera tradición católica de la Patria, los valores criollos, la nacionalidad, el ser argentino no contaminado por ideologías extrañas" (Malimaci, 2005).

Las ciudades del centro de la Provincia de Buenos Aires como Tandil, Azul y Olavarría fueron uno de los epicentros donde se sucedieron los hechos de protesta. No solamente mediante la práctica del corte de rutas sino escenificándola también en los espacios urbanos. Allí -como en otros tantos espacios del país-, tuvieron lugar multitudinarias marchas que nucleaban tanto a los productores rurales como a aquellos ubicados en otros sectores de la producción (comercial, de bienes y servicios, etc.). El espacio urbano se convirtió así en un muestrario de toda la simbología "campestre" materializada tanto en medios de transporte (la utilización de maquinarias agrícolas) como en la vestimenta que desde los imaginarios sociales se usan como diacríticos: el uso de bombachas de campo, boinas, ponchos, rastras, alpargatas y otras prendas con marketing (Cardón, Estancias Chiripá) cuyo uso implica cierto "estilo" y pertenencia de clase como marcas de status. Por otra parte, la mayoría de los comercios del "centro" de estas ciudades ostentaban carteles alusivos ("Estamos con el campo") y banderas argentinas que formaban parte de la ornamentación de las vidrieras y puertas de entrada. Idénticos carteles o pancartas portaban los automotores y quienes decidían hacer ostensibles convicciones en sentido opuesto ("estamos con el gobierno") fueron –en algunos casos- objeto de actos de repudio no exentos de violencia[24].

Las marchas "por el campo" realizadas en estas ciudades fueron inéditas en cantidad de asistentes –sólo superadas en el caso de Azul por la realizada a raíz del asesinato de un joven y en Olavarría, recientemente, por los reclamos

[24]El 5 de junio de 2008, el diario olavarriense online www.infoeme.com titulaba: "Afirman que un auto fue quemado por tener el cartel "soy peronista; estoy con el Gobierno" (http://www.infoeme.com/buscador.asp?buscar=quemado&page=2).
Asimismo el Diario olavarriense El Popular, el viernes 6 de junio de 2008, expresaba en su tapa: "Sospechas por el auto quemado", en relación a que "el vehículo que se incendió en la noche del miércoles tenía un cartel en defensa del gobierno nacional. Y el propietario adjudica lo que cree que es un ataque, a esa definición política".

ciudadanos por la "seguridad". El slogan acuñado "el campo somos todos" logró anclar en las expectativas locales y en una especie de acto de abducción parecieron borrarse contradicciones y tensiones en un espacio simbólico único.

> "Esta es una muestra más de que la familia del campo y la familia de la ciudad son la misma cosa y creemos que esta antinomia entre las dos quedó definitivamente desterrada en el país. Somos lo mismo porque el campo es la Argentina", expresó Juan Louge, representante de los productores autoconvocados de la ciudad de Azul (El Popular, 6/04/2008).

A diferencia de la jerarquía católica, los representantes eclesiásticos locales mostraron una adhesión a los reclamos "del campo" bastante más explícita. A la parafernalia simbólico-religiosa de corte mediático que reseñáramos antes, sumaron sus voces y sus acciones evidenciando un posicionamiento ideológico-político inequívoco.

En la ciudad de Olavarría, la marcha realizada en "defensa del campo" fue saludada desde la iglesia San José –frente a la plaza central, con un echar al vuelo las campanas, al tiempo que uno de los sacerdotes aplaudía la manifestación desde la puerta del templo (El Popular, 26/03/2008).

Mientras, en la ciudad de Azul, el cura párroco de la Iglesia Catedral, Miguel Paris participó en las marchas de los autoconvocados, y "elevó plegarias a la Virgen de Luján para pedir por la Argentina" (El Popular, 6/04/2008). Al mismo tiempo, invitado a un programa radial local, expresó que se manifestaba "a favor del reclamo del campo, me veía al costado de la ruta acompañando el reclamo de mis hermanos". No sólo planteó sus convicciones ante el conflicto sino que agregó que "le hervía la sangre con las señoras de pañuelo blanco en la cabeza" y que "perdonaría a Jorge Rafael Videla aunque no se arrepintiera y a los otros… que no recuerdo sus nombres" (http://apdh-azul.com.ar/). Y aunque se plantearon algunas acciones de repudio frente a estas últimas afirmaciones –sobre todo de organismos de DDHH-, en ninguno de los casos planteados aparecieron expresiones discursivas –al menos en la arena pública-

que cuestionaran la adhesión explícita a los reclamos del sector agrario por parte de representantes religiosos.

Cabría preguntarse si este catolicismo integral –en términos de Mallimaci (2005)- que impregna con su presencia la vida cotidiana de nuestras sociedades y contribuye a la dinámica de construcción de legitimidad de sectores sociales dominantes en pugna política, no contribuye también –en virtud de los elementos sígnicos que se ponen en juego en la construcción de los campos semánticos reseñados- a la re-edición de versiones del "ser nacional" tributarias de aquellas que sostuvieron el *leit motiv* de las dictaduras en nuestro país.

Bibliografía

ABELES, M. (1999): La antropología política: nuevos objetivos, nuevos objetos, Paris.

BALANDIER, G. (1994): El poder en escena. De la representación del poder al poder de la representación, Buenos Aires, Paidós.

BOGGI, S. y G. BROOK (2004): "Los Gauchos Peregrinos: La escenificación de un pasado mitológico y la cuestión de género". Ponencia publicada en el III Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural. Tilcara, Jujuy, 3 al 5 de marzo de 2004.

CASTELLANI, D. (1998): Lengua, mente, discurso. Aproximaciones críticas al estudio del lenguaje, (inédito) Olavarría, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Pcia. De Buenos Aires.

FRIGERIO, A. (2005): "Identidades porosas, estructuras sincréticas y narrativas dominantes: miradas cruzadas entre Pierre Sanchis y la Argentina". En: Ciencias Sociales y Religión, www.seer.ufrgs.br/index.php/CienciasSociaisReligiao/article/viewFile/2287/991.

MALLIMACI, F. (2002): "Nacionalismo católico y cultura laica en Argentina". En BLANCATE, R. (Coord.) (2002): Los retos de la laicidad y la secularización en el mundo contemporáneo, México, El colegio de México.

OBREGON, M. (2006): "Vigilar y castigar: crisis y disciplinamiento en la Iglesia argentina en los años setenta". En: Anuario de estudios americanos 63,1, enero-junio, 131-153, Sevilla, España.

TURNER, V. (1999): La selva de los símbolos, Buenos Aires, Siglo XXI.

VOLOSHINOV, V. (1976): El signo ideológico y la filosofía del lenguaje, Buenos Aires, Nueva Visión.

Entre lo proclamado y lo puesto en práctica: contradicciones e incoherencias acerca del patrimonio cultural. El papel de las Ciencias Sociales[25]

Nora Marcela Guerci[26]
Miguel Angel Mugueta[27]

Introducción

En los últimos diez años hemos asistido a la emergencia -casi intempestiva- de espacios que intentan darle un lugar relevante al patrimonio cultural. Podríamos decir que se ha "redescubierto" el patrimonio para todo lo "re": reflexionarlo, rediscutirlo, reinstalarlo, recuperarlo, redefinirlo, recrearlo, realzarlo, reasumirlo y hasta reanimarlo. Como el ave fénix, el patrimonio cultural ha resurgido para alcanzar el carácter de best-seller, al aparecer con múltiples formas y en innumerables ocasiones, estableciéndose como una entidad que reclama existencia propia.

Para la tarea se han delimitado áreas de competencia e identificado a las autoridades discursivas y agentes correspondientes. Arquitectos, sociólogos, antropólogos, historiadores, geógrafos, demógrafos, anticuarios, museólogos, directores de cultura en municipios (que no necesariamente se representan en las disciplinas y ocupaciones anteriormente mencionadas), archivistas, artistas y periodistas, entre otros, han asumido dicho rol. Todos parecen encontrar un lazo directo entre su formación y el patrimonio cultural; éste "les atañe", le es intrínseco, una parte propia de su ser profesional. Desde esta perspectiva, cada uno ha considerado que tiene a su alcance un conjunto suficiente de

[25] Trabajo presentado en las III Jornadas de Antropología Social del Centro. Facultad de Cs Soc. UNICEN. Olavarría, Argentina. 2011.

[26] Licenciada en Antropología Social de la Facultad de Ciencias Sociales – Universidad Nacional del Centro de la Pcia. de Buenos Aires. Doctoranda en Historia - Facultad de Ciencias Humanas- Universidad Nacional del Centro de la Pcia. de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como docente en el nivel universitario y como investigadora en el PROINCOMSCI.

[27] Doctor en Ciencias Sociales y Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Luján (UNLu) Licenciado en Antropología (con orientación en arqueología). Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Centro de la Pcia. de Buenos Aires. Actualmente es docente universitario e investigador del PROINCOMSCI.

definiciones y de actividades que son "de hecho" inherentes al patrimonio cultural, las que operan como un sustrato compartido para el colectivo social.

No obstante, entre lo que se presenta en apariencia como homogéneo y consensuado y lo que se ejecuta en nombre del patrimonio cultural surgen notables diferencias, las que cobran mayor evidencia cuando se confronta el constructo conceptual científico-disciplinario y el que emerge de una población no formada académicamente. La visión del "nativo", que también es una construcción de sentido de la experiencia social, no refleja de forma especular lo que los científicos le queremos hacer decir, aun cuando la hayamos tomado como dato.

Con todo, en ambos casos se manifiesta un plano en común: la reificación-fetichización de algo, esto es, el proceso por el cual "la cosa" deja de ser resultado de la cultura para ser producto de la "naturaleza", la consideración de que esa entidad tiene vida propia, se ha generado por fuera de la acción humana y, como tal, es externa y perfectamente identificable y clasificable. En la naturalización del patrimonio cultural se soslayan entonces, consciente o inconscientemente, los procesos socioculturales históricos que atraviesan la significación y la puesta en práctica. En consecuencia, se lo vacía de las cargas ideológicas, de la cosmovisión que orienta a su existencia.

Muchos patrimonios en busca de un autor

Una mañana calurosa de octubre estábamos excavando en el Cantón Tapalqué Viejo. Era la cuarta excavación y habíamos hallado -en contexto arqueológico- escoria de una fragua. Nos encontrábamos enfrascados en una discusión sobre si debíamos asociar o no estos materiales con los restos de lozas de vajilla europea que profusamente aparecían en cuadrículas cercanas y en el mismo nivel estratigráfico. En eso oímos una voz que no provenía de ninguno de nosotros. "¿Así que ustedes son arqueólogos? Yo soy el patrimonio cultural. Miren", nos dijo, "hace rato que ando deambulando por acá y necesito de alguien que me dé forma, que hable de mí, que se ocupe un poco siquiera… para justificar mi existencia… Si no, estoy condenado al olvido". Hemos de

reconocer que esta aparición nos sorprendió. Un poco aturdidos alcanzamos a balbucear: "¿Pero cómo? ¿Usted no había sido descubierto antes?... ¡Usted ya estaba!". A lo que respondió: "Es que me cuesta reconocerme en lo que se dice de mí… No sé… La verdad es que no me siento cómodo con los ropajes que me invisten. ¿Ustedes qué saben de mí?". "¡Y cómo no vamos a saber de usted!!! ¡Hace años que estamos estudiando sobre el patrimonio cultural! Usted ya está definido; lo dice el diccionario, lo dicen los libros… Todo el mundo sabe lo que es el patrimonio cultural… ¡¿Cómo no lo va a saber usted?!". Nos miramos de soslayo, evidenciando la desconfianza que provocaba una cosa tan insegura de sí misma. Miguel preguntó; "¿Pero usted *es realmente* el patrimonio cultural? Porque capaz que es otra cosa… y por eso anda confundido…". "¡No! A mí me pusieron esa etiqueta, ¡bah!, es un decir porque como no tengo materia… Soy tan abstracto que no me pueden medir ni pesar ni tomarme el pulso. Pero se ve que algo de valor tengo porque todos hablan positivamente de mí… aunque después me destruyen y parecen no darse cuenta… ¡Qué sé yo! A veces querría tener un cuerpo para poder distinguirme mejor de otras cosas; capaz que con eso, digo, al tener contornos quizá no dudaría tanto; o bien los demás me reconocerían más fácilmente y ya pasaría a ser algo concreto y fijo… ¿Se entiende?".

Luego de unos minutos, cuando percibió que nosotros tampoco podríamos sacarlo de esos moldes prefijados, decidió irse. Y lo dejamos partir no sin antes prometerle que, aunque posiblemente no volviéramos a encontrarnos, haríamos todo lo posible por pensar en las contradicciones y mejorar su situación.

El carácter de las definiciones

Esta emulación casera de lo que genialmente ideó Luigi Pirandello para una de sus obras literarias, *Seis personajes en busca de un autor,* no es casual. El escritor italiano se permitió representar en ella la cosmovisión que una sociedad había construido para sí misma y de la cual no se hacía totalmente responsable. La misma perspectiva orientó a la inglesa Mary Shelley a imaginar a un doctor

Frankenstein y a su criatura. Ambos quisieron mostrar cómo las creaciones humanas suelen cobrar vida propia y demandar un lugar en el mundo. Pero en relación con la ficción subyace otro plano, el de la demarcación y definición de lo que es la realidad para quienes necesitan de la existencia de ella. La metáfora de las obras alude al positivismo como doctrina ideológica y no sólo como modelo científico de construcción neutral de conocimientos. De hecho, denuncian que esa pretendida neutralidad es la que opera en todos los órdenes de la cognición y, en consecuencia, de percepción de la realidad.

El positivismo encarnó, se hizo carne, parte indivisible de lo humano. Se constituyó en filosofía y en acción política, orientó la posición individual y social y la condición de ser "ser humano" en relación con todo lo existente. Demarcó lo existente. Anunció e instaló la existencia de la *objetividad*: existe un mundo y el ser humano ha de descubrirlo y describirlo; ese mundo es externo al sujeto, está sin que intervenga la acción humana, la que sólo debe actuar para develarlo, decir cómo es, sus dimensiones, sus colores, su textura. Cada cosa ya se diferencia de la otra por alguna propiedad intrínseca que la particulariza *per se*; el sujeto no distingue, descubre distinciones que ya están.

De la seguridad que otorgó la *objetividad* surge la primera controversia: ¿cómo explicar la diversidad de percepciones? ¿por qué unos son monógamos y otros no? ¿por qué el arco iris no tiene siete colores para todos? El planteo neutral no se hizo esperar: existe una misma manera de reaccionar ante los estímulos que provoca el mundo, una misma capacidad mental, pero no todos los seres humanos presentan el mismo grado de racionalidad en las respuestas. La diferencia se entiende como el atraso o adelanto en el desarrollo de la razón humana. Hay formas perfectas de percepción de la realidad que ya se irán alcanzando con el tiempo y algunos grupos humanos pueden demostrarlo. Por ejemplo, con el descubrimiento y enunciación de esta verdad, la de la existencia de la unidad psíquica de la humanidad. Todos vamos a formarnos las mismas ideas sobre el mundo porque el mundo nos las pone al alcance de la mano.

Lo controversial continúa: ¿qué es una idea? Menuda pregunta. Idea = abstracción del mundo. ¿Es la abstracción un correlato, un reflejo de lo que se

presenta? *Objetividad*, como abstracción, ¿qué parte de ese mundo ya predemarcado presenta? Si cada cosa, una vez descubierta, es distinguida y explicada, su definición es enunciada para siempre y sólo cabe esperar detalles de precisión en la medida que se perfecciona el conocimiento sobre ella. Se acumula sobre lo ya definido. Esto inmoviliza al mundo, lo inmuta, lo asegura a partir de las clasificaciones. Las definiciones construyen mundos seguros. Las cosas son lo que son.

Entonces, ¿por qué, en ocasiones, la realidad no se deja domesticar tan fácilmente? ¿qué espacios quedan para la creación humana si ya hay una delimitación incuestionable? ¿quién escribió el libreto de una vez y para siempre?

Desde otros intentos imperfectos de reflexión intelectual, de atribución de sentido a la experiencia humana, se plantean posiciones heréticas. Para algunos las realidades son múltiples y cambiantes como resultado de la construcción permanente de significaciones acerca de ella. Para otros, las realidades se construyen socialmente pero cobran vida propia por un proceso de *objetivación*, de cosificación, con mayor o menor posibilidad de ser transformada. En ambas sugerencias se provoca a pensar que no existe el mundo sino que éste se construye por medio de la acción humana. El mundo es de naturaleza metafórica, en tanto la metáfora es una asociación arbitraria entre la idea y lo que la representa; y la idea ya supone un recorte, una demarcación también arbitraria del mundo. Las asociaciones suponen cierta estabilidad porque se crean a partir de un consenso, de un acuerdo entre partes que quieren significar de una manera y no de otra. Las cosas no son "lo que son" sino símbolos, representaciones. Re-presentar es volver a presentar pero no a partir de una relación especular, poniendo un espejo a lo que ya está. Entre la idea (ya un recorte antojadizo) y lo que se presenta de ella se produce una operación de significación que nunca la expresa tal cual fue concebida; el conocimiento es transformación de la idea. Una abstracción (la idea) más otra abstracción (la significación) = símbolo. El símbolo es expresión de la atribución de sentido y no puede ser explicado sino interpretado.

Para la primera de las vertientes, el símbolo es incapaz de develar cuántos y cuáles son los planos que se interponen entre la idea y su representación. Su interpretación (decodificación) siempre va a suponer nuevos planos de significación, los de los intérpretes, cuyos códigos intervendrán necesariamente. La deconstrucción o decodificación es, paradójicamente, parte de la construcción del símbolo y no alcanzará jamás la aprehensión de la idea primigenia.

Para la segunda, el símbolo es una condensación de una idea y, por lo tanto, es pasible de ser decodificado si los intérpretes son conscientes de los propios códigos que ponen en juego. Como las significaciones se construyen socialmente, son tramas que requieren de un consenso, por lo que adquieren el carácter de estructuras objetivadas y con cierta permanencia en el tiempo en tanto han de orientar la experiencia colectiva. Aquí se hace hincapié en la *reflexividad*, en el doble y simultáneo proceso de conocimiento: decodificando un símbolo se decodifica el intérprete, pertenezcan o no a la misma estructura objetivada. El riesgo que se corre al *objetivar* es, contradictoriamente, caer en la *objetividad*. Esto es lo que desenmascaran quienes plantean la fetichización de la realidad: Pirandello, Shelley y los neomarxistas, entre otros, cuando llaman la atención sobre la actitud "animista", la de otorgarle "alma" a lo que ha sido una construcción humana, sobre la naturalización de la cultura dado que la *objetivación* tiende a perder de vista rápida y fácilmente la capacidad de agencia humana.

La fetichización de la realidad tampoco es producto de fuerzas impersonales. Antes bien, implica relaciones de poder a partir de las cuales quedan fijadas las posiciones para definir y para actuar. Ya la misma definición supone una decisión que no siempre repara en un consenso colectivo que atienda a percepciones diferentes y/o alternativas. La definición adquiere el carácter de una acción política sobre la que pesan ideas, creencias y valoraciones.

Patrimonio cultural

Las definiciones sobre patrimonio cultural que se han acuñado hasta la actualidad presentan un sustrato conceptual común. Todas ellas apuntan a designar un conjunto de bienes que son valorados positivamente por miembros de una sociedad y que pretenden fundamentar identidad (Y tanto identidad como cultura también han sido sujetas a diversas significaciones en la intención de reafirmar su existencia). ¿Cuáles son los "bienes" que han de ser considerados como formando parte del patrimonio cultural? Si la cultura es el producto del hacer humano en todos los momentos de su historia, ¿es el patrimonio cultural un concepto omnicomprensivo? ¿Por qué entonces tiende a representar parcelas de la cultura? ¿Qué opera en el acto de selección? ¿Quién selecciona y por qué?

Como lo mencionábamos en un apartado anterior, entre la idea y su símbolo opera una significación que transforma a la primera en una expresión no idéntica de ella. Si patrimonio cultural es la expresión de una idea, en su construcción se plantean dudas sobre si esa manifestación explícita recompone, ante las limitaciones propias del pensamiento binario, la totalidad de la concepción original. Patrimonio cultural es todo aquello que se diferencia de lo que no lo es. Empero, el recorte de la realidad que designa no parece estar tan claro a la hora de formalizarlo. No se cumple la correspondencia entre idea y símbolo. Por momentos parece responder a percepciones universales, por momentos a inclusiones puramente individuales, a veces tiene un sentido estable y a veces despliega y entrecruza significados diferentes que no llegan a ser productos de una estructura, de un orden lógico de relaciones. Su coherencia semántica es parte integrativa de la subjetividad, depende de la valoración de las subjetividades. ¿Pero es producto de una construcción colectiva, de una convalidación intersubjetiva que genera consenso? ¿Por qué se hace necesario corregir todo el tiempo el desfasaje entre lo que supuestamente ya se ha instalado como definición y lo que luego se ejecuta?

Al patrimonio cultural se lo obliga a despojarse de su subjetividad. Se lo distancia de los procesos socioculturales que le han dado existencia y valor. Se lo enmarca en un nombre y se le pide presencia a partir de un recurso mnémico que instala en la mente y en lo concreto partes limitadas de su pretendida esencia: un edificio "antiguo", un tiesto de cerámica precolonial, poncho, sombrero, chiripá, espuelas y caballo, dos o tres monumentos, algún rito con elementos "étnicos". Si es posible, que todo pueda ser contemplado. De esta manera el patrimonio cultural se consolida día a día como consumo cultural, como mercancía cuyos valores de uso y de cambio ya no se diferencian. Es un objeto *objetivamente objetivado* aunque no para desligarlo de sobrellevar sobre sus espaldas las cargas ideológicas progenitoras sino, precisamente, para invisibilizarlas.

Una de las contradicciones más contundentes se halla en la condición del patrimonio cultural. Al construirse como la expresión (y a su vez, motor) de la identidad, se le otorga un carácter esencialista, de trascendencia a la existencia humana aún cuando los valores hayan sido creados por el ser humano en ejercicio de su propia libertad y bajo su propia responsabilidad. Su otro yo, el de mercancía, lo convierte en un mero producto del aquí y del ahora en el cual las lógicas del mercado someten a las filosóficas. Si la modernidad se dio el espacio para la aparición de las éticas del sujeto, distanciándose de las éticas teológica y naturalista de la Edad Media, fue para darle una dimensión social al sujeto, para la defensa del pluralismo, de la valoración de la subjetividad, de la importancia de la responsabilidad de las propias decisiones. Le dio la escritura de su propio territorio, la razón, para descubrir y descubrirse a sí mismo. El patrimonio cultural, entonces, sería la expresión del sujeto (como subjetividad) en todas sus expresiones. ¿Cómo se llega entonces a una mínima expresión del patrimonio cultural? ¿Por qué hay que salir en su rescate? ¿Se pierde parte de lo humano si el patrimonio cultural "se pierde"? ¿Habrá una fisura exterior o seremos caníbales?

La evidencia de la preocupación y ocupación sobre el patrimonio cultural en estos últimos diez años ubica a los sujetos en un lugar de conflicto, de

aparente anomalía entre lo deseado y lo experimentado. Si la existencia de patrimonio cultural habla de la capacidad de agencia del ser humano para crear, significar, recrear y resignificar el mundo, de la conciencia de sí a través de la construcción de una identidad y de la necesidad de expresarlo en la diversidad cultural, es probable que ninguna de estas situaciones esté operando plenamente para generar la satisfacción moral esperada. ¿Por qué nos afecta? Quizá porque no nos reconocemos en nuestra propia obra y porque no queremos reconocernos como autores de ella.

Modernidad y Occidente se asocian inevitablemente con un proceso a escala global: la homogeneización de la cosmovisión. Desde el proceso de colonización hasta la globalización –pasando por el imperialismo- los grupos humanos han estructurado su experiencia sobre la base de modelos de organización surgidos en un contexto y con una significación particulares e impuestos al resto por dominación, esto es, sin tomar en cuenta la voluntad del dominado. Las estrategias y prácticas de dominio han sido directas (el uso de la fuerza) e indirectas (ideología), ambas ejecutadas de diferentes formas. Desde esta última, en función de disimular la homogeneización, se sostiene que existen la pluralidad y la diversidad cultural, lo que es preciso poner en evidencia. El patrimonio cultural ha sido uno de los lugares preferidos para enmascarar la contradicción; es en él donde han de sustentarse la particularidad, lo propio, lo que crea sentido de pertenencia, lo que establece la diferencia con los otros culturales. ¿Cuáles serán las parcelas que compondrán al patrimonio cultural diferencial? Aquellas que no entren en conflicto con el modelo hegemónico: comidas, vestidos y canciones "típicas", lo "folklórico", algunos elementos de un pasado remoto que el mismo dominio se encargó de negar para llegar a establecerse. La fragmentación disocia una realidad que implica totalidad. Una vasija de cerámica sin las acciones políticas de sus autores no constituye patrimonio cultural. La guarda "pampa", saturando cinturones, llaveros y billeteras, tampoco.

La contradicción reside también en la creencia de que todos los pueblos deben tener patrimonio cultural. El aparato simbólico propio de la formación de

los Estados-nación lo exige como una forma de sustentar la nacionalidad: bandera, escudo, himno, fechas patrias, una flor, un pájaro, un deporte. Como si eso alcanzara para establecer la diferencia en las significaciones de mundo.

El patrimonio cultural como resistencia

Mary Shelley sugiere la muerte del monstruo creado por el Dr. Víctor Frankenstein cuando éste mismo ya está muerto (Ilustración original de la tapa del libro "Frankestein". Ilustración Nº1). Luigi Pirandello permite que sus personajes vivan mientras escribe la obra de teatro. Ambos autores han fallecido pero sus criaturas son eternas en tanto queda su creación literaria. ¿Somos los científicos sociales -entre otros mencionados en la página dos- los depositarios políticamente correctos para preocuparnos y ocuparnos del patrimonio cultural? ¿Lo mataremos en el segundo acto? ¿Le insuflaremos hálito, le masajearemos el corazón o le pondremos una curita más? ¿Nos resulta irresistible responder a la demanda de que seamos nosotros y no otros?

En el curso de los trabajos de investigación realizados en el proyecto llamado corrientemente *Cantón Tapalqué Viejo* asumimos ese rol casi maquinalmente. Uno de los objetivos enunciados en el convenio entre la Municipalidad de Tapalqué y la Facultad de Ciencias Sociales (UNICEN), de la cual somos docentes e investigadores, proponía "contribuir con el patrimonio cultural local y regional...". Considerábamos, en ese entonces (1996) que los nuevos conocimientos sobre una "sociedad de frontera" de la primera mitad del siglo XIX habrían de ser sumados a la construcción de la identidad de los miembros de la sociedad actual de la zona. Cuando creíamos que íbamos por el buen camino académico apareció el patrimonio cultural y nos interpeló. Una de sus manifestaciones fue un fenómeno de etnogénesis, el que toma como hitos fundacionales el reencuentro de los Catriel (marzo de 1998) y la creación de la Asociación Peñi Mapu (abril de 1998). Otra aparición la hizo luego, cuando algunas personas adscribían a la identidad étnica de pueblos originarios de la zona porque se reconocían como descendientes de "cautivas" de las tolderías. Otra nos asedió cuando una de estas personas decidió negociar el lugar de poder

en las entrevistas (y en la investigación) y lograr recomponer su historia familiar; con ella, se presentó en los Torneos Bonaerenses para Abuelos en el rubro Patrimonio Histórico y los paneles que mostraba se titulaban "Yo soy historia". Otra ocurrió cuando los entrevistados nos reclamaron las grabaciones en cinta de audio y de video que los habían registrado. Otra irrumpió cuando nos encontrábamos con materiales del cantón que algunos habitantes tenían en sus casas y que habían recolectado en sus recorridas por el sitio arqueológico, quizá mientras pescaban en el arroyo colindante. Otra llegó cuando los alumnos de las escuelas de Tapalqué concurrieron a los talleres donde les enseñamos las técnicas de recolección de materiales arqueológicos en contexto y luego fueron a excavar y a recuperar parte de sus cimientos identitarios. Otra, cuando los integrantes de Peñi Mapu se subieron a las combis que nos llevaban a los congresos y se reunían con otros descendientes "indígenas" o cuando nosotros nos subíamos a las combis de ellos para ir a los parlamentos. Otra cuando los "rancheros", aquellos que en la actualidad construyen ranchos con la técnica de chorizo (la misma de los ranchos del cantón), se ofrecieron a edificarlos cuando el museo de sitio se logre realizar.

El patrimonio cultural nos tomó por asalto y nos demostró que sus dimensiones eran inconmensurables, más que unos cuantos cacharros y fachadas renacentistas. Estupefactos, sólo atinamos a darle la bienvenida porque advertimos que se enunciaba como una estrategia de resistencia, como fenómeno de heterogeneidad ante la uniformización y reducción de sus raíces. No nos atrevemos a decir que no tiene vida propia, pero no a causa de nuestra deliberada fetichización. Posiblemente, luego de frustraciones acumuladas, de descalificaciones y de una administración fraudulenta de su significación, haya adquirido cierta cuota de autonomía para recuperar su identidad, la que, reflexivamente, nos otorgue la propia. Esto pudo ocurrir también cuando, en otro proyecto de investigación de antropología urbana, excavamos una casona construida en 1908. Durante la entrevista a una de las hijas del primer dueño, Florinda, de 86 años, ella nos contó que todas las mañanas pasa caminando por el lugar (reside a cuatro cuadras de allí) y acaricia las paredes de la casa donde nació. Florinda accedió a ingresar al edificio, en parte ya derruido, algo que no había

vuelto a hacer desde su adolescencia. Ya dentro, no reparó en las cuadrículas ni en los materiales arqueológicos que se apilaban en sus bolsitas ni en nosotros. Se paró en medio de un salón, donde su padre había instalado antaño una tienda, olió, reconoció que el color de las paredes y la instalación eléctrica era la misma de entonces y luego nos pidió que le diéramos dos ladrillos de los pilares que sostenían el piso de pinotea. Por supuesto que se los dimos. La misma circunstancia ocurrió cuando otro habitante provisional de la casa, pero durante la década del '70, entró con un amigo por una de las puertas mientras excavábamos, sin saber lo que allí sucedía. Le decía: "acá nosotros jugábamos, veníamos a jugar al fulbito y a fumar". Durante su entrevista volvió a contar lo mismo, agregando que accedían a la casa abandonada por una medianera y que también hacían campeonatos de agujeros, realizados con el cigarrillo encendido en la bolsita de girasoles que acababan de comer; entonces Miguel le acercó una bola de madera (la pelota del fulbito) y una bolsita de girasol quemada, recuperados en el contexto arqueológico del basural del sótano; el casi treinteañero lloró y guardó en su bolsillos los tesoros de la juventud. "Se lo voy a mostrar a mis amigos, pero no se los dejo ni loco", sentenció.

Bibliografía

ANDERSON, B. (1983): Imagined Communities. Reflections on the origin and spread of nationalism. Londres, Verso Editions an NLB.

BALANDIER, G. (1973): Teoría de la descolonización, Buenos Aires, Ed. Tiempo Contemporáneo.

BAJTIN, M. (1981): Estética de la creación verbal, México, Siglo XXI.

BARTOLOME, M. (1979): "Ciencia étnica y autogestión indígena". En: *Indianidad y Descolonización en América Latina. Actas de la Segunda Reunión de Barbados*, México, Ed. Nueva Imagen.

BERG, M. "Legitimación histórica de puntos de vista contemporáneos. Otro tipo de Historia oral". En: *Historia y Fuente Oral*, Nº 11, Universitat de Barcelona, 1994.

---------- (1984) *Interethnic relations during the period of Nation-State. Formation in Chile and Argentina: From Sovereign to Ethnic*. Michigan, Ann Arbor, Ml.

BIAGINI, H. (1989): Filosofía Americana e Identidad. Ed. Universitaria de Buenos Aires. Cap: "La identidad, ese problema contemporáneo".

BOURDIEU, (2000): Les structures sociales de l'économie, París, Punto II. Seuil.

BRIONES, C. (1993/1994): "Con la tradición de todas las generaciones pasadas gravitando sobre la mente de los vivos: usos del pasado e invención de la tradición". En: *Runa*, Vol. XXI, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

CASTORIADIS, C. (1983): La institución imaginaria de la sociedad, Vol. 1. Barcelona, Ed. Tusquets.

CLEMENTE, P. "Multiculturalismo, identidades étnicas e historia oral", En: *Historia y fuente oral. Identidad y memoria*, Nº 11, Barcelona, 1994, pp. 5-15.

ESCALANTE GONZALBO, F. (1998): *Ciudadanos Imaginarios. Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República Mexicana. Tratado de moral pública*. México, El Colegio de México.

GARCÍA CANCLINI, N. (1992): "Museos, aeropuertos y ventas de garage. (La identidad ante el tratado del libre comercio)". En: *Publicar*. Revista del Colegio de Graduados, Año I, Nº 2, diciembre, Buenos Aires.

GUERCI, N. y MUGUETA, M. (2003): El Cantón Tapalqué Viejo. Contextos, recursos y explotación de una tierra sin escrituras, Publicaciones PIAT. Combessies Ed.

GUERCI, N. y RODRÍGUEZ, M. (2000): "La construcción de la categoría "indio" en el discurso del imaginario social de mediados del siglo XIX. Análisis de documentos compilados por Vicente Porro". III Jornadas de Arqueología e Historia de las Regiones Pampeana y Patagónica. Universidad Nacional de Luján.

---------- (1999): "Investigaciones en el Cantón Tapalqué Viejo: el lugar de la Antropología Social en un proyecto de Arqueología Histórica". En: *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Córdoba, Argentina.

---------- (1999): "El Cantón Tapalqué Viejo: Estrategias para la entrevista antropológica". Segundas Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del Siglo XIX, Guaminí.

GUERCI, N. M., MUGUETA, M. y RODRIGUEZ, M. (2000): "El Cantón Tapalqué Viejo como parte de la construcción de una identidad local". III Congreso Centroamericano de Antropología, Panamá.

GUERCI, N. M., ADAD, L. y RODRIGUEZ, M. (1999): "Investigaciones en el Cantón Tapalqué Viejo: aportes del trabajo de la Antropología Social". En: *Anales de las Terceras Jornadas Chivilcoyanas en Ciencias Sociales y Naturales*. Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Naturales de Chivilcoy.

HALPERÍN DONGHI, T. (1994): "Cómo se inventa una nación". En: *Página 12*. Suplemento Primer Plano. Domingo 18 de septiembre de 1994, pp 1-4, Buenos Aires.

HALE, C. (1986) : "Ideas políticas y sociales en América Latina, 1870-1930". En: Leslie Bethell (ed) Historia de América Latina. Vol. 8. Londres, Cambridge University Press.

HOBSBAWM, E. (1983): "Inventing traditions". En: Hobsbawm E. y Ranger T. The invention of tradition. Londres, Cambridge University Press.

---------- (1991): Naciones y Nacionalismos desde 1780. Barcelona, Ed. Crítica.

JODELET, D. (1986): "La representación social. Fenómeno, concepto, teoría". En: Sergei Moscovici (de) Psicología Social. Tomo 2. Barcelona, Paidós.

MENÉNDEZ, E. (1969): "Colonialismo y racismo". En: *Indice*. Ediciones del Centro de Estudios Sociales, Nº 6.

MUGUETA, M. y GUERCI, N. (1997): "La sociedad del Cantón Tapalqué Viejo y un espacio compartido". IV Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Antropológicas. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.

---------- (a) (1997): "El Cantón Tapalqué Viejo y la cultura de fronteras: la permanencia de los pobladores en las adyacencias de los fortines". En: *Actas de las Primeras Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del*

Siglo XIX. Facultad de Ciencias Sociales (UNCPBA) y Municipalidad de Tapalqué.

---------- (b) (1997): "El Cantón Tapalqué Viejo: Perspectivas históricas y antropológicas en la construcción de identidades culturales. Investigaciones de la Arqueología Histórica en el partido de Tapalqué". IX Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya. Colonia del Sacramento, Uruguay.

---------- (1998): "En la construcción de identidades culturales: investigaciones arqueológicas en el Cantón Tapalqué Viejo", En: *Carta Informativa Nº 41*. Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos. Presidencia de la Nación, Secretaría de Cultura. Buenos Aires, Argentina.

NERVI, L. (1986): "América Latina: Grupos étnicos e integración nacional". En: Lischetti, M. (comp.) Antropología, Buenos Aires, Eudeba.

RATIER, H. (1998): "El Cantón Tapalqué Viejo: el estudio de asentamientos en 'zona de frontera' y de formas identitarias posteriores desde la perspectiva de la Arqueología, la Antropología Social y la Etnohistoria". Anteproyecto SeCyt, 03/F113, UNCPBA.

RUBEN, G. (1992): "La teoría de la identidad en la antropología: un ejercicio de etnografía del pensamiento moderno". En: *Publicar*. Revista del Colegio de Graduados, Año I, Nº 2, diciembre, Buenos Aires.

TERÁN, O. (1987): Positivismo y Nación, Buenos Aires, Ed. Puntosur, Pp. 11-55.

TRINCHERO, H. (2000): Los dominios del demonio. Civilización y Barbarie en las fronteras de la Nación. El Chaco central, Buenos Aires, Eudeba.

VAZQUEZ, H. (1998): Etnología del conocimiento, Rosario, Publicaciones UNR.

VAZQUEZ, H. (1994): La investigación sociocultural. Crítica de la razón teórica y de la razón instrumental, Buenos Aires, Editorial Biblos.

Ilustración Nº 1: Caricatura de Frankestein escrita por la novelista Mary Shelley

Ciudad, comunicación y política

Ciudad y Derechos Humanos – Ciudad y hechos humanos[28]

Ariel Gravano[29]

¿Cuál es la relación entre los derechos humanos y la ciudad?

¿Hay derechos que se puedan acotar específicamente a la ciudad, al espacio urbano?

¿Cuál es su relación con los derechos en general?

¿Hay un Derecho que pueda reducirse a un ámbito concebido como específico?

¿O es la relación de totalidad histórica y social la que debe predominar por sobre esa supuesta especificidad?

¿La ciudad realmente es o puede ser "de todos", como se esgrime válidamente, en una sociedad que no es de todos ni para todos?

Las respuestas a estas preguntas son importantes para redondear una tipificación del actor social destinatario de la acción desde el Estado y de los organismos internacionales, que conllevan otros interrogantes y dilemas: ¿Ciudadanos universales o vecinos residentes locales? ¿O consumidores, o sectores sociales distintivos y pueblo?, etc.

La ciudad es un hecho y es un derecho. Es la consumación más plena del hecho humano por antonomasia: la cultura, como resultado de la producción material y simbólica que los seres humanos han venido consumando en tanto tales y lo que los constituye como tales, como negación y superación de lo dado-natural, en un proceso de transformación y socialización permanentes.

En este sentido, la ciudad no se reduce al mero espacio físico de aglomeración, sino que adquiere valores, identidades e imaginarios construidos

[28] Este trabajo fue presentado en las Primeras Jornadas Ítalo-Latinoamericanas de Defensores Cívicos y Defensores del Pueblo. 11 y 12 de septiembre de 2008 – H. Senado de la Nación, Buenos Aires.

[29] Doctor en Ciencias Antropológicas (Universidad de Buenos Aires), investigador del CONICET, profesor de Antropología Urbana y Organizacional – Facultad de Ciencias Sociales. UNICEN, Argentina. Actualmente dirige el núcleo de investigación PROINCOMSCI radicado en la Facultad de Ciencias Sociales. UNICEN.

históricamente. Y la ciudad construye la tensión entre los socio-centrismos de clase o sectores (que se piensan como centro y adjudican a los Otros en la periferia o como carentes de sus propios valores) y las perspectivas relativistas que la propia heterogeneidad socio-cultural de la ciudad produce.

Por lo tanto, no sólo se vive en la ciudad sino que se vive *la* ciudad. Y parte de ese vivir significa producirla, gozarla, sufrirla, imaginarla y reivindicarla.

Y la ciudad también implica una cuestión de derecho, que, por las mismas razones, trasciende su mera realidad como espacio físico y deviene valor de uso concreto y público. Si se la define como parte del sistema de servicios y consumos colectivos concentrados en el espacio que hacen posible la producción y reproducción de la vida humana, la cuestión del derecho aparece nítida cuando se detecta que hay quienes quedan "al margen" del efecto de los satisfactores de esos consumos necesarios.

¿Cuáles son los derechos de la ciudad? Precisamente los que se derivan del hecho de vivir en la ciudad: el derecho a la vivienda, el derecho a una vida digna, el derecho a "usar" los servicios que la ciudad brinda o debe brindar para todos, como ámbito público socializado de la producción humana.

Quienes no gocen de esos beneficios, podrán -y de hecho lo vienen haciendo desde hace décadas- reivindicarlos y luchar legítimamente por ellos, lo que implica una lucha por el derecho al uso de la ciudad misma.

Esta situación se da de hecho, por la relación de dominio que implica la apropiación del excedente urbano, cuando éste se distribuye por el valor de cambio de esos servicios, transformados en mercancía. Es así que la máxima socialización pública de la producción cultural humana deviene en apropiación privada, cuyo indicador es la fragmentación y segregación urbana, sobre la base del valor del espacio. Y esto tiene raíces estructurales en el surgimiento histórico de lo urbano y de la ciudad.

La ciudad, hace 5000 años, se origina precisamente por medio de la apropiación del excedente de producción de alimentos, capaz de hacer posible el mantenimiento de las que a partir de ese momento se constituirían en clases

dominantes -residentes en las ciudades-, legitimadas por la instauración del instrumento de dominio por excelencia: el Estado. Parejo a este dominio, se constituirían los íconos, las representaciones simbólicas (estatales y religiosas), que harían de cada unidad espacial constituida en ciudad un ámbito de protección y pertenencia identitaria, para sus residentes: los ciudadanos.

En la ciudad de la Antigüedad, la protección y la pertenencia eran garantizadas materialmente por las castas de guerreros, sacerdotes y burócratas, y concebidas como algo dado desde la autoridad sagrada estatal y emanaban como un don del templo central y del palacio, pero no para todos por igual. Los esclavos no eran concebidos como ciudadanos, a pesar de ser quienes habían construido la ciudad y sus muros. Ni en la ciudad antigua ni en la ciudad medieval se concebía que esos sectores estaban al margen del goce del derecho a la ciudad misma, pues su situación de subordinación se consideraba parte del orden natural.

En términos de hegemonía -o pensamiento dominante- la ciudad amurallada antigua y medieval no cabía pensar en el derecho universal ni en su reivindicación. Directamente las situaciones de hecho coincidían con el deber ser de un estatuto no cuestionado y de un orden desigual naturalizado.

Es la ciudad de la Modernidad la que universalizará el derecho de todos los habitantes a hacer uso de ella y es recién a partir de esta premisa que el "quedar al margen" se podrá convertir en un problema. A su vez, la sociedad industrial necesitará de una fuerza de trabajo migrante y advenida por esto a la ciudad, a la que los imaginarios dominantes tardarán en considerar destinatarios de la ciudad misma, o sea, ciudadanos al fin.

Pero así y todo, la ciudad se convirtió en un polo de atracción de contingentes provenientes de regiones más pobres (por su relación de dependencia económica de los centros mundiales), y para quienes la ciudad se constituía en un ámbito social de mayor libertad respecto a la vida tradicional aldeana.

El capital, beneficiado por la residencia cercana de esta fuerza de trabajo a los medios de producción, se constituyó como tal, creció y acumuló gracias a

la liberación de las ataduras medieval-feudales, y al contrato del trabajador libre, mediante el instrumento básico de explotación moderno: el salario. La ciudad, en estas condiciones, podía ser "usada" sólo en la medida del poder de acceso que ese salario produjera. Y esto constituye, de hecho, la veda para garantizar la reproducción de la totalidad de las condiciones de existencia de esa fuerza de trabajo, ya que nunca el salario garantizó la reproducción total de esas condiciones de vida digna.

Será el Estado moderno el que subsidiará al capital, mediante la provisión de los consumos colectivos y servicios urbanos, desde la circulación, la sanidad, la energía, hasta la vivienda a bajo costo, para reproducir la fuerza de trabajo necesaria (efectiva o potencial). Desde este mismo Estado, surgió la paradoja de tener que regular la expansión misma del sistema productivo a expensas de mantener ciertas condiciones de vida ambiental, para frenar el deterioro de la ciudad misma como consumo social. La apropiación desigual del espacio se encargó de segregar y segmentar la ciudad como totalidad, en sus partes centrales y periféricas, dotadas y despojadas, dignas e indignas.

En suma: la instauración del Estado-nación moderno reconoce los derechos del ciudadano, por encima de los autocratismos y absolutismos pre-modernos. Eso es, al menos, lo que afirma ser y garantizar el Estado.

La marginalidad urbana muchas veces se confunde con una supuesta patología social o desvío respecto al modelo típico de vida urbana digna, propia de la "gente" (que no es otro que el modelo de vida de la clase media), y otras veces con los movimientos alternos con que los pueblos cubren esas falencias y situaciones de expoliación urbana mediante la ocupación de tierras y autoconstrucción de viviendas precarias e ilegales. Pero ilegales sólo si se tiene en cuenta exclusivamente el valor de cambio del espacio urbano y su apropiación desigual, en lugar de la legitimidad, que tiene como base la reivindicación del valor de uso de la ciudad misma, como un derecho universal.

En el polo subalterno de estas ecuaciones se arrumbaron los migrantes forzados, constituyentes de la fuerza de trabajo menos formada en los empleos más cotizados, pero productores necesarios de la ciudad y sus frutos,

despojados y estigmatizados desde las acciones y los imaginarios dominantes, mediante el dispositivo de la expulsión simbólica de la identidad urbana "digna" o central o por medio de la violencia real de los desalojos. La intrusión ilegal y la auto-construcción fueron las respuestas de esos contingentes de trabajadores (desde la reivindicación del derecho ciudadano a una vida digna). Y la visión del derecho moderno a la ciudad y sus usos hizo posible la concepción de esas luchas por el espacio como movimientos legítimos, reivindicadores de legalidad, con sus triunfos y derrotas, de hecho y por el derecho.

En la ciudad de la post-modernidad globalizadora de hoy han reaparecido los muros, visibles e invisibles, los cordones sanitarios y los espacios cerrados de consumos exclusivos, sobre todo del consumo del espacio mismo. También ha recrudecido la visión de la ciudad como productora de anomia y esterilización de las relaciones humanas primarias, en aras de los flujos informáticos y mediáticos. Pero la ciudad moderna ha dejado el mensaje del derecho a vivir la ciudad misma como algo universalmente reinvidicable. De esta manera, las contradicciones a ese derecho pueden ser contradichas con el reclamo, la reivindicación y la movilización. Y debiera ser una premisa entender que ningún espacio o ámbito de acción humana tiene un solo signo, y menos exclusivamente apocalíptico, sino que es una permanente arena de lucha de contrarios, se tenga o no conciencia de las contradicciones principales y secundarias en determinados momentos.

El Estado se sitúa en aquellos casos como objeto de reclamo y contrincante de los movimientos y a la vez como escenario de negociación entre estos movimientos y las políticas públicas que el mismo Estado promueve, oscilantes entre la regulación y la compensación respecto de la hegemonía de intereses.

En síntesis, la señal del incumplimiento de los derechos de los ciudadanos respecto a la ciudad como valor de uso, debido a la apropiación de la ciudad misma como valor de cambio, necesita, para su concepción, de la premisa del derecho universal del uso del sistema urbano, capaz de satisfacer el

cumplimiento de necesidades para posibilitar la vida digna de la universalidad de los ciudadanos y no exclusivamente de los residentes de la ciudad ni de los que tienen acceso al consumo no necesario.

De acuerdo con estas reflexiones, la relación entre los derechos y la ciudad es estrecha y hace a rupturas con lo dado-natural, con valores tradicionales, convirtiéndose la ciudad misma en prenda de derecho por su uso y cambio y no sólo escenario de constitución de lo público. Esta especificidad de lo urbano en su relación con los derechos no sólo adquiere un valor descriptivo de situaciones de "privación" o de pobreza sino que hace posible o impone la necesidad de interrogarse por los nexos causales de esas situaciones de segregación y lo que algunos llaman "exclusión", que están en la ciudad misma, o en la ciudad de los ricos como la beneficiada por la ciudad de los pobres. Con lo que estamos respondiendo a nuestras preguntas iniciales y sobre todo a la última, la que nos lleva a establecer que sólo en la comprensión de la totalidad histórica, lo urbano y la ciudad encuentran explicación efectiva y constituyen una parte de la dinámica social y no sólo un acotamiento físico.

Importa considerar la segregación urbana no como algo natural o propio de toda realidad urbana, sino como el resultado de procesos de expropiación, cuando los derechos de los sectores dominantes (los Unos) infringen los de los Otros, básicamente la fuerza de trabajo que produce la ciudad misma.

E importa considerar esto no sólo en términos estructurales sino como parte de una construcción cultural, que se da en términos de representaciones e imaginarios de sentido común, hegemónicos, que terminan convirtiendo el espacio urbano en la *ciudad manchada* por el prejuicio y la estigmatización. Y no sólo como un proceso material de segregación sino como un horizonte simbólico-práctico, porque cuando esos imaginarios discriminadores se hacen carne en políticas públicas, el prejuicio se plasma en las formas en que se aplican esas políticas, incluso focalizándose en destinatarios específicos (los pobres, los marginales) concebidos como ahistóricos, "fuera" del sistema, como "culpables" de ser pobres o estar marginados, esto es: despojados de las relaciones causales

que los construyen como explotados, expoliados y como marginados dentro del sistema de expropiación y acumulación; como adjetivos y no como sustantivos.

Pero como dentro de los imaginarios también caben también los ideales, las utopías y las reivindicaciones, el deseo de un mundo mejor en este mundo, y la postura de una alternidad ante la hegemonía, desde la conciencia del derecho a vivir en la ciudad y vivir la ciudad como un derecho, el Estado mismo pasa –mediante la asunción política respecto al derecho y a lo urbano- de ser visto como aparato receptor de reclamos a ser herramienta propia y apropiable, como monopolio público e idóneo de la violencia institucional y del Derecho. Lo que paradójicamente convierte a las instituciones (jueces, guerreros, burócratas y a los más efectivos sacerdotes de los tiempos actuales, los medios masivos de difusión), en actores-escenarios del conflicto urbano y de las luchas por el derecho en y por la ciudad.

La disyuntiva, entonces, de una ciudad de todos y para todos forma parte de un proceso donde no estará dada la última palabra, pero que incuestionablemente debe, puede, y lo hace de hecho, convertir la sinfonía urbana en un coro inarmónico donde los derechos humanos se erigen en hechos, en inacabadas criaturas de los desafíos por venir.

"Barajar y dar de nuevo". El desafío para la "Ciudad del Trabajo" en tiempos de despidos, flexibilización y desempleo

Rosana Sosa[30]

> La expresión que titula el presente trabajo, es un fragmento de una de las entrevistas realizadas durante la recolección de datos. La invocación de un dicho popular es a la vez el diagnóstico realizado por un *orgulloso obrero de una fábrica olavarriense* que "consiguió" un trabajo seguro en la *década* del sesenta que le permitió prescindir de las "changuitas" pero además *educar a sus* hijos, acceder a "el techo propio", "comprar el autito". Éste y otros indicios lo hicieron parte integrante de *la clase media argentina.* Hoy Olavarría "ya no es la misma y las cosas en la fábrica han cambiado. Hace falta barajar y dar de nuevo"
> No ha sido posible encontrar un resumen tan elocuente del modo en que se concibe la actualidad olavarriense.

Olavarría y el desempleo: entre el disciplinamiento de sus trabajadores y la preservación de su identidad

El presente trabajo se enmarca en la Tesis de Grado "Barajar y dar de nuevo" El desafío para la "Ciudad del Trabajo" en tiempos de despidos, flexibilización y desempleo"[31] y focaliza en la construcción social de significados de trabajo entre los trabajadores fabriles, en un contexto de desocupación del periodo 1997 y 1998. La tesis emprende un análisis focalizando en la presencia del desempleo en la vida cotidiana de la ciudad y, a través de ello, visualizar el modo en que en el espacio público se resignifica el trabajo, las condiciones laborales, el rol del sindicato, la antigüedad, el salario, etc. Se analiza la dinámica de la construcción de significados aparece atravesada

[30] Magíster en Economía Social (UNGS), Licenciada y Profesora de Comunicación Social (FACSO – UNICEN). Se desempeña como docente en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Pcia. de Buenos Aires e integra el PROINCOMSCI como investigadora.

[31] Licenciatura en Comunicación Social, FACSO, Octubre 1999. Director de Trabajo de Tesis: Lic. José Castillo en el marco del Proyecto de Investigación "Teoría económica como discurso de poder: interpelaciones hacia la regulación estatal y sus implicancias en las percepciones sobre las posiciones tanto de diferencias (trabajo, desempleo, pobreza) como culturales (genérica y etárea)", PROINCOM Proyecto de Investigación en Comunicación FACSO UNICEN.

por la pertenencia al colectivo social de los trabajadores industriales al mismo tiempo que el carácter de ciudadano de la "Ciudad del Trabajo" construyendo una trama desde la que se significa el trabajo, la identidad colectiva, la identidad ciudadana, etc.

La complejidad del escenario que construyen y reconstruyen los trabajadores olavarrienses en estos tiempos apela al rescate de los rasgos de especificidad que adquiere en este contexto la ocupación y la desocupación en la sociedad contemporánea. En este marco, el análisis de dos universos conformados en estos "nuevos tiempos" se ubica como problemática central del presente trabajo. Uno, el de los desocupados que ponen en cuestión la identidad colectiva. Su osada presencia pareciera despojar de legitimidad a la Ciudad del Trabajo. Otro, el de los sobrevivientes de la mítica clase obrera olavarriense, quienes diariamente ven amenazado su trabajo y a quienes se les delega la tarea de "cuidar" el símbolo, al tiempo que son testigos privilegiados de modificaciones diarias a las épocas de antaño. Ellos, situados en el escenario mismo de la lucha entre el antes y el después, habitan en la encrucijada que los enfrenta a negociar modificaciones "extrañas" a sus modos de relacionarse con el trabajo o perderlo todo. Lejos de plantear a estos universos como aislados, la propuesta radica en la posibilidad de visualizar un mutuo condicionamiento, una mutua interpelación, un mutuo diálogo en el que la disciplina y el control social por momentos se adueñan y monopolizan el tema de conversación.

Una nueva realidad económica, una instancia innovadora de disciplinamiento y control social parece resumirse en un vocablo por demás utilizado: la globalización. La tácita inclusión de cada uno de los lugares del mundo parece condensarse en el accionar de maquiavélicos espejos a los que son enfrentados cada uno de los sujetos que no dudan en estar viviendo el significado de "ser parte" del mundo globalizado. Los espejos, accionar lúdico mediante, muestran y descubren realidades lejanas que presumen de similares a la propias pero acentúan consecuencias aún peores e implicancias aún más siniestras. La imagen reflejada en el espejo global parece fundar la inconsistencia del reclamo propio frente a la gravedad del sufrimiento de otros.

La puesta en crisis del trabajo asalariado plantea una verdadera impronta en estos tiempos. Hoy, cuando la eficacia simbólica del capitalismo - luego de doscientos años en los que fueron necesarias no pocas estrategias para instalar como necesidad la venta de la fuerza de trabajo en el mercado - se enfrenta a sujetos disciplinados a los que decide quitarle el trabajo que antes les imponía convirtiéndolo en un objeto de deseo inalcanzable. La presencia de desocupados en los países del "primer mundo" parece oficializarse, volverse previsibles, e incorporar a los desocupados como parte del mercado de trabajo. Los países latinoamericanos, entre ellos Argentina, aspiran a la legitimación de sus índices de desempleo bajo el paraguas internacional.

La trascendencia de la problemática, la complejidad del fenómeno, la actualidad del problema han generado numerosos análisis que intentan echar luz desde no pocas perspectivas sobre la instancia paradójica que nos presenta actualmente el capitalismo y el modo en que los sujetos, en sus vidas cotidianas, elaboran estrategias de supervivencias para afrontar la desocupación. En este contexto, la apuesta que supo permanecer subyacente al presente trabajo radica en la pretensión de ubicarse en un lugar distinto y, desde las particularidades de una ciudad intermedia que hizo suya la ideología del trabajo, abordar el *desafío* con que se enfrenta la sociedad al asumir la presencia inesperada de sus desempleados.

Constitución del campo problemático

Una matriz social que parece plagarse de paradojas presenta al sector industrial en la vanguardia de los procesos de cambio. OLAVARRIA, tierra en las que las fábricas simbolizan algo más que un lugar de trabajo - en la medida en que inauguraron un estilo de vida, un lugar para la clase media, un reducto para los símbolos- se presenta como un campo empírico singular para analizar las nuevas relaciones laborales.

Un territorio de transiciones y conflictividades presentes se manifiestan en, por lo menos, tres planos que se superponen recíprocamente. a) Un reclamo constante por recuperar una Olavarría que cobijó, protegió y vio florecer a

obreros orgullosos de pertenecer a una gran empresa fabril; b) una renuncia constante a una Olavarría que es rara, desconocida, insultante y que pretende demostrar en la vida cotidiana que nada es igual, que todo acabó; y c) una Olavarría que presenta muchos interrogantes, muchas incertidumbres respecto a su futuro.

En este sentido, OLAVARRIA como campo empírico presenta una imbricación particular en la medida en que la desocupación adquiere otras significancias para los sujetos particulares y los sujetos colectivos, para las realidades individuales y las realidades ciudadanas. Planteado este campo problemático, con la intención explícita de acotar el área de interés del presente trabajo, y la necesidad de aludir a su especificidad la problemática a abordar ha sido delimitada a un interrogante central: ¿De qué modo la presencia estable de los altos índices de desocupación redefine las relaciones laborales y cómo esto se articula con una instancia de disciplinamiento para los trabajadores? Y en este sentido, ¿cómo influye la preservación la identidad de la ciudad en el disciplinamiento de los trabajadores?

Desde esta perspectiva, la hipótesis del trabajo[32] que se plantea como eje principal radica en la construcción y legitimación de un discurso social que apela en forma constante a la existencia de la desocupación como un "peligro inminente", configura una instancia de disciplinamiento para los trabajadores, y permite visualizar la lógica que subyace a los modos en que la sociedad actual "lee" las nuevas condiciones laborales.

El trabajo de ***recolección de datos***[33] lejos de haber sido un proceso lineal fue realizado sobre la base de numerosas idas y vueltas al campo con el objetivo de proporcionar un soporte empírico a las reflexiones que, en términos de

[32] La presente hipótesis se enmarca en el Proyecto de Investigación "La construcción de la especificidad económico en el contexto de globalización / reconversión postfordísta: sus implicancias en la formulación del discurso hegemónico" desarrollado entre 1995 y 1997 y dirigido por el Dr. José Castillo.

[33] El trabajo de recolección de datos se llevó a cabo en la ciudad de Olavarría durante los años 1997 y 1998. El mismo consta de veintidós entrevistas en profundidad realizadas a obreros fabriles, sindicalistas, y dirigentes políticos. A esto se suma un relevamiento de los ejemplares publicados durante todo el año 1997 de "El Popular". Con menor exhaustividad (dado que el trabajo enfatiza en una mirada local) han sido incorporados datos extraídos de diarios nacionales del mismo periodo.

hipótesis, contribuyeron en gran medida a la complejización de este trabajo. cuyo propósito radica en indagar en *los* procesos de *construcción social de imaginarios respecto de la desocupación en OLAVARRÍA,* así como destacar las posibles fracturas y continuidades en lo que se entiende por trabajo, que al respecto se observa entre diferentes generaciones y las diferentes cosmovisiones que les subyacen. Un diseño de investigación centrado en técnicas cualitativas que permita explorar el conjunto de *percepciones y representaciones* que los trabajadores tienen sobre las condiciones laborales completa la propuesta de este trabajo.

La posibilidad concreta de acceder a los significados que permanentemente se están construyendo y reconstruyendo encuentra un intersticio en los *relatos orales* y la *memoria colectiva*[34] que se construye permanentemente a través de ellos. El recorte empírico planeado adquiere forma concreta a través de los discursos de los trabajadores que actualmente forman parte del mercado laboral con el objetivo inmediato de lograr un acercamiento a la vida cotidiana del trabajo. Sumado a esto y entendiendo que la construcción y circulación de relatos en torno a las prácticas y experiencias cotidianas permite visualizar una serie de *narratividades* en tanto modos de inclusión / exclusión de ámbitos, prácticas, actores, significaciones y percepciones (VILA, 1986) el discurso los trabajadores construyen en torno a su trabajo, no sólo nos ofrece un intersticio en el cual pueden evaluarse la vida cotidiana sino una cosmovisión general del mundo incluyendo aquí su condición de obrero y su condición de obrero olavarriense, en términos particulares.

Un punto de ruptura: el corte de ruta de 1997

34 El criterio de selección de aquellos que se entrevistaron, esto es la conformación de la muestra, ha sido diseñando paralelamente al trabajo de campo, siguiendo no sólo lo que en un principio esta Investigación se proponía a indagar sino que aquellos aspectos que enunciaban los propios entrevistados que aparecían como significativos en el contexto de su discurso fueron acumulando Ingredientes que reformulaban el objeto de estudio y la mirada que se hace de él.

El proceso de construcción de la "Ciudad del Trabajo" presenta una continuidad histórica que se extiende desde las primeras décadas del siglo XX y tiene su mayor apogeo durante la década del ´60. Dicha continuidad muestra durante el periodo de análisis dos puntos de ruptura: a) la protesta de obreros de la empresa Loma Negra y b) la conformación de una agrupación de desempleados. Ambos episodios dan cuenta de la ocupación del espacio público de ciudadanos olavarrienses que parecen presentar una realidad que se vive como disruptiva con el icono que esgrime al trabajo como estructurante de la identidad compartida.

a) En el año 1997, en la forma de "cortes de ruta" y "piquetes ruteros", OLAVARRIA iba a ser, sin saberlo, una precursora de la acción de los piqueteros contra el modelo. En los últimos días de enero, los obreros de la fábrica más importante de la ciudad y la zona se ubican en el centro de la atención y anuncian la gestación de un conflicto laboral.[35] Con ello, establecen una impronta en las relaciones laborales con la empresa y fracturan la imagen de "isla" en la que todo era distinto frente al resto de la ciudad. Un punto de inflexión con se instalaba aquí y lo hacían los hijos pródigos de Amalita: estaban decepcionados, salieron a la calle y gritaron que ya nada era igual, tampoco para ellos[36]: "*quienes viven hoy del sueldo de Loma Negra, ya se han dado cuenta de cómo ha cambiado esto*" (Expresiones de sindicalistas extraídas de Diario "EL Popular" 5 de febrero de 1997).

El paro no debía ser interpretado como una sensación enojosa circunstancial.

> "Hace 13 o 14 años Loma Negra empezó con una política distinta. Éramos 2000 obreros y para sacar una masa grande de gente, ofertó trabajo enferma contratada a los mismos obreros: muchos se fueron de boca lamentablemente. Hoy el grueso de esa gente está viviendo

[35] El sindicato que agrupa a los obreros de Loma Negra da a conocer el reclamo originado por el anuncio de la "quita del premio a la veteranía" instalan el tema en la sociedad, realizan un paro inédito de 24 horas (el anterior fue hace 40 años), cortan la ruta de acceso a la fábrica y logran la adhesión de las fábricas de la zona y la sección Barker, segunda en importancia en el ramo.
[36] Este hecho fue analizado en: Sosa, R. "Las nuevas condiciones laborales en la vida cotidiana de tas fábricas", Ponencia presentada en III Jornada Nacionales de Investigadores en Comunicación, Mendoza, Noviembre de 1997.

> las consecuencias. Más del 50 % de esas pequeñas empresas quebraron." (Expresiones extraídas de Diario "EL Popular" 3/02/1997).

Los obreros agregaron: "Loma Negra ya no es solidaría con el obrero"

Y fueron los hijos pródigos los que con un puñetazo en la mesa, con un grito en la ruta y una presencia pública fuera de las chimeneas gritaron que ya nada era igual. "*OLAVARRIA está cambiando*" es la frase que comienza una nota del diario local[37] en la que se reflexiona sobre los pequeños balbuceos[38] de una ciudad que durante tantos años había permanecido aferrada al monumento al Trabajo. Comienzan a hacer oír su voz trabajadores que no estaban dispuestos a "perder" un beneficio legendario y tradicional pero el reclamo simboliza mucho más que "algunos pesos más": se iniciaba la lucha por "conservar" las condiciones laborales de siempre aunque con una fuerte sospecha que todo sería diferente.

b) Durante el año 1996, se forma en Olavarría una Comisión de Desocupados[39]. Organizado desde un Sindicato Ceramista, y con el objetivo de agrupar a todos aquellos que estaban pasando por esta situación "desconocida" comenzaron a reunirse semanalmente. La apertura de un listado de desocupados y la creación de un espacio común para debatir sobre el problema central de la desocupación parecía consolidar el accionar lo que poco a poco se comenzó a conocerse como "el sindicato de desocupados" Y los desocupados entran en escena:

> "Hasta el año pasado el problema no trascendía sino que siempre quedaba en lo que le pasaba a uno o al vecino pero quedaba en el mentaría de la casa y no trascendía a lo público" (R. Sindicalista).

---

[37]*Olavarría empieza a marchar. Inéditas movilizaciones hablan de una transformación de la ciudad.*, Diario "EL POPULAR", 13 de abril de 1997

[38]A la huelga de Loma Negra se suman una protesta juvenil reclamando por la calidad de la salud y el pedido de explicaciones por la muerte de un joven, la marcha de remiseros en un reclamo por las condiciones de seguridad, el repudio por el asesinato de José Luis Cabezas en enero de 1997 que registra una presencia masiva (inédita) en las calles de la ciudad.

[39] Este punto fue trabajado en: Castro, Ma. Fernanda y Sosa, Rosana (1996): "La desocupación: ¿Una forma de disciplinamiento?".

El modo de inserción de esta comisión, que había conseguido legitimarse hacia el interior, parecía encontrar ciertos escollos en la ciudad.

> "(...) estamos traíamos de que no solamente tuviera participación el Gremio sino ampliarla a toda la comunidad, que se contara también con los representantes de la comunidad de distintos sectores, por ejemplo empresarios, la Municipalidad, sectores de la Iglesia y iodo el que se quisiera sumar. Hicimos una convocatoria amplia (...)" (C.R. Secretario Sindicato Ceramista).

En este marco, la experiencia innovadora parece haber declinado en su éxito inicial a poco de haberse iniciado. La escasa participación ciudadana parece haber contribuido al cierre de este grupo lo cual implica un trastorno del objetivo inicial. Los desocupados, cuyas expectativas estaban planteadas en torno a la búsqueda de trabajo, al no conseguirlo en la Comisión flamante, desistían de la instancia de discusión y problematización conjunta.

> "(...) Esa pequeña experiencia para nosotros fue buena, luego se fue quedando, como todo; la mayoría de la gente no se podía emplear, no se le podía solucionar el problema y entonces dejó se venir y, al dejar de venir la gente, uno va "bajando la guardia". (...)" (C.J. Sindicalista).

Sin embargo, no sería la última experiencia realizada en este sentido. A mediados de 1997 y con la idea de reagruparse, se conforma un nuevo grupo. Ahora bajo el nombre de Coordinadora de Desocupados, y adoptando un rol más combativo, los desocupados son actores de la escena pública en repetidas oportunidades.

> "(...) Un grupo de desocupados olavarrienses cortó ayer la ruta provincial 51 con cubiertas y ramas encendidas, en inmediaciones de la intersección con la Avenida Avellaneda, para reclamar por puestos de trabajo, un subsidio y el acceso a servicios a los que hoy se han visto privados varios de sus de sus hogares."

El 4 de agosto de 1998 este grupo de desocupados, sin proclamas previas, decidieron cortar la ruta de acceso sur a la ciudad. Esto en un contexto general de huelga nacional convocada por la CTA Y el MTA[40] De este modo, instalaban en el centro de la escena la existencia de "problemas laborales" en la ciudad. ¿Cuál es la repercusión de esta acción de los desocupados?

En primer lugar, y dada la insistencia de los desocupados de "acceder a una entrevista con el señor Intendente", el máximo representante del Poder Ejecutivo local, sus declaraciones fueron las que, plantearon el carril por el que se "debería" reaccionar. Desde la adjetivación de "delincuentes", los piqueteros olavarrienses comenzaban no solamente a advertir la negativa de quien ellos legitimaban como interlocutor válido, sino que además pudieron palpar de un modo tajante la resistencia con que sería recibido su mensaje. Una argumentación en torno a una "infracción al Código Penal sobre la libre circulación por el territorio argentino" parecía esgrimir las razones que justificaban las declaraciones del mandatario quien además aclaró explícitamente "que no serían recibidos" ni ellos ni tampoco "ningún petitorio".

Desde otros sectores, surgen expresiones[41] que están orientadas a expulsar la problemática no solo de la gestión del gobierno municipal, sino también de OLAVARRÍA como territorio en el que se gestan las causas del episodio. Los vecinalistas intentan despejar cualquier asociación de la existencia de desocupados con algo provocado por el modelo ciudadano y sí señalarlo como propio para el nivel nacional resumiéndolo en la figura de "Menem".

La desocupación había dejado de ser abstracta y si bien no tenía ni nombre y ni apellido, adquiría visos de realidad a través de una presencia concreta que se podía palpar en la ruta o, más cercano aún, en el diario al día siguiente. Las imágenes de "los desempleados del sur o del norte" que llegaban diariamente

[40] Se hace referencia al paro nacional decretado por la C.G.T. para el día 15 de agosto de 1997 que tuvo un amplio acatamiento de todos los sectores del ámbito nacional en general y de Olavarría en particular.

[41] Durante el debate suscitado en la ciudad gran cantidad de actores sociales hacen hincapié en la necesidad de adjudicar la realidad del desempleo a quien se considera el "verdadero" responsable. En este sentido las declaraciones de un dirigente político parecen por demás elocuentes: "El responsable del desempleo no es Eseverri, es Menem" (EI Popular, 18 de agosto de 1997).

por canales nacionales se confundían con los que emitían la Teledifusora local. Un contexto extraño en el que la negación de lo existente ya no era posible.

En este marco, fueron dos las operaciones discursivas que permitieron mitigar la eficacia simbólica del corte de ruta. En primer lugar, el discurso del intendente calificando desde el lugar del ciudadano común de "delincuentes" permitió circunscribir el debate a la pertinencia o no pertinencia de dicho calificativo en boca de mandatario. ¿Son delincuentes o no son delincuentes?, esa parecía ser la pregunta que cobraba trascendencia abandonando el objetivo de quienes protestaban (¿tienen trabajo o no tienen trabajo?).[42] Luego, el corte de ruta es reducido a un accionar partidario (aprovechando las gestiones de dos legisladores provinciales del Partido Justicialista) y permite visualizarlo como parte de un accionar proselitista y, por ello, cuestionar su veracidad (¿Serán desocupados realmente?). Desde este planteo, el conflicto pretende ser deslegitimado desde su génesis.

Los desocupados, a través de sus pancartas, sus discursos y las distintas formas de proclamas habían asegurado ser parte de los 4000 desocupados que tiene OLAVARRÍA. Diferentes actores gubernamentales plantearon y redujeron el debate a la explícita intención de dejar aclarado que la cifra es "infundada". "Sólo son 2000" Una reducción a la mitad y una cuestión numérica, sólo los tuvo como protagonistas.

Las reacciones provocadas eran viscerales. Cierta incomodidad por parte de todos los ciudadanos por trascender a la escena pública nacional[43] a través de los desocupados parece ser la sensación mayoritaria de los habitantes de

[42] En este sentido, es particularmente ilustrativa la Carta Abierta al Intendente que firman los desocupados quienes, a través de ella manifiestan sentirse ofendidos por el calificativo de delincuentes" y exigen (ya no puestos de trabajo) sino un trato que los legitimara como hombres decentes y de trabajo. (Carta Abierta al Intendente, 17 de agosto de 1998).

[43] En agosto de 1997 la ciudad de Olavarría cobra trascendencia a raíz de la prohibición del recital de los Redonditos de Ricota por intervención del Intendente municipal que señala "problemas de seguridad". Una gran cantidad de medios de comunicación nacionales se encontraban realizando una cobertura de los sucesos en torno a este fenómeno cuando se conoce la noticia de un corte de ruta por los desocupados. En este marco, durante dos días las páginas de los diarios, la pantalla del televisor y la onda de radios nacionales ubicaban en un primer plano dos instantáneas olavarrienses: jóvenes que repudian la prohibición de un recital y desocupados que reaccionan frente a la falta de trabajo. Un personaje subyace a uno como a otro hecho: el intendente municipal, autor de una decisión que se presenta como arbitraria y negándose a recibir a desocupados a los que califica de delincuentes.

OLAVARRÍA. En primer lugar, la sola presencia de las protestas en el espacio público parecía provocar - en sí misma y hacia el interior - una sensación de estupor y conmoción a partir de enfrentarse con una realidad que parecía "desconocer" no en el sentido de ignorar sino de negar el conocimiento. En segundo lugar, y lo que ahonda la herida consiste en plantear en la vidriera mediática la cara que la desocupación tenía en OLAVARRÍA. La trascendencia mediática que adquiere el corte de ruta parece superar las fronteras ciudadanas y, por un hecho fortuito, ocupar el espacio mediático nacional, provocando exasperación en los olavarrienses.

En este sentido, la estrategia de acusación que plantean los olavarrienses parece encontrar un parangón con las declaraciones de la esfera oficial: la calificación de delincuentes, primero, y de "políticos", después, parece configurar una isla tranquilizadora de quienes se sentían amenazados por las presencias desocupadas. En este marco, los desocupados parecían haber provocado la explicitación del deseo de expulsión que subyace a la actitud negadora de la problemática laboral. Sumado a esto, los desocupados se instalan e intentan construir su legitimidad a partir del lema: "Nosotros invitamos a toda la ciudad a que se acerque a la Coordinadora porque a cualquiera le puede pasar el día de mañana estar desocupado en estos tiempos."

La particularidad desde la que los desocupados intentan construir su legitimación parece ubicarse justo allí donde se presenta más cuestionador, más destructivo, más provocador. El punto culminante de esta acción parece encontrar el escenario de la campaña proselitista de las elecciones de 1997 cuando interpelan desde una propuesta innovadora: "Meta un piquetero en el concejo."

Los trabajadores y la denuncia del intento de quite de una conquista sindical son aprehendidos por la comunidad como un plan de lucha destinado a preservar la identidad "trabajadora" de OLAVARRIA. En este marco, el mensaje que subyace al corte de ruta conforma su contundencia a partir de "gritar" desde el interior del símbolo y su accionar parece ser vinculado al "cuidado" del mismo. Los desocupados, por el contrario, constituyen su estatuto

desde una protesta y ocupación del espacio público que denuncia "estar afuera del símbolo".

En este marco, la tensión es inevitable entre la pelea por tener visibilidad de unos y la lucha por mantener el símbolo de otros. La Coordinadora, como nucleamiento de desocupados, interpela a la ciudad en sus bases más profundas y ésta no se hace cargo de ellos, les niega su sentido de pertenencia a la Ciudad del Trabajo.

Algunas conclusiones

La construcción identitaria de OLAVARRIA muestra una complejidad simbólica que plantea numerosas instancias de análisis. La simultaneidad con que son generadas la identidad ciudadana y la clase obrera parece ubicarlos como esferas indisociables, planteos inescindibles. La ciudad parece hacer uso simbólico del componente obrero y concederle un lugar central en la conformación de su identidad. Estrategia de los dirigentes, o habilidad de los capitalistas. Casi imposible atribuir toda la eficacia simbólica de la Ciudad del Trabajo a una sola de estas instancias. Sí, en cambio, arriesgaríamos la hipótesis de la existencia de una instancia de negociación a partir de la cual OLAVARRIA se conformó como la Ciudad del Trabajo con los trabajadores y no a pesar de ellos. Desde una prédica que hace hincapié en la comunión de intereses y realidades, desde una historia que repite la unión de todos con todos por el bien de la ciudad se construye y reconstruye una identidad que compete al conjunto. Obreros y empresarios, comerciantes y clientes, dirigentes y dirigidos eran los sujetos interpelados por la ideología olavarriense. Ideología que, haciendo anclaje en el orgullo de ser obrero, bendecido por el trabajo, comprendido por la empresa, ayudado por los patrones y premiado por el esfuerzo. Durante décadas un círculo que logra retroalimentarse a sí mismo y encontrar su reafirmación en la incorporación de más y más integrantes. OLAVARRIA tendía la mesa, convidaba a propios y ajenos con el manjar más deseado: el trabajo.

En este marco, la encrucijada que le plantea actualmente la economía mundial a OLAVARRIA, al generar la presencia de desocupados como parte integrante de su sociedad, parecía significar algo más que al resto de las ciudades que comenzaban a ver o sus hijos sin trabajo. La encrucijada que la desocupación le plantea a la ciudad parece interpelarla en sus cimientos más profundos, en su génesis más preciada, en su identidad consolidada. La defensa del símbolo común parecía convocar igual cantidad de portavoces que su construcción. Sin embargo, la apuesta prescindió absolutamente de una defensa confrontativa y luchadora. Lejos de esto, una notable "inactividad" y "pasividad" parece adueñarse de todos los discursos y de todas las prácticas. La trama sociocultural que subyace a ellas parece mostrar más de un indicio del intento de aferrarse, de modo singular, a los significados otrora construidos e ignorar cualquier alteración de los mismos.

Las percepciones globales, las apuestas generales, los análisis integrales de las condiciones materiales por las que atravesaba la ciudad parecían prescindir de cualquier fenómeno que lesionara la identidad de todos. Lejos de posicionarse como protagonistas en el tema de la desocupación, se presentaba como más tentador el lugar de espectadores de un fenómeno que azotaba al país, a las ciudades vecinas, a los otros. La escena pública de OLAVARRIA parecía prescindir del análisis de los fenómenos propios. Excluidos de la agenda de discusiones olavarriense la desocupación no lograba tener un lugar en la esfera oficial de la ciudad. Con ello, los desocupados parecían perder la ciudadanía olavarriense. La ciudad hacía con ellos un paréntesis imaginario y los ubicaba en el margen de un libro que pretendía seguir escribiéndose con trabajadores.

Sin embargo, la vida cotidiana de las fábricas comenzaba envolver a los obreros que habitan en ella de contenidos tan desconocidos y desconcertantes para la tradición fabril como para la escena pública olavarriense, Sus compañeros "dejaban" de trabajar en sus lugares habituales. Sus "influencias" no bastaban para incorporar a sus hijos impidiéndole emular al pionero de la familia y continuar la tradición. Estaban siendo protagonistas de una ruptura

que por presentarse casi secretamente nadie entendía muy bien. La desocupación convivía con ellos. Pero esa no era la única verdad que permanecía oculta.

Las condiciones materiales de la vida cotidiana de las fábricas comenzaban a sentir la presencia concreta de aquello que se plantea como necesidad irrenunciable en el discurso social. La modernización lo estaba transformando todo. Al contrario de lo que maravilla y cimenta la legitimación social, los nuevos aires de la "modernización" comenzaban a significar usurpación y arrebato de lo propio, lo común. De este modo, y a partir de una apropiación muy singular de "los nuevos lineamientos", los trabajadores parecen ser testigos de una reestructuración fabril que se cuela en sus vidas cotidianas, les quita en el día a día las condiciones tradicionales e incluyen una enorme incertidumbre en la vida laboral. Todo se ve resignificado en el trabajo cotidiano a través de la modificación constante de los procesos productivos. Comienza a visualizarse una nueva variable que plantea la necesidad de modernizar la fábrica, expresión que pretende resumir y englobar cosas tan complejas como la racionalización de la empresa, de las relaciones laborales, la incorporación de tecnología, la compra y venta de las firmas, la aparición de nuevos lineamientos productivos, la flexibilidad del mercado, etc.

Una serie de movimientos a los que nadie estaba acostumbrado parecen adueñarse de todo. En un contexto en el que al florecimiento del país con el Proyecto de Sustitución de Importaciones en las agitadas décadas del sesenta, le siguió un status quo y un letargo que permaneció durante casi veinte años no es inoportuno plantear un *habitus* de quietud. La piedra fundacional que decretó el progreso de una ciudad del mismo modo construyó las fábricas, presentó los patrones, conformó el grupo de trabajo, y también trajo las máquinas. Desde ese momento, etapas de crisis económicas mediante, las pautas, las personas y la maquinaria nunca sufrieron una alteración profunda. Todo y todos permanecían, iguales, inmutables. Muchos de aquellos testigos/actores son los mismos que asisten a un recambio desenfrenado, incomprensible, irrespetuoso de las tradiciones, y abrupto en sus formas. Desde esta perspectiva es que el

terreno fabril parece convertirse en un territorio movedizo y fangoso, turbio y desprolijo.

Los primeros movimientos de una partida que aún se sigue jugando parecen haberla dado los empresarios que, movidos por sus intereses financieros, venden y compran las empresas del mismo modo en que intercambian las mercancías producidas. Los primeros desconciertos en la clase obrera aparecen asociados al desconocimiento de sus jefes. No conocen sus familias, sus hogares, sus preceptos, y poco a poco han ido tomando conciencia que nunca los conocerán. Las reuniones alrededor del alimento en la que confraternizaban Don Alfredo y señora con sus obreros deberían ubicarse allí donde suelen guardarse los buenos recuerdos. Aparecen nuevas presencias que comienzan a ser percibidas como verdaderos indicios de un proceso en marcha. Una serie de "medidas" que comenzarían a reconfigurar el escenario productivo y las implicancias de estos movimientos sucesivos de piezas iban a complejizar la partida.

Un hito singular en la trama que comenzaba a tejerse parece estar asociada a la irrupción en escena de un extraño "ofrecimiento" de los "nuevos" jefes a los obreros de siempre. Un planteo que aspira a la aceptación espontánea de abandonar el trabajo, oferta de indemnizaciones mediante, delata una procedencia ajena al significado que adquiere en OLAVARRIA "ser obrero". Sólo alguien que estuvo al margen de la trama conformada por todos podía insinuar que abandonar el trabajo era la mejor decisión. Cómo querer despojarse de todo aquello que significa "ser obrero de", pertenecer a la empresa y sentirse parte del crecimiento de ésta. Cómo optar por abandonar la fábrica cuando terminar la vida activa en ella trae implícita "ser jubilado de" asegurándose una pertenencia simbólica a la empresa que continúa hasta la eternidad.

Una nueva noción de trabajo pretendía asomarse a través de pequeños grandes indicios que ocupaban la escena de un modo casi ineludible. Los autores intelectuales de la Ciudad del Trabajo parecían sentir la necesidad de correrse y permanecer en las tinieblas de "los requisitos de los nuevos tiempos".

Los trabajadores comenzaron a ser interpelados por quienes harían la tarea material, a quienes comenzaron por desconocer como interlocutores por no entender los significados que intentan transformar, y pervertir. Así mismo, durante un tiempo les fue concedida la posibilidad de permanecer a salvo de un juicio condenatorio por su lejanía e incomprensión del símbolo que estaban queriendo alterar, esto los hacía inimputables.

Los patrones eran reemplazados por profesionales. Los capataces comenzaban a ser técnicos. Y una masa de burócratas desconocidos parecía ubicarse en los lugares en los que se intelectualizaba y tecnologizaba la modernización de las fábricas. Luego el objeto de transformación sería el personal. Más tarde el despido de trabajadores. Los viejos patrones, los que valoran las trayectorias y otorgan los premios ya no están. Jóvenes ingenieros que hacen y deshacen según parámetros científicos y prescinden de "consejos" de la práctica, irrumpen en escena. El recibimiento lo hacen viejos obreros y sus máquinas. Un espacio reducido en la que se encuentran y se escenifica un conflicto particular entre nociones tradicionales y modernas, necesidades de quietud y de transformación, conflicto materializado en los saberes laborales. Nuevas directivas, nuevas lógicas de organización, nuevos modos de entender el puesto de trabajo. Espacio al que algunos se aferran porque consideran propio y otros analizan porque necesitan flexibilizar para mantenerse productivos.

Un debate implícito en torno a las condiciones laborales parece adueñarse de la convivencia en el ambiente fabril. Las que se intentan implantar, las que no se quieren perder, las que ya se perdieron y a las que se somete a los más jóvenes. Una sensación colectiva que acerca a todos y los involucra en un sentimiento similar: la necesidad de defensa de las condiciones de trabajo. Justo en este punto de mayor concientización parece sorprenderlos una pérdida más: el sindicato. Una idea generalizada que señala que "ellos" ya no representan a los compañeros y también han optado por la reformulación. La apuesta más confrontativa con la empresa en defensa de los intereses de los trabajadores parece haber dejado paso a la negociación y el logro de consenso

en torno a una mesa de acuerdos. Sumado a esto, y contexto neoliberal mediante, una desacreditación del accionar político, en general, y sindical, en particular, anuncian - del mismo modo que se pretende decretar el fin de las ideologías - el ocaso de la defensa de los intereses obreros. Pocas transformaciones como éstas han logrado el repudio más unánime de los trabajadores, y la sensación de traición a la clase a la que ya no representan. Por ello, un corte abrupto con las consignas comunes, un alejamiento del espacio sindical, y el abandono de la lucha corporativa.

La modernización a la que casi unívocamente se le da la bienvenida en el discurso social, en la vida cotidiana de las fábricas parece convocar extrañas sensaciones de miedo, espanto y estupor. Un corte abrupto con el modo tradicional de vivir la fábrica, una sensación de arrebato de la fábrica propia y una negación a vivir la fábrica ajena que se quiere imponer. Es este marco en el que comienzan a instalarse la posibilidad, primero, y la certeza, más tarde, de la reestructuración del personal, el despido, y la desocupación. Es este contexto desconocido y resbaladizo al que se suma aportando una tragedia más al contexto desbastador en el que diariamente los obreros viven sus días de fábrica.

Un largo y sinuoso camino que fue el que se transitó durante toda la década del noventa de un modo gradual y progresivo. Lejos de improntas abruptas y transformaciones sorpresivas OLAVARRIA elaboraba sus transformaciones. Estrategias como la conformación de empresas subcontratistas que inventan lazos sólidos con las grandes firmas se consolidan a través de un protagonismo imperceptible. Fundadas con las indemnizaciones aceptadas, y receptoras de la mano de obra sobrante luego de las reorganizaciones de personal se posicionan como las principales protagonistas del vaciamiento progresivo de las fábricas. Una perspectiva pedagógica que progresivamente fue mostrando cuáles serían las condiciones laborales del futuro y una operación de constante maquillaje hizo que en OLAVARRIA se presumiera de una continuidad de la Ciudad del Trabajo.

Los desocupados tienen presencia social en OLAVARRIA y han constituido su status de sujetos concretos. Sus presencias palpables decretan el abandono la defensa de las condiciones de trabajo para situar el reclamo justo allí donde los enfrenta a la defensa del trabajo, implicando aquí una difusa frontera entre el trabajo y el desempleo.

Una vez visualizado el conjunto de estas alternativas que complejizan aún más la trama sociocultural de la actualidad es que puede pensarse que, a la misión intrínseca de disciplinamiento que trae consigo la presencia del desempleo en el mercado de trabajo, se suman otras que señalan la especificidad de un contexto histórico nacional y local.

El desempleo enfrenta a los trabajadores a una lucha que sólo pretende preservar la fuente de trabajo, el salario, la continuidad de su supervivencia, y la de su familia. Y comienzan a abandonarse conquistas que hasta el momento se percibían como irrenunciables. Pero deben hacerlo solos, el sindicato con el que están acostumbrados a tratar ya no existe, cada uno de los compañeros parece haber iniciado la misma lucha, por separado, individualmente.

Y en este marco, la presencia estable de los índices de desempleo plantea no pocas redefiniciones en las relaciones laborales. La primera y más importante se ubica allí mismo donde se establecía la unión indisoluble entre el trabajo y la seguridad que representa la institucionalización del salario proletario que lograba legitimar de un modo contundente las bondades del trabajo fijo y estable para el presente y la idea de ahorro y progreso para el futuro. En la actualidad, y dado el modo virtual con que se hace presente la desocupación, plantea una primera gran fisura justo allí donde yace la seguridad. Una pesada bruma de azar parece adueñarse de todo y ser, paradójicamente, determinante para permanecer o ser expulsado del puesto de trabajo. Desde esta perspectiva, los obreros evalúan las reestructuraciones de personal y los despidos desde sensaciones de injusticias y arbitrariedades.

Y la ciudad al desconocer su problema, los desconoce. La ciudad se ve enfrentada a la necesidad de configurar una estrategia que pusiera a salvo aquello que estaba en peligro. A los desocupados los niega, a los trabajadores

los reivindica como tales y en esta encrucijada ellos parecen estar obligados a disimular su peligrosa situación y su sensación de transitoriedad respecto del lugar que se ocupa y que probablemente se dejará de ocupar, El desempleo dibuja una instancia en la que parece imposible trazar una línea unívoca entre el desempleo y el disciplinamiento. En este punto parece plantearse una compleja encrucijada en territorios OLAVARRIENSES.

La posibilidad de disciplinar a los obreros a través de la presencia virtual del desempleado, aquello que tradicionalmente se ha adjudicado la tarea de "hacer trabajar" a los obreros es justamente de lo que OLAVARRIA necesita prescindir. A pesar de haberse instalado en la esfera nacional y provincial y tener cierta legitimación garantizada por no ser un problema/falla pueblerino, OLAVARRIA elige evitar su divulgación y su establecimiento en la esfera pública. La encrucijada radica entonces en hacer evidente lo que subyace con el fin de asegurar la producción y el control social de los expulsados o preservar la identidad y el conjunto de sus significados que implican mucho más que una estrategia turística y se ubican justo allí donde se configura una cosmovisión del mundo. Una contradicción permanente entre la necesidad capitalista de enfrentar a los trabajadores con el desempleo choca con la necesidad olavarriense de esconder aquello que lesione la identidad.

En este marco, es posible postular una imbricación particular del desempleo, los sujetos y la vida cotidiana en OLAVARRIA. Un accionar constante que alternativamente muestra y opaca, señala y esconde, insinúa y disimula configura una estrategia a través de la cual los olavarrienses se enfrentan a un escenario cotidiano que los interpela desde por lo menos dos instancias.

Por un lado, el status de trabajadores olavarrienses que siempre fue distinto al resto de los trabajadores de la zona. El obrero privilegiado, cuyas condiciones laborales lo posicionaron por sobre el resto, sus salarios permitieron el desarrollo comercial de la ciudad. Esta posición, distintiva de OLAVARRIA había superado algunas crisis económicas, algunas inundaciones destructoras, por esto debía permanecer. Los beneficios laborales debían

mantenerse intactos, el respeto al obrero debía ser respetado. En otros contextos esto estaba cambiando, pero OLAVARRIA debía seguir siendo distinta, única.

Desde esta perspectiva, los trabajadores olavarrienses parecen ser interpelados en su condición esencial y son instados a la preservación de todo aquello que se sabe perdido. En un marco en el que cobra trascendencia la presencia de un peligro inminente como la desocupación y la constante amenaza de despido, las condiciones laborales en general, y su puesto de trabajo, en particular, se transforma, se modifica y lo vuelve vulnerables como trabajadores.

Por otro lado, el status de ciudadanos olavarrienses que los involucra en una trayectoria histórica, que los insta a cultivar los significados que consagran a la ciudad, a "su" ciudad como la Ciudad del Trabajo. En este marco, y del mismo modo en que por recibir las bondades de estas tierras cada uno de los olavarrienses dio testimonio viviente de los significados implicados en la conformación de la clase obrera, parecen ser los encargados de "cuidar" el símbolo que entre todos supieron construir. Tamaña misión sólo puede cumplirse en la escena pública si aún se pertenece a las fábricas, si aún se permanece en las fábricas, con el contacto diario con las bolsas de cemento, o las tejas que luego recorrerán el país y reafirmarán la importancia de la producción local.

Dos instancias que se interpelan mutuamente, interpelación que se retroalimenta y que genera un círculo vicioso en cuya génesis surge justo aquello que parecía salvar a los olavarrienses dada su malla simbólica de contención: el disciplinamiento. A una presión irrenunciable dirigida de un modo dual a trabajadores y ciudadanos subyace el llamamiento implícito que se hacen unos a otros en torno a la preservación del trabajo. Dicho "llamamiento" ha experimentado no pocas transformaciones a lo largo de esta década.

El reclamo inicial, haciendo hincapié en las condiciones laborales, parecía presumir una continuidad con el trabajo de siempre. Más tarde, y resultado de un proceso gradual, la insistencia se hace en la conservación del trabajo, dejando de lado el modo de trabajar y poniendo énfasis en la continuidad de la

pertenencia a la esfera de trabajo. En este mensaje silencioso cobra importancia una aceptación implícita de un trabajo sub - valuado, distante de aquél que convocaba las masas migratorias.

Las nuevas condiciones laborales, comienzan a ser aceptadas en espacios inimaginables. Una oficialización de los convenios antes denunciados como "contratos basura", la ausencia de seguridad, el empleo en negro, la inexistencia de cargas sociales, de antigüedad y un mensaje subrepticio de la jubilación como improbable son las ofertas laborales diseñadas por instancias gubernamentales y promocionadas como actividad municipal. La legalidad cobra nuevos visos y parece abrirse la puerta para la aceptación de condiciones similares en las esferas privada.

Las condiciones laborales que son veladas por clandestinas en la práctica privada son oficializadas por los planes de gobierno. El accionar gubernamental además de generar puestos de trabajo, planificar para solucionar el desempleo, plantea de un modo concreto cuál es el nuevo modo de entender el trabajo. Una mutua legitimación construida poco a poco comienza a marcar un modo subrepticio pero contundente una ruptura con los viejos tiempos y la llegada de los nuevos.

Una confabulación entre desempleo y flexibilidad, entre exclusión y selección pretenden conformar una nueva malla ideológica que integra al desempleo pero no a los desempleados. Su presencia legitimada en la vida cotidiana impide señalar la existencia de un problema, aborta las consignas políticas que dicen resolverlas, denuncia los anacronismos de sociedades pasadas e individualiza a los sujetos.

La matriz sociocultural en cuyo seno se ubica una constante conformación de significados sociales, políticos, culturales que hacen uso de los ya existentes, los transforman, los descartan, insinúan algunos y generan otros innovadores. Un discurso social que construye su hegemonía y pretende instalar la necesidad de capacitarse para lo desconocido, renunciar a la seguridad de antaño, crear polaridad entre dinamismo y quietud, etc. En estos

marcos de disolución y vuelta a construir el desempleo parece ser un componente moderno del trabajo y no la consecuencia de una crisis económica.

Los sujetos desempleados aparecen como culpables de su falta de capacitación. Los sujetos trabajadores intentan seguir participando de una de las pulseadas más duras en su trayectoria laboral. En este marco ningún trabajador parece verse a sí mismo capacitado para "los nuevos tiempos" y todos parecen presos de una malla de significados que no pueden aprehender totalmente y por ello ven condicionadas sus prácticas que se desenvuelven en un territorio borroso y resbaladizo. Sin embargo, y a pesar de lo subalterno de las percepciones emergen cosmovisiones cuestionadoras de una lógica aceptada y avasallante. No obstante esto, y a pesar de estar bajo la opresión de una lógica que pretende someter al sojuzgamiento de todos, la trama, al cerrarse, impulsa a la generación de iniciativas que, surgidas desde la subalternidad, son generadoras de expresiones particulares.

La inseguridad y la ilegalidad en la que son obligados a vivir grandes masas de la población a partir de la presencia estructural de la desocupación, lleva al surgimiento de diferentes modos de reacción con el fin de lograr la subsistencia que les es negada. El disciplinamiento y la precarización del trabajo que trae aparejado el capitalismo suele generar intersticios en los que la solidaridad y el nucleamiento parecen ser la respuesta a los denodados intentos de separar y escindir. Instancias de reconocimiento e identificación de aquellos sujetos que marginados del sistema neoliberal, lejos de agruparse en estrategias de supervivencia, dan una respuesta activa a un contexto agresivo.

En este marco son generados intensos diálogos en una trama que está en proceso de conformación de los tiempos que intentan irse y los que pretenden venir. Desde el puesto de trabajo se los acusa de no estar capacitados y desde la esfera social de temer al cambio, disciplinamiento laboral y disciplinamiento social. Sin embargo, desde la adversidad de este contexto parecen emerger diversas luchas por la dignidad del trabajador, condición que nadie parece haberles robado. La conformación de sindicatos de desocupados impugnando cualquier determinismo que indique la modernidad de las relaciones laborales.

Apropiándose de prácticas con gran carga de desprestigio se unen cuando se plantea la lucha individual, se sindicalizan cuando los gremios han defraudado, y lo hacen desde su condición de desocupados, cuando la lucha es por los derechos del trabajador. Y enfrentan la escena pública que los señala y desacredita por "hacer política".

La práctica social desde la que se grita no es innovadora pero si provocativa. Su acción se inicia desde el nucleamiento en tiempos de individualismo, de prédicas políticas en tiempos de alejamiento y descompromisos, de pelea en tiempos de resignación. Pero es necesario visualizar aquello que subyace e iniciar con ello una apuesta al rescate de aquello que se ubica en la profundidad de un grito insoslayable de una porción de olavarrienses.: una interpelación directa a utopía que es el modo de cohesión legitimado en OLAVARRIA. Si la Ciudad del Trabajo fue el garante casi exclusivo del lugar propio en la fábrica y éste hoy se presenta de modos desconocidos o se niega a la mayoría, pues se plantea la necesidad de romper con ello que hace de todo una melodía monótona y desafinada.

El grito en el silencio, el puñetazo en la quietud que da la Coordinadora de Desocupados en la Ciudad del Trabajo debe permitirnos ver una ruptura con la estructura simbólica que ya ha dejado de ser eficaz. Posicionados desde un intersticio de vanguardia que ellos mismos han construido convocan a la ciudad a escuchar el anuncio del fin de la Ciudad del Trabajo. Dicha proclama, lejos de denunciar la inutilidad de tres décadas en vano, pretende señalarnos la necesidad de abrir las estructuras rígidas, romper las casillas cómodas, quebrar las armazones tensas. Es el contexto que se ensaña con el símbolo y algunos se niegan al lugar de testigos.

Hacerlo añicos es una posibilidad que trae implícita una nueva construcción. Sólo a través de ello es que es posible iniciar, en el marco de un frondoso caudal de libertad que supone romper con las estructuras, un aprovechamiento y rescate de los significados residuales, una construcción y elaboración de significados nuevos y un descarte de simbolismos que ya nada tienen que ver con la vida cotidiana de todos. "Barajar y dar de nuevo", es un

mensaje tan claro como subrepticio y señala con gran elocuencia el caudal de acción que está latente en unos y otros. La Coordinadora de Desocupados, ocupando una postura de vanguardia, parece hacer evidente el mensaje y convoca a la construcción de una nueva ideología que selle la cohesión entre olavarrienses. Tal vez se esté gestando una respuesta superadora que olvide la primaria idea de "matar al mensajero".

Bibliografía

ANDERSON, P. (1996): Neoliberalismo: balance provisorio en La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social, en SADER, E. y GENTILI P. (Comp.) Río de Janeiro.

BORON, A**. (**1996): La sociedad civil después del diluvio neoliberal en La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social, en SADER, E. y GENTILI P. (Comp.) Río de Janeiro.

CASTELLS, M. (1987): Movimientos sociales urbanos**,** México, Siglo XXI.

ENTEL, A. (1993): "La ciudad: lugar de manifestación y de circulación". En DELFINO, S. (Comp.) (1993): La mirada oblicua. Estudios culturales y Democracia, Buenos Aires, La Marca.

GORZ, A. (1998): Miserias del presente, riqueza de lo posible, París, Paidós

GRAVANO, A. (1995): Imaginario urbano, barrios *manchas* y calidad de vida en la ciudad intermedia, hacia un modelo de análisis (inéd.).

HERRÁN, C. (1989): Las luchas por el espacio urbano: alternativas y estrategias desde una perspectiva antropológica (mecanografiado).

HOBSBAWN, E. (1965): Los rebeldes primitivos, Barcelona, Crítica.

MARTIN BARBERO, J. (1987): De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía, México, G.Gili.

_____ (1983): "Retos de la Comunicación en América Latina" en Comunicación y Cultura Nº 9 México.

ROSANVALLON, P. (1992): **"**Las formas de la solidaridad", en La Sociología del Trabajo, Centro Editor América Latina.

SALTALAMACCHIA (1997): Barbarie capitalista y prácticas de refugio, Prólogo Ricardo Rosendo (mecanografiado).

THOMPSON, E.P. (1984): Tradición, revuelta y conciencia de clase, Barcelona, Crítica.

WILLIAMS, R. (1970): Marxismo y literatura, Barcelona.

_____ (1973): Conferencia "El futuro de los estudios de las comunicaciones", Londres.

_____ (1982): Cultura, Sociología de la Comunicación y del Arte Buenos Aires, Paidós.

La isla está en orden… La protesta social del 19 y 20 de diciembre de 2001 en los imaginarios del periodismo gráfico olavarriense[44]

Silvia Boggi[45]
Marcelo Zelarrallán[46]

En este trabajo nos proponemos explorar los imaginarios sociales del periodismo gráfico olavarriense cuyo referente está constituido por los sucesos ocurridos en nuestro país el 19 y 20 de diciembre de 2001. Como es sabido, las modalidades de protesta llevadas a cabo en esos días asumieron características particulares en distintos centros urbanos, destacándose -generalmente- en intensidad y frecuencia aquellas expresiones llevadas a cabo en los más densamente poblados.

En este sentido, nos interesó realizar un análisis de la construcción que de los sucesos y los actores intervinientes realizó el único medio gráfico de la ciudad de Olavarría, el diario El Popular. Para ello el corpus seleccionado incluyó las notas periodísticas producidas por el medio local, soslayando aquellas provenientes de otras fuentes periodísticas o agencias de noticias.

Así fue posible visualizar cómo operaban las imágenes urbanas en la significación de los hechos, cómo se articularon éstas en los discursos de los sujetos interpelados desde el diario olavarriense, haciendo ostensibles entre otras, las conceptualizaciones hegemónicas de la protesta social en una ciudad de rango medio como Olavarría.

---

[44] El presente trabajo fue publicado en: Boggi, S. y Brook, G. (Comp.) (2006): *Discursos para oír y para ver*, Buenos Aires, Nueva Generación. pp.109-145, 2006, ISBN 987-9030-79-6.

[45] Licenciada en Antropología Social y Licenciada en Comunicación Social de la Facultad de Ciencias Sociales - Universidad Nacional del Centro de la Pcia. de Buenos Aires. Actualmente es doctoranda en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en el área de antropología. Se desempeña como docente en la Facultad de Ciencias Sociales de la UNICEN y como investigadora en le PROINCOMSCI.

[46] Licenciado en Antropología Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Pcia. de Buenos Aires. Actualmente forma parte del equipo nacional de Educación Sexual Integral del Ministerio de Educación de la Nación. Ha publicado artículos en distintos libros y ha dictado talleres y conferencias sobre sexualidades y género en Argentina y otros países.

Algunas consideraciones preliminares

19 y 20 de diciembre: "Es para Olavarría que lo mira por TV"(apuntes con intención etnográfica)

Para el sentido común dominante de los olavarrienses las cosas siempre suceden en otro lado y no en esta ciudad. El 19 de diciembre, primero la radio, inmediatamente la tele capitalina desplegaron sus discursos agitando el asombro y la perplejidad en la cotidianeidad de pueblo del "interior". Las imágenes de los llamados saqueos convocaban a la angustia, al dolor y a la constatación de casi una profecía autocumplida: "algo va a pasar", era el comentario obligado en los ocasionales encuentros entre los vecinos, unos días antes.

Durante el día, la tele repetía las imágenes como en aquellos "continuados" de los cines de antaño, convirtiendo en espectáculo una constelación de dramas que de este lado de la pantalla seguía conmoviendo pero mediada por una distancia insalvable. Mirábamos a través de una mirada construida por otro, pero nuestros cuerpos no estaban ahí. Mientras la tensión crecía, allá lejos, en el conurbano bonaerense, en Neuquén, en Rosario, Olavarría transitaba la jornada "como siempre".

Cuando a la noche el discurso presidencial declaró el estado de sitio y la tele -siempre la tele- comenzaba a hablar de un incipiente susurro metálico que crecía y se expresaba por las calles y los barrios de la Capital, muchos asomamos a las veredas la esperanza de una réplica local. Pero como siempre, ocurría en otro lado.

El centro olavarriense y su emblema, la plaza, estaban tan desiertos como los locales nocturnos. Más aún, hacía pocos minutos que en algunos restaurantes locales, grupos de olavarrienses especialmente reunidos terminaban de compartir una amable cena y brindis de "Fin de Año", como si estuvieran en una burbuja aislante de la realidad. Nada de ruidos, nada de cacerolas utilizadas con funciones distintas a las culinarias, ¿nada de tensiones?

La sospecha de Charly "Están las puertas cerradas, las ventanas también. ¿No será que nuestra gente está muerta"? se instalaba casi como otra profecía autocumplida.

Seguramente muchos le pusieron el cuerpo al sueño y otros en un esfuerzo de pretendido "aguante" a la distancia pasaron la madrugada y se enteraron de la renuncia del Ministro de Economía, dejándose atravesar por una realidad reconstruida en un zapping tan silencioso como angustiante que los llevaba desde la zona del Congreso a la de Plaza de Mayo.

La jornada del 20 se estancó en una Olavarría que seguía con su ritmo diario y su propio programa, interrumpido a ratos por las imágenes de una represión atroz, sólo comparable con algo ya visto para aquellos guardaban en su memoria los años de la dictadura. Mientras la Plaza de Mayo se volvía un espacio de disputa que expresaba simbólicamente mucho más que la apropiación de un territorio, nuestra plaza continuaba con los rituales cotidianos. No gases lacrimógenos, ni balas, ni asesinados o heridos, ni pañuelos blancos resistiendo la embestida del tropel uniformado, ni jóvenes, hombres y mujeres ostentando su vulnerabilidad y su convicción. Muchos de nuestros jóvenes se reunían -como todos los días- casi rodeando el monumento a la Madre mientras la disquería de enfrente llenaba el aire con las voces "popstars" de Bandana. El trajín diario cruzaba la plaza del "nuncapasanada" pueblerino y varios móviles policiales hacían su ronda preventiva de "orden", "control" y eventualmente represión, aventando posibles mimetismos movilizadores. No fuera a ser que a alguno, rescatando elementos de los pueblos originarios de la región y de los imaginarios del pasado inmigratorio anarco y socialista "se le *despertara el indio* (o el gringo, decimos nosotros) de la memoria de las luchas"... (Gravano, 1997:17).

Olavarría… ¿Una isla?

Olavarría es una ciudad que concentra en su casco urbano -de acuerdo con el último censo- una cifra cercana a los 100.000 habitantes. Según un estudio realizado por el Centro de Estudios del Interior Bonaerense (CEIBO), en

diciembre de 2001 había en la ciudad 32.000 personas bajo la línea de pobreza y otras 14.000 bajo la línea de indigencia, cifras que muestran que la crisis ha incidido en Olavarría de manera similar al resto del país o aún con mayor contundencia.

Sin embargo, desde los imaginarios dominantes olavarrienses -subalternamente aceptados por la mayoría de la población-, al mismo tiempo en que se toma contacto con los escombros sociales que a su paso va dejando la crisis y aún a contrapelo de la misma, se insiste en concebir a la ciudad como una "isla". En este caso, la idea de Olavarría "a-isla-da" configura a la ciudad como territorio "otro", separado "naturalmente" (con la misma naturalidad de las islas) del resto del espacio regional, provincial y nacional del que forma parte y con los cuales comparte sufridas realidades concretas. Y en esa separación se instauran una serie de valores que sirven para oponerla a -y diferenciarla de- otros espacios urbanos.

Estos imaginarios, generados en la etapa desarrollista tuvieron una fuerte incidencia en la construcción de una autoimagen urbana centrada en el progreso y el crecimiento indefinidos -casi como el resultado de un destino providencial- y promovieron un conjunto de ideas y de prácticas que hicieron de Olavarría una ciudad con inequívoca proyección hacia tiempos promisorios. Así lo atestiguan los slogans y las nominaciones con que la ciudad se autoinvistió: “Olavarría ya es futuro” y “Olavarría, Ciudad del Trabajo”. Estos imaginarios son los que operan con notable *vigor* (Lynch, 1966) en el presente como mecanismo deshistorizador. Por un lado, porque como mostramos en trabajos anteriores[47], la actualización del mito de Olavarría como territorio de indudable grandeza es eficaz para explicar los actuales "males" urbanos naturalizándolos: "Olavarría no escapa al resto del país. Tenemos estos problemas -inseguridad, desocupación, pobreza- porque dejamos de ser una isla, un faro o una especie de paraíso".

[47] Boggi, Silvia (1996): “El orgullo de haber sido y el dolor de ya no ser”. Olavarría en la mirada de sus líderes. Ponencia presentada en las II Jornadas de Investigadores en Comunicación.

Pero por otro lado, así como explica lo que la iguala con otras ciudades respecto de la emergencia de la crisis (entonces la ciudad es lo que es porque ya no es lo que antes era) también el mito es eficaz para explicar y promover un conjunto de prácticas mediante una remisión a un pasado pre-configurado del que se seleccionan arbitrariamente rasgos distintivos (Williams, 1982: 138). Y desde allí, Olavarría recupera su mítico destino de ciudad pujante, sin problemas y es enunciada deshistorizadamente como "una isla, o una especie de paraíso". Es el peligro de ruptura de esa imagen –ante los datos de la realidad concreta- lo que promueve y vuelve necesaria la reproducción del mito.

Al mismo tiempo, esos imaginarios urbanos locales, atravesados por un conjunto estructurado de valores, contienen las definiciones y las modalidades de gestión de la protesta social. Reproducidos por el medio gráfico local mediante los elementos que configuran los saberes del sentido común dominante y sin recurrir a herramientas teórico-conceptuales del actual campo de las Ciencias Sociales, tuvieron uno de sus momentos de emergencia y visibilidad más notoria a partir de los sucesos del 19 y 20 de diciembre de 2001.

El 19 y 20 desde el periodismo gráfico local: entre el agua, el fuego y los inadaptados de siempre

Así como Olavarría es definida hegemónicamente apelando a imágenes de la naturaleza, éstas también resultaron operativas para referirse a la crisis socioeconómica y a la protesta social del 19 y 20 de diciembre.

El espectáculo de ideas (Greimas, 1976: 179, citado en Gravano, 1988) esparcidas en el discurso del medio gráfico local desplegó una serie de metaforizaciones que pusieron en relación fenómenos naturales y catastróficos con los hechos acaecidos, estimulando una interpretación exculpatoria. Al mismo tiempo, promovió una lectura que al borrar responsabilidades condujo a una síntesis tranquilizante y ejemplificadora.

Como si de una maldición bíblica se tratara (nada extraño para un diario proclamadamente católico), el agua y el fuego aparecieron como elementos

desatados y sin control: "Ultimas imágenes del naufragio", emblematizó la contratapa del Diario El Popular (E.P.) del 21 de diciembre, "el país entero es un incendio" (E.P., 20 de diciembre), "espesas humaredas de la patria en llamas" (E.P., 21 de diciembre), "la tranquilidad y la tormenta viajaban en un mismo colectivo" (E.P., 22 de diciembre), "ola de desmanes", "decenas de miles a la calle, como una compuerta que nadie abrió pero que de pronto escupió una marejada imparable, que no dejó nada en pie" (E.P., 22 de diciembre), "ventarrón que sirva para arrasar a la gente" (E.P., 22 de diciembre). La sismología también aportó lo suyo: el diario refirió a la existencia de "un terremoto institucional" (E.P., 23 de diciembre).

Este conjunto de imágenes incitó a una lectura de los hechos en donde el azar, la contingencia, el riesgo, la imprevisibilidad ocupan un lugar central que exime de la búsqueda de antecedentes o causalidades históricas, económicas y sociales al situar los acontecimientos fuera del terreno de lo humano.

Más aún, refiriéndose a los sucesos ocurridos en la ciudad de Buenos Aires, el diario local decía: "la crisis se cobró, hasta anoche, seis víctimas fatales" (E. P., 20 de diciembre), "Las aterradoras jornadas se llevaron más de veinte vidas"(E. P., 21 de diciembre), "los dos días de estallido dejaron un saldo de 22 muertos"(E.P., 21 de diciembre), oscuros eufemismos animistas que transformaron a entidades no humanas (crisis, jornadas, días) en sujetos de acciones que sólo seres humanos podrían haber realizado.

De esta forma, el medio explicó los asesinatos ocurridos en los días 19 y 20 a manos de las fuerzas de seguridad. El terreno de la exculpación amplió intencionalmente sus límites mediante un procedimiento de desplazamiento y sustitución: para no exhibir a los agentes (de policía) como ejecutores de las muertes, el autor de la nota periodística eliminó de la sintaxis hasta los sujetos agentes (en sentido sintáctico). Así la *crisis, las jornadas, los dos días*, son apenas complementos devenidos abusivamente en sujetos gramaticales y, por cierto, no podrán ser juzgados por los crímenes cometidos.

Por otra parte, una suerte de mercantilización de los hechos sobrevuela –como si de una transacción comercial se tratara- en los términos "se cobró" y

“dejó un saldo”. Algo del drama es irrecuperable al situar a los asesinatos en el mismo paradigma del mercado y del capital, ámbito desde donde parece haberse justipreciado a las vidas humanas, convertidas en una mercancía más. Particularmente significativo es identificar los *actantes* (Greimas, 1969) que estructuran la narración que el Popular hace de los hechos del 19 y 20 de diciembre y la manera en que el diario olavarriense los va precisando en personajes de su superficie discursiva.

En primer lugar, **el sujeto social de la protesta** en la Capital Federal es construido por El Popular de manera escindida mediante la edificación de dos actores ideológicos (Althabe, 1991) que condensan sobre sí una carga valorativa que trasunta su accionar, tipificándolo.

Uno de esos actores ideológicos es **“la gente”**, cuyos rasgos asociados la configuraron como un sujeto social positivizado: “la gente” **protesta 'pacíficamente'** “salieron a la calle con sus cacerolas, sus hijos y mascotas", "salieron a decir lo suyo sólo con el ruido de lo que tuvieran a mano. Sólo con eso", "no necesitó violencia", "se autoconvocó en paz". Los elementos utilizados remiten a un conjunto de objetos cotidianos, del ámbito de lo doméstico y de la socialidad familiar y barrial que asumen una nueva significación en la escena pública.

Además, "la gente" **protesta sin mediaciones**, por fuera de los canales de participación institucional ("se autoconvocó", "gente sin direccionamiento de partidos políticos, sin organización de grupos sospechosos, sin impulsos de gremios desacreditados, gente que se lanzó a las calles a decir basta por cuenta propia", "no necesitó ni convocatorias partidarias ni paros nacionales", "fue la gente la que se plantó en la calle sin partidos, sin políticos, sin dirigentes, sin sindicalistas, sin mandatos, sin direcciones. Sólo con un par de ollas, la garganta puesta y las piernas sin ejercicio militante enrojecidas de hartazgo"), sale "desde los barrios", en donde lo barrial parece asumir el valor de oponerse a la identidad del militante, que desde los imaginarios del periodismo gráfico local aparece des-legitimado como "tradicionalmente 'activista' de la protesta".

El carácter legítimo parece asimismo vincularse con la idea de un límite: "salió del ánimo, salió del hartazgo".

El actor ideológico –ubicado en el polo opuesto al de "la gente"- fue construido por el medio local mediante dos categorías: "**los saqueadores"** y "**los inadaptados".** Los primeros fueron caracterizados por provocar "olas de desmanes", son "vándalos de la destrucción y el aprovechamiento", son los que rompieron vidrieras y los que destruyeron el patrimonio de los demás". Definidos por oposición a "la gente", concentran buena parte de la carga negativa contenida en un estereotipo construido a partir de rasgos violentos y delictivos que rompen el "natural" respeto a la propiedad privada como principio ordenador de lo social, uno de los atributos de la protesta pacífica de "la gente".

Respecto de "los inadaptados", quizás el pensamiento del diario esté en sintonía con el de un entrevistado que, no por casualidad, elige reproducir: "Hay algo que la Argentina estaba necesitando: que la gente salga a la calle y se exprese. E inmediatamente distingue: "**lástima lo que hicieron los inadaptados**, que son iguales o peores que los políticos que nos hundieron. Espero que los **muertos y los heridos nos sirvan para aprender de esos errores fatales**".

En esta línea de razonamiento, la distinción entre "gente" e "inadaptados" permite exculpar a quienes cometieron los asesinatos y depositar las responsabilidades en las víctimas, que "mueren" y "son heridas" por su "inadaptación". Tal vez los "errores fatales" consistieran, desde la perspectiva olavarriense, precisamente en "no adaptarse". Error, que sin dudas, merece la muerte.

Esos asesinatos, naturalizados en "muertes", ocurridos en las plazas y en las calles –espacios de escenificación tradicional de las demandas de "la gente"- parecen funcionar como mecanismo disciplinador de las modalidades de protesta social: el énfasis en lo aleccionador de los hechos acalla el posible lamento por la pérdida de vidas humanas y los interrogantes acerca de causas y actores.

Otros sujetos sociales que, como aparece en la cita anterior, formaron parte de este tablado discursivo acerca de la protesta fueron los **dirigentes políticos y gremiales.** El descrédito generalizado hacia "lo político" –entendido como campo de acción de gremios y partidos y centrado en algunas figuras emblemáticas- se muestra como reclamo de "lucidez", grandeza, desprendimiento, honestidad, ética y dignidad".

El discurso del medio gráfico local acusa a estos actores sociales de ser una "dirigencia perimida", "aquellos que creen que dirigen pero no llegan nunca a estar a la altura de las circunstancias", "prometen pero no cumplen", son aquellos que, en un juego clientelista del "dar y recibir" hoy sólo "dan vergüenza". La dirigencia sindical queda reducida y generalizada a "derruidos sindicalistas, los que comieron de todos los poderes y los que lograron con tanto esfuerzo no representar a nadie", "figuras repetidas y desgastadas", "fracasados" e "irresponsables".

Así definidos por un conjunto de ausencias y carencias transformadas en disvalores, el discurso del medio gráfico se situó en el mismo registro de imaginarios sociales desde donde el campo político-gremial tiende a ser deslegitimado y demonizado. Tal vez la síntesis más evidente haya estado constituida por el slogan "que se vayan todos". Aunque ese "irse" de "todos" pueda eventualmente presentar el riesgo de existencia de imaginarios en donde esté inscripta la demanda de retorno a formas de gobierno no democráticas. "Con los milicos estábamos mejor" es un discurso nada infrecuente en la Olavarría actual ante problemáticas sociales irresueltas que forman parte de la agenda urbana como la inseguridad o la falta de trabajo.

Por último, la construcción que el medio gráfico local realiza de las **fuerzas de seguridad** es particularmente compleja. En primer lugar, la descripción y evaluación del accionar policial en las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 es profundamente ambigua ya que se basa en un permanente oscilar entre dos configuraciones de sentido, contradictorias entre sí: por un lado, la reprobación del actuar de las fuerzas de seguridad y por otro, su justificación.

La primera de estas configuraciones –desplegada sobre un eje temporal- consiste en la atribución de una carga semántica negativa que remite invariablemente al pasado, concretamente al desempeño de las fuerzas de seguridad durante la última dictadura. Es probable que al asumir y explicitar esta visión condenatoria del accionar del Estado en el pasado, el medio gráfico local intente legitimar su discurso sintonizándolo con la condena internacional y nacional que a esta altura envuelve a los métodos de la dictadura. Da cuenta de ello la caracterización realizada acerca de los hechos represivos del 2001: "la **represión brutal** que desató la policía federal en la plaza de mayo rescató de mi memoria **los años más brutales de las dictaduras latinoamericanas de los '70**", dice un testigo cuyas palabras el diario elige publicar. Y añade que las acciones policiales "creaban un clima fantasmagórico que recordaba las épocas más **siniestras** del país", sancionando que nada "jamás puede dar lugar a ilegalidades desde el poder del Estado. Este aspecto se refuerza con la idea de una territorialidad urbana "tomada", a partir de la omnipresencia policial: "la policía en todos lados. En cada esquina", "la presencia policial parecía como absolutamente adueñada de todo".

Ahora bien, esta forma de represión aparece anatomizada por su semejanza con un pasado siniestro cuando el sujeto social destinatario del accionar policial es "la gente": en ese caso el discurso del medio gráfico local, además del calificativo de "brutal", utiliza el de "represión indiscriminada" o le reprocha la "falta de objetivos":"La policía comenzó a arrojar gases lacrimógenos **sin tener ningún objetivo preciso".**

Por otro lado, desde la visión propuesta por el diario, pareciera ser que no son condenables aquellos actos represivos en donde es claramente identificado (discriminado) otro sujeto social destinatario de tales acciones. Cuando los reprimidos son los "inadaptados" o "provocadores", estos sí parecen ocupar el lugar del "objetivo", entendido casi en términos militares como el blanco que debe ser alcanzado. Esta segunda configuración de sentido permite que exista la posibilidad de una lectura que legitime a la represión

convertida en "respuesta": "(los miembros de las fuerzas policiales) sacaban su propia bronca contra una juventud que en muchos casos, provocaba".

GY digamos que la "provocación" asociada a la "inadaptación" es parte de la construcción del estereotipo de una protesta juvenil, distinguible opositivamente en el discurso del diario de aquellas formas declamatorias donde los jóvenes sólo "aplauden y vivan el nombre de Argentina", forma de protesta "pacífica" cercana a las modalidades contestatarias de "la gente".

Esta distinción entre un accionar arbitrario, "indiscriminado" y "sin objetivo" y uno motivado por la "provocación" insinúa un recorrido interpretativo de los hechos emparentado con la teoría de los dos demonios, de manera que quienes reciben la "respuesta" represiva pierden su condición de víctimas para transformarse en culpables. El "algo habrán hecho" también forma parte, en la actualidad, de los discursos del sentido común dominante olavarriense.

En segundo lugar, en el discurso del medio gráfico local, las responsabilidades por los hechos de represión acaecidos recaen únicamente en los actores sociales "ejecutores" o autores materiales: es decir, las fuerzas de seguridad. Estas aparecen entonces como las **únicas culpables**, mientras quedan fuera de la escena aquellos que desarrollaron el proceso de "ideación" o autores intelectuales, esto es los funcionarios del poder político en sus distintos niveles o jerarquías. En este sentido, la expresión acerca de que las fuerzas de seguridad son así presentadas actuando por cuenta *propia* (palabra que se repite insistentemente: "propia prepotencia, "propia bronca", "propio slogan"*)* y en un desenfreno corporativo, para describir el cual no se desdeña la apelación al campo semántico de lo no humano, de la animalidad: "La represión tuvo un protagonismo inaudito, (los policías) se **cebaban** con su propia prepotencia." El Popular efectuaba así discursivamente un doble movimiento: por un lado, hacía de la policía el único chivo expiatorio de los posibles "errores" y "excesos" de represión; por otro, el diario se encargaba de asociar la "amplificación de la **respuesta** policial" con la "provocación" y con las demasiadas "horas de trabajo", dando a entender que en esas condiciones,

donde se conjugan el cansancio físico, mental y la tensión, es normal que los trabajadores (los policías) no tengan un control total de sus facultades. Es el cansancio el que los deshumaniza y por lo tanto, los vuelve inimputables.

Si bien El Popular intenta ilustrar la actuación policial desligada de las decisiones del poder político, hay una expresión que no deja de ser interesante: "(los policías) actuaban como si su propio slogan fuera 5x1", dice el diario, "como si" ese slogan fuera "propio". Porque en realidad –se deja entender- no es de ellos. En realidad esa es la consigna que enunciara Juan Domingo Perón en el '55, en respuesta a los preparativos de la Revolución Libertadora, frente a las masas reunidas en Plaza de Mayo. Llamativa esta oscura alusión al líder del movimiento popular, precisamente a través de una expresión que construye una amenazadora imagen de violencia y que, en el imaginario puede asociarse con la resistencia peronista que vendría luego. ¿Una advertencia, en el momento de la caída de un gobierno, sobre los peligros que significarían algunos sectores que podrían haber aspirado al reemplazo? Afirmarlo sería quizás un abuso de interpretación. No señalar la expresión, un exceso de ingenuidad. La dejamos entonces apuntada para que el lector saque sus conclusiones.

Seguidamente exploraremos cómo estos imaginarios del periodismo gráfico –que asimilamos en parte a los del sentido común dominante- se expresaron acerca de la "protesta" olavarriense en su articulación con los imaginarios urbanos.

"La gente se cansó de que nos jodieran"

El mito de Olavarría como isla no sólo parece condicionar las imágenes de otros centros urbanos y promover distinciones y valoraciones diferenciales respecto de las modalidades que asume la protesta en cada uno de ellos, sino que tiende a incidir en la gestión de las prácticas concretas que se dan en la propia ciudad.

En los imaginarios urbanos que hacen de Olavarría "una isla" la idea de protesta social es casi impensable porque va de suyo que desde esa visión la

ciudad no es un cúmulo de problemas y de contradicciones sino uno de los mejores mundos posibles. El vigor manifiesto de este mito se muestra en su reactualización, que resulta funcional para asegurar el proceso de hegemonía simbólica con que van acompañados los procesos económico-materiales. Así, las distintas estrategias de gestión referidas a los reclamos o demandas sociales resultan orientadas según los dictados del mito urbano y encauzadas de acuerdo con los imaginarios sociales existentes acerca de la protesta social, uno de cuyos ámbitos de expresión y circulación son los medios de comunicación.

En consonancia con estos imaginarios, la protesta –para estar legitimada- debiera cumplir con los criterios establecidos para las modalidades escenificadas por "la gente". Y la gestión, orientada hacia el cauce del mito urbano, implica la evitación de cualquier modalidad de protesta, para lo cual adquieren centralidad un conjunto de imaginarios ligados a la "prevención" que seguidamente exploraremos.

La operatividad del mito de la Olavarría insular se puso de manifiesto en la misma noche del 19 de diciembre, en donde -como apuntáramos en nuestro breve acercamiento etnográfico- no parecieron existir en esta ciudad expresiones que corporizaran idénticas demandas a las que sí adquirían visibilidad y contundencia en otros lugares del país.

El mismo diario El Popular, en su edición del día 21 de diciembre hacía referencia a esta vivencia mediática y espectacularizada, al titular una de las notas de la Sección Información General: "Sensaciones desde la redacción conmocionada".

La conmoción testimoniada por los periodistas y publicada en las páginas del medio gráfico local se generó a partir de la visualización de las imágenes televisivas de lo ocurrido el 19 de diciembre en espacios urbanos que no eran los de la propia ciudad. No sorprende, entonces, que esa conmoción se haya hecho gesto en otro lado. Tanto, que El Popular envió sus corresponsales y así logró estar "en medio de los históricos episodios", pero…en la Ciudad de Buenos Aires.

Al respecto, es muy notable cómo en la mirada olavarriense la protesta encarnaba en otros "la gente se cansó de que **nos** jodieran", manifiesta un entrevistado por El Popular, sintetizando maravillosamente en la alternancia de personas gramaticales la distribución imaginaria de roles diferenciados: a **nosotros** nos joden, **ellos** actúan.

Y otro vecino, opinando acerca del espectáculo que vieron en vivo y en directo, deja en claro que plazas para protestar son las de otro lado: "si hubiera estado en Buenos Aires, te aseguro que habría estado en Plaza de Mayo, sin duda", afirma sin concebir siquiera que Olavarría tiene una plaza que bien podría servir para estos menesteres.

Estábamos entonces en presencia de una conmoción que, por un lado, no alcanzó para involucrar al cuerpo más allá de la mirada y, por otro, puso en ejercicio una memoria que escenificó lo que Jesús Martín Barbero (1982: 69) ha denominado "entendimiento familiar de la realidad". En la nota, varios periodistas del medio gráfico testimoniaban –en una revoltura de emociones y recuerdos familiares insertos en otros hechos históricos del país –su sentimiento de angustia frente a las imágenes televisivas vinculadas con los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre. Uno de estos testimonios, que podemos tomar a modo de ejemplo, decía: "Con toda la angustia que supone a un viejo como yo ver al país, mi tierra rica postrada y agonizante, se reinstala en mí –sabrá Dios por qué me resultan sensaciones parecidas- esa muerte de mi padre en mis brazos hace treinta años. Como ayer, no encuentro formas para ser útil". "Es un final doloroso. El sueño de la Patria Grande que soñaron nuestros abuelos se hizo añicos (…) Tal vez será cuestión de retomar el ejemplo de nuestros abuelos". "Cuando yo era muy pibe mi abuelo gringo me contó que él había sido testigo de un día de octubre de 1945 que marcó para siempre la vida de los argentinos, y yo estoy tentado de pensar que el 19 de diciembre de 2001, como aquel 17 de octubre tampoco será recordado como un día más para los habitantes de esta tierra. (…) No puedo aceptar que haya hambrientos que busquen comida en una tierra tan rica" (El Popular, 21 de diciembre de 2001).

Resulta notable que frente a la eclosión y exposición visible de un conflicto social, fruto evidente del cruce de una intrincada trama de variables económicas, sociales y políticas, los testimonios reactualicen los relatos oficiales de constitución de la Nación, que al mismo tiempo, comparten elementos con los mitos identitarios olavarrienses. Basados en las ideas de progreso, de abundancia y prosperidad generalizadas y ancladas en la figura del inmigrante laborioso que aportó su esfuerzo para la construcción tanto de la "Patria Grande" como de la Olavarría Ciudad del Trabajo, estos relatos resultaron operativos como intento de explicación deshistorizada del presente vivido.

Visualizar, por ejemplo, la solución a la densidad y al espesor de las problemáticas sociales expuestas en el marco de un capitalismo globalizado proponiendo "retomar el ejemplo de los abuelos" significa simplificar al extremo la complejidad de la situación colocándola en un terreno mítico. En este mito fundante, el trabajo denodado –como "ejemplo" que debe y puede ser seguido por la mera voluntad de los individuos- aparece como valor central y garantía de un bienestar sin exclusión. El relato mítico reemplaza así al funcionamiento del orden social vigente que hace de la escasez de trabajo y de la exclusión de grandes sectores sus principales condiciones de existencia y reproducción.

Es interesante advertir cómo una memoria intencionalmente selectiva mediante la cual funcionan estos imaginarios excluye del paradigma de los "abuelos gringos" el rasgo de la lucha social –llevada adelante por muchos de aquéllos como reivindicación de los derechos de la clase trabajadora- y su carácter militante en las distintas organizaciones obreras, socialistas y anarquistas.

El 17 de octubre de 1945 y el 19 de diciembre de 2001 son planteados aquí en un paralelismo que los concibe a modo de hitos modificadores de la cotidianeidad, desprovistos no sólo de las posibles connotaciones de adhesión partidaria, sino también de contenido político más general y de toda contextualización histórica. Al soslayar el análisis de las contradicciones de

clase, no es de extrañar que se desemboque en la constatación de la trillada paradoja de la existencia de "hambrientos en una tierra tan rica".

Aquí, como en los testimonios que hablan de "ver al país, mi tierra rica, postrada y agonizante" se ponen en escena los imaginarios sociales que buscan las determinaciones de las condiciones materiales de existencia en las características de los recursos naturales de la región. Estos se manifiestan no sólo respecto de una idea general de la Nación que presenta a Argentina como una "tierra rica", sino que también están presentes en la construcción particular de la identidad olavarriense como ciudad con un destino inequívocamente próspero, y como una "isla", alejada de los problemas de otros lados. Como explica Diana Flax (2004) en su trabajo "El proceso de desempleo de los obreros del cemento en Olavarría", se observa que en las clases populares hay representaciones contradictorias, en donde a la desazón del presente se une la esperanza, basada en las bondades naturales de la región, de que ésta (la ciudad de Olavarría) vuelva a recuperar su identidad". Es decir, se trata de representaciones sociales solidarias con aquella imagen construida por los sectores dominantes –y subalternamente aceptada por los demás- en la etapa de expansión del capital, que manifiesta su potencia en la actualidad, a pesar del cambio radical de las características socio-económicas concretas.

Lo posible tan temido o cuando prevenir es mejor que curar

Los imaginarios ligados a la prevención como estrategia de gestión de la protesta social se expresaron a partir del accionar de distintos actores sociales que el diario local plasmó en sus páginas: el Estado (encarnado en el Municipio y las fuerzas policiales), la Iglesia católica (representada por Cáritas) y una organización de desocupados locales. En todos los casos se trató de actores sociales que accionaron para contener la posibilidad de existencia de una "ola de saqueos" en la ciudad o de otras formas declamatorias de cara a la crítica situación económico-social de vastos sectores sociales olavarrienses.

La intervención del Estado se hizo visible por primera vez en la tapa de El Popular del día 20 bajo la forma de prevención policial asociada a la

protección de la propiedad privada. "Hay custodias en los supermercados", afirmaba el diario, descalificando luego los rumores existentes acerca de supuestos "saqueos" a *grandes comercios* olavarrienses del rubro alimenticio. La imagen hegemónica de la ciudad –que muestra a Olavarría como un territorio despojado de problemáticas similares a las de otros centros urbanos- se jugaba así en el terreno de la renegación: por un lado, aparecía la reafirmación de esos imaginarios en la medida en que se desestimaba la emergencia de "saqueos" a los comercios locales, por el otro, la efectiva presencia policial parecía expresar la percepción del quiebre posible de esa imagen.

Al mismo tiempo y en página central, otros actores sociales, Cáritas y la Comisión de desocupados, aparecían ocupados en tareas de "prevención" frente a la posible "ola de saqueos". Las acciones preventivas de ambas instituciones consistieron fundamentalmente en prácticas de redistribución de bienes de primera necesidad. En este sentido, Cáritas apeló a tres tácticas: una, centrada en acudir a los aspectos materiales de la supervivencia; otra, que remite al mundo de lo espiritual y la tercera, que apunta a la contención psicológica de los destinatarios de su accionar.

Tanto la contención psicológica como la redistribución de alimentos y la puesta en escena de rituales religiosos de oración o de súplica ante necesidades insatisfechas de crecientes mayorías son prácticas comunes en estos casos, aunque constituyen sólo algunas de las acciones posibles de emprender ante realidades sociales como las expuestas. En última instancia son las esperables de parte de una institución de carácter netamente confesional, como es explícitamente Cáritas. Sin embargo, aún cuando ésta no se haga explícita, no se puede soslayar la gran dimensión política e ideológica de su accionar, debida al prestigio y la importancia nacional de esta institución. Y en este marco deben ser tomadas las expresiones de la titular de una de las sedes locales de Cáritas reproducidas por el medio gráfico olavarriense:

> "los nuevos pobres están callados, masticando bronca. Les das una vez aunque no pertenezcan a tu sector y si después no les seguís

dando, muestran cara de que pueden hacer lío. Entonces uno les sigue dando".

En su crudeza, estas palabras ponen al descubierto los aspectos funcionalmente preventivos de la dádiva, muy alejada de motivaciones caritativas. La **bronca**, masticada silenciosamente –y por eso mismo más atemorizante- y no el estado de necesidad es lo que fuerza a ignorar la sectorización de la pobreza –resultado de la sectorización parroquial de la acción de Cáritas en el territorio urbano local –y darles algo aún a los que, administrativamente hablando, no les correspondería. El reconocimiento de una situación social sumamente crítica (que produce ***nuevos pobres***) no aparece aquí como el motivo fundamental para mantener la ayuda. El motivo está en las consecuencias que acarrearía no poner en funcionamiento medidas preventivas: (los pobres) "**muestran cara de que pueden hacer lío.** Entonces uno les sigue dando". Porque a estos pobres "les das una vez" y hay que darles siempre: como quien dice "les das una mano y te agarran el codo".

Más allá de la ayuda humanitaria concebida como estrategia para evitar la emergencia de la protesta social, es impactante la figura de "los pobres" construida por este discurso. Hay algo en ellos escasamente humano: son seres que no hablan sino mastican en silencio, con los que entonces no se puede discurrir como con personas racionales. Seres cuyo gesto debe ser interpretado para captar las señales de peligro, como se hace con los animales para saber si están por atacar. Los pobres a los que Cristo decía "bienaventurados, porque de vosotros es el Reino de los Dios" (Lucas: 6,20), debían ser distintos, menos peligrosos. Quizás sus demandas no "hicieran lío", sino que asumirían las modalidades expresivo-reclamatorias de "la gente": pacíficas y sin atentar contra la propiedad privada.

De todas formas, el reconocimiento de la presencia de nuevos y viejos pobres como sujetos depositarios de la acción de Cáritas parece estar más ligado a la naturalización de la pobreza que a una visualización y cuestionamiento de sus causas:

> "La gente está muy mal. Pero todo esto que está pasando ya lo veíamos venir y por esto tratamos de reforzar la contención de la gente desde lo afectivo y no sólo desde el alimento que podemos dar."

De hecho, la institución actúa sobre lo que son las consecuencias de la pobreza y de allí que sean posibles las tácticas de contención psicológica y de oración ante las necesidades insatisfechas de quienes son objeto de su atención:

> "Cuando no llegaron los fondos del gobierno y hubo que explicar a los beneficiarios que no tenían alimentos para entregar, la gente lo entendió muy bien y todos juntos oraron."

Cabe señalar que exceptuando las expresiones analizadas antes, emitidas por alguno de los miembros de Cáritas, en el medio olavarriense hubo una total ausencia de las voces institucionales de la Iglesia Católica y de otras confesiones existentes en la ciudad en relación a los sucesos del 19 y 20. A pesar de que a nivel nacional han abundado los pronunciamientos de varios prelados que han instalado la preocupación por el aumento de la pobreza, en Olavarría el religioso silencio se hace extensivo también a la situación de vulnerabilidad de las condiciones de sobrevivencia de amplios sectores sociales, muchos de los cuales seguramente forman parte de las respectivas feligresías. Sea cual sea su intención, el silencio contribuye objetivamente a mantener intacta la imagen de la "isla", tan cara al pueblo olavarrriense.

El tercer actor de la respuesta ante la crisis, cuyo discurso figura reproducido en el medio gráfico local, la Coordinadora de Desocupados, siguió una trayectoria similar en cuanto a priorizar la prevención de la protesta:

> "la gente está dispuesta a salir a la calle y **nosotros la estamos parando**. La gente está muy enojada. Nosotros buscamos paliar, **calmar la bronca**, pero lamentablemente todo está muy parado."

No obstante, es justamente desde esta Coordinadora de Desocupados (cuya existencia misma es la antítesis de la imagen de Olavarría como ciudad sin problemas) de donde proviene otra "amenaza" de ruptura de la natural

tranquilidad de esa ciudad idealizada; amenaza que sin embargo conlleva la paradoja de no dejar de ser una reproducción del mito.

> "Según cómo nos vaya en la colecta, vamos a tomar otro tipo de determinaciones. En otros lugares están logrando cosas con la lucha. Y lamentablemente vamos a tener que salir a hacer algo. Estamos tratando de no sacar la gente a la calle, de parar la bronca, pero ya nadie entiende, porque quieren ir a los supermercados como lo están haciendo en otros lugares del país" (dirigente de la coordinadora de desocupados).

En su discurso, "la lucha", "sacar la gente a la calle", "salir a hacer algo", "tomar otro tipo de determinaciones", constituyen un campo semántico negativizado en consonancia con lo que marcan los imaginarios hegemónicos locales. Los "otros lugares" –los que están fuera de la "isla"- son las malas influencias que hacen que ya la gente "no entienda" que en Olavarría no hay por qué salir a la calle.

Sergio Caletti llama Nuevas Modalidades de Intervención (NMI) a las formas de protesta que define como

> "una de las formas más recurrentemente asumidas en los últimos años por la población y que se distinguen por instituirse radicalmente al margen de las modalidades clásicas de participación política" (Caletti, 2000).

En todos los casos de estas NMI, se trata de gente que decidió pone su cuerpo en la escena pública para contradecir u oponerse a algo puntual y concreto recurriendo para ello a diversas formas de expresión.

Como se ve por las manifestaciones del dirigente social antes citado, lo que se trata de prevenir en Olavarría es precisamente la emergencia en el espacio público ("salir a la calle") de cualquier tipo de modalidad declamatoria. Las estrategias de prevención llevadas a cabo ("parar" la posible salida) se vinculan con la negatividad otorgada por el sentido común dominante a la presencia popular en ese espacio. Por eso el diario utilizó el término "estallido

social" y "caos" para referirse a las NMI de diciembre del 2001 y desde organizaciones como Cáritas se les dice "hacer lío".

La negatividad que se les atribuye se vincula con una percepción de la protesta emparentada con la violencia (visualizada aquí como *violencia entre vecinos*) más que con la reivindicación de los derechos ciudadanos a una vida humanamente digna.

Continuidades y rupturas

De acuerdo con lo que expusimos antes acerca de las representaciones y las prácticas olavarrienses respecto de la protesta y las demandas sociales, no es casual que el reclamo de alimentos realizado por mujeres frente a un supermercado local el día 20 de diciembre fuera descalificado por los sectores oficiales-dirigenciales, a quienes el diario otorgó voz.

Y es aquí donde aparece el Estado, como gestor de las estrategias de prevención de la protesta, encarnado esta vez en el Secretario de Gobierno de la Municipalidad. En su discurso, reproducido por el medio gráfico, sostuvo: "Podemos decir con satisfacción que Olavarría es **casi una isla** en cuanto a hechos de violencia", al tiempo que cuestionó severamente a las mujeres y a las modalidades que adoptó su demanda.

> "Si tienen carencias cuentan con los carriles para hacer reclamos y no creemos, **por más que sea en forma pacífica**, que la vía sea esa. Si no nos manejamos con racionalidad todo puede terminar en situaciones muy penosas, no sólo para los vecinos, sino para los comerciantes."

Por lo tanto, aún cuando el reclamo adopte la forma pacífica que existe en los imaginarios asociada a las modalidades expresivas de "la gente", la protesta es invalidada por "irracional", esto es, no responde a la razón de la "isla del nopasanada". Se evidencia así otro de los roles preventivos que asume el Estado Nacional "insular": los carriles del asistencialismo con visos clientelistas, es decir, "los espacios que el Estado tiene reservados para los pobres" (Pérez, 2003). Otra forma de ser precavidos en este "paraíso" que cuenta con:

> "centros de día y jardines maternales, provisión de mercadería mensual municipal, otorgamientos de viviendas y cobertura total del carnet hospitalario. A esto se debe sumar la asistencia del Consejo de la Familia y las Cáritas" (Pérez, 2003).

Y si bien en este caso la característica descalificadora del reclamo puntual de las mujeres, construida desde el sector dirigencial local, es solamente la "irracionalidad", quizás resulte esclarecedor recordar- para un acercamiento más certero a los imaginarios sociales hegemónicos locales acerca de la protesta social- que en oportunidad de realizarse un corte de ruta por parte de desocupados locales en la década del '90, el Intendente municipal calificó de "delincuentes" a quienes lo estaban llevando a cabo. Más recientemente y con referencia a las protestas de vecinos que se oponían al proyecto municipal de convertir a las canteras inactivas de la zona serrana en depósito de la basura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el mismo funcionario manifestó que "con pancartas van a hundir la ciudad". Las pancartas, parece, en Olavarría son peores que la basura.

Es probable que las mujeres que solicitaban alimentos el día 20 de diciembre decidieran inscribir junto a su demanda un "NO A LA VIOLENCIA", precisamente en consonancia con esta opinión cristalizada desde hace décadas, y para no quedar involucradas en una categoría delictiva y pasible de actos represivos. Intentaban separar así lo que en los imaginarios dominantes se presenta como parte de un mismo campo semántico.

También el medio gráfico parece hacerse eco de ese estado de los imaginarios hegemónicos respecto de los sucesos del 20, especialmente después de la renuncia de De la Rúa. La presencia de vecinos manifestando en el espacio público del centro olavarriense fue intencionalmente reducida a "una manifestación de partidos de izquierda", destacando mediante recursos de la ironía su escasa representatividad ("eran más banderas y redoblantes que militantes") y colocando como protagónico el carácter no necesario y desubicado de tales expresiones sociales "no hubo más adhesiones que las propias" (de los partidos de izquierda) en una ciudad como Olavarría.

Llegados a este punto, sería conveniente recordar que según los datos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC realizada en noviembre de 2001, Olavarría ocupa el lamentable tercer puesto en el ranking del desempleo urbano en Argentina. Con un 22,7 % es apenas superada por el Gran Rosario y Mar del Plata, cuyos porcentajes de desocupación ascienden al 22,8 %.

Si se toma en consideración los datos del año 2000, en el que la cifra porcentual de desocupación era del 15,1% y se compara con otras ciudades, se comprueba que Olavarría es el lugar en donde más pronunciadamente ha aumentado la desocupación. Y con ello la exclusión social del derecho al uso de la ciudad y a una calidad de vida digna.

No es preciso ser profeta para advertir que la isla se hunde. Pero paradójicamente los pilares del mito siguen obstinadamente en su intento de sostener a Olavarría desde un espejo de décadas pasadas. Una ola de realidades y derechos incumplidos quizá algún día no tan lejano, le muestre que la prevención es insuficiente frente a un mar de voluntades humanas.

Bibliografía

BOGGI, S. (1996): El orgullo de haber sido y el dolor de ya no ser. Olavarría en la mirada de sus líderes. Ponencia presentada a las II Jornadas Nacionales de Investigación en Comunicación, Olavarría.

CALETTI, S. (2000): El hombre que está solo y espera muy poco. Apuntes para una reflexión sobre identidades y política en la Argentina contemporánea.

GRAVANO, A. (1988): Apuntes para un análisis de la producción ideológica (inéd.).

_____ (1999): "Palimpsesto urbano. Sobreescritura de huellas diacrónicas en la ciudad imaginada". En: *Etnia,* Olavarría.

_____ (1998): "Horizontes de vista". En: Seminario para Facilitadores en Gestión Social de Calidad. Modulo I. Buenos Aires, FUNDES, Pp.21-26.

LYNCH, K. (1966): La imagena de la ciudad, Buenos Aires, Infinito.

RAMIREZ, A. (s/f): "El presente de la protesta". Investigación "Comunicación y política. El nuevo espacio público". Dir. Sergio Caletti. UNER.

WACQUANT, L. (2000): Las cárceles de la miseria, Buenos Aires, Manantial.

WILLIAMS, R. (1980): Marxismo y literatura, Barcelona, Península.

_____ (1982): Cultura, Sociología de la Comunicación y del Arte, Buenos Aires, Paidós.

Amparo Castro y Facundo Quiroga II: Dos barrios, un mismo estigma[48]

Juliana Gainza[49]
Silvina Laboratto[50]

Introducción

El presente trabajo tiene como propósito analizar los imaginarios sociales que giran en torno a los "barrios mancha" de la ciudad de Olavarría (Provincia de Buenos Aires, Argentina) para comprender de qué manera ciertos grupos sociales estereotipan negativamente a otros según su lugar de residencia.

La temática escogida surge a partir de que percibimos que la ciudad de Olavarría contaba con una amplia cantidad de barrios considerados "peligrosos" y a los cuales se los asociaba con todo tipo de problemáticas urbanas; aunque, a los fines metodológicos de la investigación, tomamos como referente empírico dos de ellos, los cuales comparten el hecho de ser estigmatizados socialmente. Ellos son, el barrio Amparo Castro, más conocido como FONAVI, y Facundo Quiroga II.

Desde hace ya algún tiempo, los antropólogos han puesto su mirada sobre estos barrios, sus estructuras, sus habitantes y sus estilos de vida, aportando grandes avances en cuanto al tema y proporcionando bases teóricas sólidas para su estudio. Entre estos trabajos resulta de gran importancia los aportes introducidos por el investigador Ariel Gravano, quien a lo largo de su carrera ha producido una serie de investigaciones cuyos resultados han sido

[48] Presentado como ponencia en el X Congreso Argentino de Antropología Social (CAAS). Buenos Aires, 29 de noviembre al 2 de diciembre de 2011.

[49] Estudiante de la carrera de Antropología Social. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Miembro del PPEM y del PROINCOMSCI.

[50] Tesista de la carrera de Antropología Social en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Pcia. de Buenos Aires. Miembro del PPEM Y PROINCOMSCI. Auxiliar de ingreso de la Carrera de Antropología social de 2008 a 2010. FACSO. UNICEN. Actualmente ejerce la docencia en distintas escuelas secundarias (nivel básico y superior) y en el "Programa Jóvenes con más y mejor empleo". Ministerio de trabajo, empleo y seguridad social y Red de Profesionales y Técnicos de la Emilia Romagna (PROTER).

plasmados en: *"La ciudad manchada"*, *"Imaginario urbano, barrios manchas y calidad de vida, en la ciudad intermedia, hacia un modelo de análisis"*, *"El barrio en la teoría social"* e *"Imaginarios sociales en la ciudad media"*, entre otros.

Siguiendo la línea del investigador, consideramos que la Antropología "no trata de buscar un objeto como si fuera una cosa (…), sino que considera a su objeto de conocimiento como una relación conceptual construida" (Gravano, 2006). Así que, con el fin de profundizar en la temática escogida, rescatamos dos conceptos elaborados por el autor en sus obras, los cuales resultan pertinentes para los fines de nuestro trabajo.

El primero, expuesto en "*La ciudad manchada*", donde deja entrever que aquellos barrios que conceptualiza como barrio mancha, en la ciudad de Olavarría, son los considerados peligrosos, fragmentos espaciales en donde se concentran los estigmas urbanos, de construcción municipal o autoconstrucción, siempre relacionados con el clientelismo político y adjudicados en general a familias de bajos recursos (Gravano, 2006) y el segundo, expresado en "Imaginario urbano, barrios manchas y calidad de vida, en la ciudad intermedia, hacia un modelo de análisis", donde define los imaginarios sociales urbano como "el conjunto de representaciones simbólicas e imágenes compartidas socialmente por un grupo o sector, cuyo referente es el espacio urbano (…)" (Gravano, 1991). Para Gravano, quien rescata los aportes de Mons, su punto de partida es una ciudad metafórica que se superpone a una ciudad real como estrategia de apariencia (Mons, 1992).

Así, antes de adentrarnos en el campo, nos encontramos con la idea, fuertemente arraigada en los imaginarios sociales urbanos, de que la ciudad de Olavarría estaba dividida en dos: los denominados ambientes "buenos" y los "malos" ya sea para transitar y/o residir. Pues "los ambientes o espacios buenos" formarían parte de una ciudad digna de ser vivida , como ser el centro, el micro-centro o los barrios de "gente trabajadora", mientras los "espacios malos" constituirían esa parte de la sociedad "indeseable" y "digna de ser ocultada", como ser los barrios bajos, que en la mirada de los de afuera, está

conformada por "vagos", "drogadictos" "alcohólicos", "rateros", "prostitutas", entre otras valoraciones negativas del mismo tipo.

De esta manera, el lugar en que habitan adquiere las características de espacio desarrolladas por Edward Hall, en su libro "El lenguaje silencioso", en donde el autor expresa que el espacio habla, puede comunicar y tiene valor social y culturalmente (Gravano, 2006).

En consecuencia, proponemos indagar tanto a quienes viven dentro como fuera de dichos barrios. Pues intentamos encontrar, a través de la descripción o explicación que cada uno hace del otro, los elementos que llevarían a la formación de estereotipos y/o valoraciones negativas tanto de estos barrios como de quienes residen allí. Es que las categorías sociales surgen a partir de una relación recíproca entre dos grupos sociales: nosotros y los "otros" (Guber, 1991). Pero, independientemente de las palabras de Guber, es menester aclarar que dichas relaciones no son simétricas sino relaciones de poder estrechamente vinculadas al concepto de segregación urbana y a sus condiciones estructurantes, las cuales llevan a que la ciudad pueda ser vivida por uno pocos.

Mientras íbamos profundizando en dichos imaginarios y en base a las experiencias de campo, nos preguntábamos ¿qué es lo que hace que unos espacios sean considerados "buenos" o "malos"? ¿Quiénes habitan esos espacios? ¿Qué características se depositan en cada uno y en quiénes residen allí? ¿En base a qué criterio? Además, ¿Qué piensan los habitantes de estos barrios de los lugares en que habitan y de quienes habitan allí? ¿Y los demás… qué piensan de ellos?

Para ello, partimos de la hipótesis de que existen barrios estigmatizados socialmente, donde sus habitantes son considerados portadores de "caracteres" negativos por el solo hecho de habitar ese espacio concreto de la ciudad.

Indagar en todos estos interrogantes nos llevará a obtener una visión macro de las representaciones sociales que giran en torno a estos barrios estigmatizados socialmente. Asimismo, cómo determinar cuáles son las

variables que intervienen a la hora de construir los estereotipos negativos sobre ellos.

Metodología de investigación

El interés por emprender la tarea de campo en el barrio Facundo Quiroga II surge a partir de un malestar generalizado entre los vecinos de barrios linderos por sucesivos hechos delictivos en la zona. Lo que pudimos apreciar fue que los actores sociales que allí residían se habían convertido en el "chivo expiatorio" ante cualquier hecho que se presentaba; y los medios de comunicación y el decir de sentido común advertían sobre la "peligrosidad" de esa gente, asociada a que el barrio había sido habitado por oriundos de villas de Buenos Aires, a quienes, en los imaginarios sociales urbanos, se los habría traído de su lugar de origen a cambio de dinero, con intereses políticos de por medio. En los imaginarios había un antes de tranquilidad, y la irrupción de los "otros", "extraños", vinieron a terminar con ella.

Respecto al barrio Amparo Castro, este constituye un complejo habitacional que ha sido estigmatizado y distinguido como barrio "indeseable" en los imaginarios urbanos olavarrienses. A pesar del paso del tiempo e independientemente de que en los últimos años dicho barrio haya dado poco de que hablar, el fantasma urbano sigue estando allí; ese fantasma que fue definido por Armando Silva como

> "aquella presencia indescifrable, de una marca simbólica en la ciudad, vivida como experiencia colectiva, por todos o una parte significativa de sus habitantes, por lo cual nace o se vive una referencia de mayor carácter imaginario que de comprobación empírica" (Silva, 1992: 102).

En relación a nuestros objetivos, decidimos que la manera más apropiada de acercarnos a nuestro objeto de estudio era en base a la realización de observaciones y entrevistas, tanto a sujetos que residen dentro como fuera de

estos barrios, para comprender cómo se va construyendo la visión que cada uno de los actores sociales tiene sobre el barrio y sus residentes.

De esta manera, a los fines de desarrollar la investigación, hemos trabajado tanto con información primaria, observación y entrevistas, como secundaria, noticias de la prensa local.

Algunas apreciaciones generales sobre el campo

Según los datos que recogimos en el trabajo de campo, los barrios en cuestión son de provisión estatal y social y una gran parte de la población de los mismos cuenta con el beneficio de algún plan social. Las viviendas fueron entregadas a personas de "bajos recursos" y son, en ambos casos, edificaciones económicas, aunque presentan algunas diferencias. Mientras que en el barrio Amparo Castro encontramos edificios tipo monobloques construidos por la Municipalidad y se distancia del casco céntrico de la ciudad por escasas tres cuadras, el barrio Facundo Quiroga II está constituido por casas prismoides y se encuentra en la periferia de la ciudad.

Sin embargo, la mayor diferencia parece radicar en el hecho de que el barrio Amparo Castro fue construido para afrontar algunas problemáticas como el déficit de vivienda entre la gente de la localidad y Facundo Quiroga II, en cambio, fue construido por un acuerdo político del Municipio con la Nación.

En palabras de una entrevistada en referencia al barrio Facundo Quiroga II

> "fue por autoconstrucción. Todos los habitantes, bueno la mayoría, trabajaron en sus casas y la ganaron, con trabajo. (…) mi marido, trabajo... acá, y nosotros la solicitamos a la vivienda y bueno... por puntaje. Te hacen una encuesta social, averiguan dónde estás viviendo, de quién es la propiedad: si alquilas, si te la prestaron... Y bueno fue por puntaje y las personas que necesitábamos vivienda, entre los empleados de la cooperativa que estaban trabajando, lo lograron... porque el barrio es de emergencia habitacional. Así que aparte de construir viviendas, le daban trabajo a la gente, que estaba desempleada".

De acuerdo con el relato de los vecinos este barrio se construye para alojar a gente de una famosa villa de Buenos Aires y, por tal arreglo, el Municipio obtiene una fuerte suma de dinero que, más tarde, sería destinada a infraestructura.

Si bien ambos barrios cuentan con la provisión de todos los servicios urbanos salvo cloacas, algunos vecinos cercanos al lugar argumentan que sus habitantes permanecen conectados clandestinamente a ellos por cuestiones monetarias. Tal motivo, sujeto a la ilegalidad, hace que los de afuera los vean como infractores, capaces de lo que sea para disfrutar de la buena vida sin pagar por ello. Como dijo una entrevistada de un barrio vecino:

> "tienen canal pero no pagan…están enganchados. Yo no lo puedo pagar y no miro, nadie murió por no ver tele… pero yo no robo, no estoy acostumbrada a eso".

En Olavarría, los "barrios mancha" o estigmatizados socialmente son varios. Independientemente de los ya mencionados, se destacan "104 casas", La Loma, Isaura, y otros renombrados más recientemente como ser el barrio Coronel Dorrego, Nicolás Avellaneda, Villa Magdalena, Villa Aurora, etc. Resulta que tanto los organismos de gobierno como la prensa local suelen asociar males de todo tipo con estos lugares: enfermedades, analfabetismo, prostitución, alcoholismo, violencia, drogas, ilícitos, delincuencia, etc.

La estigmatización de estos barrios se halla presente en los diferentes tipos de información que circula en la ciudad. En este sentido Ariel Gravano, en su obra "*Imaginarios urbanos en la ciudad media*" hace una clasificación de los imaginarios según sus fuentes. Distingue, de esta forma, entre: el Imaginario institucional, cuya fuente de emisión y producción puede detectarse en los documentos, prácticas y discursos oficiales; el Imaginario erudito, compuesto por el conjunto de imágenes presentes en los estudios académicos; el Imaginario de sentido común, que se construye de forma colectiva y puede coincidir o no con el oficial (si este es hegemónico), y el Imaginario

massmediático, cuya fuente de emisión son los medios de difusión (Gravano, 2005).

Todos estos elementos son generadores de opinión dentro de una sociedad; pero a los fines de nuestro trabajo haremos hincapié en el imaginario de sentido común, a partir del cual surge nuestra tarea, independientemente de que es relevante referenciar el imaginario massmediático, ya que en varias oportunidades, se presentan las noticias teniendo en cuenta el lugar donde transcurren los acontecimientos. Por ejemplo, al tratarse de un ilícito ocasionado por sujetos de barrios estigmatizados se los cataloga de "mal vivientes" "ladrones" o "delincuentes", mientras si ocurre lo mismo en otro barrio de los denominados "de trabajo" se los presenta como "el ciudadano tal..." sin la adjetivación propiamente dicha. Lo mismo ocurre desde el imaginario institucional, donde funcionarios políticos, en sus discursos, atribuyen las problemáticas urbanas a la pobreza que caracteriza a los barrios mancha.

No obstante eso, cabe aclarar que no haremos aquí un análisis de dichos discursos, pero esta tarea podría ser retomada por especialistas en futuras investigaciones. Pues los habitantes de estos espacios parecerían ser los "chivos expiatorios" de todos los males que aquejan a la ciudad, el grupo depositario de todo lo negativo, y no el producto de una ciudad y un sistema pensado solo para unos pocos; donde la mayoría de las veces resulta casi imposible vivir la ciudad; esos "destinados" a vivir en los márgenes de la misma que quizá jamás podrán acceder a ella.

Como argumenta Jordi Borja, en "*La ciudad conquistada*", la ciudad es una aventura y una conquista de la humanidad que nunca se dio de forma definitiva y donde las libertades urbanas son más teóricas que reales. Pues el derecho a la ciudad no incluye solo vivienda, se requiere además un entorno significante, accesibilidad y visibilidad. El ciudadano debe sentirse integrado, física y simbólicamente en la ciudad. Se es ciudadano si los otros te ven y te reconocen como tal (Borja, 2003).

Y siguiendo la misma línea teórica, así se expresa Ariel Gravano:

> "La ciudad es un hecho y un derecho Si se la define como parte del sistema de servicios y consumos colectivos concentrados que hacen posible la producción y reproducción de la vida social, la cuestión del derecho aparece nítida cuando se detecta que hay quienes quedan "al margen" del efecto de los satisfactores de esos consumos necesarios" (Gravano, 2010).

Pero debemos advertir que no solo referimos a una marginalidad urbana, que tiene que ver con la exclusión a los consumos que conforman el sistema urbano, sino también a una marginalidad económico-social, que señala a quienes quedan fuera del sistema formal de trabajo y coberturas sociales (Gravano, 2005). Según notas periodísticas de las cuales recogimos información acerca de los barrios en cuestión, en el barrio Facundo Quiroga II viven 92 familias, muchas de las cuales se encuentran sin un empleo.

Datos diversos aparecen en las líneas precedentes y dan cuenta de la vida social de dichos barrios, sus características y las de sus moradores, pero fundamentalmente sobre la relación existente entre estos grupos y los de afuera, relación que resulta de suma importancia a la hora de emprender cualquier trabajo sobre representaciones sociales que ciertos grupos se hacen de otros desde una mirada antropológica.

Los conocimientos adquiridos y trabajo de campo

Muchas veces, cuando comenzamos un trabajo de investigación nos interrogamos acerca de los conocimientos; es decir, sobre aquello que sabemos de la problemática en cuestión.

De este modo, al acercarnos a estos saberes, nos encontramos en la disyuntiva de que hay ideas preconcebidas o de sentido común -que se manejan en la sociedad, las cuales representan sólo una tipificación de la realidad- y el conocimiento científico -el cual puede ser confrontado con el referente empírico y teórico- (Guber, R. 1991).

De la misma forma, al sumergirnos en la realidad del trabajo de campo y de nuestro referente empírico, es decir, de los *barrios mancha*, nos encontramos con una gran variedad de imaginarios urbanos al respecto.

Las personas que estigmatizan estos barrios hacen hincapié en la existencia de actividades ilegales. Sin embargo, el análisis de los registros empíricos nos permitió advertir que en ellos "suceden" las mismas cosas que en otros barrios de la ciudad; sólo que en estos lugares lo que ocurre sirve para demostrar lo que todo el mundo sabe, mientras que cuando este acontecimiento sucede en otro barrio, los considerados "normales", se oculta o se deja pasar ya que formaría parte de un hecho aislado. Concluimos entonces en que ante un hecho de las mismas características, en los imaginarios sociales urbanos de la ciudad de Olavarría, se atribuye diferente connotación según el espacio en el que transcurre.

Asimismo, pudimos apreciar que en los barrios Amparo Castro y Facundo Quiroga II la estigmatización social no es solamente producto de un prejuicio generalizado de parte de los de afuera hacia quienes residen en estos barrios sino que también se estaría dando un fenómeno de autoestigmatización de parte de los mismos. En palabras de una entrevistada (residente del barrio Amparo Castro), mientras acordábamos fecha y hora de la entrevista, decía: "(…) bueno dale, venite mañana a las 10… ¿te parece?, yo te dije la "facu" (previamente arreglamos encontrarnos en la facultad) por si no querías venir al barrio (…) porque a algunos no les gusta venir".

Otra entrevistada, ante la pregunta si notaba diferencias entre su barrio de residencia (Facundo Quiroga II) y otros barrios, se expresaba así:

> "Al principio nos miraban como bichos raros porque somos plan de emergencia, todos somos de planes. De este lado está la FTV. FTV saben lo que significa? Federación de Tierra y Vivienda y es la parte más oscura del gobierno de Kirchner, depende de D'Elía, y bueno... del otro lado están los municipales"

En estas citas se puede apreciar una *conciencia espacial*, al decir de Harvey, quien la define como la capacidad humana que

> "permite al individuo comprender el papel que tiene el espacio y el lugar en su propia biografía, relacionarse con los espacios que ve a su alrededor y darse cuenta de la medida en que las transacciones entre los individuos y organizaciones son afectadas por el espacio que los separa" (Harvey, 1977: 17).

Lejos de una mirada totalizadora en la cual puede verse a los barrios como una unidad autocontenida, aislada y deshistorizada en sus relaciones, los barrios analizados mantienen fuertes relaciones con la sociedad mayor y es en estas relaciones, en las que se sustentan los imaginarios urbanos que giran en torno a ellos.

Respecto a estas relaciones, por un lado, cuando tenemos en cuenta a los actores sociales que habitan afuera de los "barrios mancha", notamos que se les atribuyen todos los casos de inseguridad producidos en la ciudad. Sin embargo, cuando se profundiza sobre sus residentes la respuesta no concuerda con lo anterior. En palabras de los entrevistados:

> "(…) lo primero que se dice es y bueno, son todos iguales, ¿qué le vamos a hacer? Y para mí es como en todos lados, habrá gente de mal vivir pero también habrá gente que trabaja, estudia, y así lleva una vida normal".
> "(…) Debe haber gente decente que trabaje o intente mejorar un poco el lugar en el que vive, pero son los menos, entonces claro, por uno pagan el pato todos".

De esta manera, notamos que existe un prejuicio fuertemente arraigado sobre estos barrios y sus habitantes, donde se evidencia una naturalización del espacio por medio de la cual toda persona que habita en él presentaría los mismos caracteres sociales, de una manera determinista. Pero pese a ello, y como se puede apreciar en la cita anterior, se pretende apaciguar esta representación mediante el mecanismo de la duda.

Ahora, si tenemos en cuenta las relaciones producidas al interior del barrio podemos notar marcados conflictos sociales en su seno, los cuales trascienden las fronteras de los mismos. Al respecto, resulta ser que los residentes del barrio insisten en que las relaciones vecinales son "armoniosas" o

"tranquilas". Sin embargo, los conflictos que surgen en su interior forman parte de las novedades cotidianas de la prensa local, lo cual demuestra momentos de tensión entre vecinos. Un caso puntual es una nota reciente, del diario "El Popular", en la cual una pareja, luego de ser víctima de un intento de robo por vecinos de su mismo barrio, realizó la denuncia y como represalia fue cascoteada y tiroteada en su vivienda (en el barrio Facundo Quiroga II). En consecuencia y luego de esta circunstancia intento devolver la vivienda, sin lograrlo. Se evidencia de esta forma, el marcado conflicto vecinal al interior del barrio.

Así, la información brindada por la prensa local genera ciertas representaciones sociales sobre los barrios en cuestión propiciando aún más la estigmatización social de estos y sus residentes por parte de los *otros*.

Esta estigmatización se originaría en la concepción de orden totalmente diferente que tienen los distintos actores sociales, los de adentro y los de afuera. Como argumenta Rapoport, en "*La cultura y el orden urbano*", no hay que hablar de orden vs. desorden, sino de la existencia de diferentes órdenes urbanos, los cuales tendrían que ver con las características de cada cultura, entendida como los distintos modos de vida.

Respecto a lo anterior, en medio de una entrevista, una joven hablaba del desorden en el que según ella vivían estos grupos, sin poder visualizar que cada grupo social tiene sus propios códigos y reglas de convivencia, que quizás no son compartidos por el conjunto de la sociedad mayor. En palabras de la informante, los miembros del barrio Facundo Quiroga II son "gente de mal vivir": "(…) que lleva una vida desordenada, que roba, se droga, vive de "joda en joda". Esa gente que no tiene otra ocupación que andar molestando a los demás".

De este modo, en la dinámica de la interacción social que surge entre los barrios mancha y los de afuera, se construye la categoría social *Otros*, con la que nada se comparte. Una categoría social que surge como opuesta al *nosotros* y de la cual se deduce una gran variedad de pares lógicos opositivos que van a ir

proyectándose desde cada categorización dando forma a los estereotipos sociales que se van a ir depositándose en una de ellas.

En correspondencia con lo anterior, se visualiza el *nosotros* (desplegado por los de afuera) como lo "bueno", lo "normal" lo deseable de una sociedad: barrios de gente de trabajo, honesta y "ordenada" en todos los aspectos de la vida misma, mientras se deposita en los *otros* (residentes de barrios mancha) todo lo "malo", lo "anormal", lo indeseable como ser: la delincuencia, los vicios y la violencia entre otros males.

Esta división que resulta tan tajante y separa lo bueno/malo, lo puro/impuro y lo blanco/negro, construida en los imaginarios sociales urbanos, tiñe a la ciudad de un tinte gris que nada tiene que ver con el humo de las fábricas. Un tono gris que, como surgió en las entrevistas, aparece si visitamos la realidad de estos barrios marginados socialmente. Tanto en ellos como en los barrios "bien" hay cosas buenas y malas, todo depende de cómo se trate la información cuando aparece.

Es que, según los provechos, la información que circula en la ciudad puede ser manipulada por los actores sociales fomentando en la conciencia colectiva el estigma social y la discriminación hacia ciertos grupos, estigmas que permanecerán, según los imaginarios urbanos de Olavarría, sobre sus espaldas mientras habiten en estos espacios ya que al estilo de lo que enuncia Oscar Lewis en "*La cultura de la pobreza*", se considera a estos sujetos portadores de "caracteres" negativos, que nada tienen que ver con la situación socio-económica que presentan, sino que se atribuye a una falta de cultura y moral que difícilmente podría ser revertida. En relación a esto, utilizamos el concepto de caracteres ya que denota un carácter biológico e innato que precede a lo social.

Para Lewis "la cultura de la pobreza una vez que existe tiende a perpetuarse de una generación a otra en virtud de los efectos que ejerce sobre los niños" (Lewis, 1986).

Sin embargo, dotar a estos sujetos sociales de "caracteres" negativos que pueden perpetuarse a lo largo del tiempo forma parte de un determinismo

extremo que no se corresponde con la realidad visualizada en el trabajo de campo y llevaría a condenarlos al fracaso. Se niega, de esta forma, sus aptitudes socioculturales y su propia identidad sin tener en cuenta el contexto histórico en el que se desarrollan, es decir, sin advertir que la pobreza urbana es funcional al sistema de explotación capitalista: para que haya acumulación de la riqueza necesariamente debe haber sectores social y económicamente explotados.

Consideraciones finales

El análisis realizado se sitúa dentro de lo que a la actualidad se conoce como Antropología Urbana, una disciplina que si bien su nacimiento se sitúa, a grosso modo, por los años ´60 y principios de los ´70, ha venido ganando terreno en los últimos años, y lo que intenta mostrar es que "*lo urbano no se agota en la ciudad*" sino que es "*una parte constitutiva como producto histórico, dinámico y contradictorio*". De esta forma, y en base a estas características principales, la ciudad se convierte, con el correr del tiempo, en "*el problema urbano*".

En el marco de la urbanización capitalista, la ciudad de Olavarría ha crecido y lo sigue haciendo, de forma horizontal, a partir de sus barrios, marcando así una diferenciación entre ellos, una fragmentación social, donde el conflicto se halla presente en cada una de las relaciones, y mediante un reconocimiento del nosotros y los otros, se da un fenómeno particular: se construye, en los imaginarios sociales urbanos, una visión dual, mediante pares opositivos: en un lado de la ciudad, se depositaría lo "bueno", y del otro lado "lo malo", generando el estigma social con el que viven los residentes de los barrios mancha trabajados: Amparo Castro y Facundo Quiroga II.

Esta polaridad tiene que ver con el desconocimiento, la desconfianza y el miedo que experimentan los barrios de afuera respecto a los barrios analizados, pero hay que dejar en claro que la pobreza y la marginalidad no es la causa de la inseguridad urbana, sino que es producto de una ciudad pensada para unos pocos, los considerados ciudadanos dignos, categoría que no le es reconocida a los residentes de los barrios estigmatizados socialmente ya que formarían parte del espacio "indigno", "indeseable", de la ciudad.

Bibliografía

BORJA, J. (2003): La ciudad conquistada, Madrid, Alianza.

GRAVANO, A. (Comp.) (2005): Imaginarios sociales de la ciudad media: emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas, estudios de Antropología Urbana, Olavarría, REUN, Facultad de Cs. Sociales, Consejo editor de la UNICEN.

_____ (2005): "La ciudad Manchada". En: GRAVANO, A. (Comp.) Imaginarios sociales de la ciudad media: emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas, estudios de Antropología Urbana. Olavarría, REUN, Facultad de Cs. Sociales, Consejo editor de la UNICEN.

_____ (2005): El barrio en la teoría social, Buenos Aires, Espacio Editorial.

_____ (2006): **"**La antropología de la descolonización". En: Chiriguini, M. C: Apertura a la Antropología. II Edición. Proyecto editorial. Bs. As; 197-205. 2006.

_____ **"**Imaginario urbano, barrios manchas y calidad de vida, en la ciudad intermedia, hacia un modelo de análisis". En: Intersecciones 2, Facultad de Cs. Sociales, UNICEN, Olavarría, págs. 85-96.

HARVEY, D. (1977): Urbanismo y desigualdad social, Madrid, Siglo XXI. Madrid.

GUBER, R. (1991): "Villeros o cuando querer no es poder", En: GRAVANO y GUBER: Barrios sí, villa también. Centro Editor de América Latina

MONS, A. (1992): La metáfora social, imagen, territorio, comunicación. Buenos Aires, Nueva visión.

LEIRO, M. A. (2005): "Mi cárcel y mi libertad o la circulación del miedo en Olavarría". En: Imaginarios sociales de la ciudad media: emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas, estudios de Antropología Urbana. Olavarría, REUN, Facultad de Cs. Sociales, Consejo editor de la UNICEN, pág. 103-113.

LEWIS, O. (1986): La cultura de la pobreza.

SILVA, A. (1992): Imaginarios urbanos, Bogotá y Sao Paulo: Cultura y Comunicación urbana en América Latina, Bogotá.

Radio, jóvenes y política[51]

Diego Ibarra[52]

Introducción

El presente trabajo pretende aproximarse y observar la vinculación entre: radio - política y jóvenes. Las elecciones que éstos hacen ante la oferta programática y el lugar en que ubican a la actualidad política, a través de sus hábitos y consumos, en un contexto político tradicional depreciado. El rol que le asignan al medio.

Para abordar el tema se tomaron datos arrojados en diversas encuestas realizadas a jóvenes de entre 18 y 24 años, de la ciudad de Buenos Aires y de la ciudad de Olavarría, con estudios secundarios completos o que cursan estudios superiores, durante septiembre de 2002.

Un primer acercamiento permite establecer que existen diversos tipos de radio, en estilo y contenido y que las audiencias les asignan roles definidos en términos de información y entretenimiento. En general, las emisoras trabajan entre estos dos parámetros.

La actualidad política se presenta en diferentes grados. Desde las emisoras que brindan mayor tiempo a estos contenidos a aquellas en las cuales sólo ocupan un reducido tiempo.

Un segundo acercamiento permite establecer que más allá del grado de tratamiento de temas vinculados con la actualidad política, la radio construye en torno a la **realidad / actualidad** diferentes espacios de intercambio simbólico. El más generalizado se vincula a su condición de producción e inmediatez: el

[51] Este trabajo fue presentado con el título "La construcción de la actualidad política que hacen las radios no convoca a los más jóvenes" en el Primer Encuentro Argentino de Carreras de Comunicación Social. FADECCOS / Facultad de Ciencias Socias. UNICEN. Olavarría del 3 al 5 de octubre de 2002.

[52] Licenciado en periodismo. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Lomas de Zamora, está cursando la Maestría "Periodismo y medios de comunicación" en la Universidad Nacional de la Plata. Actualmente se desempeña como docente en distintas universidades y es investigador en el PROINCOMSCI (FACSO /UNICEN).

espacio de la política, la actualidad social y sus entretelones que se transmiten durante muchas horas al día.

Nos levantamos con los tradicionales programas periodísticos que resumen la jornada anterior y nos adelantan lo que vendrá a través de información, fundamentalmente, a manera de entrevista con los personajes del día. "Desayunamos" con tal legislador, "viajamos" en el auto del funcionario, desde temprano "conversamos" con los actores políticos del momento.

Iniciada la mañana eso continúa y los cronistas nos permiten recorrer despachos y dependencias judiciales, legislativas, ejecutivas, gremiales, empresariales, especialistas, asociaciones de consumidores, movilizaciones barriales o marchas callejeras. Las voces se multiplican y asistimos a debates e intercambios de posiciones y ponencias variadas.

A todo esto debemos agregar la suma de opiniones, puntos de vista y argumentos de los oyentes sobre cada una de las noticias o temas que, en tiempo presente, se desarrollan en el medio radial. Desde los mensajes telefónicos, los correos electrónicos y en muchos casos con sus propias voces, grabadas o en vivo, los oyentes intervienen y debaten sobre la agenda del día.

De esta manera la radio y cada emisora en particular construyen la política del día, **su** política del día y sus temas, más o menos, en el preciso momento en que se producen los hechos.

Al final del día, la radio acompañó nuestra jornada. Para muchos una actualidad política físicamente alejada, pero cercana a la vez por medio de la emisión radiofónica. *Estuvimos en diferentes lugares: dialogamos con los protagonistas de las noticias, asistimos a manifestaciones, debatimos con otros oyentes-pares, vivimos los hechos políticos, mediante la construcción selectiva que de estos hace la radio.*

Aclaración: *En un sentido estricto, la política de una sociedad no se hace en los medios, pero si se hace con los medios.*

Muchas de las discusiones, apasionadas o no, que se tienen entre amigos, compañeros de oficina o vecinos son producto de la vivencia que desde el medio se tiene de la política.

Esta es la radio que escuchamos y aprendimos a escuchar. Como se dice "*estamos al día*".

Sin embargo cuando exploramos el mundo juvenil, la apreciación que se tiene del medio radial es diferente.

Radio, jóvenes y política

Hace diez años atrás, en los años ´90, las encuestas y sondeos de opinión revelaban que una de las motivaciones más importantes de la escucha radiofónica representaba el estar al tanto de la actualidad (social y política). Era un modo de acceso, de conocimiento que permitía formar opiniones y pareceres.

En una encuesta realizada hace un mes con los alumnos de la carrera de Comunicación de la UBA se detectó que esto ya no es tan así.

Puede suponerse que la forma de escuchar radio, de escuchar el relato de la política cotidiana se ha modificado. No es que esté ausente, pero *sí las nuevas audiencias jóvenes no encuentran demasiados motivos para asumir esas programaciones*.

Durante la década del ‘90 los índices de participación política juvenil habían bajado hasta un 3,6 por ciento, según la conocida encuesta realizada por Demoskopía (1993), y hablar de política gozaba de un tímido 13 por ciento, pero todavía la radio funcionaba como la narradora de la política.

La situación actual es más contundente. La radio para los jóvenes no se presenta como el lugar potencialmente posible de encuentro e intercambio simbólico sobre la realidad política.

Al supuesto descenso en la inclusión de jóvenes en la variada militancia de corte político, se ha unido la baja expectativa que produce la radio sobre la audiencia joven, respecto de la expresión política, que construye el medio.

El teórico alemán Hermann Boventer, decía a mediados de la década del noventa, desde la Universidad de Bonn:

> "... en la actualidad los medios de comunicación y la política estarían perdiendo credibilidad e interés. En la opinión pública aumenta el

> descontento, siendo difícil reconocer si el desinterés por los partidos y por la política es la causa y el desinterés por los medios la consecuencia o viceversa" (Boventer, 1995).

Como interroga Boventer, vale preguntarnos si el desinterés de los jóvenes por el ámbito político que construye la radio, se trata de una negación por los contenidos periodísticos informativos o de opinión que genera el medio, desde el tipo de comunicación que establece o es una negación temática que circula por fuera del medio.

Este último aspecto no parece ser del todo claro. Frente a la política, asociada con la corrupción y la prebenda, representada en la divulgada idea del que "se vayan todos", miles de jóvenes se suman a diversas asociaciones de participación social como voluntarios en diferentes tareas. Una suerte de militancia por el bien común que no incluye la lucha por el poder.

El objeto del presente trabajo no es ahondar en las motivaciones de los jóvenes respecto a su inserción política, pero sí las preferencias frente a la radio y su constitución como audiencia respecto de lo que en línea general podemos llamar: la política.

Algunas cifras o la decantación del porcentaje

Al analizar el resultado de la encuesta citada se percibe una clara modificación o *sinceramiento* respecto del interés por los temas que constituyen la actualidad o la política cotidiana que la radio presenta.

Al ser consultados sobre las motivaciones para escuchar radio el 44 % sostiene que lo hace para informarse y estar al tanto de la actualidad. El porcentaje sin duda es elevado, pero al precisar que medio eligen para informarse la radio cuenta con un 34 % de elección, lo que significa un descenso sobre la motivación original.

El descenso continúa. Sólo el 23% luego opta por escuchar programas radiales de corte periodístico informativo con tratamiento de la actualidad y opiniones. Vale aclarar que se mencionan para estas opciones programas netamente de actualidad como: Magdalena Ruiz Guiñazú, Ari Paluch, Néstor

Ibarra, Marcelo Longobardi y Daniel Hadad, Luis Majul y Pepe Eliaschev, pero también programas que escapan a esa categorización precisa como Rolando Hanglin, Adolfo Castello y Lalo Mir.

Un escaso 6 % encuentra en la radio el lugar para observar el desarrollo de opiniones sobre la actualidad social y política de manera exclusiva.

Hace unos años atrás, María Cristina Mata en sus investigaciones de las radios de Córdoba, encontró una realidad similar que expresa así:

> "...aunque todos los entrevistados reconocen escuchar radio para saber lo que pasa, nadie menciona entre los programas o conductores preferidos a los noticieros o periodistas. Con excepción de los espacios profesionales dedicados al deporte, los que se nombran son los programas ómnibus que integran la música, las noticias, los comentarios y entretenimientos a través de una nueva figura radiofónica: el conductor" (Mata, 1991).

Frente a esta situación de la radio - la actualidad, la política y los jóvenes- , la televisión aparece con un 84 % de elección juvenil que la asigna como el lugar que les permite informarse y conocer la actualidad. Le siguen los diarios con un 40 %.

Al parecer la radio ya no ocupa para los jóvenes el lugar de la información y la actualidad política como en otra época. En cambio es citada como el espacio del entretenimiento, la diversión, la distracción, la música y la compañía.

Se desprende que el sector que busca informarse con la radio, lo hace de manera cruzada, básicamente con el concepto de entretenimiento.

La alta adhesión a la televisión concuerda con la investigación que realizó la Secretaría de Cultura y Comunicación de la Nación en el año 2000. Allí se registra sobre el total de la muestra (no jóvenes en particular) que "el tipo de programa preferido y más visto es el noticiero", aunque los programas periodísticos de opinión política aparecen en el duodécimo lugar, según un ranking establecido por la investigación. Para comprender el por qué de la preferencia por los noticieros, el informe indica que

> "es conveniente tomar en consideración que los noticieros actuales tienen una gran distancia con los informativos tradicionales. Los productos de hoy están más cerca del formato magazine que de la sucesión de noticias. En realidad la noticia referida a la política o a la economía sólo ocupa un lugar más entre el deporte, la cobertura de espectáculos, las notas color, etc." (Secretaría de Cultura y Comunicación de la Nación. Investigación, 2000).

Este aspecto se diferencia y contrasta con las radios, en donde los noticieros se presentan como una sucesión de noticias, en donde la nota color y el espectáculo ocupan una porción reducida o inexistente.

En cuanto a la radio la investigación pone de manifiesto el crecimiento de la radio FM. En 1988 era escuchada por el 33% y en el 2000 por el 82%.

Otra encuesta sobre consumo radial, realizada en la ciudad de Olavarría a finales del año 2000, por el Taller de Radio II de la carrera de Comunicación de la Universidad Nacional del Centro arrojó datos similares a la encuesta de la UBA.

Sobre los motivos de la escucha radiofónica el 43% de los jóvenes indica que lo hace para informarse y estar al tanto de la actualidad, sin embargo, aquí también se produce un descenso, al ser consultados sobre qué tipo de programas que les gusta escuchar. El 31 % indica programas informativos y el 17 % periodísticos. Nuevo descenso al pedir precisiones sobre los programas que realmente escuchan, **sólo el 14 % manifiesta escuchar informativos y otro 14 % magazine de actualidad**. Se destacan sí, los programas de música y deportes.

En esta encuesta sobre consumo, también se les ofrecía a los jóvenes la posibilidad de incorporar contenidos en una programación ideal, y el 31% incorporaría temas sociales y políticos.

Este deseo podría reflejar la ausencia de estos temas en las emisoras o disconformidad con los estilos de los existentes y su tratamiento. Este último aspecto también puede contribuir a la inclinación por programas musicales o entretenimiento definido por ellos.

En Olavarría al igual que en Buenos Aires, los datos indican que los jóvenes prefieren la televisión como el lugar de la información. Los noticieros son los más vistos, seguidos de programas de opinión: Mariano Grondona, Jorge Lanata y Luis Majul, según refieren.

Es evidente que la radio presenta otras atracciones y no es buscada por sus contenidos informativos de actualidad: política, económica, social, etc.

Objetivo: ¿Entretenerse?

Los jóvenes le asignan a la radio otras funciones, más allá de la actualidad político social. Como vimos los programas con ese tipo de contenidos posee una aceptación descendente.

Otros conceptos como entretenimiento, música, distracción, diversión y compañía, son mencionados por ellos a la hora de asignar funciones reales.

Habría que tener en cuenta que el concepto entretenimiento es engañoso. Las audiencias en general, sostienen que desean entretenerse como un opuesto al aburrimiento. Ocurre que las características del entretenimiento son más o menos personales.

Etelvina Hernández Aguirre, de la Universidad Iberoamericana en México, señala, sobre el concepto de entretenimiento en la radio que,

> "es necesario en la vida de los oyentes por cuento le corresponde enriquecer la parte espiritual y moral, alimentar las emociones y sentimientos y mantener vivas las esperanzas; es la otra cara que presenta la radio y que permite el equilibrio entre lo nefasto que puede ser la realidad y la alegría y tranquilidad que transmite la música, el comentario divertido, pero constructivo. Desde esta perspectiva el uso del entretenimiento tiene que ver con la distracción, pero al mismo tiempo es momento de reflexión" (Hernández Aguirre, 1992).

Hay quienes se entretienen con noticias, programas periodísticos, deportivos, otros lo hacen escuchando música, en sus varios géneros, y otros a través del humor o ironía.

Es necesario saber si el concepto de entretenimiento y su elección en la radio está cerca del "momento de reflexión" o cerca de la evasión, como equilibrio ante lo "nefasto" o como negación de la propia ciudadanía asumida.

De acuerdo a los datos recogidos, el concepto de entretenimiento puede estar asociado al humor irónico, la música, el deporte y la información, en ese orden. Las radios más escuchadas representan justamente esa elección: FM Rock & Pop (50%), FM Mega (33%), La Red (31% masculino) y FM Metro (22%). Los programas conducidos por Mario Pergollini, Gonzalo Bonadeo y Ari Paluch, parecen encarnar los estilos más atractivos. La música de la Mega (rock, pop) es la elegida.

En Olavarría el concepto de entretenimiento está fuertemente asociado a la música, el 60 % de los jóvenes indica que los programas musicales son de sus preferencias. Además hablan de entretenimiento como algo separado a la posibilidad de hacerlo con noticias o contenidos periodísticos de actualidad. El deporte ocupa un lugar destacado (25%). La información como ya vimos desciende al 14 % al precisar programas.

Sólo una minoría opta por formatos puros. Las preferencias, elecciones, los temas y la escucha puntual dan toda la impresión que los jóvenes no participan del espacio político y social que la radio construye, en términos de relaciones y juegos de poder. Sí, en parte optan por un tratamiento generalizado de construcciones más complejas. Una escucha fragmentada en donde lo político es una parte –reducida- de otras búsquedas. El entretenimiento como base. Ejemplo el programa *¿Cuál es?,* de Mario Pergollini.

Una pregunta y una posible respuesta

De la lectura del material obtenido en ningún momento se presupone que exista un desinterés total o real por lo político. Los datos hablan de un alejamiento de la radio como tal y nuevas inclinaciones como audiencias. Sí, un corte de sintonía entre las propuestas de las radios en torno a este espacio. **El estilo tradicional de los programas parece que juega en contra**.

La pregunta o interrogante que surge es el siguiente: ¿Es posible hacer una radio, con una programación que incluya los espacios sociales de la política junto a los estilos de entretenimiento que parecen reclamar los jóvenes? ¿Es posible superar los opuestos entre Néstor Ibarra y Mario Pergollini, entre la seriedad y la liviandad de los contenidos y sus tratamientos?

Los jóvenes escuchan radio a su modo y eligen entre la oferta que se les presenta.

La radio hoy parece no tener la capacidad para potenciar en los jóvenes conceptos dinámicos como ciudadanía.

Los sistemas de comunicación diseminan volúmenes extraordinarios de información. Sin embargo, mucha de esa información es poco relevante para el desarrollo democrático. De hecho, la enorme abundancia de información que circula actualmente parece más para entretener que para politizar y ponderar los contenidos necesarios para la participación política y el activismo democrático (Rota, 2001).

Germán Rey señala que los medios de comunicación son escenarios de representación y expresión de lo social, escenarios donde se configuran culturas políticas y a la vez son instrumentos sociales que inciden directamente en la consolidación de lo público. Formas de escenificación de la ciudadanía en los medios (Rey, 1997).

De las emisoras existentes, en su variedad ideológica, no podría decirse que no cumplen con estos postulados, de escenificación, representación de lo público, aunque lo hagan dentro de una repetición del sistema, salvo algunos programas como por ejemplo el de Eduardo Aliverti, pero que no ha sido mencionado por ningún joven.

En el caso de las emisoras más escuchadas por los jóvenes, la cuestión de la ciudadanía no parece ser una preocupación en los términos que Sandro Macasi lo propone. Como estrecha ligazón entre información y opinión indispensable para el ejercicio de una ciudadanía responsable.

> "Para poder actuar sobre la realidad, demandar derechos y deberes o simplemente tomar decisiones políticas, debemos formar nuestra propia opinión y ayudar a que los demás hagan lo mismo. La mejor manera de hacerlo es estar debidamente informados (...) Si tenemos una opinión sobre lo que pasa podemos participar de manera activa en los debates y consultas y no sólo escuchar y ver a los otros decidir por nosotros" (Macassi Lavander, 1994).

El caso de Ari Paluch, en la FM Metro o el citado Mir en AM Del Plata, podría significar una diferencia frente al resto de las emisoras mencionadas, en las cuales la información se transforma en un título extenso o un argumento para el humor, la ironía y opiniones más cercanas a las ocurrencias del momento que al análisis. El estilo que estos conductores proponen les permiten ser considerados por el público joven.

Los estilos tradicionales de la información o el comentario de opinión alejan al público joven que opta por aquello que lo entretiene, distrae o divierte, dentro de una amplísima gama de contenidos, en los que puede encontrarse la actualidad, no necesariamente de política.

Para finalizar, algunas puntuaciones

Los modos tradicionales de construcción del espacio político que hacen las radios no atraen al público joven.

Los jóvenes buscan en la radio diversos contenidos (incluso la actualidad) vinculados al entretenimiento, la distracción y la diversión y por lo tanto le asignan esa función al medio.

La tradicional función de la radio como medio que permite conocer y estar al tanto de la actualidad social y política, está, para los más jóvenes, más ligada a un deber ser que a la función asignada realmente.

Los programas o conductores que proponen estilos más cercanos a los *estilos jóvenes*, tienen la posibilidad de trabajar temas de actualidad social y política y convocar a una audiencia joven.

La televisión parecer ser el medio por el cual los jóvenes toman contacto con la realidad político - social.

Bibliografía

BOVENTER, H. (1995) "La impotencia de los medios de comunicación. Su capitulación ante la realidad", en Medios de comunicación, democracia y poder. Buenos Aires, Ediciones CIEDLA / Fundación Konrad Adenauer.

DEMOSKOPÍA (1993): La Juventud Argentina. Buenos Aires, Planeta.

HERNÁNDEZ AGUIRRE, E. (1992): Los diferentes usos del mensaje. Qué hacen los grupos de oyentes de la radio cultural campesina de Teocelo, Veracruz, México. En Diálogo Nº 5. Perú, FELAFACS.

MACASSI LAVANDER, S. (1994): Información para una ciudadanía responsable. La Pizarra, Nº 11.

MARTA, M. (1991): Radio: Memorias de la recepción. Diálogos Nº 30. Perú, FELAFACS.

ROTA, J. (2001): Comunicación y democracia: condicionamientos, funciones y cambios necesarios. En Diálogos Nº 61. Perú, FELAFACS.

REY, G. (1997): "Otras plazas para el encuentro" en AA.VV., Escenografías para el encuentro, Lima, Edición Consejo de Educación de Adultos de América Latina y Asociación de Comunicadores Sociales Calandria.

SECRETARÍA DE CULTURA Y COMUNICACIÓN DE LA NACIÓN (2000): Público y consumos culturales en la Argentina. Secretaría de Cultura y Comunicación de la Nación. Investigación.

Identidades y trayectorias institucionales

Imaginarios regionales y circularidad en la planificación: el caso del TOAR[53]

Ariel Gravano[54]

Plan estratégico TOAR ¿otra vez sopa?

El propósito de este trabajo es aportar a un caso de gestión de planificación estratégica de una región, mediante reflexiones sobre el proceso de facilitación organizacional desde el estudio de los imaginarios regionales[55]. Nuestra hipótesis apunta a la dimensión metodológica de la gestión organizacional y establece que la causa de las frustraciones de integración regional radica en la contradicción entre los abordajes lineales y conductistas, desde la teoría de la homeostasis social con que se encaran mayormente los planes de desarrollo estratégico, y un enfoque circular de la gestión, que tenga en cuenta los imaginarios sociales, sobre la base de la teoría dialéctica del conflicto.

Hace más de una década se intentó formar un consorcio de desarrollo productivo territorial entre cuatro municipios del centro de la Provincia de Buenos Aires (Tandil, Olavarría, Azul y Rauch) al que se lo tituló TOAR[56], con grandes dificultades que persisten. El desafío actual consiste en constituir un Plan

[53] Este articulo fue originalmente publicado en la Revista *Intersecciones en Antropología* 7: 305-323, cuyo comité editorial ha autorizado su reproducción en este volumen.

[54] Doctor en Ciencias Antropológicas (Universidad de Buenos Aires), investigador del CONICET, profesor de Antropología Urbana y Organizacional – Facultad de Ciencias Sociales. UNICEN, Argentina. Actualmente dirige el núcleo de investigación PROINCOMSCI radicado en la Facultad de Ciencias Sociales. UNICEN.

[55] Desarrollamos nuestro trabajo de investigación y facilitación durante 2004, integrando un grupo de consultores y en 2005 fue presentado el Plan en forma oficial.

[56] La Región del TOAR totaliza 23.387 kilómetros cuadrados y se localiza en la región central de la Provincia de Buenos Aires, en la llanura pampeana y el sistema montañoso de Tandilla, con un total de población de casi 300.000 habitantes, con una densidad del orden de los 13 habitantes por kilómetro cuadrado. Tandil tiene 110.000 habitantes, Olavarría 103.000, Azul 63.000 y Rauch 14.500. Hacia 2003 el desempleo era de casi 17 % en la zona (Azul 22 %, Tandil 16, Olavarría 15 y Rauch 12). En tanto los indicadores de pobreza muestran un 15 %o de mortalidad infantil y un 13 % de hogares con NBI. Las actividades económicas son básicamente agropecuarias e industriales, principalmente de extracción primaria.

Estratégico de institucionalización de la región que termine de plasmar esa "integración", tal como dicen necesitarla diversos actores de la región.

El TOAR tuvo como embrión la concurrencia de los intendentes de las ciudades de Tandil, Olavarría y Azul a una reunión de la Prefeitura de Parobé, Brasil y luego a Curitiba, en diciembre de 1991, donde "como una necesidad insoslayable nos presentamos como una Unidad Regional", ante otros jefes comunales del MERCOSUR, según recordara años más tarde uno de sus protagonistas (Helios Esseverri, intendente de Olavarría). En realidad, la "necesidad insoslayable" fue el resultado de una decisión tomada durante el desarrollo del encuentro por los tres ediles, que acordaron presentarse como región "para no parecer tan pequeños" ante las ciudades brasileñas. La unión de los tres municipios pareció responder a esa necesidad de ser una región que, en realidad, "nacía" en ese preciso momento.

Los dichos se transformaron en un mandato auto-asumido, cuya institucionalización (como T.O.A.) colocó las bases del consorcio productivo, que más adelante sumaría a Rauch. Desde ese entonces, se fueron escalonando las frustraciones. El primer acuerdo se firma recién tres años después, junto a la redacción del Estatuto como Consorcio Regional. El Instituto Provincial de Acción Cooperativa y la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN) exponen diagnósticos y propuestas asociativas, en términos críticos:

> "El exceso de individualismo, la no transferencia de aprendizajes adquiridos entre pares, la falta de capacitación en técnicas de negocios, la escasa interacción con los nexos impulsores de la economía, la poca participación activa en instituciones empresarias, entre muchas otras causas, han sido las principales barreras que han impedido la transformación cultural" (Documentación del TOA, UNICEN, Fac. C. Económicas 1994: 42).

Cinco años después intervienen el Centro de Estudios Populares de La Plata y el Consejo Federal de Inversiones y es nombrado un Coordinador del TOAR. En 2000 se hace otro diagnóstico socioeconómico, por acción del Centro

de Estudios Bonaerenses. Al año siguiente se realiza una Jornada con la intervención del ministro de la Producción provincial, en la que se concluye con declaraciones "*para reflotar*" al TOAR, el que "*debe abandonar su estado de pasividad constante*". A partir de estos intentos, se realizaron una ronda de negocios y la firma de un convenio con una cámara empresarial chino-argentina, sumándose más declaraciones de los intendentes con señalamientos sobre las dificultades debidas mayormente a los "localismos". Hasta que en 2002, ya aparecen titulares de los diarios con tono decididamente lúgubre: "El TOAR languidece"... "Se da por desactivado". "Del TOAR prácticamente nadie se ocupa y ha quedado como una expresión de deseos que parece pertenecer al pasado" (El Eco de Tandil, 24/3/02). Hacia finales de ese año parece renovarse el encargo de los intendentes para que la UNICEN se ocupe de impulsar al TOAR, lo que da como resultado nuevas declaraciones, entre las que se intercalan dudas y críticas por la inacción.

Y se llega hasta el principio de nuestra actuación, que reflejamos en parte en este trabajo[57]. En particular, la requisitoria a quien esto escribe fue la de actuar con el doble rol de investigador de los imaginarios de las cuatro ciudades y como facilitador organizacional[58] de los talleres participativos donde se recabaría la visión de actores vinculados a la competitividad de la región[59]. La primera imagen crítica ante este nuevo intento -que registramos entre todos los actores, incluidos funcionarios y habitantes de los cuatro distritos-, puede condensarse en una frase

[57] El diseño del Plan Estratégico del TOAR fue auspiciado por el Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires y el Banco Interamericano de Desarrollo, en el Programa Multisectorial de Preinversión (UNPRE) II (Préstamo BID 925/OC-AR). Se contrató a una decena de consultores. La UNICEN participó con el nombramiento de algunos de sus funcionarios como consultores.
[58] Los antecedentes y razones de la demanda de investigación se reflejan en nuestras publicaciones donde relevamos los imaginarios para el Plan Estratégico de la ciudad de Campana, del barrio de Villa Devoto en la ciudad de Buenos Aires (2000) y sobre imaginarios urbanos en general (2004). Sobre la demanda para facilitación organizacional reflexionamos en nuestro trabajo "De la lata a la dialéctica" (2004[a]), específicamente para el caso de Olavarría previo a nuestro ingreso en el equipo de consultores del TOAR. En este último caso, la requisitoria desde la Coordinación del Plan fue: se necesita un antropólogo para flexibilizar las metodologías "enlatadas" de los organismos de financiación internacional para el desarrollo local. Una demanda contraria a la misma visión del organismo patrocinador (el BID), que ni siquiera contemplaba a la Antropología como parte de sus perfiles disciplinares. Por esa razón, nuestro trabajo fue financiado por los municipios, como "contraparte".
[59] Coordinamos ocho talleres con los intendentes, cuatro con distintos sectores productivos y dos entre sectores ligados a la cultura, el turismo y el deporte de los cuatro municipios.

recogida en campo y que da pie a nuestro primer sub-título alegórico: *¿TOAR? ¿Otra vez sopa...?*[60]

Anclajes conceptuales y metodológicos

La facilitación organizacional consiste en el seguimiento activo del proceso con los actores, mediante el cual se plasman las acciones planteadas en el Plan, en este caso para el desarrollo de la competitividad territorial. Implica desarrollar una metodología de gestión efectiva y circular, caracterizada por la evaluación permanente por parte de los actores, asignándole un papel específico a la cultura organizacional. La competitividad sistémica (Bozzano, 2000) de unidades supra-municipales (Campari, 2003) y la institucionalización regional de las mismas (Paasi, 1991) constituyen un componente tanto económico-productivo cuanto una expectativa de desarrollo y empleo, dentro de la agenda pública de proclamados intentos por "salir de la crisis" de principios de siglo. Desde la cultura organizacional en acción y sus relaciones con las visiones de los actores relacionamos la gestión con los imaginarios. Por gestión entendemos el conjunto de prácticas organizativas de los grupos, instituciones y movimientos, puestas al servicio del cumplimiento de objetivos de acción. No se reduce a la actividad administrativa o formal, sino a la totalidad del proceso de llevar a cabo la cooperación social. Cultura organizacional es el conjunto de prácticas y representaciones simbólicas tomadas como "sistemas significantes" (Williams, 1982) en general y dentro de instituciones u organizaciones en particular (Abravanel *et.al.*, 1992), Aguirre Baztán, 2004; Wright, 1994). Y los imaginarios[61] son los sistemas de imágenes

[60] La expresión popular "otra vez sopa" se aplica por lo general a situaciones de hartazgo ante una insistencia recurrente.

[61] El imaginario incluye las representaciones referenciadas en el espacio -tal como lo define Armando Silva: "uso e interiorización de los espacios y sus respectivas vivencias dentro de la intercomunicación social" (1992:15)- y sus relaciones con las prácticas, valores y predisposiciones de *habitus* (como lo enunciara Pierre Bourdieu) que conformarían la cultura y sus distintas formas de construir identidad. Es parte de lo que se construyera como objeto de estudio apto para proyectarse en el planeamiento (Harvey, 1977; Lynch, 1966; Gorelik, 2002). Coincide con el concepto amplio de ideología, tomado como "sistema de ideas", impulsado por el mismo Williams, para diferenciarlo del sentido estricto que lo asocia con el concepto de "falsa conciencia" (en particular lo desarrollamos en Gravano 2003, para la producción simbólica de la vida urbana).

con los cuales los actores interpretan, se identifican y textualizan su pasado, presente y principalmente la visión de qué aspiran a lograr en el futuro.

La unidad de análisis es la región, pero no puede dejarse de lado que -en todo caso- se trata de una región compuesta por unidades territoriales urbanas de rango medio, sus unidades locales menores y el ámbito rural, si bien en conjunto forman el "sistema urbano" (Leeds, 1975; Sassone, 1981). La pregunta que cabe hacer es si el carácter "medio" de la ciudad denominada así responde exclusivamente a una variable objetiva y estructural -como su tamaño o el número de habitantes-, o bien forma parte de los imaginarios, sobre todo como los propios actores de la ciudad expresan que "la ciudad" se imagina a sí misma[62].

Nuestra tarea debió contemplar recaudos metodológicos acerca de la investigación y de la facilitación. En ambos operamos con un enfoque cualitativo, desde el cual enfatizamos el carácter significativo y no representativo de las muestras, si bien en el caso de los talleres el supuesto de las secretarías de la producción de las comunas fue el de la representatividad institucional de los actores convocados[63]. Los datos tenidos en cuenta para modelizar las asunciones de los actores institucionales ("fuerzas vivas") o "del llano", provienen de las fuentes secundarias con declaraciones en los medios, entrevistas y observación con participación dentro de nuestro trabajo de campo sobre los imaginarios, y de los talleres. Los actores a abordar en la investigación conformaban el universo de quienes suelen "no tener voz" específica en los planes estratégicos (no empresarios, no funcionarios, no profesionales). Eso porque la hipótesis del trabajo con los imaginarios nos dice que los convocados para las instancias del Plan (empresarios, políticos, funcionarios, profesionales, etc.) comparten el mismo imaginario de sentido común. Y que precisamente en las instancias de talleres o entrevistas personales no es este imaginario el que

[62] Este tópico lo hemos desarrollado con nuestro equipo de investigación en Imaginarios sociales de la ciudad media: emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas (2005).

[63] Por eso no encontraremos porcentajes y de ninguna manera el grado de generalidad que se expresa en nuestros análisis puede tener valor estadístico. Lo significativo o cualitativo es lo que, en todo caso, planteamos como posibilidad de ser usado ulteriormente para componer un registro estadístico.

aflora de modo más espontáneo, salvo en los "recreos" e intersticios, que nosotros ex profeso registramos[64]. Además de los talleres, entonces, la muestra prospectiva abarcó 33 registros de entrevistas con observación en Tandil, 14 en Azul, 11 en Rauch, y 36 en Olavarría (una mitad empleados o trabajadores -en actividad, jubilados y desempleados- y la otra comerciantes, docentes, estudiantes y amas de casa), en proporciones iguales de sexo y un espectro de edades de 25 a 75. Estas variables de base no obedecen más que al carácter azaroso de estos registros empíricos.

¿Autonomía? ¿Dependencia?

¿Cuál es el papel de las ciudades intermedias en el mundo globalizado? pregunta la geógrafa María Silveira: "Hoy, las ciudades intermedias parecen consagradas a desarrollar una alta y competitiva especialización funcional. ¿Y los excluidos del modelo?" (Silveira, 1999:50). Nosotros respondemos: el modelo hegemónico neoliberal dicta que *deben* ser marginados, para asegurar una vida ordenada de relaciones que supuestamente permita competir en forma eficiente con otras ciudades. La ciudad intermedia -afirma Silveira- aparece llamada a ejercer un mero instrumento técnico de las modernas producciones agrícolas, ganaderas y energéticas de cada región y, así, simultáneamente, a olvidar la posibilidad de ser sede de decisiones políticas autónomas. Estas determinaciones de orden urbano por medio de las empresas radicadas o a radicar en estos territorios implican un verdadero chantaje para esa autonomía de "decisiones de la ciudad", indicado por las amenazas de cierre, con el consiguiente efecto en el desempleo y su rol funcional regulador del salario. En el marco de la globalización, las ciudades intermedias muestran especializaciones culturales y productivas que se articulan con la funcional división del trabajo entre ellas y se acentúa cuanto más telecomandadas

[64] En uno de los talleres que coordinamos, con empresarios y secretarios de producción, estaban ausentes los representantes de una localidad del TOAR. Cuando preguntamos por las "amenazas" del proceso de integración respecto al proyecto que se estaba tratando, un funcionario respondió con sorna con el nombre de la localidad ausente y ninguno de los presentes dejó de asentir ante la broma... ¿broma?

resultan las consignas organizacionales que se trasladan desde las metrópolis, tanto en el manejo del estado municipal cuanto en las empresas de producción y las instituciones; concretamente como programas "enlatados" de capacitación y desarrollo. En un trabajo precisamente titulado *De la lata a la dialéctica* (Gravano, 2004[a]) hemos mostrado los efectos de esta especie de telecomando, en los casos de organismos de financiación internacional y organizaciones satélites de grandes empresas, en particular.

Esta dependencia se instala en los imaginarios y la cultura organizacional, que resultan ser claves para la comprensión de los procesos de creación de opciones autónomas. Los hemos llamado *bretes* de los planes de desarrollo estratégico de ciudades, regiones y consorcios, porque no obedecen a una agenda local vivida como propia y porque dicen pretender una participación horizontal pero se realizan en procesos que se impulsan desde el verticalismo de los aparatos municipales y/o consultoras u organizaciones no gubernamentales dependientes de financiamiento externo y que comparten una cultura organizacional autoritaria. El efecto es la crisis misma de estas iniciativas por aparente "falta de participación", "falta de difusión", "individualismos localistas", y demás imágenes que no colocan en el modo de gestionarlas el foco de atención, con lo que se realimenta el mismo flujo de significaciones que da lugar al fracaso de la regionalización.

Homeostasis o conflicto: cultura y gestión

En el proceso del Plan Estratégico del TOAR, algunos actores dirigenciales de la región atribuían las dificultades del consorcio a la "falta de contenidos", que debían ser provistos por los especialistas, principalmente la Universidad. En el equipo de consultores evaluamos que

> "los problemas de contenido del TOAR son una consecuencia de las formas cómo se actúa, cómo se gestiona cotidianamente y no sólo respecto al TOAR -que en sí representa un problema para el abordaje de los aparatos administrativos clásicos de los municipios-" (Dufour, 2005).

Este acuerdo inicial, sin embargo, dio cabida a una diversidad de posiciones en torno a los abordajes integristas por un lado y al nuestro en particular.

Entendemos por enfoques integristas homeostáticos a aquellos que parten de un supuesto nivel de integración que se supone *deberían* tener los procesos organizacionales como condición para desarrollar acciones de mejora o cambio. Toman esa integración como condición y no como un producto a lograr desde lo real; como el inicio de un "buen" proceso y no como el fin transitorio de un recorrido con obstáculos. Homeostasis es el impulso a la recomposición del equilibrio e integración de sus partes que posee cualquier organismo vivo. Pero los fenómenos histórico-sociales son, estructuralmente hablando, conflictos de por sí. No son organismos biológicos y aún si se utiliza esto como metáfora, el riesgo es la neutralización de la lectura de los conflictos. Los procesos políticos, sociales, culturales, básicamente están compuestos por contradicciones y no por equilibrios[65]. Las sociedades, las organizaciones, los grupos, se estructuran en esta "*unión tensional*", como la califica Georges Balandier (1989), entre opuestos que dinamizan lo social en términos de oposición y complementariedad. Lo que equivale a decir que la oposición implica no sólo la negación del otro extremo de esa tensión sino la positividad que esa misma confrontación construye. Sólo que no será una positividad natural, ni universal ni indiscutible, ya que es precisamente el resultado de la contra-dicción permanente que implica estar en la cultura, en la historia, en la arena de los significados en pugna.

Lo importante a esta altura es analizar cómo abordan la problemática del TOAR algunas posturas. Una de ellas sostiene que debería cumplirse primero con ciertos comportamientos organizacionales ("buenas prácticas"), o bien "dejar de lado" rivalidades, supremacías, localismos, individualismos, sobre-entendidos como actitudes culturales que actúan como "barreras" para la

[65] Para teóricos del conflicto como Pierre Ansart, "los conflictos no son esos hechos excepcionales que sobrevendrían en la historia de las formaciones sociales, como las guerras o las luchas civiles, sino unas dimensiones enmascaradas sutilmente, que revisten formas múltiples, y que las instituciones domestican y ocultan" (Ansart, 1992:114).

consolidación del TOAR. Así, se invoca el requerimiento previo de "compromiso político", a la vez que se habla de "depurar de ambiciones políticas" a los actores del TOAR, porque se colocan los "fuertes liderazgos políticos" como obstáculos para la integración, a la vez que se propone, como condición, que se produzca un "cambio en la mentalidad política" y que -al mismo tiempo- no se "resista al cambio"... El supuesto sería que deben darse primero una serie de cambios en las actitudes que conspiran contra la integración para que la integración pueda darse. Se habla, entonces, de que "todos los actores políticos, económicos y sociales deben asumir la responsabilidad de su papel en el desarrollo económico" (Leal 2004: 9), porque "no hay una visión de región". Nos permitimos plantear la duda de si desde estas calificaciones y desde este "reclamo" sobre actitudes se puede producir una gestión que realmente supere estas "barreras". En realidad, como *nunca* deja de haber una visión de algo a lograr, el problema es cómo gestionar la región con *esa* visión de región que tienen los actores, y no partir de su "falta".

La otra cuestión es que, según estas asunciones de funcionarios y diversos actores, principalmente empresarios (lo que podemos sintetizar como el imaginario hegemónico), las "dificultades" producidas por la crisis acentuada entre 1995 y 2002, el desempleo, la pobreza, la marginalidad, etc., también actúan como vallas a sortear para realizar la regionalización. Desde estos sectores se piensan esos problemas como "anomalías" o "errores" de lo que el modelo económico neo-liberal habría "dejado de lado" u olvidado", como consecuencias "no deseadas" del modelo. Nuestra asunción ideológico-teórica establece que estos problemas, básicamente el desempleo, la desnacionalización del sector productivo y la "retirada del Estado", no son errores del sistema, sino -para seguir con la alegoría del deseo- componentes estructuralmente "deseados", necesarios para la imposición del modelo. No constituyen ni "olvidos" ni "anomalías". Forman parte de la contradicción principal que produjo esa realidad crítica. Son efectos del modelo mismo.

"Es primordial que se produzca un cambio de cultura, un cambio de mentalidad, si no la integración no será posible nunca". "Somos individualistas,

tenemos que cambiar la mentalidad...", "si no se deja de lado la cultura del localismo, de sólo pensar en lo de acá... nunca vamos a integrar nada". Estos dichos sintetizan el pensamiento de dirigentes y vecinos de las cuatro localidades en general. Los matices varían en cuanto a que los sectores más populares, ligados más al trabajo que al capital, personifican con mayor énfasis en "*los que mandan*" (políticos, empresarios) ese tipo de agencialidades. A su vez, políticos y empresarios no evitan asumirse a sí mismos como quienes "*tenemos que cambiar para integrarnos*".

La paradoja inicial, en consecuencia, con la que establecemos nuestra hipótesis para la facilitación organizacional, es que este imaginario de la *necesidad de cambiar* es el que produce que el cambio *se espere* y no se produzca. Lo que es más grave cuando esta asunción también la expresan los consultores encargados de producir ese "cambio". En realidad, las posibilidades de integración regional son pensadas, desde los sectores dirigentes y hegemónicos, en términos de un "cambio cultural", que debería producirse *antes* de producirse la planificación misma. Se pretende que el "modo de ser particular de la comunidad", esa "mentalidad", la "identidad cultural" local sea *superada* por otra, que haga posible los logros que el Plan propone, pero auto-posicionándose (el Plan) como algo externo a esa realidad que piensa modificar. Estos términos son inefectivos a la hora de considerar la gestión. Ejemplos de este tipo de expresiones se registran en los discursos directos y en forma ostensiva en los titulares de los medios donde estos actores vuelcan los lamentos por las frustraciones del TOAR. Pero también forman parte de los diagnósticos hechos acerca de la región en el pasado y aún en esta misma instancia de planeamiento.

Nos preguntamos por los efectos que ese discurso podría tener en sus eventuales destinatarios. Porque de la misma forma -y quizá con el mismo énfasis- se afirma que "*no existe voluntad política*", cuando los evidentes escenarios en los que se emiten esos discursos están posibilitados y/o impulsados por quienes ejercen la función política y así la declaman y ritualizan, inclusive con los varios "lanzamientos" del TOAR. Claro que lo

hacen con contradicciones y sin duda en ellos mismos, como actores, podemos encontrar paradojas, como cuando se señala públicamente que "*el sentido endógeno conspira con el TOAR*", y al mismo tiempo se afirma que una de las fortalezas del TOAR es que lo componen municipios con "*fuerza endógena*". Pero la misma paradoja hay que señalarla para los consultores.

Proponer la necesidad de que no haya conflicto o que éste se supere antes de producir la integración de la región es lo que produce la esterilidad de la gestión de la integración real. En cambio, concebir a la gestión dentro de un proceso contradictorio, en cuanto histórico-cultural, permite posicionarse y actuar en forma efectiva dentro de esas contradicciones, formando parte de ellas y no ilusionándose con su cese homeostático. No se debe esperar a gestionar bien para después planificar, sino que se debe planificar cómo gestionar mejor. Y para esto se debe actuar dentro de la cultura de los actores de hoy y no esperar a que ellos cambien -como se repite en esos discursos- su cultura. La estrategia hacia una cultura organizacional "nueva" debe diseñarse desde la cultura en vigencia. Y son sus actores los que deben protagonizar las modificaciones a sus prácticas e imaginarios, sobre la base de su propia decisión, generada en su propia gestión y participación de los procesos. Esto torna clave la cuestión del poder, en términos del eje dialéctico entre la determinación de los procesos "sin sujetos" (Lojkine, 1982), como meras estructuras, y el papel o incidencia de la decisión de los actores.

En última instancia, las disyuntivas entre estructura y drama, proceso y decisión, sistema y actor, se dirimen en el análisis (realizado por el científico y por los protagonistas sociales) de la práctica como producción de sentido, construido por superación o rupturas epistemológicas de las naturalizaciones y dando pie a la ponderación de la interpretación de los procesos históricos como culturales, esto es: como significados en permanente contradicción y conflicto. En una cultura se es tanto actor como *autor*, ya que los conjuntos sociales y los individuos protagonizan y comparten sus valores dentro de los conflictos del proceso social dándoles un significado, no sólo sufriendo o gozando sus efectos materiales. Ser autor significa construir y ejercer la propia racionalidad, no sólo recibirla externamente. Ningún "autor" de una cultura es totalmente

independiente, siempre está *sujeto* históricamente al sistema de valores compartido socialmente, aunque se oponga a una parte de ellos en términos ideológicos. Y esto es lo que entendemos por circularidad. Para que una gestión sea efectiva -es decir, que sea concordante entre lo que se proclama o se propone y lo que logra como resultado-, el actor debe poder construir sistemáticamente el desafío de convertirse en parte en *autor* (con autonomía relativa dentro de su contexto histórico) de sus propias condiciones de existencia. Esto es un desafío porque sabemos que nunca un sujeto histórico será consiente de la totalidad de esas condiciones reales[66].

¿Tomar partido? ¿Ilusionarse con el "derrame"?

Hoy los propios actores sociales[67] involucrados en estos planes y mucho más aquellos que se auto-marginan o no son primariamente tenidos en cuenta en la agenda de estos planes, reivindican su participación "a fondo", "en serio" (como literalmente reivindican) y no meramente para cubrir la racionalidad transversal de visibilidad con que estos planes son encarados por los poderes institucionales. Por eso es necesario que un proyecto explicite de antemano que la diversidad y heterogeneidad de actores implican una asunción por una "parte", una necesaria toma de partido respecto a esa heterogeneidad y la ruptura de asunciones ahistóricas que pretenden encubrir esos conflictos bajo imágenes de homogeneidad y universalidad abstractas.

Si se trata de construir opciones que mejoren o transformen las condiciones de vida que los actores mismos se plantean en su acontecer cotidiano y en su participación en la planificación, la cuestión de los intereses en pugna es clave, en términos de definir quiénes son o serán o deberían ser los beneficiados en cada caso. Dice Susana Campari:

[66] Desarrollamos este tema en nuestro trabajo "Antropología Práctica..." (Gravano, 1992).
[67] Incluimos en el concepto de actor social desde los individuos hasta los grupos e instituciones que expresan o esgrimen expresar una racionalidad o cumplir una funcionalidad social (empresarios, dirigentes, vecinos, trabajadores, profesionales, etc.).

> "entendemos que el lanzamiento y fortalecimiento de los consorcios intermunicipales no puede ser considerado en sí mismo como un cambio a favor de los sectores populares de la sociedad" (Campari, 2003).

Nosotros entendemos que un aporte técnico a la gestión de un proceso de planeamiento no sólo debe contemplar la heterogeneidad, sino que debe tomar partido, pero no sólo ideológica y declamativamente sino plasmando esa asunción en el aporte técnico específico que, por lo demás, no puede ser "neutral", tal como las posturas positivistas proponen, sino efectivamente objetivo e histórico. Y se es objetivo cuando se explicita cuál es el interés que ostenta el investigador, consultor, agente o autor, de modo que el debate que se produzca a partir de ese aporte técnico tenga el más fino cono de sombra de su propia transversalidad[68]. En este sentido, nosotros explicitamos que una instancia de planificación regional sobre competitividad que soslaye un efecto o sea indiferente a los efectos de su propia incidencia en los sectores sociales productores de la realidad económica de la región, o bien terminará no siendo planificación efectiva o bien creará más conflictos que los que intentará superar. Los sectores populares, en consecuencia, no deben ser para el TOAR un destinatario secundario, mediato, que recibirá en todo caso los efectos beneficiosos del desarrollo de la región de acuerdo con la teoría del "derrame", sino que deben participar en forma plena desde el principio del proceso.

Popular, alterno y circular

Proponemos como hipótesis de trabajo para la gestión que *lo popular* -como categoría de análisis dialéctico de los procesos sociales- se torna clave para profundizar en la reflexividad de los actores y plasmar sus propias visiones y protagonismo, para que se construyan como "autores" de la gestión social. Partimos de la definición de Antonio Gramsci (lo popular como lo subalterno, para refutar al idealismo romántico) y la proyección de Mijail Bajtín,

[68] Por transversalidad entendemos aquí la superposición de significaciones que necesariamente se produce entre aquello que se emite discursivamente y lo que se implica como efecto real, concepto construido a partir del análisis institucional de René Lourau.

para verlo en circulación comunicacional (como sistema de imágenes y formas expresivas, no como contenidos, de ahí la importancia de descifrar interpretativamente los significados en contexto, para descubrir qué es lo que sustituyen y simbolizan), sin reducirlo a ninguna cosificación dentro de sectores estancos de la sociedad. Lo popular, dice Bajtin, conforma una forma particular de comunicación opuesta a lo dominante, a lo oficial. Es una lógica al revés, una parodia de la vida ordinaria, donde tiene un rol fundamental la creatividad, como contradicciones, como *decir en contra* de lo establecido, sobre la base de valores surgidos de oposiciones[69]. Edward P. Thompson afirmaba que los sujetos sociales se constituyen a partir de un conflicto social que les es *previo* (Thompson, 1978). Gramsci afirma que lo dominante "*no se desarrolla sobre la nada*" sino en contradicción con lo popular, para combatirlo y vencerlo (Gramsci, 1990), colocando como base conceptual también la *alternidad* y no sólo la sub-alternidad. Definimos la alternidad como aquella o-posición a lo dominante-hegemónico. Es el espacio latente o patente de lo que se opone al dominio porque está *antes* que el dominio mismo y es lo que impulsa a que ese dominio se convierta en acciones (y gestiones) de dominación. Si no hubiera alternidad, el dominio no sería necesario. Por eso resulta importante posicionarse en la definición de lo popular por lo subalterno, pero a la vez planteando como desafío no reificar el sufijo ("sub") de esta categoría, con la intención de no constatar sólo el costado reproductor de la realidad de los sectores populares y un estado histórico (su subordinación a la hegemonía de los sectores dominantes) y, por lo tanto, *transitorio* de sus relaciones sociales, precisamente las que imponen concebirlos como subalternos.

A partir de esta plataforma conceptual del aspecto estructural, nos cabe establecer la relación de las oposiciones con que se construyen significados en los imaginarios regionales del TOAR, ya que el propósito fue investigar e imaginar cómo se pueden producir *opciones* desde los actores de la región,

[69] Para establecer esta hipótesis del papel de lo popular del imaginario como clave de lo organizacional nos inspiramos no sólo en una lectura transversal de estos autores sino en investigaciones concretas, que exponemos en Gravano 2004b, sobre la base de trabajos de Riedinger y Boggi sobre la ciudad de Olavarría.

posibles de aportar a la planificación y gestión del TOAR. Ver no sólo cómo se re-produce el modelo de gestión y la cultura vigentes sino cómo se producen *desde ellos* alternidades. Implica, en consecuencia, trabajar con los imaginarios existentes, vivos y presentes, y no pretender que desaparezcan, se "superen" o se dejen de lado. *Con* los imaginarios y no *contra* ellos.

Imaginarios y gestión en el TOAR

"¿Toar? ¿Qué es eso?"

El conocimiento sobre el TOAR de la población en general en los cuatro municipios es escaso, a pesar de su presencia recurrente en los medios de difusión. Pero el desconocimiento también constituye una representación, no es un vacío de significación. Por eso interesa saber qué se expresa conocer cuando se dice que no se conoce. En este caso emerge en los discursos la oposición entre lo que se dice y lo que se hace. En el fondo, este imaginario dicta: del TOAR *se habla pero no se hace*. Y si bien el actor se concibe a sí mismo como un receptor pasivo de la información (como alguien para quien el TOAR debería brindar servicios) ostenta des-conocer como una forma de expresar el conflicto entre lo que debería ser el TOAR y lo que es realmente. Y esto es un germen organizacional porque implica una reivindicación, una punta desde donde desmadejar una visión regional no emergida en correspondencia con el TOAR institucional pero sí latente como un indicador de expectativa de integración.

También se da la asociación con ciertos servicios que constituyen regiones que no necesariamente coinciden con el TOAR, como por ejemplo el caso de la salud de Olavarría y su zona de influencia propia. Por eso una hipótesis emergente sería la señalada por Nilda Jelenic (consultora del Plan), en el sentido de ampliar el TOAR a estas áreas propias de cada cabecera local. El fundamento es que fortalecer las *regiones vividas* es un paso para la construcción de una región arbitraria, en el sentido de ser una propuesta todavía no sentida, como el TOAR. Y el "desconocimiento" del TOAR se asocia también con las imágenes de estas ciudades como "sociedades cerradas", en el sentido de "*acá la*

gente es muy cerrada, no es fácil que acepten (al extraño)": esto expresado recurrentemente tanto por nacidos en esas localidades cuanto por advenedizos. ¿Cuáles serían las razones de esta especie de impermeabilización respecto a "advenedizos"? ¿Qué riesgos o temores se suscitan para provocar actitudes supuestamente "cerradas"? ¿Bretes en las oportunidades de inserción laboral o profesional? Esto iniciaría un camino a desarrollar estratégicamente. ¿Qué datos tenemos acerca de las consecuencias debilitadoras para esas mismas localidades cuando se resisten a incluir o "expulsan" imaginariamente a actores que pueden ser beneficiosos? ¿Se aplica el mismo sentido de impermeabilidad para los contingentes que realizan las cosechas y que acuden a la región en forma estacional? ¿O son "bienvenidos" a partir de la importancia de su valor de uso como fuerza de trabajo necesaria, ante la cual la "sociedad" no se "cierra" por conveniencia? ¿No hay instancias de integración regional dadas *desde* las identidades y no *a pesar* de ellas?

Respecto a esto último, cabe destacar que desde lo lúdico popular, la región emerge como algo necesario y efectivo cuando lo que se pone en juego son expectativas de los actores y realidades institucionales reales, como los deportes y ciertos espectáculos incluso emblematizados como propiamente "regionales", aunque no de ésta región sino en términos genéricos: las actividades y festividades gauchescas. La región en estos contextos aparece como algo no sólo necesario sino lógico y habitual, para nada impuesto desde esa ajenidad del poder. Y aparece la región *gracias* a los localismos y rivalidades. En estas actividades, los que *hacen* son los actores. Lo regional es un hecho, no una declamación (tal como sí se visualiza al TOAR).

Las "regiones" vividas desde cada localidad

Para Rauch se nota una relación de dependencia comercial, económica y educativa, como eje determinante de sentirse *dentro de* la zona de influencia de Tandil.

En la ciudad de Azul, la región vivida más recurrentemente incluye ciudades más pequeñas del partido, como Chillar y Chajarí y la cabecera contigua del partido de Tapalqué.

Para Olavarría, la imagen regional más intensa es la de ser "*el centro de la Provincia de Buenos Aires*", afín con el contenido más típico del imaginario olavarriense, compuesto por el sintagma "*capital de...*". El listado de localidades que "integran" la región vivida de Olavarría incluye a partidos contiguos y cercanos, pero no los del TOAR. Lo más presente en el imaginario olavarriense es su "superioridad" como centro industrial. El núcleo de creencias que actúa por detrás de esta "barrera" distintiva se corresponde con valores sólo compartidos parcialmente entre los centros urbano-pampeanos y Olavarría, por su modo de plasmarse históricamente: la concentración y densificación como contrapartida a la imagen de "desierto", equivalente a la pampa, asociadas a la imagen de ocupación laboriosa, de cultivo por medio del trabajo, de la industria, del sacrificio colectivo, por encima del sistema de valores e imágenes más afines a la tenencia individual de hacienda y "campo" y el correspondiente imaginario de "ocio ganadero". Si el Plan de Competitividad coloca como uno de sus ejes el valor agregado a la producción primaria de la región, un componente sustancial de su desarrollo puede ser precisamente esta distinción entre ambos sistemas de valores, procesados como opuestos en unidad.

Una dimensión especial ocupan los llamados *poblados* o centros de menor tamaño en cada uno de los partidos de la región. La diferencia entre la escala del partido o municipio y la de cada ciudad cabecera es importante, porque en el partido se incluyen los otros centros urbanos más pequeños y el ámbito rural que configuran la realidad regional. Como aproximación prospectiva, digamos acá que los poblados tejen un imaginario de región donde no necesariamente se integran a sus cabeceras de partido. Esta contraposición entre los niveles administrativo-formales y los vividos por los actores, puede ser interpretada no como una traba para la integración sino como una de las claves para impulsar una integración real que tome como base las significaciones más adecuadas al

protagonismo de esos actores y no las impuestas por los aparatos administrativos.

Para el imaginario tandilense, "su" región, por un lado, supone a las localidades de vínculos comerciales como Vela, Barker (en el partido de Juárez), Gardey y principalmente Rauch. Y, por otro lado, asocia imaginariamente a Tandil con Mar del Plata y Necochea, y con Buenos Aires, con mayor vigor que con Azul y Olavarría o el flanco occidental del partido. Su región atraviesa su entorno continuo y equivale a lo que David Harvey llama *territorialización discontinua* (Harvey, 1977). La importancia de esta región imaginaria, que la coloca más conectada con terminales de corredores que con las localidades intermedias, no debe corresponder con las relaciones efectivas (sobre todo comerciales y laborales), pero es importante a la hora de pensar en integraciones con vecinos, ya que ese imaginario no los representa como tales, a la par de considerarse como una "sociedad muy cerrada". Lejos de resultar ser un elemento de por sí negativo para la integración, esto implica a la vez un grado de autosuficiencia que puede potenciarse también en los términos de agregar valor al contexto regional, aún desde la asunción de que a ese contexto regional Tandil "*no lo necesita*". Las iniciativas de tipo cultural, que en esta ciudad no escasean, se mueven en esta tensión entre la auto-suficiencia y la dependencia metropolitana (Capital Federal).

Otro elemento del auto-atribuido carácter "cerrado" es el sistema de creencias arraigados alrededor de la noción de empleo como resultado de la competición y no de la competitividad. Demos un ejemplo recogido en nuestro trabajo de campo, que puede ser proyectado a escenarios de facilitación de la gestión. A dos trabajadoras les ensayamos esta pregunta interpelativa de sus imaginarios regionales, y se desarrolló este diálogo, que encierra ciertas claves para un proceso de integración:

-¿Qué piensan si Tandil fuera un gran barrio incluido en una ciudad, mayor, que incluyera también a Azul, Olavarría, Rauch, por ejemplo?- "*¿Sería como Buenos Aires? No sé si me gustaría...*" -¿Por qué?- "*Porque en la ciudad todo es más lío*". -¿Y si estuviera todo mejor planificado?- "*Ah* [no muy convencida]*, ahí*

es otra cosa...". -Porque lío puede ser acá [en Tandil solo] también...- "*Por ejemplo, no habría tanto trabajo* [empleo]...". -¿Y si fuera una región hecha para que haya más trabajo?- "*Ah,* [menos convencida] *ahí sí...*". Se asocia aquí, la noción de ciudad (que hipotetizó el entrevistador) con complicación ("lío"), con mayor cantidad de gente. Y *ser más* (cantidad) se asocia a *perder el empleo*. Si la ciudad que somos fuera un barrio (que es una noción que se asocia a menos gente que en la ciudad), no habría problemas. Pero el problema sería que viviríamos junto a otros barrios vecinos. Y en la realidad, esos barrios son... las ciudades vecinas, aquellas con las que "otros" ("los políticos") piensan el TOAR. Como se ve, la idea de mayor empleo como resultado de la mejor planificación no se encuentra en la superficie de este imaginario; fue sólo inducida en la situación de entrevista. Pero en lo profundo se muestra que a partir de esta interpelación y con una gestión acorde con estos valores, el eje del mayor empleo deseado por los actores puede ser una proa de la integración. En otras palabras: si entre los hechos producidos por el TOAR no se incluye el mayor empleo, el TOAR seguirá "sin existir", pero las condiciones que lo necesitan para "planificar mejor" deben incluir la reflexión de los actores, convenientemente interpelada.

Emblemas locales, "picas" y regionalización

Nuestra hipótesis de gestionar *con* y *desde* los imaginarios y no *contra* ellos se puede reforzar con la pregunta: ¿en qué medida la imagen emblemática de cada localidad, principalmente de cada ciudad cabecera de partido, resulta ser una potenciadora o una barrera para un eventual proceso de integración? Por emblemas locales entendemos la focalización en las imágenes *vigorosas* (Lynch), como "*un significante que se ostenta*" y se puede constituir en "marca" de la ciudad (Mons, 1992). Pensar una región podría seguir esta línea o dispositivo de construcción de los imaginarios urbano-locales. Por esta razón nos detuvimos a analizar -en nuestros cuatro casos- las identidades emblemáticas. Lo hicimos tomando representaciones del imaginario institucional, erudito y mediático[70], desde donde lo emblemático suele

[70] Esta clasificación de los imaginarios la definimos en Gravano, 1998.

convertirse en hegemónico. La síntesis de estos estereotipos coloca a Rauch como "capital del ave de raza", Tandil "ciudad de la naturaleza", Azul "ciudad de la cultura" y Olavarría "ciudad del trabajo", "ciudad del cemento" y "capital del Turismo de Carretera"[71]. El modelo de institucionalización bien puede plantearse interpelar esto desde iniciativas de potenciación conjunta de estos emblemas, dado su carácter distintivo y no obligadamente competitivo.

A su vez, las diferenciaciones entre localidades como "rivalidades" o "picas", consisten en contrastar las imágenes emblemáticas marcando negativamente a la "otra", como parte del proceso transversal de afirmar la propia. Se descubren así sub-sistemas de diferenciación contrastiva: en Olavarría [las calles son de]... *pavimento*. En Tandil... *adoquines*. Y en Azul... *tierra*. Rauch es "puro campo", con el énfasis peyorativo respecto al modelo de lo urbano-moderno-civilizado. Los adoquines de Tandil, para los olavarrienses, se asocian -¿quizá paradójicamente?- con el componente semántico de ciudad "cerrada" y elitista: con "aires", con "humos" de grandeza, a la par que se le menosprecia su tamaño, ante la cual "Olavarría es diferente", esgrimiéndose esta última oposición cuando se hace referencia a la admisión de que "ah sí, Tandil es linda".

Pero la "pica" más pronunciada, la rivalidad más notoria es la que prepondera en la relación entre Olavarría y Azul. Olavarría *ve* a Azul como una ciudad "vieja", "de viejos", "estancada", "aristocrática", que "no progresa". El tópico culminante es la colocación del mote, de parte de los olavarrienses a los azuleños, de ser "uruguayos". Se lo hace con sonrisas sarcásticas e inevitables y asociada a una significación menospreciante sin relación directa con el referente[72]. A los efectos de este análisis no valen tanto las argumentaciones

[71] Estas frases son las recurrentes en los discursos oficiales, placas, monumentos, slogans de ferias, folletos y eventos y sobre todo detectables en los medios de difusión. En tanto, en el discurso cotidiano van siempre aparejadas al "dicen que"... con que se suele relativizar la asunción de la imagen hegemónica.

[72] Cuentan las racionalizaciones de ambos lugares que la etiquetación proviene de la complicación de un trámite para erigir un busto de Artigas entre ambas ciudades, o bien no falta el que resignifique a uruguayo con "extranjero", y hasta lo relacionan con el rasgo semántico de ser "del otro lado", quizá de la "otra banda", heredando quizá algún sentido peyorativo ejercido en el siglo XIX respecto a la Banda Oriental rebelde de Artigas respecto al feudalismo bonaerense.

"lógicas" o "verdaderas" sino las hipótesis sobre la validez de este imaginario para condicionar acciones. Así lo expresaba una joven olavarriense: "no sé si llegará a ser así, pero creo que está tan latente esa idea que uno la sigue creyendo". Hugo Ratier, al referirse a esta pica, llega a relativizarla, en términos de que

> "la rivalidad identitaria no llega demasiado lejos, y tanto azuleños como olavarrienses conviven y realizan actividades en una y otra ciudad" (Ratier 2005: 29).

Sólo mencionemos, como para relativizar la relativización de este autor, una frase escuchada con gran consenso en un grupo de olavarrienses, profesionales y empresarios, en una de las actividades del TOAR: "*aquí hay que lidiar con esos aristócratas de Azul...*".

Cuando a Tandil se le critica que se "agranda", la respuesta es "*Tandil tiene con qué*", y las referenciaciones son "*acá hay mucha plata*", pero la más recurrente es la que toma como base la circulación del sistema educativo superior, la universidad. Y la asunción es que entre los estudiantes "*no hay pica porque tienen que juntarse para estudiar...*". Sin embargo, en espacios de recreación (culturales, deportivos) aparecen las diferenciaciones no sólo marcando fronteras gregarias de identidad sino verdaderas rivalidades, donde los estereotipos tallan. Tandil "acepta" formalmente que se acrisolen los estudiantes, ostentando las diferencias en ciertos contextos no formales, y en las otras ciudades que entre sí guardan más rivalidad, ser de Tandil implica ser mejor aceptado, como el tercero que saca ventaja de la pica mayor.

Vale destacar como ejemplo una referencia particular de la identidad de Olavarría. Sabido es que la imagen vigorosa de ésta como "ciudad del trabajo" está arraigada a pesar de la crisis creciente y de los indicadores de desempleo multiplicados desde hace una década y vivida como muy crítica a partir de ese imaginario de plenitud laboral de la época de esplendor y el contraste con la realidad. Bien, esa imagen resulta ser en Olavarría una de las asociaciones

recurrentes respecto de la mención del TOAR, hasta el extremo de llegar a negar la posibilidad de que Olavarría integre una región, cualquiera sea, precisamente por ser una ciudad que se distingue de las que la rodean por su actividad industrial. Lo paradójico es que, aun aceptando el TOAR como una integración necesaria, a Olavarría no se la asocia con ninguna región porque, como sintetizara un trabajador jubilado: "*en industria... nada que ver con Olavarría... ninguna la empareja*". El emblema de la ciudad del trabajo industrial es puesto ostensivamente como "obstáculo" para la posibilidad de integración, al menos a nivel de las asociaciones de un imaginario que sinonimiza integración con emparejamiento. Lo que no resulta contradictorio con explicitar que

> "la integración es necesaria, para ser un poquito más fuerte que los señores que están allá, al norte, porque Buenos Aires siempre se quiere comer todo, lo que se recauda acá se lo quieren comer, y no es posible, porque si se recauda acá, que quede acá".

Integración reivindicada, entonces como una unión para contrarrestar el centralismo provincial.

La dimensión temporal resulta crucial en los imaginarios, tanto porque éstos se reproducen en el tiempo cuanto que ellos mismos se ocupan de tratar de mantener imágenes de identidad como si debieran quedar congeladas históricamente, como parte de la inserción del propio actor en los procesos imaginarios. Es lo que explica que, por ejemplo, los adultos mayores establezcan una diferencia entre épocas del tipo de:

> "antes había más pica, en los bailes si decías que eras de Rauch en Tandil te miraban mal...", "a Rauch y Ayacucho no se podía ir a bailá, no se podía ir, si sabían que era de Tandil le buscaban para peliar", o "antes había pica entre Tandil y Olavarría por el fútbol, ahora no", "Ya no es como antes, cuando uno iba allá cobraba y cuando venían para acá cobraban ellos".

Cuando en realidad es que esos actores han dejado de ir a bailar y han dejado de ir a los estadios.

Los jóvenes de hoy, por su parte, se explayan largo acerca de las rivalidades en esos espacios de "encuentro" público, donde "*mejor no digas que sos de...*" o "*no te confundás de tribuna, y ojo que al final la ligás*". Y se detecta entre estas ciudades el fenómeno de necesaria "exogamia" en el trato de géneros, muy común en los barrios de la Región Metropolitana o de las grandes ciudades. Esto significa que para divertirse hay que ir a buscar al *otro clan*, no basta con lo local. En la ciudad de uno todos se conocen, y para divertirse es necesario el extraño, ese otro con el cual incluso poder actualizar las picas. -"*Eh, uruguaya, ¿qué pasa que vienen acá a buscar novio?, ¿no hay en Azul?*" (pregunta un olavarriense a una azuleña, enterado de su noviazgo con alguien de Olavarría). La aludida responde: "*Shh! Callate, no ves que venimos para mejorarles la especie?*". Lo que evidencia, en las prácticas, la recurrencia de esta *exogamia clánica* entre localidades, independientemente de las intenciones verbalizadas del imaginario.

Para la regionalización, las "picas" deben ser materia de trabajo y análisis y no algo para "eliminar" ni esperar a que se disipen por sí solas (como el sentido hegemónico parece asumir), pues el tiempo no tiene tendencia de por sí. Las "picas" son significados en pugna en el terreno de los imaginarios porque existen contradicciones objetivas que los motivan, pero también porque las contradicciones imaginadas son parte de la vida social y un elemento potencialmente tanto negativo para la gestión de procesos organizacionales cuanto afirmativo de valores. Las picas construyen identidades porque sostienen imágenes que no pueden ser exclusivamente auto-referenciadas; necesitan contrastarse con *otro* para construirse.

Fragmentaciones y otredades internas

La fragmentación puede jugar como variable importante cuando se trata de convocar (como es el caso del Plan Estratégico del TOAR) a las "fuerzas vivas", un concepto que implicaría precisamente que la sociedad se fragmenta entre lo que se supone "vivo", asociado a las instituciones, lo notorio, que sobresale o que se considera "central". Los emblemas pueden relacionarse con

procesos de unificación de la heterogeneidad interna de las localidades, capaces de construir esas imágenes de "la ciudad toda" en cada caso, como componentes vertebrales de su identidad. Y las picas alimentan y son alimentadas por esos procesos de distinción. Pero en forma paralela, se verifican fragmentaciones socio-espaciales en cada ciudad, incapaces de producir rupturas de esas identidades locales, pero con características comunes que tienen lógica importancia a la hora de planear una regionalización que tenga como efecto beneficios socio-económicos y productivos para esos conjuntos sociales. Detectamos tres tipos de fragmentación, cuyos ejes son a) la distinción socio-cultural, b) la que se refleja institucionalmente y c) la socio-espacial-urbana.

a) La fragmentación social y cultural que está latente en los imaginarios da cuenta de procesos de distinción y sus contrapartes como resentimientos de clase, históricamente construidos y actualizados cotidianamente en indicadores distintivos como son los "apellidos" de la "sociedad", acotada ésta a las "familias tradicionales" (ligadas al sector más poderoso), frecuentadoras de los espacios distintivos, básicamente consumos artísticos "cultos", recreativo-sociales y deportivos exclusivos. Se vincula con la profesionalización de los hijos de estas familias (abogados, escribanos, médicos), que tienen un acceso al desarrollo laboral ya zanjado por esa pertenencia: "*acá los nenes bien, cuando vuelven de estudiar en La Plata, tienen el trabajo ya esperándolos, en la empresa o en la oficina de papá*" (condensa el testimonio de un joven rauchense profesional pero sin puesto de trabajo, supuestamente por no pertenecer a esas familias). La pertenencia a los "apellidos franceses" es un tópico del imaginario azuleño, con un prestigio asociado a esta ascendencia, compartido culturalmente por "la ciudad toda", aún en aquellos sectores ideológicamente críticos. Un libro con la historia local de Azul coloca sin justificación explícita en un anexo la lista de apellidos franceses, como si éstos tuvieran un valor histórico *per se* (Sarramone, 1997). En Tandil y Olavarría también se verifica esta fragmentación asimétrica, asociada siempre a sectores vinculados "al campo". Si bien Olavarría es la que tiene mayor perfil industrial, en una confitería del centro, nuestro entrevistado,

con ironía, deslizó: "*acá medís la cantidad de vacas que tienen los de cada mesa por los decibeles de las risotadas*". En suma: esta fragmentación tiene incidencia concreta en la construcción de una masa crítica profesional, fundamental para el desarrollo de estos centros en términos de competitividad sistémica.

b) Se proyecta este tipo de fragmentación hacia otra más específica en diversos tipos de instituciones asistenciales, educativas y consumos culturales, mediante la construcción de estigmas, determinados por posiciones diferenciales. Los estudios de Caffarelli para los hogares de asistencia social de segmentos "vulnerables", ejercidos desde el imaginario estigmatizante de las "damas de sociedad" es un ejemplo (Caffarelli, 2005), lo mismo que el de Zamora para la reproducción de la fragmentación en el interior de un local bailable de prestigio (Zamora, 2005), ambos para la ciudad de Olavarría, pero que hubimos de asimilar en nuestra prospección a procesos semejantes en Tandil y Azul. Otro ejemplo es la fragmentación del sistema educativo, condensado en las estigmatizaciones de los establecimientos, asumidas por los docentes y la gestión de las escuelas y colegios: "*esta es una escuela de 6 a lo sumo, por el barrio donde está*"[73], lo que se asocia al tercer tipo de fragmentación, la urbana.

c) Estas ciudades cabeceras de los partidos del TOAR no poseen mayormente contextos urbanos "marginales" del tipo de las villas miseria, tan comunes en las regiones metropolitanas u otros centros urbanos. Sin embargo, la fragmentación se manifiesta en lo que dimos en llamar la "ciudad manchada" (Gravano, 2005), y que en esta investigación verificamos para los cuatro centros urbanos en cuestión. En campo los hemos registrado textualmente como "la otra ciudad dentro de la ciudad", cuando se habla de "*el otro Tandil*", o lo que nosotros categorizamos como *manchas* de los imaginarios olavarriense y azuleño, y en forma más atenuada en algunos barrios de Rauch. Se lo verifica en los medios de difusión y en los discursos oficiales ¿A qué se refieren estas representaciones de barrios "mancha" o lo que también denominamos "atrases"

[73] En particular, esta fragmentación del imaginario educativo lo verificamos personalmente en nuestras tareas de extensión en Olavarría y en Tandil y constituye un problema crucial para la gestión de esos establecimientos discriminados y desprestigiados y con gran incidencia en sus resultados específicos.

de las ciudades? A los sectores o barrios más pobres, marginados de ciertos servicios o consumos colectivos que hacen al valor de uso de la ciudad, pero principalmente estigmatizados por el imaginario hegemónico y de sentido común, independientemente de su morfología y ubicación, ya que suelen estar situados en la periferia o en el centro y no necesariamente equivalen a asentamientos ilegales o "marginales". Tienen casi todos en común el ser resultado de planes de vivienda social de provisión estatal (Gravano, 1996). Emergen de segregaciones urbanas típicas pero que en las ciudades de rango medio adquieren características distintas respecto a las zonas metropolitanas. Nuestra hipótesis inicial plantea que la lectura de los procesos de fragmentación y desigualdad en el interior de las sociedades que forman parte del TOAR necesariamente debe influir en cualquier proceso de planificación y gestión tanto de cada unidad urbana cuanto de la región.

Decimos que constituyen los "atrases" de estas ciudades (Gravano, 2004) porque en forma explícita lo hemos constatado en campo, ante la pregunta directa (*¿cuál es la parte que Ud. consideraría el "atrás" de su ciudad? ¿Y la de adelante?*). En forma recurrente, los croquis así construidos señalaron como *atrases* a estos sectores estigmatizados y como *delantes* el centro de cada ciudad, coincidente con espacios de "vitrina" urbana pública (lugares adonde se va para ver y que lo vean, según la definición de Armando Silva, 1992) y los ingresos a las mismas desde las rutas nacionales. "*¿La parte de atrás? Es adonde uno pondría la basura: los barrios donde viven los bolivianos*" "*¿Atrás? El FONAVI, todos chorros*" "*Las Tunitas, tenés que entrar a los tiros*" "*Allá, en el Rivas, está lo que hay que esconder...*".

La forma en que se impugna a ese imaginario desde los pobladores de estos barrios -a los que fuimos a relevar personalmente- no es negando la imagen, sino estableciendo una brecha entre "eso que se dice" del lugar "manchado" y el grado de generalización como se lo aborda en el imaginario dominante. "*No es tan así, no todos son así*", pero no se niega que haya una realidad que avale que se hable mal de esos lugares: "*en Azul está dividido, mucha discriminación, acá ya lo tienen como negraje y acá hay gente que labura. Acá lo*

tenían como en Buenos Aires el Fuerte Apache, lo tenían así". En este caso, no es casual esta alusión a Fuerte Apache, el Barrio Ejército de los Andes, en el Conurbano, dinamitado en parte hace unos años, quizá respondiendo al dictamen del imaginario dominante respecto a estos lugares: "*hay que ponerles dinamita, pero con los negros adentro*". Pero, además de ser una connotación del imaginario de estas ciudades intermedias (ya que Fuerte Apache fue erigido como *mancha negra*, además de *de negros*), nos encontramos con un mismo relato tanto en Azul, como en Tandil y Olavarría que, a los efectos de esta indagación, menos importa saber si es verdadero que preguntarnos por qué se lo reproduce tanto en los comentarios cotidianos, repitiendo que cuando lo demolieron, llevaron a la gente a vivir a los barrios ya *manchados* de estas ciudades, total, como al tigre...

En Azul se estigmatiza al barrio Rivas, situado a 15 cuadras del centro de la ciudad, de morfología de monobloques de dos pisos, y al Barrio San Francisco, a una menor distancia geométrica del centro pero "del otro lado del arroyo", y de morfología de casas de una planta. Se suma entonces otro parámetro de fragmentación: el de ser "del otro lado"[74].

En Rauch se verifica la imagen de "del otro lado", que también establece diferencias, si bien los 32 barrios en que se divide formalmente la ciudad no llegan a conformar un mapa de "manchas" del tenor de las otras tres ciudades, o al menos no lo hemos registrado. En el FONAVI sí encontramos asunciones que fragmentan el perfil emblemático de la ciudad como unidad.

Para el caso de Tandil, la imagen del "otro Tandil", "los dos Tandil" o "el Tandil que no miramos", ha sido asumida por los medios gráficos y políticos. Se localiza en los barrios pobres, adonde se encaminan la mayoría de los emprendimientos sociales y asistenciales del municipio. En el imaginario

[74] "El desplazamiento de las etnias locales del centro de la historia tuvo y tiene su correlato espacial respecto del "centro" de la ciudad, reproducido hasta en el presente: "los indios de atrás del arroyo" o "es un negro de atrás del arroyo", es como se designaba y se designa a quienes habitan en barriadas periféricas (a unas 10 o 15 cuadras de la plaza central) ubicadas en la zona oeste de la ciudad. Los imaginarios sociales locales ubican "históricamente" en esa zona los asentamientos de la tribu de Catriel. Y el estigma se traslada hacia quienes hoy constituyen parte de los sectores sociales más desfavorecidos que habitan esos espacios urbanos" (Boggi 2005).

hegemónico existe coincidencia con estas partes de la ciudad. Las manchas aparecen esparcidas por la zona no céntrica, fuera del cuadrado central. Los nombres de los lugares donde "mejor no ir" son Las Tunitas, La Movediza, Barrio Palermo, Villa Aguirre[75].

Por su parte, lo paradójico del imaginario de Olavarría es identificar a la ciudad como un verdadero "crisol", ya que establece que en la ciudad (del trabajo) -fuera de las villas obreras de los alrededores- "*no existe un barrio obrero*", "*bajo*", pero nuestras investigaciones muestran el conflicto interno de ese crisol (Gravano, 2005: 89) y, además, las estigmatizaciones se corporizan en barrios de provisión estatal o autoconstrucción, por ejemplo los llamados FONAVI ("el Bronx") y 104 Casas. Otros, como La Loma e Isaura son ubicados por debajo de la línea de valor imaginario de prestigio mínimo. Y hemos constatado cómo se articula el imaginario discriminador con el eje de "del otro lado", que en Olavarría tiene dos referentes: del otro lado de las vías, y "del otro lado del arroyo", que los vecinos adultos mayores del Barrio Pueblo Nuevo recuerdan que se usaba para justificar la discriminación que sufrían en otros tiempos (¿y ahora, los jóvenes?).

La existencia de estos enclaves urbanos se asocia con la percepción de inseguridad de una manera que los propios barrios terminan siendo considerados "causas" de la misma, conformando un verdadero mapa de los miedos de estas ciudades. Esta imagen se contrapone -desde estos imaginarios- con un antes de tranquilidad, mediante la articulación de un eje deshistorizador de la esencia de cada identidad local, referenciado con la irrupción de actores sociales tenidos como "invasores" a esa tranquilidad. Así, al problema real de la inseguridad se lo alimenta con el problema construido desde estos imaginarios. Digamos que la intranquilidad de los centros de rango intermedio es tranquilidad comparada con la realidad metropolitana que refleja la televisión. La ciudad de Buenos Aires actuaría como paradigma de lo urbano, como

[75] Para referenciar el registro, en nuestra recorrida por los temibles Las Tunitas, Barrio La Movediza y Barrio Palermo a pie, además de no pasarnos "nada" hubimos de encontrarnos con el imaginario típico del que impugna lo que "*se dice de acá, que todos somos chorros, habrá alguno, pero somo gente de laburo*".

conjunto de valores que actúan para construir el imaginario del dilema que contrapone ser "una ciudad o un pueblo", y se aplica a las cuatro localidades del TOAR. Estos imaginarios no "resuelven" esta oposición, pues la sitúan en el centro de sus cavilaciones dilemáticas. En concreto, para ser una ciudad hay que aproximarse al modelo hegemónico metropolitano ("la Capital" -Buenos Aires-), quedando de esta manera la ciudad media en una relación de subordinación y a su vez de aspiración emblemática, uno de cuyos ejemplos es que la imagen de "ciudad del cemento" se referencia específicamente en Buenos Aires ("el cemento olavarriense levanta los rascacielos de la Capital Federal", lema de la época de esplendor de este imaginario), la "ciudad de la naturaleza" lo es principalmente para el turista y si es de la Capital Federal crece el "progreso" de Tandil, y la "ciudad de la cultura" se referencia como un centro por donde pasa "*lo mismo que se da en Buenos Aires, acá los artistas dicen que nunca se los recibe como en Azul*", y además "*nuestro teatro es anterior al Colón mismo*".

Por otra parte, el término simbólico opuesto a ser una ciudad, que se muestra negativamente en la imagen de "chacra asfaltada" (compartida por muchas ciudades de la misma región pampeana), también se motoriza para ponderar el valor de lo "auténtico" y comunitario, que también se esgrime para afirmar la imagen regional y pone en juego un viejo fantasma de los imaginarios urbanos: la comunidad idealizada y estereotípicamente pre-urbana[76].

Palimpsestos urbanos comunes

Cabe preguntarnos por las causas históricas de estos imaginarios de *emblemas*, *picas* y *fragmentaciones* de estas ciudades medias, más allá de las explicaciones estructurales sobre el fenómeno urbano. Si queremos apuntar a este caso particular bien podemos indagar en el proceso vivido del espacio significacional. Una hipótesis la podemos establecer sobre la base de lo que hemos interpretado como un *palimpsesto* urbano, definido como una sobre-

[76] Forma parte de la utopía antiurbana con que lo urbano-industrial emerge -en los imaginarios- como proceso histórico y cuyos referentes ideológicos se plasmaran en los comunitarismos decimonónicos (Owen, Fourier y otros) y teóricos en el modelo tipológico de raigambre weberiana.

escritura de huellas diacrónicas de cada ciudad imaginada, común a las cuatro localidades. Estas imágenes superpuestas no son etapas ni momentos acabados, sino procesos en los cuales los distintos actores producen imágenes de cada localidad que no desaparecen, pues se superponen y ninguna borra las anteriores, por eso forman una sobre-escritura. Las imágenes comunes que conforman el palimpsesto inicial de las ciudades del TOAR son lo que denominamos la *ciudad de frontera* y la *ciudad de los tribalismos blancos*. A partir de estas dos huellas, cada localidad desarrolla sus imágenes vigorosas distintivas y emblemáticas. Al estudiar en detalle los imaginarios olavarrienses[77] nos surgió esta idea del palimpsesto, que usamos como hipótesis de trabajo para proyectarla a la prospección que realizamos en las otras tres ciudades. Y la hipótesis quedó verificada, al constatar que las cuatro ciudades del TOAR (y sospechamos que la mayoría de los centros urbanos de la región pampeana) comparten estos rasgos de auto-identidad como *ciudades de frontera* y *tribalismos blancos*.

¿Qué significa esta imagen de *ciudad de frontera*? Los primeros intentos de ocupación de lo que son hoy las cuatro localidades fueron realizados durante la campaña militar contra los pueblos originarios durante el siglo XIX. El imaginario hegemónico oficial (avalado por el imaginario de algunos de los historiadores locales, cuyo indicador es el contenido de lo que se les dicta a los alumnos en las escuelas) ubica el inicio de cada identidad urbana en este proceso, excluyendo del mismo al "indio" y colocándolo como el *obstáculo* que debieron superar los fundadores y "primeros pobladores". La historiografía oficial dice que el propósito explícito de la "lanza de la civilización" era edificar una línea de cuarteles permanentes en la zona, por considerarla estratégicamente importante para la "defensa" de la "frontera contra el indio". Este carácter *épico-fronterizo*, de los blancos contra los indios es una especie de suelo común de estos imaginarios pampeanos. En forma consecuente, hoy los *atrases* a los que referíamos recién son discursivamente tildados de "tolderías";

[77] Lo desarrollamos en detalle en Gravano, 1998 y 2005.

al que vive "detrás de" se le atribuye haber "llegado a la civilización" cuando entra al casco céntrico de estas ciudades. Los barrios-*mancha* reciben los mismos epítetos del imaginario de frontera aprendido para hablar de "la indiada". Y se aplican los mismos dispositivos ideológicos tanto para la historia fundante de las ciudades cuanto para las fragmentaciones actuales.

El orden urbano tuvo un tono excluyentemente blanco si sólo nos atenemos a la marca de la ciudad. Si, en cambio, consideramos al sistema urbano, vemos que, en esa lógica de apropiación del excedente de su periferia, el indio quedaba verdaderamente adentro del sistema, como proveedor. Los datos nos muestran que los indios estaban allí[78] y que el "olvido" de su presencia en la Historia es un resultado ideológico.

Hoy, discursos oficiales y de sentido común siguen reivindicando hitos urbanos como sinónimos de la civilización como "fronteras" (puentes, monumentos, rutas, los "delantes" de esas puntas de lanza), fuera de las cuales es colocado el signo de lo caótico, de lo patológico y de lo "indeseable", aunque físicamente hablando se sitúen dentro del perímetro de cada ciudad. Es como si el imaginario de frontera se constituyera en un dispositivo a apelar para justificar la segregación: "*el barrio de bolivianos es como de indios, no es Olavarría eso...*", "*usté va a Barrio Palermo* (en Tandil) *y no sabe si va a salir vivo*", "*¿ahí, en el Rivas* (Azul)*? ahí vive la indiada, y encima los ayudan con los planes*". "*Van a aprender estos indios*", justificaba el guardia del Parque Mitre de Olavarría después de haber disparado dos tiros "al aire" delante de este observador, cuando cuatro adolescentes, "*que no son de acá, viven en el 104*", habían osado cruzar *la frontera* y caminaban por el parque. Las cuatro ciudades reivindican ser modelos de progreso, de avance sobre lo virgen, de superación por el esfuerzo individual condensado en cada identidad local. Sus símbolos pueden variar y establecer mensajes únicos identitarios. Pero comparten esta primera imagen de ciudad de frontera que nutre la exclusión y avala la fragmentación contemporánea: ayer contra el indio, hoy contra los barrios *mancha*, los *atrases*.

[78] Nos referimos a las investigaciones etno-históricas como las de Araya & Ferrer (1988) y Mandrini (1988).

En el imaginario social de estas ciudades se superpone luego una representación signada por su carácter (étnicamente) *blanco*, entendiendo por este concepto la preponderancia de una imagen compartida de ciudad europea, asociada a la representación de un "crisol de razas", traducido luego a la imagen de crisol social. La naturalización del carácter "blanco" hunde sus raíces en el proceso migratorio de ultramar. Pero lo que interesa destacar es el modo como se construye este imaginario, y su relación con el anterior. Debido al lugar de Argentina dentro del mercado mundial de los productos agroganaderos y del auge de las industrias extractivas en la región, casi desde su fundación estas ciudades reciben un flujo constante de contingentes europeos expulsados por las cíclicas crisis, y van a conformar una fuerza de trabajo coincidente con esta segunda imagen. Llegan españoles y franceses, vascos e italianos, rusos y alemanes. Las colectividades fundan entre fines y principios de siglo, las Sociedades de Socorros Mutuos, los clubes, los hospitales, las bibliotecas, los teatros, las instituciones. Son recordadas en documentos de época las Romerías, las fiestas campestres y las celebraciones públicas de estas colectividades. Este proceso da lugar a la asociación en instituciones encargadas de "mantener las tradiciones culturales" de cada colectividad.

Se producen así dos fenómenos simultáneos y complementarios que han sido caracterizados por los especialistas en procesos migratorios de la escuela de Manchester de antropología urbana[79]: la *destribalización* y el *tribalismo*. Sería algo así como que en el nuevo medio -urbano- se pondrían en riesgo de pérdida los valores propios de estas culturas o entrarían en crisis (destribalización), por lo que surgiría la necesidad de reforzar los lazos de identidad y cultura tribal originaria (tribalización), construida entonces como la "tradición que hay que mantener". El *tribalismo* tiene como indicador específico la reivindicación de la identidad en riesgo y el surgimiento de las asociaciones voluntarias, erigidas en torno a símbolos y rituales (festividades, recetas, íconos, relatos, bailes) que muchas veces resultan ser "invenciones" en el nuevo ámbito, incluyendo

[79] Nos referimos a la obra de Keneth Little, Max Glukman para África y Roberto Cardoso de Oliveira para el caso de Brasil (lo tratamos en detalle en Gravano 2006:76-80).

identidades que se construyen en estos mismos procesos, como es el caso de nacionalidades que en sus lugares de origen no eran tan pronunciadas pero que se enfatizan en los nuevos asentamientos (un ejemplo de esto son las sociedades "italianas" y "españolas", que en Europa ponderaban más sus identidades regionales que las estatales). Lo paradójico es que las identidades construidas de esta manera se presentan desde el imaginario hegemónico como un "crisol", o sea: como una "mezcla", dada la "*incorporación a la idiosincracia argentina*" de estos migrantes blancos. Se les reconoce su aporte a la construcción de una identidad tan "nacional" como negadora de sus flancos americanos[80]. Porque aún cuando se producen las migraciones "internas" o de países limítrofes, a partir de mediados del siglo XX, las de ultramar siguieron constituyendo una verificación del mito de la Argentina moderna, "civilizada" y blanca, en el que se inscribe el imaginario dominante de toda la Pampa. Quizá el encauce de este componente social del "interior" en el movimiento político peronista hizo que no se repitiera el fenómeno de las asociaciones voluntarias y que sí lo actualizaran los residentes bolivianos durante las últimas décadas, que son hoy ritualmente presentados junto al resto de las "colectividades" en diversas festividades y desfiles, a la par que en el imaginario siguen siendo parte de la otredad de "atrás".

Desde los modelos ahistóricos desarrollistas, integracionistas homeostáticos y dualistas, las migraciones internas fueron y son vistas como algo inherente a todo proceso de "modernización", pero los migrantes internos fueron considerados parte del polo "tradicional". Es en este punto en el que coinciden el imaginario de ciudad de frontera con el de los tribalismos blancos: en la necesidad de avalar la segregación de lo no blanco, de lo no europeo que no deberíamos ser... Precisamente porque lo "no blanco" está *aquí* y el imaginario hegemónico de las cuatro localidades se edifica sobre el olvido de los *otros*, en la misma proporción que se etnocentran los valores de los *unos*.

[80] No podemos soslayar una ilación con el proyecto hegemónico nacional de la Generación del 80, para el que la política inmigratoria tuvo un papel crucial. Subyacía a esta postura la idea de un Otro negativo fatalmente impotente para sacar de esta "barbarie" un país "civilizado" y la idea de un otro positivo en quien se depositaban las esperanzas de "progreso".

Circularidad hacia el futuro

Son los actores los que deberán llevar a cabo la proyección que pueda hacerse de estos imaginarios hacia el proceso de regionalización. Al momento de pensar la circularidad de los procesos comunicacionales necesarios para construir proyectos en común, pueden tornarse claves. Cuando en los talleres hacíamos emerger estas claves como disparadores de las representaciones de los actores se abría un abanico de procesos reflexivos que producía en forma concreta la conciencia de la necesidad de la regionalización y sobre todo una "confianza" en el proceso, ya que se trabajaban los conflictos reales, sin apelar al voluntarismo o al idealismo de la ilusión homeostática. Uno de esos proyectos comenzó con una frase de un empresario de una localidad: "*me sobra piedra*", siguió con un intercambio que incluyó un panorama de las necesidades de equipamientos urbanos en otra y de mejoramiento de viviendas en otra, junto a la idea de establecer un circuito cultural-turístico complementario en toda la región; por fin, el resultado del taller fue un proyecto a llevar a cabo principalmente por sus destinatarios directos involucrados (desempleados residentes en barrios pobres y sindicatos específicos) participando desde el inicio, como garantía de un proceso de calidad de gestión auto-monitoreada por la totalidad de los actores[81]. Si se acepta que la fragmentación es un resultado histórico y estructural, podría ser aceptada también la posibilidad de transformar estas realidades y también que para ello la regionalización adquiera un valor concreto y necesario para los sectores populares en primera instancia, sin esperar al "derrame".

El desafío para la gestión desde los imaginarios y no contra ellos incluye, además de lo que ya esbozamos acerca de las regiones vividas, las identidades emblemáticas, las rivalidades y las fragmentaciones, el posicionamiento respecto al palimpsesto de emblemas superpuestos. El imaginario de frontera tiene, en nuestra opinión, una proyección hacia el presente como dispositivo

[81] A la entrega de nuestro informe al Plan Estratégico del TOAR, este proyecto se encontraba en su etapa de análisis de factibilidad y financiación.

semiótico estigmatizante para re-presentar la segregación urbana contemporánea, pero esto no quita que su componente épico no conlleve un eje potenciador de cierta idea de desafío y necesidad de afrontar un escenario de lucha y no de algo dado, que puede incluir un bagaje apto para una actitud proyectiva acerca del futuro y no sólo como resultado de un destino providencial. Y junto al mensaje de exclusión, se sitúan paradójicamente los emblemas del trabajo, la cultura, el producto local y la naturaleza cuidada, en la distinción de cada localidad como un todo, lo que puede implicar un fortalecimiento conjunto.

Por otra parte, el proceso de solidaridad social implicado en los tribalismos tiene importancia para la eventual construcción de un escenario de gestión alterna. El valor del tribalismo, como creación de "nuevas" identidades, es un recurso de transformación y para nada está cerrada la posibilidad de que se pueda re-editar, ejercido por otros grupos de identidad referenciada en creencias religiosas, condiciones sociales o etáreas, de consumos culturales o de género. La gestión de proyectos concretos de integración podrá tener en cuenta en estos imaginarios un suelo de nutrientes apto para estos procesos de afrontamiento con problemáticas específicas. La figura del palimpsesto -aplicada hasta ahora hacia el pasado- puede servir para elaborar hipótesis sobre los valores con los que se desarrollará cualquier gestión que tenga en cuenta estos actores y estas situaciones. Más allá de su valor metafórico, puede servir como componente prescriptivo de los procesos de planeamiento estratégico porque es la matriz de significación con la que se "piensa" la realidad.

Y los conjuntos sociales populares, ligados al trabajo, conforman objetivamente una parte imprescindible de la producción y de la reproducción de las localidades y de la región, más allá de la conciencia de esa propia importancia que reflejen los imaginarios. Como forman parte también de este sostén los segmentos de población laboral golondrina, que advienen a la zona para trabajos estacionales. Juntos -con empleo o sin él- constituyen el componente popular y alterno estructuralmente básico de existencia material de la totalidad, independientemente que sufran la exclusión de los sistemas

formales de trabajo y cobertura social. O más precisamente deberíamos decir que gracias a su "estar ahí", puestos por el sistema, necesitados por el sistema, estructural y materialmente explotados o explotables, el sistema mismo se sostiene, aún con sus contradicciones internas, resultado de la competencia y no de la competitividad. En ellos -como protagonistas- se pueden encontrar (y encontrar-se) los potenciales motores de un desarrollo de las fuerzas productivas en contextos de cooperación e integración, tal como los intentos de regionalización hegemónicos pregonan y no realizan. El aporte metodológico de la circularidad en la planificación de procesos, facilitados mediante la proyección de hipótesis que tienen en cuenta los imaginarios como tramas contradictorias comenzó a plasmarse en proyectos conjuntos que no pretendieron que se diera primero un "cambio de mentalidad", un "dejar la política de lado", "pensar la región antes que los intereses locales", o "cambiar la cultura". Sin ilusionarse con la homeostasis, sino comenzando a trabajar los conflictos de fondo ("previos") y a fondo de la cultura organizacional mediante la facilitación dialéctica del proceso, de manera que se transformaran en una re-escritura histórica de la región, proyectada -ahora- también hacia el futuro. Como para que la sopa, esta vez, sea *otra*.

Bibliografía

ABRAVANEL, Y., Y. ALLAIRE, M. FIRSIROTU, B. HOBBS, R. POPART y J. SIMARD (1992): Cultura Organizacional, Bogotá, Legis.

AGUIRRE BAZTÁN, A. (2004): La cultura de las organizaciones, Barcelona, Ariel.

ANSART, P. (1992): Las sociologías contemporáneas, Buenos Aires, Amorrortu.

ARAYA, J. y E. FERRER (1988): El comercio indígena, los caminos al Chapaleufú, Tandil, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires y Municipalidad de Tandil.

BAJTIN, M. (1980): La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento, Madrid, Alianza.

BALANDIER, G. (1989): El desorden, Barcelona, Gedisa.

BOGGI, S. (2005): "...es la ciudá que ronca, Olavarría: de fabril a tuerca". En: GRAVANO, A. (Comp.) Imaginarios sociales de la ciudad media, Pp. 51-67. Tandil, REUN.

BOZZANO, H. (2000): Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles, aportes para una teoría territorial del ambiente, Buenos Aires, Espacio Editorial.

CAFFARELLI, C. (2005): (2005) "Caras y caretas, la institución asilar como una vitrina urbana". En: GRAVANO, A: (COMP.) Imaginarios sociales de la ciudad media, Pp. 115-120, Tandil, REUN.

CAMPARI, S. (2003): "Los estados municipales, las políticas asociativas y los vecinos, ¿actores, socios o enemigos? Potencialidades e imposibilidades". Trabajo presentado en el V Seminario Nacional de Redmuni, Mendoza.

DUFOUR, S. (2005): Informe de Avance, Plan Estratégico TOAR, Programa Mulsitsectorial de Preinversión II, Préstamo BID 925/OC-AR-UNPRE), Ministerio de Economía.

GORELIK, A. (2002): "Imaginarios urbanos e imaginación urbana, para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos", *EURE*, Santiago de Chile, 28 (83): 34-42.

GRAMSCI, A. (1990): Antología, México, Siglo XXI.

GRAVANO, A. (1992): "Antropología Práctica, muestra y posibilidades de la Antropología Organizacional". Publicar en Antropología y Ciencias Sociales, 1: 95-126.

_____ (1994): "Manchas Die Stadt und ihre schattenseiten [Las manchas del Imaginario Porteño]". Ila Latina, Zeits der Informationsstelle Lateinamerika, 177, Bonn, Alemania: 11-13.

_____ (1996): "Imaginario urbano, barrios mancha y calidad de vida en la ciudad intermedia, hacia un modelo de análisis", Intersecciones 2: 51-61.

_____ (1998): "Palimpsesto urbano: sobre-escritura de huellas diacrónicas de la ciudad imaginada", Etnía: 42-43.

_____ (2000): "En busca de los mapas de la memoria urbana, una experiencia para la ciudad de Buenos Aires", Medio Ambiente y Urbanización, 55: 89-104.

_____ (2003): Antropología de lo barrial: un estudio sobre producción simbólica de la vida urbana, Buenos Aires, Espacio Editorial.

_____ (2004): "Los atrases y delantes de las ciudades, muestra del trabajo con los imaginarios urbanos", *RUNA,* (24): 27-42.

_____ (2004ª): "De la lata a la dialéctica, los imaginarios urbanos y organizacionales en los planes de desarrollo estratégico", En: PEREZ, P. Las figuras de la crisis, Pp. 115-146. Buenos Aires, Nueva Generación.

_____ (2005): (compil.) Imaginarios de la ciudad media: emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas, estudios de Antropología Urbana, Tandil, Red de Editoriales de Universidades Nacionales.

_____ (2006): El barrio en la teoría social, Buenos Aires, Espacio Editorial.

HARVEY, D. (1977): Urbanismo y desigualdad social, Madrid, Siglo XXI.

LEAL, M. (2004): "Experiencias de Desarrollo Económico Local en el Centro de la Provincia de Buenos Aires, las políticas de comercio exterior en Olavarría y Rauch". http://www.argiropolis.com.ar/Leal2.html (02 noviembre 2004).

LEEDS, A. (1975): "La sociedad urbana engloba a la rural: especializaciones, nucleamientos, campos y redes, metateoría, teoría y método". En: HARDOY, J. y SCHAEDEL, R. (Comp.) Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia a través de la Historia, Pp. 411-436, Buenos Aires, SIAP.

LOJKINE, J. (1979): El Marxismo, el Estado y la Cuestión Urbana, México, Siglo XXI.

LOURAU, R. (1988): El análisis institucional, Buenos Aires, Amorrortu.

LYNCH, K. (1966): La imagen de la ciudad, Buenos Aires, Infinito.

MANDRINI, R. (1988): "La sociedad indígena de las Pampas en el siglo XIX", En: Lischetti, M. (Comp.) Antropología, Pp. 309-336. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.

MONS, A. (1992): La metáfora social, imagen, territorio, comunicación, Buenos Aires, Nueva Visión.

PAASI, A. (1991): "Deconstructing regions: notes on the scales of the spatial life", Environment and Planning 23: 239-256 (traducción: Ana Silva).

RATIER, H. (2005): Poblados bonaerenses, vida y milagros, NADAR, La Colmena, Buenos Aires.

RIEDINGER, N. (1999): La búsqueda del eslabón perdido, lo imaginario hegemónico y su resignificación en la cultura organizacional de un centro de jubilados. Tesis de Licenciatura inédita, Departamento de Antropología Social, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

SARRAMONE, A. (1997): Historia del antiguo pago del Azul, Azul, Editorial Biblos.

SASSONE, S. (1981): Azul, Olavarría, Tandil, un sistema urbano, Buenos Aires, Estudios Geográficos Pampeanos IV, Oikos.

SILVA, A. (1992): Imaginarios urbanos, Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina, Bogotá, Tercer Mundo Editores.

SILVEIRA, M. L. (1999): "Ciudades intermedias: trabajo global, trabajo local". En: VELÁSQUEZ, G. y M. GARCÍA, M. (Comp.) Calidad de vida urbana, aportes para su estudio en Latinoamérica, Pp. 47-54. Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

THOMPSON, E. (1979): Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial, Barcelona, Crítica.

WILLIAMS, R. (1982): Cultura, Sociología de la Comunicación y del Arte, Buenos Aires, Paidós.

WRIGHT, S. (1994): Anthropology of Organizations, Londres, Routledge.

ZAMORA, P. (2005): "Territorio joven, fragmentación dentro de la discoteca", En: GRAVANO, A. (Comp.) Imaginarios sociales de la ciudad media, Pp. 121-130, Tandil, REUN.

Redes Sociales para el cambio: la importancia de la Comunicación Institucional en la reactivación del Sector Social[82]

Carina Balsa[83]
Belén Fernández[84]

Hacia comienzos del nuevo siglo, países como la Argentina atraviesan aún las consecuencias del largo período de la llamada revolución neoliberal. La reformulación vasta de las relaciones sociales se tradujo en el abandono por parte del Estado de sus responsabilidades y en las lógicas de la empresa como nueva forma de orden en el conjunto de los procesos.

En este contexto, ha cobrado interés político el llamado *Sector Social*. Podemos hablar de *Sector Social* más que de Tercer Sector –como suele ser denominado-, en tanto la sociedad debe ser considerada como un actor colectivo que interactúa democráticamente y en condiciones de igualdad con los demás sectores. En líneas generales, el término refiere al conjunto de nucleamientos públicos de carácter voluntario, relativamente estables, que utilizan canales institucionales o no, y que al mismo tiempo que van reconociendo sus intereses elaboran progresivamente formas de acción para expresarlos, constituyéndose así en sujetos sociales, en categoría social.

Según el Índice de Desarrollo de la Sociedad Civil de Argentina,

> "comprender la acción de la sociedad civil requiere reconocer su rol como actor público, como esfera autónoma de la interacción social orientada a la promoción del desarrollo humano sustentable y a la

[82] Este trabajo fue presentado como ponencia en el Primer Encuentro Argentino de Carreras de Comunicación Social. FADECCOS / Facultad de Ciencias Socias. UNICEN. Olavarría del 3 al 5 de octubre de 2002.

[83] Licenciada en Comunicación Social. Facultad de Ciencias Sociales (UNICEN). Especialista en la planificación de proyectos sociales y emprendedores. Actualmente ejerce la docencia, coordina grupos de trabajo para capacitaciones a profesionales y empresarios y dirige un sistema de consultoría *on line*.

[84] Licenciada en Comunicación Social. Facultad de Ciencias Sociales- UNICEN. Profesora en Comunicación Social. Facultad de Ciencias Sociales –UNICEN. Doctoranda en Comunicación - Facultad de Periodismo y Comunicación Social- UNLP. Actualmente se desempeña como docente en la Facultad de Ciencias Sociales de la UNICEN y es investigadora en el PROINCOMSCI.

> construcción de una vida pública más saludable.(...). Existe una vasta gama de teorías y definiciones sobre la sociedad civil, cada vez más se está abandonando la idea de que su rol se limita a compensar y/o reemplazar al Estado" (*Op. Cit*., S/F).

Los límites de la Sociedad Civil o Sector Social son ciertamente vagos, en tanto resulta compleja la clasificación de las instituciones que la componen dado su intima relación con todo el entramado social (incluido Estado y Mercado). En este mismo informe se reconocen dos grandes orientaciones en la constitución de la acción colectiva actual: la *ayuda mutua* y la *iniciativa filantrópica*. En el primer caso la racionalidad que las alienta es la solidaridad y el esfuerzo mancomunado, se evidencian dos líneas, las de prestación de servicios sociales y culturales y las de defensa de intereses sectoriales. En el segundo caso están guiadas por la lógica del emprendimiento y el interés público, cuyos objetivos y actividades se dirigen a beneficiar a la sociedad en general o a sectores determinados y significativos de ella, respecto de los cuales existe una justificación razonable para acceder en su ayuda. Podemos discriminar dentro de estas últimas, las dedicadas a la transferencia de bienes y servicios y la promoción de capacidades en la población en general (organizaciones de apoyo), y las dedicadas a transferir recursos financieros (organizaciones donantes), no tienen miembros ni socios y su estructura de gobernabilidad descansa en la legitimidad de sus fundadores.[85]

El concepto integra, por ende, a instituciones tales como sociedades de fomento barrial, clubes sociales y deportivos, cooperadoras, sindicatos, centros culturales y otras formas y prácticas asociativo-comunitarias. Desde la perspectiva adoptada, se excluyen a instituciones del Estado, partidos políticos y unidades con motivación de lucro o credo.

En las ciencias sociales, en forma incipiente, se ha comenzado a privilegiar a estos espacios como campos de estudio, a partir de los cuales pueden visualizarse los complejos cambios que se desarrollan en las formas de

[85] Cabe destacar que estas racionalidades se complejizan al dar respuesta a los ciudadanos.

socialización, en las formas de relacionar lo político y lo social y en la construcción de identidades colectivas.

Para algunos organismos internacionales como BID, ONU y UNICEF, Latinoamérica presenta, entre uno de sus rasgos característicos de los últimos tiempos, el surgimiento vertiginoso de una sociedad civil "vibrante y heterogénea". La hipótesis que surgen de estos trabajos sostiene que en el seno del tríptico social: Estado – Sociedad Civil – Mercado se forjarán las alianzas para lograr un crecimiento y la superación del principal flageló del continente: *la pobreza y la exclusión social.*

En el caso de nuestro país, con la restauración de la democracia, comienza un proceso de transformación político-social que devino en un reordenamiento del orden social según las lógicas capitalistas y en el abandono por parte del Estado de sus responsabilidades sociales, poniendo de manifiesto la eventual redefinición de todas las esferas de la sociedad y la necesidad emergente de nuevas formas de socialización.

La indagación de las distintas lógicas de acción del Sector Social en espacios acotados como Olavarría, cobran mayor interés analítico. Entre otras razones porque buena parte de los niveles subnacionales y subregionales de gobierno se localizan en ciudades intermedias y pequeñas, por lo que son lugares de posible redefinición de las relaciones entre poder político y sociedad[86]. En este sentido, los centros urbanos intermedios permiten analizar con un fuerte apoyo empírico las relaciones entre actores sociales, políticos y Estado Municipal.

Al respecto, una condición de Olavarría radica en las numerosas instituciones que conforman su vida comunitaria, en especial en lo que hace al Sector Social. Desde la década del ´80 se han venido forjando entidades relacionadas con la satisfacción de diversas necesidades humanas, multiplicándose en los últimos años con la vuelta a la democracia y la profundización de la crisis socio-económica.

---

[86] *Culturas Políticas del Tercer Sector: instituciones, redes de relaciones y representación en los espacios públicos de la ciudad de Olavarría.* Proyecto de Investigación dirigido por el Lic. Rodolfo Ramos, FACSO.

También en espacios acotados como éste, la representación política –constantemente ideada y reconstruida-, asume modalidades diversas, por lo que la definición general de Sector Social no excluye en modo alguno la consideración de las particularidades. Más aún, las características de cada entidad habrán de determinar en gran medida las tramas por las cuales los sujetos elaboran, proyectan y delimitan lo que reconocen como intereses y valores.

Por otra parte, las organizaciones sociales se presentan como ejes primordiales en la conformación y sostenimiento de la cultura de los sectores populares, a pesar de lo cual no se desconoce su posición subordinada en las configuraciones hegemónicas. De todos modos, nacen como consecuencia de la necesidad de participación de los individuos, que habiendo perdido el estímulo por pertenecer a los movimientos tradicionales, intervienen en núcleos más pequeños. Se han convertido en ámbito de relevancia para la canalización y socialización de demandas de grupos diversos, además de converger en los mecanismos de resolución de problemas sociales y de forjar sentimientos de solidaridad, cooperación y autonomía.

Ciertamente, la enorme diversidad de objetivos que persiguen estas entidades se relaciona con las múltiples cuestiones no resueltas por el Estado neoliberal al que hacíamos referencia. De allí que su carácter sociopolítico esté signado a menudo por su rol de mediadoras entre el individuo y el Estado en todos sus niveles, pese a los inconvenientes que suelen encontrar en el proceso de desarrollo.

Desde nuestra perspectiva, entonces, las organizaciones intermedias implican instrumentos idóneos para la intervención social, alejadas de la burocracia estatal y con un control ciudadano de lo realizado. Sin embargo, también suelen ser incapaces de fomentar políticas efectivas que permitan un cambio de fondo en torno a las problemáticas que las convoca.

Ahora bien, *la gestión asociada entre Estado y Sector Social* se vuelve necesaria a la hora de buscar soluciones a problemáticas complejas que requieren políticas a largo y mediano plazo. Este proyecto parte de la

convicción de que la complementariedad entre Estado y las ONGs permitiría la creación de un programa unificado, sistemático y consensuado que daría respuestas fundamentales a la comunidad, a través de la máxima optimización de los recursos.

La configuración de un nuevo Estado activo y regulador de políticas sociales, se halla profundamente entrelazada con la percepción de un Sector Social determinado no ya por las políticas supletorias ni por el asistencialismo, sino en base a la creación de vínculos a partir de proyectos comunes, así como de la recuperación de valores como la solidaridad, la ética y la credibilidad.

En este marco se inserta nuestro proyecto para la creación de El *Centro de Gestión y Vinculación con el Sector Social,* esperando que permita nuevas formas de interdisciplinariedad basadas en acciones complementarias para la consecución del bien común. A través de la capacitación y de la generación de espacios de debate y participación, es posible consolidar a las instituciones no gubernamentales como canales efectivos de proyectos alternativos, sustentados en las potencialidades de cada una. Además, el funcionamiento en red supondría la planificación conjunta en el seno del Sector Social, así como con otras entidades tales como las empresas.

Si bien, como hemos enfatizado, no es posible establecer generalizaciones en el seno de una categoría por demás compleja y heterogénea, caben algunas reflexiones respecto del Sector Social y las particularidades que lo involucran en la jurisdicción de Olavarría. Los datos recabados a partir de proyectos previos, nos permiten inferir que se trata de un conjunto numeroso de instituciones no gubernamentales, que detentan valores e intereses disímiles y elaboran estrategias de acción de acuerdo a los recursos que movilizan y al grado de cohesión alcanzado. Según información del Municipio, en la ciudad y la zona funcionan unas 200 ONGs y probablemente un número similar no se hallen registradas.[87]

[87] En la Municipalidad de Olavarría se encuentran registradas 199 instituciones del Sector Social, de las cuales no podemos estimar qué cantidad funcionan efectivamente en la actualidad.

En cuanto a las problemáticas por las que atraviesan, estas organizaciones suelen encontrarse con la escasa participación de sus miembros, el descreimiento en sus líderes y las brechas en los canales de comunicación. A esto se suma la falta de recursos, así como una incapacidad para conducir proyectos que vayan más allá de la resolución de problemas inmediatos. Estas características –que, insistimos, no es más que una generalización de un entramado demasiado vasto de realidades-, no excluyen una conciencia constructiva de las debilidades y un interés por superarlas, instrumentando estratégicamente las fuerzas y determinando vías alternativas de acción.

Por otro lado, subsisten dificultades para definir programas comunes con los diferentes sectores de la comunidad. La interacción con otras entidades sociales, formen o no parte del Sector, usualmente es difusa y, de existir, se determina más bien por redes de tipo informal. Asimismo, estos nucleamientos suelen trabajar de forma autónoma con respecto al Estado Municipal, no obstante en muchos hay una verdadera disposición para trazar redes de comunicación que potencien el trabajo en conjunto[88].

El presente trabajo rescata los datos empíricos obtenidos a partir de la aplicación de un modelo de intervención de índole participativa que da lugar a *procesos de diagnosis y planificación de acciones transformadoras a partir de la construcción de conocimiento colectivo.*

Los orígenes de la investigación participativa se remontan a comienzos de la década de los años 60', en clara oposición al modelo verticalista de investigación vigente y con un fuerte cuestionamiento a las concepciones hegemónicas de desarrollo, modernidad, progreso y educación. Una de las principales críticas residía en el protagonismo desmedido que se daba a la variable económica en los procesos de desarrollo, instaurando la necesidad de tener en cuenta las variables culturales.[89]

[88] Según información proveniente de la Secretaría de Gobierno Municipal, a través de las Sociedades de Fomento y Juntas Vecinales, el gobierno desarrolla funciones sociales y culturales de diversa índole, tales como entrega de alimentos, servicio de salud, deportes para todas las edades, talleres culturales y de capacitación, organización de eventos, etc.

[89] En este sentido la investigación participativa surge íntimamente relacionada a los conceptos de calidad de vida y desarrollo sustentable.

Si bien, actualmente existe un amplio debate sobre la definición, el uso y la validación de estas técnicas, podemos convenir en definir la investigación participativa

> "como un estilo o enfoque de la investigación social que procura incrementar la participación real de la población involucrada en el proceso de objetivación de la realidad en estudio, con el doble objetivo de generar conocimiento colectivo sobre dicha realidad y promover la modificación de las condiciones que afectan la vida cotidiana de los sectores populares" (Sirvent, 1999).

La implementación de actividades participativas está fundamentada en una concepción metodológica dialéctica. Esto implica partir siempre de la práctica, de aquellas situaciones que la gente enfrenta en su cotidianidad. Desarrollar un proceso de teorización sobre esas experiencias, ordenado, sistemático y progresivo, que permita ubicar lo inmediato, lo individual, dentro de lo social y de lo histórico. Este proceso de conceptualización debe permitir regresar a la práctica para transformarla, resolverla (Alforja, 1984).

De esta manera la metodología de la investigación participativa nos permite analizar tres momentos de la realidad social, interrelacionados, pero discriminables desde el punto de vista analítico. A saber: los procesos objetivos, las formas como las personas y grupos perciben estos procesos, y las experiencias que tienen en torno a ellos (Joao, s/f).

Según Michel Thiollent, pueden discriminarse distintos tipos de investigación-acción. En nuestro caso partimos del tipo de estudios en que la relación entre los investigadores y los investigados es explícita.

> "Los grupos saben que están siendo investigados y colaboran con los investigadores para elucidar ciertos problemas encontrados en la situación" (Thiollent, s/f).

En este camino los diagnósticos comunitarios y/o institucionales se presentan como instancias que favorecen el análisis social desde esta doble mirada investigador- investigado**.** Entendemos por diagnóstico un proceso

sistemático que nos permite conocer la realidad que se protagoniza y prever cuales serán las consecuencias de nuestro actuar (Prieto Castillo, s/f). Según Cristina Baccín,

> "realizar un diagnóstico de comunicación en el marco de la intervención significa, desde nuestra perspectiva, incorporar crucialmente el sentido de la palabra intervenir (del Latín inter: entre y venio: venir): "venir entre"; pues a partir de su definición, estamos planteando un espacio de trabajo que desafía la pasividad, porque se piensa en diagnósticos en movimiento, diagnósticos proactivos: ello implica la presencia de un comunicador que viene entre la gente, que es un nómade entre los sujetos y que se introduce entre las cosas, entre los espacios, entre los tiempos, entre los movimientos y el reposo, en medio de las palabras y los silencios" (Baccin, 2001).

Las reflexiones que presentamos corresponden a los diagnósticos realizados en tres organizaciones sociales locales*: Asociación Cooperadora, Junta Vecinal y delegación sindical.* Si bien el proceso de diagnosis supuso diversas variables de análisis nos interesa en este punto recuperar conocimientos adquiridos respecto de las condiciones en que se desarrollan las prácticas comunicacionales intra y extra institucionales.

La comunicación juega un papel primordial en los procesos de interacción dentro de un sistema social, en tanto se presenta como un conjunto de herramientas facilitadoras de la convivencia que condicionan la eficiencia y existencia de cada organización.

De manera excluyente se ha presentado como problema común a estas organizaciones la falta de participación real de sus miembros. Por participación real entendemos la acción directa de todos los actores en la toma de decisiones, implementación y evaluación de acciones.

En una primera instancia –desde el discurso de los involucrados- el problema de la comunicación no se erige como el eje principal que da lugar a la situación/problema marcada. Sin embargo se instaura como un punto primordial que atraviesa toda situación organizacional.

Desde nuestro posicionamiento teórico en principio la eficacia comunicativa de una entidad o comunidad debe analizarse en dos campos interrelacionados. A saber, a nivel interno imprescindible para el mantenimiento de las relaciones y acciones, y por otro lado a nivel externo ya que toda institución requiere como condición *sine quanon* relacionarse con la comunidad micro y macro, conociendo sus necesidades y particularidades y haciéndoles llegar sus servicios.

Tanto a nivel externo como interno, la comunicación real se manifiesta bajo dos modalidades, formal e informal, cada una con limitaciones y beneficios que deben analizarse para una correcta articulación.

Y hablar de comunicación es hablar de poder, de status, difícilmente pueda entenderse uno sin tener en cuenta su estrecha relación con el otro. Esto es reconocer que cada miembro de la organización comunica dotados de determinados poderes, manifiestos o latentes.

El trabajo intra-organizacional supone la utilización de diversos canales de información y campos de interacción. Decíamos que éstos podían ser formales o informales. En el primer caso, los canales se desprenden del organigrama, donde la información transmitida es controlada y hasta cierto punto burocratizada. Esta modalidad evidentemente está atravesada por el poder y el status que cada miembro posee y ejerce en el proceso.

Dentro de una organización las vías formales de comunicación adquieren formas diversas: libros de actas, cuadernos de comunicaciones, carteleras, revistas institucionales entre otras. La funcionalidad de cada una de ellas –combinadas o no- depende en gran medida de atender a factores diversos relacionados con los canales, las costumbres, códigos, la temática, la distribución de poder, la relación tiempo/espacio y el devenir comunicacional institucional.

La relación con el entorno o la denominada "*capacidad de contexto*" de estas entidades es exigua en tanto trabajan como átomos distinguibles con escasa o nula relación no sólo con otras entidades sino también con los destinatarios de sus acciones. No se realizan diagnósticos sobre las necesidades

de sus asociados y al no tener contacto periódico con éstos en más de una oportunidad dedican esfuerzos y recursos en actividades que realmente no resultan de interés para la población objetivo. Esto queda en evidencia en la falta de participación de la gente. Los "fracasos" generan por un lado desgano, sensación de desazón por parte de sus miembros y por otro lado un alejamiento cada vez más profundo de la comunidad.

La comunicación eficiente con el entorno principalmente con sus pares u otras organizaciones sociales les permitiría construir lazos de afinidad e intereses comunes que permitan trabajan mancomunadamente potenciando sus recursos. Sin embargo cuando una de ellas planifica actividades generalmente lo hace en forma individual sin interactuar con otros sectores.

Por supuesto que esto no significa que existan conflictos evidentes entre ellas ni diferencias de objetivos o método, simplemente estamos frente a un modelo de trabajo donde los beneficios del trabajo interrelacionado no presenta adeptos. Tenemos que ser cautos en este punto. Existen en la ciudad experiencias en este sentido pero ninguna ha prevalecido sistemáticamente.

Siguiendo con las estrategias de comunicación externa, el vínculo con los medios de comunicación masiva requiere de un párrafo aparte. En principio los medios locales[90] no se perciben como necesarios para su accionar, una vez más sólo se relacionan con ellos esporádicamente y en ocasiones donde la legalidad obliga su uso. Esto es, cada vez que se realizan elecciones reglamentariamente deben informar respecto de las asambleas a través de vías de comunicación masiva.

En los momentos de reflexión respecto de las falencias comunicativas el uso de medios de comunicación masiva en ningún momento se presentó como una alternativa a tener en cuenta a la hora de difundir actividades (organización de fiestas, rifas o la difusión de los logros obtenidos). Esto lo relacionan con el horizonte de las organizaciones que no incluye a la comunidad macro, el interés esta puesto en lo barrial o sectorial y los esfuerzos comunicativos van en esa

[90] Se reconocen como los más importantes en cuanto a nivel de audiencia: Canal Cinco, El Popular y Radio Olavarría.

dirección. Prima la comunicación informal, el boca en boca que si bien recrea lazos de amistad no permiten democratizar la información, generando desigualdades en la toma de decisiones.

A nivel intra-institucional, el análisis comunicacional debe entenderse atendiendo a la relación existente entre los canales formales e informales de comunicación. En este sentido las vías formales adquieren formas diversas: libros de actas, cuadernos de comunicaciones, carteleras, revistas institucionales entre otras. La funcionalidad de cada una de ellas –combinadas o no- depende en gran medida de atender a factores diversos relacionados con los canales, las costumbres, códigos, la temática, la distribución de poder, la relación tiempo/espacio y el devenir comunicacional institucional.

Los canales formales resultaban ser los más utilizados aunque paradójicamente los menos eficaces. Los mecanismos de convocatoria por sí mismos resultan obstaculizadores.

Tomemos como ejemplo el caso del llamado a reunión de la asociación cooperadora: el presidente informa a la directora día y hora de la reunión, ésta realiza una notita invitando a los padres, se la entrega a cada docente para que a su vez la entregue a sus alumnos quienes la colocan en el cuaderno de comunicaciones dirigido a sus padres. Varios interlocutores son protagonistas del proceso, cada uno con un poder de decisión específico. El presidente fija las reuniones en horarios convenientes que sólo ha consultado con dos o tres padres cercanos a él y que responden principalmente a sus condicionantes temporales por lo que el resto de la comunidad debe adecuarse a los mismos: "Mirá, a la reunión la convoqué porque estábamos un poco parados así que lo llame a Juan y nos pusimos de acuerdo" (presidente). La directora por su parte decide en qué momento entrega la comunicación, en la mayoría de los casos es el mismo día de la reunión no dando lugar a la planificación por parte de los padres. "Lo que pasa es que tenemos mucho para hacer y a veces se nos pasa" (directora). A su vez las maestras deciden si entregan o no la nota y si controlan que los alumnos la coloquen efectivamente en el cuaderno y los padres firmen en consecuencia. "(...) además depende también de la maestra, hay maestras

conscientes y te mandan la notita y a la otra semana si no pagaste te mandan otra notita más. Y otras maestras sólo por obligación porque las obliga la directora te mandan una sola nota" (presidente).

Aquí las experiencias anteriores juegan un papel decisivo en la predisposición de las docentes, dado que con el paso del tiempo y la falta de respuestas de algunos padres determinan que ellas actúen así.

Hemos dejado para el final el análisis del *mensaje*, no menos importante. Partamos de entender que el mensaje si bien debería ser leído como información directa de la cooperadora, es visto como de la escuela; es la institución educativa quien invita desde su lugar hegemónico visible. Por lo tanto la comunicación no se da entre pares sino entre educador-padre.

El mensaje dice: *"La Asociación Cooperadora informa que el próximo lunes 15 de setiembre a las 20 hs. se llevará a cabo la reunión de la comisión directiva para tratar temas que hacen a la escuela. Quedan todos invitados".*

Una invitación meramente formal escasa de motivación y sin información exacta respecto de los temas a tratar refleja la intencionalidad del mensaje donde lejos de buscar ampliar la participación sólo se intenta "resguardarse" cumplir con la formalidad. *"Nosotros aunque no vienen lo seguimos mandando para que no anden diciendo por ahí... (...) Después vienen los problemas"*. La relación tiempo/espacio también influye en tanto supone que cada padre lee diariamente el cuaderno de sus hijos y posee disponibilidad para adecuar sus horarios personales a las reuniones de comisión.

Este canal hegemónico de convocatoria se reconoce como ineficaz desde la experiencia personal de cada miembro ya que ninguno de ellos se acercó por los comunicados en el cuaderno pero por otro lado se justificaba la ausencia de padres por motivos que estaban al margen de las limitaciones comunicativas[91].

> "Pero...nosotros decimos que los padres no les importa nada, que no vienen pero ¿cómo saben ellos que nosotros nos reunimos o lo que hacemos?" (integrante de cooperadora); "Se creen que los que estamos acá no tenemos otra cosa que hacer" (madre); "Prefieren ver

[91] Si bien lo vamos a trabajar en el apartado específico debemos tener en cuenta que para los padres la participación se presenta como sinónimo de asistencia o no a las reuniones de comisión.

Tinelli, total siempre hay alguien que hace las cosas por ellos" (madre).

En principio la reflexión sobre el por qué del fracaso de la convocatoria se origina en una postura cerrada sin correlato en datos empíricos surgidos de relaciones con "*aquellos otros*" con los que se intentan comunicar. Como sostiene Prieto Castillo, la eficacia comunicativa depende entre otras cosas de la evaluación que el emisor hace respecto de su preceptor, se ha construido una imagen que resuelve que la falta de participación es por desgano, desinterés y conformismo. Frente a este panorama internalizado, la predisposición para con los *otros* resulta negativa.

La comunicación de falta de motivación es encubridora de un mínimo interés de convocar (en tanto se entiende que cada uno debería asistir por interés propio, no por convocatoria), genera un primer factor que impide la ampliación de la participación.

Este marco contextual justifica de alguna manera que el cuaderno de comunicaciones sea la única vía formal de convocatoria[92]. *No existe una planificación estratégica de los canales de comunicación sino simplemente se responde a cumplir con la obligatoriedad, a la legalidad.*

Si volvemos la mirada a las reuniones propiamente dichas, *la formalidad estaría dada por la modalidad organizativa*. Desde un punto de vista protocolar cada reunión comienza con la lectura del acta de la reunión anterior, se informa el orden del día (se agregan problemáticas si es necesario) y el presidente retoma cada tema y abre el debate dando posibilidad a todos de opinar para luego tomar una decisión consensuada. El orden permite la democratización y la organización eficaz de cada acción a realizar.

Sin embargo, en nuestros casos en las reuniones el presidente no se presenta como coordinador, como guía para la discusión y presentación de ideas. Por el contrario, las reuniones están signadas por las charlas dispersas en subgrupos, y se tratan temas variados que muchas veces no guardaban relación

[92] Debemos aclarar que nos referimos a las reuniones ordinarias, no así a las asambleas o reuniones extraordinarias donde legalmente se debe convocar además por los medios de comunicación masiva.

con la problemáticas específicas. Consideremos además que esta división del grupo total propiciaba la agudización de la fragmentación y los recelos entre grupos con intereses opuestos. A su vez el libro de actas se presenta como un mero formulismo pero no actúa como hilo conductor de las acciones: quien lo desea puede leerlo y luego firmarlo. Generalmente se firman dos o tres actas en el mismo día después de varias semanas de haber transcurrido cada una.

Completan esta escena los contenidos de las reuniones, en definitiva, la finalidad de cada encuentro. Se percibe en los asistentes cierto descontento y enojo en tanto no encuentran la justificación a cada reunión: al no existir temáticas prefijadas ni una conversación centralizada, la convocatoria no encuentra justificativo.

De alguna manera la combinación de estos condicionantes predispone adversamente a los miembros para no asistir a las reuniones en tanto no existe motivación alguna ni en la forma de convocarlos ni en la reunión misma.

Debemos resaltar la situación específica de una de las entidades donde *la figura autoritaria del presidente (conjuntamente con su "gente de confianza") contribuye a la fragmentación del grupo.* En este caso, un grupo de élite posee la información, los contactos en definitiva el poder de decisión, acentuando la jerarquización de la entidad que condicionan el resto de las relaciones. La información se monopoliza en unos pocos miembros que de esta manera se diferencian del resto ostentando un poder excluyente que lejos de favorecer a la entidad genera conflictos y beneficia los intereses individuales. Las reuniones se convierten así en comunicados de acciones ya decididas y de órdenes directas hacia el resto del grupo.

Hasta ahora hemos hablado de la comunicación formal en distintos momentos pero no debemos olvidar que la comunicación también permite un intercambio informal y que muchas veces ésta informalidad supera lo formal.

La comunicación informal surge a partir de los lazos de afinidad, encuentro y negociación. Si por un lado fortalece la interacción a su vez promueve de alguna manera la generación de subgrupos donde *la información queda anclada,* dando lugar en ocasiones a "elites informadas".

Podríamos poner como ejemplo de comunicación informal aquellos momentos en donde mientras esperan la salida de los chicos de la escuela, los padres entre sus conocidos se informan de horarios de reuniones o acciones de la asociación. O los casos en los que las amas de casa del barrio, se enteran en el mercado por el comerciante que se realizará una reunión de la Junta Vecinal. Por un lado, resulta positivo en tanto permite intercambios entre pares pero si esta vía de convocatoria no es reforzada con otros canales la información, queda relegada a un grupo limitado de personas que guardan entre sí lazos de amistad.

Si pensamos por un momento que la –única- vía formal de convocatoria resulta ineficaz y que es acompañada por canales informales recortados, el panorama es esclarecedor: *la eficacia comunicativa se ve perjudicada por una complementación equívoca de ambos niveles de comunicación.*

La comunicación intra-institucional dentro del sindicato es claramente verticalista. El alto grado de burocratización y jerarquización se evidencia en la modalidad comunicativa. En principio vamos a distinguir la relación dirigentes-agremiados del delegado-agremiado. La primera, meramente formal a través de gacetillas y una publicación con escasos encuentros personales. La segunda, signada integralmente por la informalidad, los lazos de amistad y el compañerismo.

El caso de su publicación es paradigmático. En principio un emisor cuya intencionalidad repara principalmente en un intento –explícito- de recuperar la credibilidad de los afiliados intentado crear desde la revista un sentido de identidad nacional de los telepostales a través de secciones sociales. Entre líneas –implícitamente- se observa un claro posicionamiento político y una ambigua relación con la patronal.

El discurso unificador que intentan mostrar contrasta con la realidad. La gran familia refleja la cotidianeidad de algunos sectores.

> "Vos fijate que hablan de las fiestas que hacen los carteros o los torneos de fútbol, nosotros eso lo vemos de lejos porque no tenemos ninguno de los beneficio que ahí cuentan".

De alguna manera la historia que se cuenta no hace más que abrir aun más la brecha y la fragmentación, despierta resentimientos entre grupos de distintas zonas del país principalmente con de Capital y Gran Buenos Aires. No existe ningún tipo de diagnóstico por parte de los editores de las realidades de todos los grupos. Generan un estereotipo de empleado postal que no representa a la gran mayoría.

El medio elegido para esta supuesta misión unificadora –prensa gráfica- resulta ineficaz por un lado porque no permite aquellos que demandan los afiliados, la relación de *feed back* y por otro lado, porque al distribuirse uno o dos ejemplares por oficina no democratiza la información y la relación se hace aún más distante: "Ni siquiera son capaces de mandarnos uno para cada uno cosa que vos puedas llevarlo y leerlo con tiempo".

La relación con el delegado se presenta con contrastes ciertamente diferentes. En principio porque es considerado un compañero de trabajo sin ningún tipo de poder o autoridad como representante. "A mí me da lástima porque lo usan y el pobre se come todas las cachetadas sin comerla ni beberla". La relación es entonces entre pares con igual jerarquía en donde se comparten códigos, necesidades y una misma imagen del sindicato.

La comunicación interna del gremio esta signada por los ruidos en la comunicación, los estereotipos y la fragmentación grupal. Ninguna de las estrategias comunicacionales dispersas que usa la entidad resulta eficaz en tanto no responde a las necesidades y valores de los grupos involucrados sino a la intencionalidad de una élite dirigente alejada de las bases.

Los obstáculos que a lo largo de este trabajo hemos estudiado respecto de las herramientas de interacción impiden que el sistema comunicativo organizacional cumpla con sus funciones: *motivar a sus miembros, permitir el acceso igualitario a la información, incentivar la participación real de los miembros y por supuesto, fortalecer la interacción grupal.*

Sin pretender instaurar estas reflexiones como modelo que represente la realidad institucional olavarriense respecto a la idiosincrasia organizacional –principalmente referida a la comunicación-, entendemos que nos permiten

elaborar un mapa de situación esclarecedor. En nuestro camino de construir redes sociales entre Estado-Sector Social–Mercado que permitan avanzar en el crecimiento de nuestras comunidades, el análisis particular de cada grupo es primordial para reflexionar en qué condiciones se integra cada sector. Las organizaciones sociales se enfrentan a valores y modos de trabajo muy arraigados que requieren de *fuertes procesos de capacitación*. De allí que la comunicación institucional deviene en herramienta substancial para actuar en pos del surgimiento de entidades democráticas en sintonía con los valores y requerimientos sociales.

Las situaciones analizadas reflejan la emergencia de construir ámbitos de aprendizaje, de reflexión intra-institucional que les permita a estos nucleamientos re-pensarse como esferas autónomas, fortalecer las relaciones grupales, reconstruir la identidad y la cultura organizacional. Pero no en tanto imposición externa sino como resultante de un conocimiento crítico de sus propias problemáticas y posibilidades, que potencie un trabajo mancomunado con sectores gubernamentales y empresariales. De otra manera su incursión en proyectos de intercambio los ubicará en situación de desventaja organizativa para negociar en condiciones de igualdad.

Sostiene Schutter:

> "a diferencia de la pretensión histórica de negar la cultura popular para cimentar el poder de una clase, del Estado, o de una cultura que se considera superior, en la investigación participativa se busca crear las condiciones para un análisis profundo que rescate los elementos valiosos de la cultura popular. No sólo con el fin de conservarlos, sino para que, basándose en ellos, seguir creando formas propias de acción que expresen sus valores, opciones políticas y de desarrollo" (Schutter, 1980: 311-312).

Desde esta perspectiva, la comunicación se convierte en el eje vertebrador de esta capacitación en tanto refleja la modalidad de trabajo, la cultura y la distribución de poder de cada asociación.

Bibliografía

ALFORJA (1984): Técnicas participativas para la educación popular, Vol. 1 y 2. Buenos Aires, CEDEPO-Humanitas.

ANTÓN DE SCHUTTER (1980): Investigación Participativa, Pátzcuaro, Editorial Crefal.

BACCIN C. (2001): Diagnóstico de comunicación: desafíos del "venir entre", Revista SIGNO Y PENSAMIENTO Nº 38. Universidad Javeriana.

INDICE DE DESARROLLO SOCIEDAD CIVIL DE ARGENTINA. Formosa/Jujuy/Río Negro/Santa Fe Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Representación en Argentina. Banco Interamericano de Desarrollo Representación Argentina. Edilab/Editora.

JOAO, B. P. (S/F): Extensión o educación: una disyuntiva crítica, Santo Domingo, Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, P., 25.

O'SULLIVAN, T. y otros (1995): Concepto clave en comunicación y estudios culturales, Buenos Aires, Amorrortu.

PEREZ SERRANO, G. (1994): Elaboración de proyectos sociales. Casos prácticos, Madrid, Ed. Narcea.

PRIETO CASTILLO, D. (s.f.): Diagnóstico de Comunicación. Mensajes, Instituciones, Comunidades, Quito, CIEPAL.

RAFFAGHELLI, J. (2000): Aprendiendo a trabajar en conjunto: Herramientas para la gestión local participativa: sus aplicaciones en programas de desarrollo social. CENOC-MDSyMA.

RAMOS, R. (1998): Culturas Políticas del Tercer Sector: instituciones, redes de relaciones y representación en los espacios públicos de la ciudad de Olavarría. Proyecto de investigación: PROESCOM, FACSO-UNICEN.

SIRVENT, M. (1999): Cultura popular y participación social. Una investigación en el barrio de Mataderos, (Buenos Aires), Miño y Dórila Editores.

THIOLLENT, M. (s.f.): "Investigación-acción". En revista "Chasqui".

La opacidad del ingreso universitario: ¿qué demanda el ingresante que la Facultad aún no ve? El ingreso a una Facultad de Ciencias Sociales en una ciudad de rango medio[93]

Rosana Sosa[94]
Analía Umpiérrez[95]

Introducción

El **acceso,** la **gestión** y **organización del ingreso a las carreras de Humanidades, Ciencias Sociales y Artes** es una tarea que nos ubica en el centro del tornado que se genera en el período en que *los nuevos* llegan a este espacio educativo. Tomar distancia de la tarea cotidiana realizada, reflexionar sobre ella e intentar producir conocimiento es la propuesta que nos convoca. En este contexto asumimos la tarea de abordar la tríada propuesta:

El **acceso,** una puerta de entrada irrestricta en nuestro caso, pareciera hablar de una ampliación e inclusión, pretendería poner a la Facultad en un espacio de democratización. Tomando la categoría "*acceso*" (Burbules y Callister, 2000) nos interrogamos acerca de los por qué, para qué y a qué, de dicho acceso y quién lo puede aprovechar con eficacia y quién no. En este sentido, los puntos de partida diferenciados, la heterogeneidad de los ingresantes, nos alertan sobre las condiciones de acceso: situaciones que permiten o impiden participar en esta pretendida inclusión, propiedades personales que la gente necesita poseer para obtener el **acceso real**. Así, "'*todos*'

[93] Este trabajo fue presentado en el ENCUENTRO NACIONAL: La problemática del ingreso a las Carreras de Humanidades, Ciencias Sociales y Artes en las universidades públicas. Facultad de Filosofía y Humanidades-Universidad Nacional de Córdoba
23 y 24 de setiembre 2004.

[94] Magíster en Economía Social (UNGS), Licenciada y Profesora de Comunicación Social (FACSO – UNICEN). Se desempeña como docente en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Pcia. de Buenos Aires e integra como investigadora los núcleos IFIPRACD y PROINCOMSCI.

[95] Magíster en Educación (UNICEN). Licenciada y profesora en Ciencias de la Educación. (UNICEN). Se desempeña como docente en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Pcia. de Buenos Aires e integra como investigadora los núcleos IFIPRACD y PROINCOMSCI.

es un concepto sin sentido en este contexto" (Burbules y Callister, 2000: 60). Una inclusión eficaz requiere el uso de ciertos recursos, procedimientos heurísticos y convenciones basadas en la experiencia que no todos conocen (conocimiento tácito). Poder soportar la incertidumbre, la sensación ocasional de estar perdido es decir, "el tema general del acceso no puede separarse del análisis del campo al cual estamos tratando de proporcionarlo" (Burbules y Callister 2000:58).

La **gestión** remite a "la acción consistente en aplicar de forma racional y ordenada los recursos disponibles a la consecución de los objetivos que se han previsto" (Santos Guerra, M. 1997:21). En este sentido, será nuestra intención revisar las decisiones entorno al logro de los objetivos institucionales y el resultado de las acciones emprendidas.

La **organización** remite al "conjunto de conocimientos sobre la articulación de los elementos que configuran y propician el buen funcionamiento de las instituciones educativas" (Santos Guerra, M. (1997:20).

La devaluación de la educación en general, y de los estudios superiores -especialmente en estos campos-, en particular, nos enfrenta a asumir una mirada que trasciende los ámbitos cerrados de nuestras academias y nos coloca en una realidad desigual, injusta, violenta, cargada de incertidumbres e incertezas. Dada esta trama revisaremos, desde los procesos instituyentes, residuales y emergentes ***cuál es la tarea de la Facultad*** para capturar el entramado **singular** [96] en el que se da su participación dentro de este tiempo socio-histórico.

En la **FACSO**, como en gran parte de la universidad, las ***propuestas de trabajo*** que se generan persiguen objetivos por demás meritorios: **retener** a los estudiantes que llegan a las carreras y aliviar los efectos de la **deserción**. Sin

[96] Esta mirada sobre lo **singular** no se restringe a lo particular. Intenta colocar la mirada del investigador superando la antinomia *individuo* vs. *Sociedad.* Al respecto, explica *Bauman* a propósito del libro de Norbert Elías *Society of individuals,* "el título logra captar la esencia del problema que ha atormentado la teoría social desde sus albores. (...) Elías reemplaza el *y* o el *versus* por el *de,* y al hacerlo logra correr el discurso desde el plano del *imaginaire* de dos fuerzas trabadas en combate mortal pero interminable de la liberación o de la dependencia hacia el plano de la "concepción recíproca": la sociedad que da forma a la individualidad de sus miembros, y los individuos que dan forma a la sociedad con los propios actos de sus vidas poniendo en práctica estrategias posibles y viables dentro del tejido social de sus interdependencias" (Bauman 2002: 35- 36).

embargo, advertimos que no todas las intenciones tienen una mirada apropiada de los ***ingresantes reales.*** Hay construcciones históricas, problemáticas emergentes, visiones residuales que construyen la dinámica de la universidad como organización y que suelen confluir en ***una mirada idealizada de los ingresantes.*** Y la trama **no es del todo transparente**. **Algo sigue siendo opaco.**

Se presenta como instancia preliminar realizar un reconocimiento a modo de apuntalamiento de los supuestos de los que se parte, desde los que se va a realizar el análisis y la intervención. En este esclarecimiento, nos hizo falta poder iluminar algunos conceptos que, como "caja de herramientas"[97] permitan *comprender para intervenir*. Porque queremos construir propuestas potentes, porque nuestro objetivo es la retención (y no el voluntarismo) es que nos proponemos desentrañar **la problemática del ingreso desde la complejidad con que ésta se nos presenta, se nos instala y nos interpela.** Sólo a algunas de las múltiples dimensiones implicadas allí, dedicaremos el presente trabajo.-

Breve contextualización

La Facultad de Ciencias Sociales[98] tiene una historia de 16 años. Creada en 1985 por el Consejo Superior de la Universidad Nacional del Centro e iniciadas sus actividades académicas en 1988, la **FACSO** ofrece desde entonces las carreras de ***Antropología-*** con ***orientación social y arqueológica-*** y ***Comunicación Social.*** En 1997 incorpora los ***Profesorados*** y en 2004 la carrera de ***Locución***.

La creación de un espacio académico que garantizaba la concreción de una carrera de grado y la reafirmación de Olavarría con un perfil de ciudad universitaria parece confluir en un **mandato fundacional** que construye a la **FACSO** como **un espacio *para* los olavarrienses.** En sus inicios, la Facultad venía a cubrir un vacío y una oportunidad para muchos adultos de la

[97] Una "teoría es una caja de herramientas. Ninguna relación con el significante... es preciso que sirva, que funcione. Y no para uno mismo. Si no hay personas para utilizarla, comenzando por el teórico mismo que deja entonces de ser teórico, no vale nada, o que el momento no llegó aún. No se vuelve sobre una teoría, se hacen otras, hay otras a hacer" (G. Deleuze en M. Foucault 1992: 85-86).

[98] Más datos de la Facultad de Ciencias Sociales www.soc.unicen.edu.ar.

comunidad que vislumbraban en este espacio la posibilidad de completud personal, que en muchos casos, había sido inhabilitada por el proceso militar. Así se conformaron las primeras cohortes de la **FACSO**: con adultos, con una manifiesta atracción por las Ciencias Sociales.

Hoy, luego de 16 años, la **FACSO recibe ingresantes muy distintos.**[99] De cada **10 ingresantes** que hicieron el ***Curso de Integración a la Vida Universitaria*** C.I.V.U. en los últimos **tres años**[100], **7** presentan un abanico de características que construyen al ingresante tipo: son mujeres, tienen entre 17 y 19 años, son de la ciudad de Olavarría, viven con sus padres, han culminado recientemente sus estudios del nivel polimodal y han concurrido a una escuela pública.

Hay otra dimensión para el análisis del perfil del ingresante; su **relación con el trabajo**. La **FACSO**, comparativamente con otras Facultades de la UNICEN, se caracteriza por tener un alto número de estudiantes que trabajan. Así, el Censo Universitario 1994 indica que el 65,4% de los estudiantes trabajaban[101]. En nuestros relevamientos el 37% de los estudiantes trabajan en el 2003 y en 2004 49%. ¿Ha disminuido este problema? No. Porque si bien el número de trabajadores se ha reducido, el número de estudiantes que manifiestan buscar trabajo y no encontrar es notable: 49% (2003) y 65% (2004).

Las respuestas relevadas entre los ingresantes a la FACSO señalan que los jóvenes que se inscribieron en el período 2002/2004 a la Facultad tienen mayor dependencia económica que sus antecesores. Viven y son abastecidos por sus padres. Las preguntas que en relación a este dato surgen son: ¿no

---

[99] Los propósitos que han estructurado el **C**urso de **I**ntegración a la **V**ida **U**niversitaria - C.I.V.U. - **FACSO** en la han dado lugar a diferentes modalidades que podemos distinguir ***tres etapas***: * Una ***primera etapa,*** durante los primeros 5 años, en los que no hubo Curso de Ingreso. Los ingresantes que llegaban año a año, iniciaban el primer año de la carrera. * Una ***segunda etapa*** - a partir de 1993- con el propósito de acompañar el proceso de llegada y los primeros pasos en la institución pero sin promover selección entre los aspirantes, se implementa un *ingreso obligatorio no eliminatorio.** Una ***tercera etapa*** - en los dos últimos años - que se instala una nueva modalidad: sigue siendo *no eliminatorio* aunque ahora con un carácter *no obligatorio.*

[100] Desde hace tres años, la coordinación del C.I.V.U. ha implementado dos instancias de relevamiento de encuestas a los asistentes. Esto nos permite tener un panorama de las características generales de nuestros ingresantes.

[101] Esto la ubica en la segunda posición en la UNICEN en este punto. Informe Censo de Estudiantes Universitarios 1994 – Primera parte. Departamento de Estadística. UNICEN

trabajaban porque deciden dedicarse exclusivamente al estudio?, ¿desean trabajar para conseguir independencia económica, pero no lo consiguen?; ¿si las oportunidades de trabajo no se encuentran, cuál es su perspectiva y su mirada sobre el mundo del trabajo? ¿Cómo se ven a sí mismos en este campo social? A partir de estos interrogantes, se buscó relevar qué percepciones tienen respecto del ingreso al mundo del trabajo, poniéndolo en confrontación con el tiempo en que sus padres ingresaron al mismo. Se buscó identificar qué supuestos tienen respecto de lo que necesitan para poder ingresar al trabajo. Las percepciones de esos ingresantes, en general, dan cuenta de un tiempo pasado en el que el trabajo era más fácil de conseguir, ya sea porque había ofertas de espacios laborales o bien porque no había tantos requisitos. Las relaciones de confianza abrían puestos de trabajo. ¿Esto se perdió? No necesariamente, pero no es condición suficiente. También tienen conciencia que no sólo se transformó el mundo del trabajo, sino que es la sociedad en su conjunto es la que ha cambiado.

Las explicaciones de las condiciones laborales en la Argentina remiten a dos planos: uno macro, en el que el papel del Estado y el Gobierno son la clave para interpretar y otro, micro, de corte individual, que localiza en el sujeto, el éxito o fracaso de la inserción.

En la mirada dirigida hacia los actores, se identifican aspectos residuales que remiten a una concepción del trabajo vinculada al empleo, con especial referencia al empleo fabril. Se presentan en esta reconstrucción, las referencias al ámbito familiar y la relación de dependencia con un puesto de trabajo, asalariado, especialmente en la producción industrial, en la ciudad de Olavarría de los jefes de familia. Emerge la matriz social de la ciudad, "Olavarría Ciudad del Trabajo".

Sumado a esto, el momento de la elección de la carrera se plantea como un punto crítico. **¿Por qué estudiar en la FACSO?** El **estudiante histórico** ve, ante una oferta académica en el área de las ciencias sociales, una posibilidad de ampliar sus conocimientos. Es ingresante a la **FACSO** porque hay una propuesta que le atrae y la elige. Los ingresantes de las **últimas tres cohortes**

dejan claro que, si hay un deseo, éste es el de **emigrar a una gran ciudad a estudiar**. Esto se reconoce como una aspiración no concretada por falta de oportunidad. En consecuencia, la opción de carrera se da por "cercanía" al campo disciplinar de preferencia. [102]

El ***ingresante histórico*** ha dado paso a un ingresante que dista mucho de él. Son distintos porque **están más empobrecidos**. No sólo porque tienen que trabajar además de estudiar, sino porque no logran hacerlo. Son distintos porque **son menos libres**: entre estudiar y trabajar elegirían estudiar, pero fuera de Olavarría. Las opciones se reducen: por un lado, estudiar algo que no se tenía pensado y, por otro, ser un desocupado más. Ambas opciones se territorializan en Olavarría. Ahí la **FACSO** se advierte como una chance.

Un punto más, los ingresantes se advierten con **condiciones adversas**. Se presumen mal preparados por el polimodal. No saber estudiar, no saber leer en profundidad, no saber analizar los textos, son algunas de las falencias que se adjudican.

Hay un cambio sustancial en el **perfil del estudiante** que demanda, implícitamente, *revisar* el desarrollo que las cátedras deben atender (en especial, el primer año). Las experiencias, los saberes, las estructuras de pensamiento de los *ingresantes actuales* difieren del *estudiante histórico*.

Ahora bien, ¿los docentes realizan propuestas de enseñanza que atienden las necesidades de ***estos*** jóvenes ingresantes? ¿Se reconocen las potencialidades y obstáculos de los ingresantes al llegar, en especial, dado el impacto que la Transformación Educativa produjo en los planes de estudio y recorridos del Polimodal?

Creemos que este es un desafío a construir en el camino de **la retención**, una de las zonas ***opacas*** que aún no se trabajan para amortiguar el impacto del primer año, siendo uno de los propósitos específicos que la institución persigue.

[102] En 2003, el 72% se hubiera ido de haber podido. En 2004 el 57%.

El Ingreso una lucha entre la... ¿socialización vs. academia?

La **FACSO** ha diseñado a lo largo de su historia diferentes propuestas de ingreso. Enmarcadas en una visión general construida por la institución, los docentes logran poner en marcha una "presentación de la institución" a través de sus propuestas particulares: desde ***talleres*** que ofician de "disparadores" de las áreas de cada carrera, *trabajos en comisiones* que anticipan los contenidos del primer año, hasta pequeños ensayos de *trabajos de investigación.*

A partir del año 2003, el Ingreso ha sido reformulado. Los diagnósticos realizados por el ***Programa de Articulación con el Nivel Polimodal***[103] y el trabajo con los docentes del Área de Ciencias Sociales de las instituciones destinatarias del mismo, parecen coincidir en una cuestión: los alumnos tienen un buen nivel "académico" al mismo tiempo que dificultades respecto de ***comprender las Ciencias Sociales desde los procesos sociohistóricos – político-económicos y culturales.***

En este marco, el Ingreso pone énfasis en una propuesta que apunta al ***área conceptual*** en torno a ***la reconstrucción y comprensión de procesos histórico sociales***. Para ello se ha diseñado un material didáctico[104] que plantea un recorrido por el complejo campo de las Ciencias Sociales e incluye el trabajo con técnicas de estudio y estrategias de comprensión de textos.

¿Cómo es evaluada esta propuesta por los ingresantes? **Las opiniones vertidas por los encuestados arrojan resultados inesperados.** El C.I.V.U. tiene atributos muy positivos a los ojos de los estudiantes por configurarse como un espacio en el que es posible "formar los grupos de estudio", "conocer a los compañeros", etc.

Sumado a eso, los ingresantes encuestados focalizan la experiencia del C.I.V.U. en torno a la "forma de estudiar" más que a lo estrictamente teórico

[103] El Programa de Articulación Facultad de Ciencias Sociales - Educación Polimodal se ha implementado desde 1999. Es su objetivo central favorecer el pasaje del nivel medio al universitario y evitar los índices de desgranamiento en los primeros años de las carreras. El Programa se estructura a partir de un trabajo conjunto entre las Secretarías de Extensión y Académica, docentes de los distintos Departamentos así como también los directivos, docentes y alumnos de las Escuelas Polimodales participantes.

[104] Nos referimos al Módulo de Trabajo "*La inserción de Argentina en el mundo Una estrategia para comprender los procesos histórico-sociales"* (2003) FACSO- UNICEN.

conceptual. Las técnicas de estudio, el análisis y producción de textos escritos parecen haber tomado una preeminencia respecto del contenido conceptual que estructura la propuesta pedagógica.

En este marco, el C.I.V.U. adquiere características que lo configuran como un **"ente socializador"** y, por ello, **es muy valorado, aunque no desde el aspecto en el que era esperado.** Numerosos interrogantes se abren aquí ¿hemos fracasado?, ¿Por qué no advierten la propuesta central? ¿Por qué privilegian una dimensión complementaria? ¿Por qué lo conceptual aparece en un segundo plano? Y una vez más, **¿Qué demanda el ingresante que la Facultad aún no ve?**

Ingresantes, estudiantes, ¿jóvenes?

> *"(...) los jóvenes, en tanto sujeto social, constituyen un universo social cambiante y discontinuo, cuyas características son resultado de una negociación-tensión entre la categoría socio-cultural asignada por la sociedad particular y la actualización subjetiva que sujetos concretos llevan a cabo a partir de la interiorización diferenciada de los esquemas de la cultura de origen"* (Reguillo Cruz, 2000: 50)

Los múltiples datos que se procesan en las dependencias de la Facultad y su análisis parecen ofrecer un panorama general respecto de quiénes son los ingresantes. La institución educativa nos muestra quiénes son estos sujetos desde diferentes roles; como *estudiantes,* como *votantes,* como *aprobados/reprobados,* como *graduados,* como *desertores.*

Creemos que es hora de dar un salto cualitativo y preguntarnos *quiénes son estos jóvenes.* La iniciativa de hacer un seguimiento de los ingresantes 2003 y la oportunidad de indagar sobre sus representaciones acerca del ingreso a la universidad nos ha permitido acercarnos a la realidad que subyace y al modo en que ellos mismos **dotan de significados a sus primeras prácticas universitarias.**

El modo en que los jóvenes, en el marco de sus procesos comunicativos, seleccionan significantes para denominarse entre sí nos permite indagar sobre los modos en que seleccionan para definir y definirse, para constituirse y constituir al otro (Elbaum J: 2000).

¿Cómo eligen nombrarse los ingresantes en el marco de una nueva institución? El relevamiento realizado durante el período del C.I.V.U., los ingresantes eligen denominarse como **"egresados"**.[105] La llegada a una nueva institución, el inicio de un nuevo período vital parecen no ser suficientes para "cambiar" el modo en que se denominan y se visualizan a sí mismos. La categoría de **egresados** del polimodal parece ofrecer a los jóvenes ingresantes un intersticio que les sirve para dar cuenta del **cambio** por el que transcurren pero, al mismo tiempo, dan cuenta de la *ajenidad* que les significa la facultad, su espacio, su propuesta.

Ahora bien, ¿cuándo los estudiantes se asumen como **"ingresantes"**? No antes de transitar por el primer año de estudios. Es cursando materias, dando exámenes que logran reconocerse como protagonistas del lugar. Son parte de la **FACSO**.

En este marco, podemos dar cuenta que los estudiantes advierten al C.I.V.U. como una nueva experiencia, que los enfrenta a nuevas vivencias, a un nuevo lugar, pero su paso no los vincula a la institución, no se sienten parte. Sin embargo, **sí es un espacio para vincularse entre pares.**

La opacidad parece transparentarse por un instante. Los jóvenes ingresantes, al nombrarse, dan cuenta de su inclusión a una institución de la que aún no se sienten parte, sosteniéndose a partir de los saberes construidos en otros espacios escolares, con otras culturas institucionales, otras configuraciones. Sin embargo, esto no es un problema. Los otros, mis pares, los que tienen vivencias similares parecen constituirse como ***la estrategia de sostén*** seleccionada para "sobrevivir" al ingreso.

Los jóvenes ven materializado en el Ingreso la **brecha** en la que viven: se sienten adolescentes y se los reclama adultos, se los prepara escolares y se les

[105] Agradecemos los aportes realizados en este punto de Jorgelina Weisbek.

reclama responsabilidad, se los *compensa*[106] para luego exigirles rendimiento, se los construye dependientes y se les exige autonomía, **se piensan egresados y se los interpela como universitarios...** Múltiples interpelaciones que no hacen más que profundizar la brecha entre lo que tienen, lo que son en sus múltiples facetas y fragmentos y aquello que "deberían tener", "que deberían hacer", generan la oportunidad de conocer a "mi" grupo, de "juntarme" con un otro que supongo cerca como la tarea más importante, *ser parte de una nueva configuración*. Y más inmediata.

El C.I.V.U. construye este espacio. Los jóvenes lo usan. Los docentes pensamos en fracasos....

Algunas conclusiones - Nuevos desafíos

Idas y venidas. Ensayos y errores. Avances y retrocesos. Pero siempre ha estado claro que el ingreso debe ser un espacio de apuntalamiento. Sin embargo, es esta misma tarea de apuntalar la que ha permanecido **opaca** en numerosas oportunidades. ¿Apuntalar en qué? Circunscribir el conjunto de las acciones a llevarse a cabo en el ingreso a la provisión de herramientas conceptuales soslayando la dimensión vincular del aprendizaje parece ser la piedra en el zapato de más de una experiencia de Ingreso.

"Aprendemos de los otros y con los otros" – sostendrá Vygotsky (1978)-: "En el desarrollo [del educando] toda función aparece dos veces: primero a nivel social y más tarde a nivel individual; primero entre personas (intersubjetiva) y después en el interior del propio educando (intrasubjetiva). Todas la funciones superiores de la inteligencia -sea la atención voluntaria, la memoria lógica, la formación de conceptos- se originan como relaciones entre los seres humanos". A lo cual Bruner añadirá que, si la reflexión es indudablemente una fase vital en todo auténtico proceso de aprendizaje, ella "es mucho más fácil de iniciar en compañía que en soledad". "El pensamiento comienza siendo un diálogo que después se hace interior". Y eran tanto

[106] Se hace referencia al sistema de evaluación y acreditación del nivel Polimodal. La inclusión de *períodos compensatorios* promueven la fragmentación y facilitan la promoción sin garantizar mejores y más potentes aprendizajes.

sociopolíticos como pedagógicos los fundamentos que llevaron a Paulo Freire a postular que "el grupo es la célula educativa básica" (Kaplun, 1998).

Durante largo tiempo se ha perdido de vista que el ingreso supone algo más que la llegada de nuevos alumnos a la institución. La multiplicidad de procesos que se ponen en marcha en el momento en que un grupo de jóvenes ingresa a la universidad no puede reducirse a aquél que se nos presenta como el más evidente. Hay implícita en la instancia del ingreso **la construcción de una nueva identidad**, la del *joven universitario.* Creemos que **es eso lo que hay que apuntalar,** con toda la complejidad que esto implica.

Asumir esta tarea supone, además, abandonar una concepción que ubica *al ingresante* como ejemplar único, homogéneo, "de libro". Las matrices culturales de los ingresantes son múltiples y diversas, discontinuas, fragmentadas. La esfera de la cultura es escasamente visualizada para comprender *cómo se construyen las identidades*[107] *de esos jóvenes* que pueblan el edificio, que optan por no participar políticamente, que asisten a unos espectáculos y descartan otros, que se visten de determinados modos, que se muestran ausentes de las bibliotecas y se asumen preocupados por el dinero, el que se traduce en problemas para comprar los materiales solicitados por las cátedras. En este marco, todos los aportes tendientes a la construcción de mediaciones en el modo de estudiar, de aprender deben atender la dimensión cultural[108]. Es desde allí que el joven nos interpela y esto no es abarcado en su totalidad por la categoría de "alumno" con que los hemos interpelado hasta ahora.

---

[107] En este punto Renato Ortiz (1998a) nos señala "…en rigor no tiene mucho sentido la búsqueda de "una" identidad; sería más correcto pensarla a partir de sus interacciones con otras identidades, construidas según otros puntos de vista. Desde esta perspectiva la "autenticidad" o la "inautenticidad" se torna una conceptualización inadecuada. En la medida en que es socialmente plausible una identidad es válida, lo que no significa que sea verdadera o falsa."

[108] "Lo cultural tiene hoy un papel protagónico en todas las esferas de la vida. Puede aventurarse la afirmación de que se ha constituido en un espacio al que se han subordinado las demás esferas constitutivas de las identidades juveniles. Es en el ámbito de los significados, los bienes y los productos culturales donde el sujeto juvenil adquiere sus distintas especificidades y donde despliega su visibilidad como actor situado socialmente con esquemas de representación que configuran campos de acción diferenciados" (Regillo, 2000:52).

Y en este punto, creemos trascendente revalorizar la dimensión social, las relaciones vinculares y el reconocimiento de "los otros" como **sostén de este nuevo tránsito.** Construir explícitamente **un diálogo con los estudiantes** e instar a valorar el **espacio grupal** como encuentro y soporte a partir de lo vincular **es la gran tarea pendiente** en tanto es en este plano donde los estudiantes pueden reconocerse en otros que pasan por iguales dificultades.

Creemos que apostar al ***trabajo colectivo grupal*** a través de las propuestas de clases y las producciones de los estudiantes nos permitirá colaborar en la consolidación de los grupos de trabajo. Las múltiples visiones sobre un mismo tema enriquecen el análisis y **los sujetos aprenden mejor con otros** en tanto los vínculos favorecen la **permanencia** de los estudiantes ayudando a vencer las dificultades. Como docentes apostamos a generar soportes entre los estudiantes que les ayuden a **aprender con otros** como aprendizaje central en un campo laboral que requiere de la multidisciplina y la participación en grupos de trabajo.

El **desafío fue y es** involucrar a otros docentes en este proceso no desde un lugar de dependencia, sino poder identificar los espacios de intervención en la trama cotidiana, reconocer su *capacidad instituyente en la enseñanza* y hacer de cada aula y de la Facultad un verdadero espacio de decisiones en las que pueda proyectar en sí y en los otros una nueva subjetividad, campo de confluencia de las múltiples voces que luchan por construir y conquistar otro modo de estar/ser/pensar este mundo.

Bibliografía

BAUMAN, Z. (2002): Modernidad líquida, Buenos Aires, FCE.

BURBULES Y CALLISTER (2000): Educación: riesgos y promesas de las nuevas tecnologías de la información. España, Granica.

ELBAUM, J. (2000a): "¡Qué es ser joven?" En: Margulis, M. (Editor) (2000): La juventud es más que una palabra Ensayos sobre Cultura y juventud, Buenos Aires, Biblos.

_____ (2000b): "Las distancias lingüísticas" En: Margulis, M. (Editor) (2000): La juventud es más que una palabra Ensayos sobre Cultura y juventud, Buenos Aires, Biblos.

FOUCAULT, M. (1992): Microfísica del poder, Madrid, La piqueta.

KAPLUN, M. "Procesos educativos y canales de comunicación". Ponencia presentada en I Congreso Internacional sobre Comunicación y educación. San Pablo, mayo 1998. Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui Nº 64. Diciembre 1998.

ORTIZ, R. (1998a): Otro territorio, Colombia, Convenio Andrés Bello.

_____ (1998b): Los artífices de una cultura mundializada, Santafé de Bogotá, Colombia. Fundación social. Siglo del hombre editores.

REGUILLO CRUZ, R. (2000): Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto, Buenos Aires, Tesis Norma.

SANTOS GUERRA, M. (1997): La luz del prisma. Para comprender las organizaciones educativas, Málaga España, Ediciones Aljibe.

SZULIK D. Y KUASÑOSKY S. (2000): "Jóvenes en la mira", En: Margulis M (Editor) (2000): La juventud es más que una palabra Ensayos sobre Cultura y juventud, Buenos Aires, Editorial Biblos.

Fuentes consultadas

- Documento de Censo de Estudiantes Universitarios 1994–I parte. Departamento Estadística. UNICEN
- Informe ***¿Quiénes son los ingresantes 2003?*** Curso de Integración a la Vida Universitaria – Departamento Apoyo General - FACSO - UNICEN
- Informe ¿Quiénes son los ingresantes 2004? Un balance del Curso de Integración a la Vida Universitaria – C.I.V.U. – Departamento profesorados - FACSO – UNICEN

Políticas públicas, derechos y regulaciones

El trabajo infantil en el ámbito rural y su normativa regulatoria[109]

María Eugenia Iturralde[110]

Este trabajo surge a raíz de una compilación efectuada sobre el marco normativo que rige el trabajo infantil rural. Luego de conocer la normativa vigente a nivel nacional e internacional y las recomendaciones provenientes de organismos internacionales al respecto, surge la inquietud acerca de qué es lo que sucede efectivamente en las poblaciones rurales.

El marco normativo de la República Argentina considera niños a todos los seres humanos desde la concepción hasta los 18 años de edad. Existen una serie de normas que regulan el trabajo infantil, en el ámbito rural específicamente rige la Ley 22.248 -Régimen Nacional de Trabajo Agrario. Estas leyes fueron modificadas en el año 2008 con la sanción de la Ley Nº 26.390, con el objetivo de erradicar el trabajo infantil.

Los cambios introducidos en el sistema normativo no son suficientes y por ello es necesario que el trabajo rural infantil sea analizado desde otra perspectiva, teniendo en cuenta las estructuras económicas y sociales en las que se encuentran inmersos los sujetos involucrados.

Niño y trabajo desde la óptica de los organismos y las leyes

En la República Argentina, de acuerdo al marco normativo vigente, se considera niño a "todo ser humano desde el momento de su concepción y hasta

[109] Trabajo presentado en las II Jornadas de Antropología Social del Centro Bonaerense. FACSO - UNICEN. Olavarría, 10 y 11 de septiembre de 2009.

[110] Licenciada en Comunicación Social con orientación en Comunicación Mediática de la Facultad de Ciencias Sociales - Universidad Nacional del Centro de la Pcia. de Buenos Aires. Profesora de Ciencia Política en Educación Secundaria. Actualmente es doctoranda en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP en Comunicación Social. Se desempeña como docente en la Facultad de Ciencias Sociales de la UNICEN y como investigadora en el PROINCOMSCI.

los 18 años de edad"[111]. De acuerdo al artículo 75 inciso 22 de la Constitución Nacional, la Convención sobre los Derechos del Niño tiene jerarquía superior a las leyes, es por esto que la definición de niño mencionada es la que debe regir a todo el sistema normativo argentino.

La Ley de Contrato de Trabajo, establece en su artículo N° 4, un concepto de trabajo. En la misma se instaura que por trabajo se entiende toda actividad lícita que se preste a favor de quien tiene la facultad de dirigirla mediante una remuneración. El contrato de trabajo tiene como finalidad la actividad productiva y creadora del hombre, solo después ha de entenderse que media una relación de intercambio y un fin económico entre las partes[112]. En la Constitución Nacional se expresa el derecho de todos los habitantes de la Nación a trabajar y ejercer una industria lícita[113].

Bajo el análisis de estos conceptos podemos afirmar que el trabajo infantil es desempeñado por seres humanos menores de 18 años, en un marco lícito donde se establece un contrato de trabajo que le permite a la persona desarrollarse en una actividad productiva y creadora.

Pero es necesario mencionar una serie de precisiones a cerca de lo que se entiende bajo la expresión *trabajo infantil*.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT[114]) estipula que:

> "No todas las tareas realizadas por los niños deben clasificarse como trabajo infantil que se ha de eliminar. Por lo general, la participación de los niños o los adolescentes en trabajos que no atentan contra su salud y su desarrollo personal ni interfieren con su escolarización se considera positiva. Entre otras actividades, cabe citar la ayuda que prestan a sus padres en el hogar, la colaboración en un negocio familiar o las tareas que realizan fuera del horario escolar o durante las vacaciones para ganar dinero de bolsillo. Este tipo de actividades son provechosas para el desarrollo de los pequeños y el bienestar de la familia; les proporcionan calificaciones y experiencia, y les ayuda a prepararse para ser miembros productivos de la sociedad en la edad

[111] Ley 23.849. Convención sobre los Derechos del Niño – Aprobación.
[112] Regimen de Contrato de Trabajo - Ley N° 20.744 - Texto ordenado por decreto 390/1976. Artículo 4 — Concepto de trabajo.
[113] Artículo 14 de la Constitución Nacional.
[114] La OIT es la agencia de la ONU que tiene como objetivo la promoción del trabajo decente y productivo, fue fundada en el año 1919.

adulta. El término "trabajo infantil" suele definirse como todo trabajo que priva a los niños de su niñez, su potencial y su dignidad, y que es perjudicial para su desarrollo físico y psicológico".

La Comisión Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (CONAETI[115]) define al trabajo infantil como:

> "Se entiende por trabajo infantil a toda actividad económica y/o estrategia de supervivencia, remunerada o no, realizada por niñas y niños, por debajo de la edad mínima de admisión al empleo o trabajo, o que no han finalizado la escolaridad obligatoria o que no han cumplido los 18 años si se trata de trabajo peligroso".

La Convención sobre los Derechos del Niño[116] establece que el niño tiene derecho a estar protegido contra la explotación económica y el desempeño de cualquier trabajo que pueda ser peligroso o entorpecer su educación, o que sea nocivo para su salud o para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral o social. Los Estados que adhieren a esta Convención deberán tomar medidas legislativas, administrativas, sociales y educativas tendientes a que se cumpla el contenido de dicho artículo. Bajo esta norma también se fija que los Estados deberán determinar edad o edades mínimas para que las personas desempeñen actividades laborales.

En la Argentina es en la Ley Nº 20.744, Régimen de Contrato de Trabajo, donde se fijan las edades referentes al desempeño de actividades laborales. El artículo 187 determina que las personas de 16 años y menores de 18 pueden celebrar contratos de trabajo, en iguales condiciones que los trabajadores mayores. El artículo 189 bis establece que en las empresas de familia pueden desempeñar tareas los mayores de 14 años, el titular deberá ser el padre, la madre o el tutor, solo podrán trabajar 3 horas diarias -15 horas semanales-, realizando actividades que no sean penosas, peligrosas y/o insalubres y deberán cumplir con la asistencia a la escuela.

---

[115] La CONAETI es una organización que pertenece al Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, fue creada el 25 de agosto de 2000, mediante el Decreto Nº 719. Su objetivo es coordinar, evaluar y dar seguimiento a los esfuerzos en favor de la prevención y erradicación del trabajo infantil.

[116] Convención sobre los Derechos del Niño. Artículo 32.

La Ley 26.061 de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes en su artículo Nº 25 señala que:

> "Los Organismos del Estado deben garantizar el derecho de las personas adolescentes a la educación y reconocer su derecho a trabajar con las restricciones que imponen la legislación vigente y los convenios internacionales sobre erradicación del trabajo infantil, debiendo ejercer la inspección del trabajo contra la explotación laboral de las niñas, niños y adolescentes.
> Este derecho podrá limitarse solamente cuando la actividad laboral importe riesgo, peligro para el desarrollo, la salud física, mental o emocional de los adolescentes.
> Los Organismos del Estado, la sociedad y en particular las organizaciones sindicales coordinarán sus esfuerzos para erradicar el trabajo infantil y limitar toda forma de trabajo legalmente autorizada cuando impidan o afecten su proceso evolutivo".

En el Convenio Nº 182 de la OIT se definen las peores formas de trabajo infantil:

-"todas las formas de esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, como la venta y la trata de niños, la servidumbre por deudas y la condición de siervo, y el trabajo forzoso u obligatorio, incluido el reclutamiento forzoso u obligatorio de niños para utilizarlos en conflictos armados;

- la utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la prostitución, la producción de pornografía o actuaciones pornográficas;

- la utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la realización de actividades ilícitas, en particular la producción y el tráfico de estupefacientes, tal como se definen en los tratados internacionales pertinentes, y

- el trabajo que, por su naturaleza o por las condiciones en que se lleva a cabo, es probable que dañe la salud, la seguridad o la moralidad de los niños".

Teniendo en cuenta el marco normativo vigente en Argentina es podríamos asegurar que:

Se entiende por trabajo infantil todas las actividades laborales -remuneradas o no- desempeñadas por los menores de 18 años en situación de explotación, que ponen en riesgo su vida y que impiden la continuidad en sus estudios. Existen situaciones que

son lícitas como la de los niños entre 14 y 16 años que trabajan en empresas familiares menos de 15 horas a la semana.

Marco legal del trabajo infantil rural

La Ley de Contrato de Trabajo -en su artículo 2- establece que sus disposiciones no serán aplicables a los dependientes de la Administración Pública, a los trabajadores del servicio doméstico y a los trabajadores agrarios.

En el ámbito laboral rural argentino no se aplica la Ley de Contrato de Trabajo, sino que rigen normas que se ajustan a esta actividad específica, algunas de ellas son: la Ley 22.248/80 (Régimen Nacional de Trabajo Agrario), el Decreto Nacional 563 (Reglamentación de la Ley 22.248) y la Ley 25.191 (Libreta de Trabajo Rural).

La Ley 25.191 determina que cada trabajador rural, en relación de dependencia, deberá tener obligatoriamente una libreta de trabajo en donde conste que actividades realiza, de esta forma se intenta controlar el pago que se efectúa a los trabajadores, la concreción de los aportes jubilatorios y el cumplimiento de las cargas sociales.

La Ley 22.248, Régimen Nacional de Trabajo Agrario, fue sancionada bajo el último gobierno de facto y publicada en el boletín oficial el 18 de julio de 1980. Está firmada por: Videla, Harguindeguy, Llamil Reston, Martínez de Hoz, Llerena Amadeo, Rodríguez Varela y Fraga.

El artículo 2 de la Ley 22.248 establece que el contrato de trabajo agrario se efectúa entre una persona física en relación de dependencia de otra persona, persiga ésta fines de lucro o no, para realizar tareas vinculadas principal o accesoriamente con la actividad agraria:

> "Habrá contrato de trabajo agrario cuando una persona física realizare, fuera del ámbito urbano, en relación de dependencia de otra persona, persiguiera o no ésta fines de lucro, tareas vinculadas principal o accesoriamente con la actividad agraria, en cualesquiera de sus especializaciones, tales como la agrícola, pecuaria, forestal, avícola o apícola. Cuando existieren dudas para la aplicación del presente régimen en razón del ámbito en que las tareas se realizaren, se estará a la naturaleza de éstas."

El decreto Nacional 563, publicado en el Boletín Oficial el 14 de julio de 1981, reglamenta la Ley 22.248 y especifica –en su artículo 1- que se considera "por fuera del ámbito urbano":

> "Se considerará que se realizan fuera del ámbito urbano aquellas tareas que se ejecutaren en un medio que no contare con asentamiento edilicio intensivo, ni estuviere efectivamente dividido en manzanas, solares o lotes o destinado preferentemente a residencia y en el que no se desarrollaren en forma predominante actividades vinculadas a la industria, el comercio, los servicios y la administración pública. A esos efectos se prescindirá de la calificación que efectuare la respectiva autoridad comunal."

La Ley 22.248 fue modificada en varios artículos durante el año 2008 -esto será analizado en el próximo apartado-, pero nos parece interesante destacar el articulado original. Con respecto al trabajo infantil la ley estipulaba, hasta hace poco tiempo atrás, lo siguiente:

> "Artículo 107: Queda prohibido el trabajo de menores de catorce (14) años, cualquiera fuere la índole de las tareas que se pretendiere asignarles. La prohibición precedente no regirá cuando el menor, siendo miembro de la familia del titular de la explotación, integrare con aquella el grupo de trabajo y el horario de labor permitiere su regular asistencia a la instrucción primaria, en caso de no haber completado dichos estudios".
>
> "Artículo 108: Los menores desde los catorce (14) años y hasta los dieciocho (18) años de edad, que con conocimiento de sus padres o tutores vivieren independientemente de ellos podrán celebrar contrato de trabajo agrario, presumiéndose la autorización pertinente para todos los actos concernientes al mismo. Los menores, desde los dieciocho (18) años de edad, tendrán la libre administración y disposición del producido del trabajo que ejecutaren y de los bienes que adquirieren con ello, estando asimismo habilitados para el otorgamiento de todos los actos que se requieren para la adquisición, modificación o transmisión de derechos sobre los mismos".
>
> "Artículo 110: La jornada de labor del menor de hasta dieciséis (16) años deberá realizarse exclusivamente en horario matutino o vespertino. La autoridad de aplicación podrá extender la duración de dicha jornada considerando las circunstancias de cada caso. Queda

> prohibido ocupar menores de dieciséis (16) años en tareas nocturnas, entendiéndose por tales las que se realizaren entre las veinte (20) horas de un día y las seis (6) horas del día siguiente"[117].

De acuerdo a esta normativa en la legislación argentina, en lo que respecta al trabajo rural, estaba permitido que los niños trabajen si pertenecen a la familia del titular de la explotación, pero las tareas laborales no debían interrumpir los estudios de nivel primario y no podían efectuarse en horario nocturno. Los niños mayores de 14 años podían trabajar con autorización de su madre, padre o tutor.

La Ley 22.248 -Régimen Nacional de Trabajo Agrario- no respetaba los lineamientos internacionales en lo que respecta al trabajo infantil. Permitía el desempeño de trabajo rural por parte de los niños de todas las edades. No se encontraba en sintonía con lo establecido por la Ley de Contrato de Trabajo, al no prohibir a los niños menores de 16 años el desempeño de tareas laborales y permitía que los menores de 14 años trabajen bajo las ordenes de sus padres.

La Ley de Educación Nacional -26.206- , sancionada en el año 2007, establece en su artículo 16 lo siguiente:

> "La obligatoriedad escolar en todo el país se extiende desde la edad de cinco (5) años hasta la finalización del nivel de la Educación Secundaria."

La Ley de Régimen Nacional de Trabajo Agrario establecía que los niños menores de 14 años que trabajan con sus padres lo podían hacer, pero si las tareas permitían su regular asistencia a la instrucción primaria. Esta ley quedaba obsoleta ante la obligatoriedad exigida por la Ley de Educación Nacional.

Del marco legal analizado se desprende que:

En Argentina era legal que los niños –en relación de dependencia- desempeñaran tareas agrícolas, pecuarias, forestales, avícolas o apícolas, en un medio que no contare

[117] Artículos vigentes hasta el día 25 de mayo de 2010 y sujetos a una cláusula transitoria de la Ley 26.390 – Artículo 23.

con asentamiento edilicio intensivo, ni estuviere efectivamente dividido en manzanas, solares o lotes, o destinado preferentemente a residencia, y en el que no se desarrollaren en forma predominante actividades vinculadas a la industria, el comercio, los servicios y la administración pública.

Nueva normativa

En el Boletín Oficial del día 25 de junio del año 2008, se publica una nueva normativa, la Ley Nº 26.390, Prohibición del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente. La misma fue sancionada el día 4 de junio de 2008 y elaborada en primera instancia por la diputada, por el Distrito Misiones, Lía Fabiola Blanco (Frente para la Victoria – PJ), pero al obtener media sanción fue reformulada por un equipo de expertos en la materia, convocados por la Comisión Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (CONAETI).

La Ley 26.390 introduce modificaciones en diversas leyes -20.744, 22.248, 23.551, 25.013- y en el Decreto Ley Nº 326/56.

La Ley de Prohibición del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente, en su artículo 2, prohíbe el trabajo de las personas menores de 16 años en todas sus formas. Al elevar la edad mínima de admisión al empleo, la Ley 26.390 introduce cambios en las leyes que hemos analizado con anterioridad.

Las modificaciones a la Ley de Contrato de Trabajo no permiten a los empleadores, ocupar a menores de 16 años en cualquier actividad, persiga o no fines de lucro.

La Ley 22.248 es modificada en sus artículos 107 y 108, quedando redactados de la siguiente manera:

> "Artículo 107: Queda prohibido el trabajo de las personas menores de dieciséis (16) años, cualquiera fuere la índole de las tareas que se pretendiere asignarles.
> Las personas mayores de catorce (14) años y menores a la edad indicada en el artículo anterior podrán ser ocupados en explotaciones cuyo titular sea su padre, madre o tutor, en jornadas que no podrán superar las tres (3) horas diarias, y las quince (15) horas semanales, siempre que no se trate de tareas penosas,

peligrosas y/o insalubres, y que cumplan con la asistencia escolar. La explotación cuyo titular sea el padre, la madre o el tutor del trabajador menor que pretenda acogerse a esta excepción a la edad mínima de admisión al empleo, deberá obtener autorización de la autoridad administrativa laboral de cada jurisdicción.
Cuando, por cualquier vínculo o acto, o mediante cualquiera de las formas de descentralización productiva, la explotación cuyo titular sea del padre, la madre o del tutor se encuentre subordinada económicamente o fuere contratista o proveedora de otra empresa, no podrá obtener la autorización establecida en esta norma."

"Artículo 108: Las personas desde los dieciséis (16) años y hasta los dieciocho (18) años de edad, que con conocimiento de sus padres, responsables o tutores vivieren independientemente de ellos, podrán celebrar contrato de trabajo agrario, presumiéndose la autorización pertinente para todos los actos concernientes al mismo."

También es modificado el artículo 110, estableciendo que los menores de 18 años no podrán desempeñar tareas laborales en horario nocturno.

Bajo estas reformas queda prohibido el trabajo en el ámbito rural, de los niños menores de 16 años. Como caso excepcional los menores entre 14 y 16 años podrán trabajar con sus padres, menos de 15 horas semanales y únicamente en horario vespertino y matutino.

¿Actualmente que ley se encuentra vigente? La Ley 26.390 posee una cláusula transitoria, plasmada en su artículo 23. Hasta el día 25 de mayo de 2010 –aniversario del bicentenario de la Revolución de Mayo- la edad mínima establecida por la Ley de Prohibición del Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente, es de 15 años, al objeto de regularizar los contratos vigentes.

De este modo podemos afirmar que actualmente:

En Argentina es ilegal que los niños de hasta 15 años de edad, desempeñen tareas agrícolas, pecuarias, forestales, avícolas o apícolas, en un medio que no contare con asentamiento edilicio intensivo, ni estuviere efectivamente dividido en manzanas, solares o lotes, o destinado preferentemente a residencia, y en el que no se desarrollaren en forma predominante actividades vinculadas a la industria, el

comercio, los servicios y la administración pública. Los niños de 14 y hasta 16 años podrán trabajar en explotaciones en las que sus padres sean titulares, sólo 15 horas semanales, siempre que no se trate de tareas penosas, peligrosas y/o insalubres, y que cumplan con la asistencia escolar. A partir del 25 de mayo del año 2010 esta restricción será puesta en curso a partir de los 16 años.

El Congreso de la República Argentina al sancionar la Ley 26.390 ha establecido límites a la labor de los niños, y ha logrado coherencia legal con las normas vigentes tanto nacional como internacionalmente.

La perspectiva desde las normas

En lo que respecta al trabajo infantil rural, existe normativa que estipula edades y mecanismos de control del trabajo rural, pero según los relevamientos realizados por diversos organismos -gubernamentales y no gubernamentales-, en la práctica la aplicación del marco jurídico es más difícil de lo que puede suponerse.

Los organismos encargados de estudiar el trabajo infantil señalan que los ámbitos más peligrosos donde se desarrolla el mismo son el rural, de la minería y de la construcción.

Valentina Forastieri, en un informe de la OIT, asegura que es muy difícil aportar cifras mundiales sobre el número de niños que trabaja en el campo, porque no existen criterios unificados respecto a los conceptos, carencia de metodologías adecuadas y cifras oficiales poco confiables. Pero asegura que:

> "De acuerdo con las encuestas estadísticas experimentales realizadas por la Oficina Estadística de la OIT, en los países en desarrollo, en los que predomina el trabajo infantil, al menos 120 millones de niños entre 5 y 14 años de edad trabajan a tiempo completo. Esta cifra ascendería a 250 millones aproximadamente si incluyéramos a los niños, pertenecientes al mismo grupo de edad, que ejercen un trabajo como actividad secundaria. Según las encuestas efectuadas por la OIT en Brasil, Colombia, Ecuador, Ghana, India, Indonesia, Senegal y Turquía, la mayoría de los niños trabajadores no sólo trabajaban, sino que también estudiaban. Una media del 25 por ciento de los niños con edades comprendidas entre 5 y 14 años ejercían alguna forma de

> actividad económica. Esta constituía la principal actividad para un tercio de los niños y una actividad secundaria para los dos tercios restantes." (Forastieri, V: 2003, 25)

Para los organismos internacionales y los defensores de las normas el trabajo infantil es un problema grave que genera consecuencias difíciles de revertir. En el caso del ámbito rural, un niño que desempeña tareas de esfuerzo físico puede sufrir daños irreparables en su cuerpo. También es importante señalar que el trabajo infantil no genera las condiciones óptimas para que los niños estudien y asistan regularmente a la escuela. De acuerdo a lo expuesto anteriormente, el trabajo infantil rural constituye una sistemática violación a la Convención sobre los Derechos del Niño en diversos artículos: el 19 que se manifiesta en contra del abuso físico, mental, descuido o trato negligente, maltrato o explotación; el 24 que reconoce el derecho al disfrute del mas alto nivel de salud; el 27 que reconoce el derecho de los niños a tener un nivel de vida adecuado para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral y social; el 28 refiere al derecho a la educación; el 31 afirma que el niño tiene derecho al descanso, el juego y las actividades recreativas propias de su edad y el 37 que estipula que ningún chico puede ser sometido a tratos ni penas crueles, inhumanos o degradantes. En lo que respecta a la Ley de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes, no son cumplidos: el artículo 9 que se refiere al derecho a la dignidad y a la integridad personal y prohíbe la explotación económica de los niños; el artículo 14 referido al derecho a la salud; y el 15 que manifiesta el derecho a la educación.

Otra perspectiva

El trabajo rural infantil es una problemática que, bajo la lupa de las normas, se intenta erradicar dictando leyes que fijan horarios y edades. Pero por otro lado mencionamos que más allá de la existencia de dichas normas, los y las niños/as y jóvenes continúan desempeñando tareas laborales en ámbitos rurales.

La propuesta sería mirar la problemática desde otro lado, no simplemente desde el marco normativo. Lo ideal es que los niños no trabajen y que tengan la posibilidad de estudiar, jugar y de acceder a las condiciones que permitan su desarrollo integral. Pero por ejemplo podemos preguntarnos ¿qué sucede en aquellas familias donde lo urgente le gana terreno a lo ideal?

El antropólogo Fernando Maureira Estrada propone estudiar el trabajo infantil teniendo en cuenta la descripción familiar del niño, y fundamentalmente la del sistema económico en el cual se realiza esta actividad. Este autor considera que el trabajo no es una suma de acciones individuales y autónomas, sino que es social y tiene un significado otorgado por el trabajador y el contexto en el que se encuentra.

> "Existe, sin embargo, una perspectiva poco explorada del trabajo infantil que se desprende de considerar a la actividad laboral de los niños como una expresión de la forma en la que se articulan los diferentes sectores económicos en una economía dependiente. Esta perspectiva permite, al mismo tiempo, comprender el modo en que se genera el proceso –más amplio– de reproducción de las unidades familiares en situación de pobreza. El trabajo infantil así entendido debe conducirnos al estudio del fenómeno no sólo en relación con los efectos que la actividad laboral genera en los niños trabajadores, sino también con el contexto social y económico en el que tal actividad se lleva a cabo. El trabajo de los menores depende, por un lado, de las características socioeconómicas de las familias de las que forman parte y, por otro, de las características específicas del contexto económico regional y nacional. Estas determinan en conjunto la forma, oportunidad y rasgos particulares que asume el trabajo infantil." (Maureira Estrada: 2007, 275-276)

Maureira Estrada sostiene que gran parte de los análisis realizados sobre trabajo infantil han sido expuestos desde la perspectiva de los investigadores, dejando a un lado la de los actores involucrados. Es por eso que señala que para comprender este fenómeno tenemos que reconocer nuestra percepción respecto del trabajo infantil, y posibilitar el reconocimiento de los niños y las niñas y jóvenes de la percepción de su situación, y la actividad que llevan a cabo.

La antropóloga Andrea Mastrángelo ha realizado un trabajo de investigación sobre el trabajo infantil minero en la región del Alto Paraná, provincia de Misiones. La autora señala la importancia de analizar la estructura de la organización económica, puesto que si esta no es tenida en cuenta es imposible tomar medidas que tiendan a la erradicación del trabajo infantil y que logren continuidad histórica.

> "Es necesario abrir un debate sobre las limitaciones estructurales para cumplir la voluntad de erradicar el trabajo infantil expresada a nivel internacional por la Organización Internacional del Trabajo y a nivel nacional por el Programa Nacional de Erradicación del Trabajo Infantil Rural (CONAETI 2001)". (Mastrángelo: 2009, 56)

A modo de cierre

Las modificaciones que se efectuaron a las leyes que rigen al trabajo rural infantil logran que Argentina obtenga coherencia legal en el plano nacional e internacional. Pero la normativa y los consejos de los organismos internacionales no contemplan las particularidades contextuales y culturales, y hacen caso omiso a las estructuras económicas y sociales.

En Argentina existe un gran número de explotaciones familiares en el ámbito agrícola, en las que resulta frecuente que los varones ayuden a sus padres desde temprana edad en diversas tareas y que las mujeres colaboren en las labores domésticas. En nuestro país la agricultura familiar representa 2/3 partes del total de las explotaciones agropecuarias, ocupan un 14 % de la superficie y producen hasta un 20 % del Producto Bruto Agropecuario (INDEC: 2002; Elverdin: 2007; Obschatko et al. 2007 en Loewy: 2008)

El dictado de normas sin escuchar a los actores involucrados y sin realizar un análisis desde diferentes perspectivas, no hace más que generar hechos de ilegalidad que no cooperan a la resolución de las problemáticas, e incluso no hacen más que empeorar la situación.

Andrea Mastrángelo menciona un ejemplo al respecto. La autora cuenta que en el Puesto de Salud del Puerto Wanda se encuentra pegado un afiche con la imagen de un niño cargando ladrillos, acompañado de la siguiente

inscripción: "El trabajo es cosa de grandes". Mediante ese afiche no se ha logrado que los niños dejen de trabajar sino que se ha generado otro efecto local: los padres de los niños que desempeñan tareas laborales, no llevan a sus hijos a la unidad de atención primaria, cuando estos sufren accidentes, por miedo a ser sancionados. (Mastrangelo: 2009)

> "Estas acciones y los documentos oficiales de OIT y la CONAETI sobre trabajo infantil lo representan como una 'enfermedad infecciosa' más que como un proceso social que da una solución inmediata a la supervivencia. Y que como tal, está arraigado en una historia de relaciones sociales, que es necesario transformar si se quiere 'erradicar' o 'prevenir' este 'flagelo de la infancia'. (Mastrángelo: 2009, 59)

La perspectiva que busca solucionar la problemática sólo a través de la reglamentación resulta insuficiente ante una problemática compleja, que se encuentra atravesada por estructuras económicas y sociales.

Fuentes y bibliografía

FORASTIERI, V. (2003): Los Niños en el trabajo. Riesgos para la salud y la seguridad, Informes OIT, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Segunda Edición.

LOEWY, T. (2008): "Indicadores sociales de las unidades productivas para el desarrollo rural en Argentina", Revista Iberoamericana de Economía Ecológica Vol. 9: 75-85.

Disponible en: URL: http://www.redibec.org/IVO/rev9_06.pdf

MASTRANGELO, A. (2009): "Exploraciones etnográficas sobre trabajo infantil y minería en Argentina", Revista Virtual REDESMA, Vol. 3 (1).

MAUREIRA ESTRADA, F. (2007): "El trabajo infantil: una aproximación antropológica", En publicación: Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de casos. Robichaux, David. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. ISBN 978-987-1183-74-6

Disponible en:

http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/robichaux/14-FerMauEstrada.pdf

CONSTITUCIÓN NACIONAL (2001): Argentina, Suplementos Universitarios La Ley.

CONAETI, sitio Web oficial (http://www.trabajo.gov.ar/conaeti)

OIT, sitio Web oficial (http://www.ilo.org/global/lang--es/index.htm)

LEY N° 20.744, Régimen de Contrato de Trabajo. Texto ordenado por decreto 390/1976 (http://infoleg.mecon.gov.ar/infolegInternet/anexos/25000-29999/25552/texact.htm)

LEY 26.061, Ley de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes (http://infoleg.mecon.gov.ar/infolegInternet/anexos/110000-114999/110778/norma.htm)

LEY 25.191 (www.trabajo.gov.ar/legislacion/ley/files/ley25191.doc)

LEY 22.248, Aprobación del Régimen Nacional del Trabajo Agrario. (www.espaciosjuridicos.com.ar/datos/LEY/LEY22248.htm)

CONVENIO Nº 138 de la OIT, Sobre la edad mínima de admisión al empleo - Ratificado por Ley N° 24.650.
(www.trabajo.gov.ar/conaeti/legislacion/files/.../convenio_138.doc)

LEY 26.390, Prohibición del trabajo infantil y protección del trabajo adolescente. (http://aainfancia.org.ar/leer.php/134)

LEY DE EDUCACIÓN NACIONAL Nº 26.206.
(www.me.gov.ar/doc_pdf/ley_de_educ_nac.pdf)

CONSTITUCIÓN DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, Editorial Martino, Argentina, 1997.

LEY 13.298, De la Promoción y Protección Integral de los Derechos de los Niños. (http://www.casacidn.org.ar/leer.php/115)

CONVENIO N° 182 de la OIT. Ley N° 25.255, promulgada por el Decreto N° 609/00

http://www.policia.rionegro.gov.ar/PaginasMenu/Legislacion/LeyesProvinciales/Ley%20Nº%2025.255%20Convenio%20sobre%20la%20prohibición%20de%20las%20Peores%20Forma%20de%20Trabajo%20Infantil.pdf

DECRETO NACIONAL 563
(www.trabajo.gov.ar/unidades/trabajoagrario/resoluciones/varios/dec_563-81.doc)

Normativa regulatoria analizada

Constitución Nacional: Artículo 75, inciso 22

Ley 23.849. Convención sobre los Derechos del Niño – Aprobación: Artículo 2

Convención sobre los Derechos del Niño (Aprobada por la Ley 23.849): Artículos: 19, 24, 27, 28, 31, 32, 34, 37 y 39

Ley de Contrato de Trabajo Nº 20.744: Artículos: 4, 187 y 189 bis

Ley de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes Nº 26.061: Artículos: 9, 14, 15 y 25

Ley 25.191

Régimen Nacional del Trabajo Agrario. Ley 22.248: Artículos: 2, 85, 97, 107, 108 y 110

Convenio Nº 138 de la OIT, Sobre la edad mínima de admisión al empleo (Ratificado por Ley N° 24.650).

Ley 26.390, Prohibición del trabajo infantil y protección del trabajo adolescente.

Ley de Educación Nacional Nº 26.206: Artículo 16

Constitución de la Provincia de Buenos Aires: Artículo 36, inciso 2

Ley 13.298, De la Promoción y Protección Integral de los Derechos de los Niños.

Convenio N° 182 de la OIT. Ley N° 25.255, promulgada por el Decreto N° 609/00

La Informática
y el surgimiento de nuevos Derechos Constitucionales[118]

Roberto Nelson Bugallo[119]
Ernesto Liceda[120]

"….Hay épocas en las que una generación íntegra
queda atrapada entre dos eras,
dos formas de vida,
y en consecuencia,
pierde toda facultad
de entenderse a sí misma
y no tiene ninguna pauta,
ninguna seguridad,
ninguna aprobación…"

Hermann Hesse: *El lobo estepario*

Introducción

El acelerado crecimiento de la informática, tanto desde su aspecto tecnológico como desde el abordaje del derecho, ha obligado a replantear muchos de los aspectos tanto de la vida cotidiana como de las estructuras políticas.

Las nociones de intimidad, privacidad, libertad de expresión, soberanía o acceso a la información han adquirido una nueva definición, a la vez que conceptos como sociedad de la información, internautas, ciberespacio o gobierno electrónico dan denominación a situaciones apenas imaginadas hace algunas décadas.

---

[118] Ponencia presentada al **Primer Congreso Iberoamericano de Investigadores y Docentes de Derecho e Informática**. Facultad de Ingeniería y Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad FASTA. www.ciiddi.org. Mar del Plata, 26 y 27 de abril de 2012.
[119] Grupo de Estudio de la Complejidad en la Sociedad de la Información –GECSI-, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional de La Plata. PROINCOMSCI, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
[120] Grupo de Estudio de la Complejidad en la Sociedad de la Información –GECSI-, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional de La Plata. Becario Tipo A, UNLP.

De las tecnologías de la información y la comunicación (TICS), seguramente Internet se ha convertido en la más formidable herramienta de creación y divulgación de la información al punto tal de poner en crisis esquemas políticos institucionales y estaduales ya erosionados por la creciente globalización.

Internet "Ha pasado de ser un recurso de investigación y académico para convertirse en un recurso mundial disponible para el público" (Agenda de la Sociedad de la Información de Túnez, 2005. Punto programático 30).

Con independencia de su origen, la incorporación de distintas organizaciones y de los particulares de todo el mundo, la ha conformado como una poderosa sociedad civil que ya no se identifica con la del país que le dio nacimiento -los Estados Unidos- sino con la de los diferentes países conectados a la red. Los internautas se han considerado tan ciudadanos de la red como de sus respectivos Estados. Esta virtual sociedad civil ha moldeado la configuración actual de Internet como un complejo de relaciones sociales de toda índole: económicas, jurídicas y éticas, transformando lo que en un principio fue una infraestructura de comunicación en un sistema de relaciones sociales sin localización expresa.

Pero la aparición de un sistema de información y comunicación, con la posibilidad de ignorar los límites territoriales o que permita la alternativa de interactuar sin que importe la ubicación física, pone en revisión los cimientos de una cultura jurídica basada en el poder político del Estado-Nación e impone revisar los conceptos del derecho nacional y del derecho internacional, pero por sobre todas las cosas, exige repensar la idea misma de 'internacionalidad" (Olivera, Iuale Corina, S/F).

En Internet no hay un territorio ni una población más o menos establecida claramente desde la cual sea posible crear estructuras organizativas y sistemas normativos con aparatos de aplicación que lleven a algo parecido a una administración central.

La no existencia de un gobierno concentrado y la aparente neutralidad de la red no disimulan las enormes tensiones entre los gobiernos, los sectores económicos y la sociedad civil.

Las reuniones Cumbre de la Sociedad de la Información, celebradas primero en Ginebra y luego en Túnez, evidenciaron las diferencias estaduales y corporativas respecto de los problemas que presenta actualmente la Sociedad de la Información en su conjunto y, particularmente, los que plantea el gobierno de la Internet.

Aún así hubo coincidencias en aceptar que el mismo no se concibe como una clásica estructura de poder definida en una concreta institución, de la misma manera que los Gobiernos territoriales de los distintos Estados o de los órganos de las distintas organizaciones internacionales, sino como un "proceso multilateral, transparente y democrático en el que han de intervenir todos los agentes involucrados en Internet y a través del cual se planteen y solucionen las diversas cuestiones que afectan a Internet como bien público global, entendiendo por tales aquellas que inciden de manera directa en su "evolución y utilización", y que, precisamente por ello, no pueden competer en exclusiva a un concreto Estado (Agenda de Túnez para la Sociedad de la Información).

La declaración de la Agenda recoge una serie de principios fuertemente vinculados a los Derechos Humanos, especialmente el de igualdad o no discriminación en cuanto a la accesibilidad y asignación equitativa de recursos (punto 29 Agenda de Túnez, GOBERNANZA DE INTERNET), pero entiende que es responsabilidad prioritaria de los Estados, el diseñar políticas internas que hagan posible un desarrollo más equitativo, más accesible y más igualitario...

¿Y el lenguaje?

Sin embargo este esquema casi idílico multilateral, neutral y democrático supone más una aspiración que una concreción efectiva. Corporaciones, Estados y usuarios pugnan por imponer criterios, protocolos y lenguajes con pretensión hegemónica, escudados en una aparente imparcialidad. La misma herramienta de comunicación que constituye Internet contribuye a instalar

términos a los que se vacían de contenido redireccionándolos en función determinados intereses. Hoy los medios digitales, como quizás nunca en otro momento histórico permiten reproducir sonidos, textos o imágenes. Y esta facilidad tecnológica afecta, conmueve o lesiona el derecho a la propiedad intelectual tal como se lo conoce tradicionalmente. La respuesta es un tanto desmedida. Cualquier reproducción no autorizada es tildada como delito de piratería.

Lo que comenzó siendo un delito gravísimo que afectaba la actividad económica y requería la colaboración de todas las potencias para perseguir y ejecutar -principalmente en la horca- a quienes lesionaran el sistema comercial, terminó prestando su denominación al que reproduce sin poseer licencia o permiso del autor. Y las corporaciones que operan en Internet no son ajenas a esta manipulación del lenguaje.

Algo parecido ha sucedido con otros términos cuyo uso se ha extendido en coincidencia con los intereses de algunos actores de la red. Hoy es común encontrar términos como terrorismo informático o ciber terrorismo al referirse al uso de tecnologías de la información y la comunicación para penetrar en sistemas bancarios o comerciales o de seguridad empresarial o estadual, cuando en sí la definición de terrorismo a secas se caracteriza por el uso indiscriminado del terror o la violencia con finalidad política como medio de coacción.

Basta simplemente poner en marcha los buscadores para comprobar cómo en cientos de páginas se habla de un significado que se ha ido corriendo de la originaria denominación. Pero lo cierto es que después del 11 de septiembre, Estados Unidos ha redefinido muchos de los términos en función de sus propias visiones.

Algo semejante ha sucedido con el tema de la guerra o lo que se considera internacionalmente como un acto de agresión. Por "guerra informática, guerra digital o ciberguerra" Wikipedia -autodenominada "la enciclopedia libre"- la define como

> "el desplazamiento de un conflicto, en principio de carácter bélico, que toma el ciberespacio y las tecnologías de la información como escenario principal, en lugar de los campos de batalla convencionales" (http://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_inform).

Sin embargo, algunos Estados entienden que no es necesario que se dé el desplazamiento o que el conflicto ya se haya iniciado. Por ejemplo, para el Pentágono basta que se produzca una agresión cibernética a la red de transportes, de suministro energético o a los sistemas financieros, para considerarla como un acto de guerra (Gorman, Sibhan, Barnes y Julian, 2011).

Lo preocupante es que estas enunciaciones unilaterales ("Los Estados Unidos, junto con otras naciones, fomentan un comportamiento responsable y se oponen a aquellos que tratan de interrumpir las redes y sistemas, disuadir e impedir los agentes maliciosos, y reservándose el derecho de defensa de estos bienes nacionales vitales como sea necesario y apropiado ("International Strategy for Cyberspace" bajo el acápite Objetivos de defensa) terminan por imponerse a las trabajosas definiciones que la comunidad internacional ha elaborado para describir el delito de agresión, Res-3314 ONU:

Artículo 3: Con sujeción a las disposiciones del artículo 2 y de conformidad con ellas, cualquiera de los actos siguientes, independientemente de que haya o no declaración de guerra, se caracterizará como acto de agresión: a) La invasión o el ataque por las fuerzas armadas de un Estado del territorio de otro Estado, o toda ocupación militar, aun temporal, que resulte de dicha invasión o ataque o toda anexión, mediante el uso de la fuerza, del territorio de otro Estado o de parte de él; b) El bombardeo, por las fuerzas armadas de un Estado, del territorio de otro Estado, o el empleo de cualesquiera armas por un Estado contra el territorio de otro Estado; c) El bloqueo de los puertos o de las costas de un Estado por las fuerzas armadas de otro Estado; d) El ataque por las fuerzas de un Estado contra las fuerzas armadas terrestres, navales o aéreas de otro Estado, o contra su flota mercante o aérea; e) La utilización de fuerzas armadas

de un Estado, que se encuentran en el territorio de otro Estado con el acuerdo del Estado receptor, en violación de las condiciones establecidas en el acuerdo o toda prolongación de su presencia en dicho territorio después de terminado el acuerdo; f) La acción de un Estado que permite que su territorio, que ha puesto a disposición de otro Estado, sea utilizado por ese otro Estado para perpetrar un acto de agresión contra un tercer Estado; g) El envío por un Estado, o en su nombre, de bandas armadas, grupos irregulares o mercenarios que lleven a cabo actos de fuerza armada contra otro Estado de tal gravedad que sean equiparables a los actos antes enumerados, o su participación en dichos actos.

La llamada "era cibercultural" pronosticada hace unos treinta años (Hilton, s/f) fue confirmada por Castells cuando teorizó sobre la "sociedad red".

> "La sociedad red, se caracteriza por la globalización de las actividades económicas, por su forma de organización en redes, por la flexibilidad e inestabilidad del trabajo, por una cultura de la virtualidad real construida mediante un sistema de medios de comunicación omnipresentes, interconectados y diversificados, y la transformación del espacio y el tiempo, mediante la constitución de un espacio de flujos y del tiempo atemporal. Esta nueva forma de organización social se difunde por todo el mundo, transformando las instituciones y la cultura, creando riqueza y al mismo tiempo provocando pobreza, privaciones, desesperación, como sucedió durante el siglo XX con el capitalismo y el estatismo industrial" (Castells, s/f).

La conformación de esta nueva sociedad ha impactado profundamente en las estructuras sociales, económicas y jurídicas. En nuestro país, de acuerdo al último censo, el cuarenta por ciento de los hogares tienen acceso a Internet, y el ochenta por ciento a un teléfono celular (www.censo2010.indec.gov.ar).

A la par de extender la garantía constitucional de la libertad de expresión, al servicio que presta Internet (ley 26.032), se incrementó la actividad legislativa al incorporar, por la ley 26.388, a los llamados delitos informáticos al Código Penal.

En general no se agregan nuevos delitos con aspectos propios y específicos, sino que incorpora a muchas figuras de las ya tipificadas, la alternativa de ser cometidas por medios electrónicos o informáticos:

- Pornografía infantil por Internet u otros medios electrónicos (art. 128 CP);
- Violación, apoderamiento y desvío de comunicación electrónica (art. 153, párrafo 1º CP);
- Intercepción o captación de comunicaciones electrónicas o telecomunicaciones (art. 153, párrafo 2º CP);
- Acceso a un sistema o dato informático (artículo 153 bis CP);
- Publicación de una comunicación electrónica (artículo 155 CP);
- Acceso a un banco de datos personales (artículo 157 bis, párrafo 1º CP);
- Revelación de información registrada en un banco de datos personales (artículo 157 bis, párrafo 2º CP);
- Inserción de datos falsos en un archivo de datos personales (artículo 157 bis, párrafo 2º CP; anteriormente regulado en el artículo 117 bis, párrafo 1º, incorporado por la Ley de Hábeas Data);
- Fraude informático (artículo 173, inciso 16 CP);
- Daño o sabotaje informático (artículos 183 y 184, incisos 5º y 6º CP).

Y en otros casos se modifica una redacción que podía interpretarse como confusa al momento de proteger un bien jurídico determinado (ej. daño producido sobre un bien intangible, el Artículo 10 de la ley 26.032: Incorpórase como segundo párrafo del artículo 183 del Código Penal, el siguiente:

> "En la misma pena incurrirá el que alterare, destruyere o inutilizare datos, documentos, programas o sistemas informáticos; o vendiere, distribuyere, hiciere circular o introdujere en un sistema informático, cualquier programa destinado a causar daños."

Sin embargo, algunos sectores académicos y/o provenientes de este ámbito estiman que debe profundizarse en las reformas. Muchos de los procesos vinculados con la informática han debido encontrar un nombre

determinado para describir sus funciones. En general provienen del idioma inglés y los hemos ido incorporando casi naturalmente al punto tal que hoy existe un amplio glosario.

Algunos describen técnicas o procedimientos que se llevan a cabo en la red, otros dan nombre a acciones dañinas o peligrosas para los usuarios o las redes y otros a actos ilegales o que pueden llevarse a cabo con intervención de los procesos informáticos. Surgen así términos como cracker (aplicado a quien viola la seguridad de un sistema con fines de beneficio personal o para hacer daño); grooming (que consiste en tratar de ganar la confianza de un niño o niña con uso de Internet, por parte de adultos, para obtener imágenes eróticas o pornográficas y, con ello una satisfacción sexual); phishing (contracción de "password harvesting fishing" -cosecha y pesca de contraseñas- destinado a obtener de los usuarios claves bancarias que permitan cometer estafas), etc. Y sigue así un extenso vocabulario incorporado casi cotidianamente. Incentivados por un léxico nuevo, algunas iniciativas legislativas proponen extender la lista de ilícitos nominando a veces como un delito diferente hechos que son cometidos por los medios informáticos (ej. el grooming es finalmente corrupción de menores, así como el phising es estafa o defraudación, y la actividad que lleva a cabo el cracker es la de daño (redacción incorporada por la ley 26.388).

Pero el entusiasmo legisferante a veces se extiende a los procedimientos para probar la comisión de los ilícitos con compromiso de los derechos a la privacidad o la intimidad o aún a garantías esenciales. La ley 25.873, que dio lugar al sonado fallo “Halabi” es un buen ejemplo de estos peligrosos avances, puesto que en dicho fallo, además del reconocimiento de la acción colectiva, se dispuso la inconstitucionalidad de la ley 25.873 y del Decreto1563/04 que autorizaban la intervención de comunicaciones telefónicas y por Internet sin establecer casos y justificativos (CSJN “Halabi Ernesto c/P.E.N. s/Amparo”).

Resulta preocupante que circulen proyectos legislativos que aún cuando se encuentren estimulados por loables motivos se disparan en crear nuevas figuras delictivas o proponer remedios que colisionan con el debido proceso o

interfieren con acciones privadas, todo ello al amparo de los profundos cambios sociales introducidos por la informática.

¿Y el Derecho Constitucional?

Simplemente para situar un poco mejor el fenómeno de la informática sin enredarse en la maraña de las numerosas situaciones que presenta, ha de recordarse, sin pretensión de originalidad, que se la considera como una ciencia aplicada al estudio y empleo del tratamiento automático de la información, utilizando sistemas computacionales, generalmente implementados como dispositivos electrónicos. Es decir, es una herramienta, un medio de comunicación y de información, formidable, poderoso, posiblemente el más formidable que se haya conocido hasta ahora, pero sigue siendo un medio de comunicación sin que las especiales características del mismo –las transformaciones políticas, sociales culturales y económicas- nos hagan perder de vista su función de herramienta al servicio de las personas.

La vieja Constitución de 1853/1860 se refería a un solo aspecto vinculado con la libertad de expresión: el que corresponde al emisor de la opinión. La reforma constitucional de 1994, al haber incorporado a diversos instrumentos internacionales sobre Derechos Humanos a nivel de bloque de constitucionalidad, refiere a la "doble dimensión" de este derecho, de "buscar, recibir y difundir informaciones e ideas de toda índole, sin consideración de fronteras, ya sea oralmente o por escrito, o en forma impresa o artística, o por cualquier otro procedimiento de su elección" (art. 13.1: Libertad de pensamiento y expresión, Convención Americana sobre Derechos Humanos).

En esa inteligencia, todo lo que refiere al uso de las tecnologías informáticas –Internet, sistema de redes, celulares y cuanto dispositivo mas se sigue creando o inventando al mismo momento en que se escriben estas líneas- debe ser considerado como un procedimiento o una herramienta, favorecido por todas las garantías que involucran a los medios de comunicación, generándose responsabilidad internacional a los Estados en la medida en que exista restricción a su utilización para impedir o perturbar la circulación de

ideas. Según el Art. 13.3 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos:

> "No se puede restringir el derecho de expresión por vías o medios indirectos, tales como el abuso de controles oficiales o particulares de papel para periódicos, de frecuencias radio eléctricas o de enseres y aparatos utilizados en la difusión de información o por cualesquiera otros medios encaminados a impedir la comunicación y la circulación de ideas y opiniones."

Pero no más. Y ése es el límite. No existe un Derecho Penal Informático, apartado del Derecho Penal, no puede pensarse en un Derecho Procesal que avance sobre garantías fundamentales con el pretexto de la dificultad que significan los procedimientos tradicionales para la probanza de ilícitos.

No hay un nuevo Derecho Constitucional informático ni nuevos derechos constitucionales o convencionales informáticos. Hay si un desarrollo de los derechos que puedan corresponder a usuarios y consumidores en la medida en que lo establece el Capítulo Segundo agregado a la Primera parte del texto constitucional reformado. O en el sentido en que así lo incorpora un Derecho Convencional al amparo de los instrumentos internacionales sobre Derechos Humanos.

Porque no hay que perder de vista que la informática es una herramienta, un instrumento, un procedimiento, para facilitar, permitir o mejorar la comunicación y la información, pero al servicio de las personas, ya sea en su dimensión individual o colectiva.

Podrá hablarse de ciberdelitos, ciberterrorismo o ciberguerra, teniendo siempre presente que el léxico creado, y mucho mas este específico lenguaje de la cibernética, es altamente ideológico, en el que la mayoría de las definiciones son impuestas por corporaciones interesadas o políticas circunstanciales de Estados poderosos. Pero hay que manejarse con una elemental prudencia al momento de elaborar proyectos legislativos o disposiciones administrativas o en la medida en que estas definiciones se van extendiendo a los ámbitos de la vida común, aún a la académica.

En el presente Simposio, cuando se vinculan nuevos Derechos Constitucionales con la Informática, entendemos que deben referirse a aspectos que hacen a los nuevos desarrollos de derechos constitucionales o convencionales o eventualmente a los desenvolvimientos que tienen los derechos de usuarios y consumidores en relación con el uso de las herramientas informáticas, pero no a la creación de Derechos Constitucionales nuevos, sino a los que ya estaban establecidos o a los que incluidos en las Convenciones internacionales sobre Derechos Humanos hoy deben ser considerados "en las condiciones de su vigencia" conforme lo ha señalado la Corte Suprema en "Giroldi":

"… Que la ya recordada "jerarquía constitucional" de la Convención Americana sobre Derechos Humanos (Ver Texto consid. 5) ha sido establecida por voluntad expresa del constituyente, "en las condiciones de su vigencia" (art. 75 Ver Texto inc. 22 párr. 2), esto es, tal como la Convención citada efectivamente rige en el ámbito internacional y considerando particularmente su efectiva aplicación jurisprudencial por los tribunales internacionales competentes para su interpretación y aplicación.

De ahí que la aludida jurisprudencia deba servir de guía para la interpretación de los preceptos convencionales en la medida en que el Estado Argentino reconoció la competencia de la Corte Interamericana para conocer en todos los casos relativos a la interpretación y aplicación de la Convención Americana (conf. arts. 75 Ver Texto CN., 62 Ver Texto y 64 Ver Texto Convención Americana y art. 2 Ver Texto ley 23054…" (Corte Sup., 07/04/1995-Giroldi, Horacio David y otro s/ recurso de casación /causa n° 32/93, Fallos 318:514).

Son nuevas situaciones, nuevas miradas, nuevos desarrollos, hay que procesarlos e incorporarlos como herramientas para la expresión y la comunicación, pero están en función de los derechos de las personas. Y ello, no hay que perderlo de vista….

Bibliografía

Agenda de la Sociedad de la Información de Túnez 2005, CUMBRE MUNDIAL DE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN. Plan de Acción. En: http://www.itu.int/wsis/docs2/tunis/off/6rev1-es.pdf.

CASTELLS, M. (s/f): La era de la información: economía, sociedad y Cultura. Vol. II. El poder de la identidad.

CONVENCIÓN AMERICANA SOBRE DERECHOS HUMANOS

CSJN "Halabi Ernesto c/P.E.N. s/Amparo".

GIROLDI, H.y otros/ recurso de casación /causa n° 32/93, Fallos 318:514

GORMAN, SIBHAN, BARNES, JULIAN E. "Cyber Combat: Act of War" The Wall Street Journal, Mayo 31, 2011.

Gobierno de E.E.U.U. "International Strategy for Cybersapce" bajo el acápite Objetivos de defensa.

HILTON, A.M. "The famnily in a cybercultural era", Annual Meeting Proceedings

OLIVERA, N. e IUALE, C. "El Concepto de 'Internacionalidad' en la Sociedad de la Información". Grupo de Estudio de la Complejidad en la Sociedad de la Información –GECSI-, FCJyS, UNLP, en http://www.gecsi.unlp.edu.ar/

Cierre y apertura

Imaginarios latinoamericanos en la perspectiva de los bicentenarios[121]

Ariel Gravano[122]

El propósito de estas palabras es presentar algunas dimensiones analíticas para la comprensión y vivencia del tema del panel: *actualidad y destino de las soberanías territoriales de América Latina*, con la ayuda de algunas representaciones simbólicas de mayor autoridad, la de los poetas populares.

En un primer conjunto, pueden asociarse conceptos en una dimensión temporal, que apuntan a aspectos histórico-estructurales de este tema, como *otredades y poder*, *cultura y destino*.

En segundo lugar, en la dimensión espacial, se asocian referentes de la soberanía y la territorialidad, en términos no sólo de cómo se vive en el espacio sino *cómo se vive el espacio*.

Y en una tercera dimensión se sintetizan las otras dos, donde lo imaginario, el poder y la alternidad podrían servir para actualizar el destino de lo latinoamericano vivido como historia, como territorio y sobre todo como desafío y lucha.

Las otredades molestan pero son útiles.

La Antropología (mi disciplina) ha ayudado a tratar analíticamente el tema de la *otredad cultural*.

Una otredad descubierta y construida permanentemente, en el conocimiento acerca de los Otros, y de nosotros como Otros de esos Otros.

Relaciones condicionadas por el poder del discurso y de la posición, de la hegemonía y la imposición.

Por ejemplo, para el sistema de poder que puso *en valor* a los territorios de América Latina, el capitalismo; "descubierto" por América a partir de 1492. Para ese poder, las *diferencias* siempre fueron "problemas", desde la matriz inicial según la cual pudo llamarse a las centenas de identidades particulares pobladoras del Continente con una única nominación: "*indios*", e incluso al

[121] Este trabajo fue presentado en el marco del panel "Actualidad y destino de las soberanías territoriales en América Latina". Universidad de Mar del Plata, 11 de marzo de 2008.

[122] Doctor en Ciencias Antropológicas (Universidad de Buenos Aires), investigador del CONICET, profesor de Antropología Urbana y Organizacional – Facultad de Ciencias Sociales. UNICEN, Argentina. Actualmente dirige el núcleo de investigación PROINCOMSCI radicado en la Facultad de Ciencias Sociales. UNICEN.

Continente mismo concebirlo como una unidad, mientras tan Otro era y tan Otros eran los que habitaban esa unidad tan desunida entre sí.

Este invento de un continente y de una unidad donde había diversidad respondía a la lógica del capital, que a su vez propendía a construir lo diferente allí donde podía constituirse en un Uno.

(Es que para explotar económicamente, mejor que sea al *diferente*, sobre todo cuando la Modernidad ha inventado eso del derecho universal que tantos dolores de cabeza traería y aún trae al capital, aunque el capital sea también el que lo inventó como algo necesario para su propia lógica.)

(Un derecho universal que incluso debe soportarse cuando los oprimidos lo pretenden aplicar ingratamente con los opresores. Y entonces, se tratará de convencerlos de que es la mejor receta para acumular ganancias de Unos a expensas de los Otros pero no al revés. Y si no se convencen, se los eliminará o se los ignorará, en tanto Otros. Si hiciéramos la lista de esos intentos quizá deberíamos nombrar a casi todas las etnías y nacionalidades, si bien las que más se ubican en los titulares hoy estén en Afganistán, Irak, y también, como siempre, en Latinoamérica, no tan en forma directa ahora sino usando a los propios Otros contra los Otros.)

Por eso las otredades son útiles, aunque molesten.

Hablar de *actualidad y destino* implica colocar en una dimensión histórica a una identidad (referenciada en un territorio en este caso). *Historia del destino* sería algo así como la historia que creemos o la historia que queremos, ya que las dos representaciones son inevitables.

Así, podríamos preguntar ¿por qué Bicentenario? ¿por qué no celebrar los 199 o los 201? De última, los hitos históricos nunca acontecen en números "redondos": 1492, 1789, 1917, 1959, 1968, 1989. Los números redondos son puramente arbitrarios, si bien ayudan a establecer cierta imagen de estabilidad como para distinguir "períodos". Y es importante cifrar hitos porque es parte de la dialéctica entre el recuerdo y el olvido histórico, entre la reproducción y la extinción. Para ello, la arbitrariedad del signo es, entonces, una herramienta.

Precisamente la cultura es lo arbitrario, desde su definición como "*tesoro de signos que componen la herencia social de la humanidad, que se transmite de los sustituidos a los sustitutos*", según la primera definición de Turgot, en 1750.
Y responde también a una dialéctica entre la necesidad de algo estable y regular para transmitir y modelizar, ante el riesgo de la pérdida y el olvido, y algo que implica renovación, ruptura y transformación permanente con lo dado.

Por eso son necesarias las reivindicaciones que llegan a *estatualizar* la historia como devenir permanente de contradicciones, que es –según Castoriadis- el *magma* donde vivimos, aún intentando representarnos la estabilidad y el porvenir, lo familiar y lo nuevo, lo que se espera y lo que acontecerá.

Algo de esto es afirmado y a la vez negado en el imaginario popular tradicional, que esgrime y no se olvida que lo más certero del destino es un "no", o la certeza de un destino que convertirá al Uno en algo sólo con sentido para Otro:

"Voy a cantar una copla
Por si acaso muera yo
Porque nosotros, los hombres,
Hoy somos, mañana no."

Y el Otro, cuando no estemos, puede ser *el hijo*, en el que *se puede volver, vivo*, como decía Hamlet Lima Quintana, que, al decir de Alfredo Zitarrosa

… si aprende el amor con dolor va a tener
Hasta en el más lejano lugar un hermano,
Ese sol en las manos….

Nuestro José Hernández le hace, por su parte, musitar a Martín Fierro:

La pucha que trae liciones
El tiempo con sus mudanzas…

Mudanzas que deberían hacernos dudar de que otro Bicentenario pueda ser celebrado, cuando no hay certeza mientras la lógica del capital globalizador siga decidiendo (según el señalamiento de los cinco monopolios de Samir Amin) dónde están los recursos para Ellos, los flujos financieros para Ellos, las tecnologías básicas para Ellos, las comunicaciones para Ellos, las armas en manos de Ellos y finalmente las identidades que Ellos decidan.

Algo así como en el juego del Martín Pescador: *pasará pasará pero el que no interese, globalizado quedará…*

Lo soberano en términos de identidad y de historia nos lleva al desafío de pensar la unidad en las otredades y las otredades dentro de la unidad.

Y es aquí donde lo global nunca es total ni lo local nunca deja de estar dentro de una totalidad histórica global.

La cuestión (y el desafío) es quién decide el destino de cada quién. Ese es el planteo por la soberanía.

Que es imaginada como reivindicación por la Historia nuestra, paradójicamente no vivida como construcción sino como esencia, como una *deshistorización necesaria*, convalidada en la metáfora del origen, de la estabilidad y nuevamente del destino:

"*Nacimos de un mismo gajo*
del árbol de nuestros sueños" vuelve a decir Zitarrosa.

Necesidad de la deshistorización mítica para construir la historia del futuro: relatos, símbolos, rituales, ceremonias, capaces de opacar la visión de contradicciones internas a cada identidad, no las externas, que son las que la afirman, sino las internas, que la motorizan.

La historia de los pueblos del mundo es la historia de sus aconteceres en territorios y sus desplazamientos de territorios, siendo así Otros en Unos a la vez, inventando y reiventándose permanentemente, con la pretensión de ser siempre algo autónomo y soberano.

Y la soberanía siempre es colectiva porque es siempre con Otros y se objetiva, se opone a otros Otros (y a veces a algo, aunque sea simplemente el riesgo de pérdida).

"*¿Quién de nosotros*
no sabe del otro?" sigue diciendo Alfredo.

Lo que nos coloca no sólo ante una identidad como ethos sino como epos, como una construcción histórica que se auto-inscribe como tan ahistórica en la medida de su deseada perennidad y así construye su Historia propia. Por las buenas, o por las malas.

Por eso, Valle dice:
Mano que toca una guitarra
Si es preciso va a la guerra…

Por eso, la épica convoca, con Geraldo Vandré:

Ven, vamos ahora, que esperar no es saber,
ha llegado la hora
y no hay tiempo que perder.

Acumulando estrellas y armamentos decía Pablo, sin importar *una rosa más o menos*, pero desde el *pacto de amor con la hermosura y la sangre*, como metáfora del territorio popular, de *su* Chile, único, plural y universal a partir de su pluma.

Es así que lo territorial se configura más que como mapa como croquis, como espacio vivido, como imaginario, sentido y con sentido, como *pacha*, como cobijo y destino ante el riesgo y certeza del "mañana no".

El epos hace al lugar, y sostiene al ethos.

Para definir lo imaginario bien podríamos preguntar ¿Qué sería lo no imaginario? ¿Lo dado, lo unívoco? ¿Lo no discutible?

El poeta salteño Ariel Petrocelli lo condensa en cuatro líneas:

"*Soy sueño, soy sueño,*
de nada soy dueño.
Soy dueño, soy dueño
de sueños, de sueños".

Sueños como los signos de Turgot. Lo imaginario como tesoro de sueños, entonces.

Pero sueños "buenos" y sueños "malos" quizá.

Por eso el dominio y la hegemonía trabajan desde adentro, horadando el material precioso de ese tesoro de los pueblos.

Mas la cultura responderá desde su motor interno: desde su capacidad y potencia para contradecir, no sólo para reproducir, para soñar, además de vivir, hacia la vida mediante las rupturas, en una dialéctica también inevitable.

Como el árbol talado (de Miguel) *que retoña y aún tiene la vida*.

El poder se presenta como desafío porque no está garantizado.

La hegemonía es un ejemplo de esto: siempre debe ser ejercida *por algo y contra algo*; esas son sus razones históricas.

Porque antes de la sub-alternidad está la alternidad, que hace necesario el mensaje hagemónico. "*La tierra estaba de antes, señor,*" decía Armando Tejada Gómez: *el pueblo* estaba de antes, señores.

Una alternidad que implica la astucia de la conciencia cuando metaforiza sus contenidos en pos de la resistencia activa, en los casos innumerables en los

que Juancito, el Zorro, vence al Tigre, que –según la hermenéutica de Bernardo Canal-Feijoó- representan respectivamente al pueblo nativo y su gesta libertaria y al colonialismo opresor, vencido por la sagacidad del oprimido.

Una estructura quizá reeditada en el Jaimito, que simboliza la oposición a la tabicación de la fantasía y el imaginario infantil.

Y en la cadena de metaforizaciones, se actualiza no sólo la fantasía, la imagen arbitraria e inefable sino también la conciencia, como decía Raúl González Tuñón: *la veleta y la antena, las dos en mi tejado tienen cabida*, en el tejado de la cultura y los imaginarios.

Lo latinoamericano, entonces, se nos presenta definido no sólo por el *dónde,* como mapa, sino como croquis de anhelos imaginados. Y no sólo como espacio sino como tiempo, como ethos y como epos. Por asociación y por oposición.

Por asociación al destino de un sentido de totalidad universal que lo hermana con los Otros del planeta y trasciende necedades de encierro.

Y por oposición a la opresión, a la unificación impuesta, a lo expoliador, a lo tabicador.

Pero oposición desde una alternidad dada por la construcción de lo *nuestro* reivindicado desde lo humano, como *unidad de otredades*.

Y no sólo en un juego de metáforas e imágenes sino de prácticas y rituales, que no por nada la hegemonía trata de resignificar. No es precisamente un simple juego de palabras rebautizar a la Copa Libertadores de América, prefijándole el nombre de un banco español, justamente a la Libertadores.

Así le cantó a esa libertad anhelada, Jaime Dávalos, desde la metáfora de la madre-tierra y de la unidad:

"Vendrán los desahuciados de la Tierra
buscando sus riquezas legendarias,
hasta que, un día, en una sola greda,
se confundan las lenguas y las razas.
El hambre, la violencia, la injusticia,
la voluntad del pueblo traicionada,
no harán sino aumentar su rebeldía,
no harán sino apurar en sus entrañas
una revolución que viene a unirnos
en una sola espiga esperanzada.
Porque América, tierra del futuro,
igual que la mujer … vence de echada."

Y en paralelo lo reafirmaba, desde Perú, Nicomedes Santa Cruz:

"Yo no coloreé mi continente
ni pinté verde a Brasil,
Amarillo Perú, roja a Bolivia.
Yo no tracé líneas territoriales
separando al hermano del hermano.
Poso la frente sobre el Río Bravo,
me afirmo pétreo sobre el Cabo de Hornos,
hundo mi brazo izquierdo en el Pacífico
y sumerjo la diestra en el Atlántico.
Sobre las costas de Oriente y Occidente
doscientas millas entro a cada océano,
sumerjo mano y mano
y así, así me aferro a nuestro Continente
en un abrazo Latinoamericano."

Proyecto en desarrollo por el PROINCOMSCI entre 2011 y 2013

Título del proyecto

Imaginarios identitarios urbanos y alternidades organizacionales en la ciudad de rango intermedio: análisis de procesos histórico-culturales y comunicacionales como insumos para el fortalecimiento participativo de la gestión social.

Introducción

El problema central que abordará el proyecto es la inefectividad (de acuerdo con la mirada de los actores involucrados, tanto agentes cuanto destinatarios) de la *gestión social* respecto a resultados deseados y/o proclamados en distintas instancias institucionales. Esto puede plasmarse eventualmente en demanda explícita y en otros casos es el producto de aproximaciones metodológicas de acuerdo con una hipótesis de trabajo también central, que establece que tal brecha entre lo aspirado-proclamado y sus resultados se debe en parte a que no se tienen en cuenta como insumos organizacionales los que llamamos *procesos de significación*: los imaginarios con referentes en el espacio local, las identidades históricamente construidas y los flujos comunicacionales y culturales que se entraman en esas realidades contextuales.

Este "no tener en cuenta" significa que se parte de un enfoque *lineal* de abordar la práctica organizacional y comunicacional, obviando la dialéctica circular de la *otredad* y la *negatividad* (Lourau, 1988) inherente a los procesos sociales e institucionales. A esto, el proyecto contrapondrá la detección y construcción de *alternidades organizacionales participativas* (Gravano, 2009) entendidas éstas como opciones de transformación y logros efectivos sobre la base del trabajo con la *reflexividad* de los modos de gestión (Sotolongo Codina y Delgado Díaz, 2006). Cuando hablamos de gestión social incluimos los modelos organizacionales (como "modo de hacer las cosas", o *cultura organizacional*) tanto de las políticas de gobierno cuanto institucionales en general y también de los movimientos sociales. Pero en este proyecto se apunta a *lo público* que esos distintos niveles de organizaciones y movimientos construyen y en el que necesariamente se enmarcan. Lo que se articula con la construcción participativa de ciudadanía y las formas en que ésta -en forma proclamada o implícita- se pone en juego con referencia a los procesos de significación que se asocian con la reproducción material y social, entre ellos la construcción del pasado compartido, como dispositivo para imaginar el presente y sobre todo para planificar.

Parte sustancial del proceso de reproducción material, social y significacional se configura en *lo urbano*, como sistema de servicios y consumos colectivos dentro de la "*producción social de formas espaciales*" (Castells, 1974), cuyo "*efecto útil de aglomeración*" (Topalov, 1979), o valor de uso de la ciudad, lo transforma en

contexto escénico de puja por el *derecho ciudadano* universal para "usar" la ciudad y a la vez en un texto producido y productor de significación que condiciona los comportamientos, prácticas y representaciones sociales de los actores. En esta dialéctica se condensa gran parte de las problemáticas contemporáneas, con mayor intensidad cuando éstas emergen asociadas a *lo mediático*, también como soporte reproductor y productor de imaginarios referenciados en el espacio urbano.

La agenda pública refleja esta condensación de nuestro objeto, cuando se construye significación apelando al imaginario de gestión organizacional que todo actor tiene por haber aprendido procesos de trabajo (desde la familia, la escuela o su lugar en la producción), lo que hace que dispositivos de reflexividad hegemónicos (como, por ejemplo, la relación lineal causa-efecto o concepciones homeostáticas de lo social, que anteponen una imagen de orden y equilibrio biologista) impulsen a la estereotipia y estigmatización urbana discriminadora, que lo mediático hegemónico recoge, construye e incluso potencia desde su efecto globalizador en una ciudad intermedia, y sobre todo con un predominio de imaginarios metropolitanos o desterritorializados.

"*Criminología mediática*" lo llama el jurista Eugenio Zaffaroni, como parte del "*neopunitivismo, un invento que coincide con el desmonte del Estado de bienestar. Entonces el ciudadano medio no es el trabajador, sino la víctima*" y se penaliza al que se construye como "otro". Y esto "*se planetariza a través de la comunicación de entretenimientos, series que se meten en el aparato psicológico* (…) *Es una técnica que si se la deja andar termina en genocidio,* [porque] *no se actúa sobre un homicida o un violador sino sobre un grupo: muestran imágenes de un pibe de un barrio precario que delinquió e inmediatamente un pibe que toma cerveza y dicen 'son iguales, éste en cualquier momento mata'*" (Página 12: 1/10/2010;8). Para la misma época se discute parlamentariamente sobre un enclaustramiento infanto-juvenil militar preventivo disfrazado de educación, sobre estas mismas bases que Zaffaroni cuestiona.

Nuestro objeto se compone de las problemáticas y categorías introducidas arriba y se condensa en ejemplos cotidianos como los citados. Que nos sirven para fundamentar nuestra necesaria articulación entre los procesos de significación (lo que el juez enuncia como que "se mete en el aparato psicológico"), imaginarios urbanos, identidades histórico-culturales y patrimoniales, flujos comunicacionales primarios y mediático-masivos, en procesos de gestión social e institucional -básicamente pública-, cuyo abordaje haremos desde el registro empírico y el análisis que tengan como efecto deseado el fortalecimiento participativo de alternidades organizacionales.

¿Cómo es la relación entre los procesos comunicacionales e imaginarios identitarios urbanos con la gestión social en un centro de rango intermedio? ¿Cómo se constituyen históricamente, con qué imágenes y contradicciones, las racionalidades puestas en juego en procesos institucionales específicos de la ciudad media?

¿Con qué imágenes simbólicas e históricas se construyen los imaginarios patrimoniales culturales que dan distinción a la ciudad de rango medio? ¿Cómo se construye el pasado imaginado como compartido, que se proyecta en la identidad del presente y en la proyección del futuro deseado? ¿Cuáles son los imaginarios de mayor prevalencia en la construcción de identidades del todo y las partes urbanas locales: barriales y de poblados? ¿Cómo se manifiestan estos imaginarios en procesos de planificación o rediseño urbano-espacial?

¿De qué manera influye el imaginario urbano fragmentado de la ciudad en la gestión del sistema institucional más universal, el educativo? ¿Y con las instituciones "totales", como las que se ocupan de destinatarios "vulnerables"? ¿Qué relaciones se establecen entre los imaginarios locales de la ciudad de rango medio con sistemas institucionales más difusos que hacen a los aprendizajes de los modos de gestión, como el familiar y el productivo?

¿Con qué procesos comunicacionales mediático-masivos se construye el imaginario local urbano de la ciudad intermedia en relación con la imagen metropolitana mayormente transmitida por los medios globalizados? ¿Cómo se traduce esto en los distintos contextos de recepción activa que conforman los distintos conjuntos sociales de la ciudad? ¿Cómo se plasma la participación de "audiencias" en la producción-recepción de comunicación mediática? ¿Cuál es la relación explícita y subyacente de la comunicación mediática respecto a los derechos ciudadanos y los procesos participativos proclamados institucionalmente?

¿Cómo se pueden fortalecer los procesos participativos mediante el insumo de los procesos de significación? ¿En qué medida las políticas sociales y en particular la urbana toman en cuenta las otredades o perspectivas de los destinatarios? ¿Cómo se manifiestan estas articulaciones con instancias de reconversión de modos de gestión públicos y de gobierno en la ciudad intermedia (por ejemplo la digitalización de la gestión? ¿Cómo es posible detectar y facilitar las alternidades organizacionales, sobre todo en cuanto al mejoramiento de los modos de gestión institucional? Y dentro de estas líneas de indagación, ¿Cuál es, en estos sentidos, la especificidad de la ciudad de rango intermedio?

Estos interrogantes desagregados a partir del problema central serán respondidos a partir de la convergencia de diversas líneas de objetivación-producción (no de líneas paralelas), de acuerdo con distintas dimensiones de análisis, que se reflejan en los objetivos específicos.

Objetivos generales

1. Estudiar la relación entre los procesos comunicacionales e imaginarios identitarios urbanos -como conjunto de representaciones histórica y

culturalmente construidas con referente en el espacio local y regional- a escala de rango intermedio y el fortalecimiento de alternidades organizacionales participativas, entendidas éstas como opciones de transformación institucional y los modos de gestionarlas.
2. Como marco teórico necesario, se profundizará acerca de los estudios socio-antropológicos de ciudades de rango medio e intermedio, para trascender su definición en términos estadístico-empíricos (tamaño, número de habitantes), hacia el plano de su significatividad.

Objetivos específicos

Imaginarios y comunicación mediática:

1. Registrar qué tipos de imaginarios locales identitarios se manifiestan en los procesos comunicacionales mediático-masivos de la ciudad intermedia en relación con la imagen metropolitana mayormente transmitida por los medios globalizados.
2. Analizar cuál es la relación de la comunicación mediática local respecto a los derechos ciudadanos (p.e. el derecho a la información) y los procesos participativos proclamados institucionalmente.
3. Establecer una aproximación a un mapa de los contextos de recepción activa o "audiencias" en relación con los distintos conjuntos sociales de la ciudad y sus imaginarios y registrar qué tipo de participación tienen en la producción-recepción de comunicación mediática local.

Imaginarios e identidades culturales:

4. Analizar el sistema de representaciones histórico-simbólicas con que se construyen los imaginarios patrimoniales culturales que dan distinción a la ciudad de rango medio: cómo se construye el pasado imaginado, de qué manera se proyecta en la identidad del presente y en la proyección del futuro deseado.

5. Registrar y analizar las imágenes más "vigorosas" y emblemáticas con que se va reconvirtiendo el imaginario identitario del todo y las partes urbanas locales: la ciudad fragmentada: barrios, poblados: estigmas y rivalidades, y el imaginario asociado a la inseguridad y el delito.

6. Analizar el *desvío* metafórico que parece inducir a la construcción de imaginarios no asociados explícitamente con el mundo del trabajo en una ciudad emblemáticamente representada como "fabril" ("Olavarría, ciudad del trabajo"), sino con el del uso del *tiempo libre* canalizado a través del énfasis hegemónico puesto en la asistencia a y participación en espectáculos deportivos.

Imaginarios y gestión social-institucional:

7. Establecer de qué manera el imaginario urbano fragmentado de la ciudad condiciona la gestión del sistema institucional educativo, mediante el sostén material y simbólico con que las instituciones educativas construyen un "mapa" de establecimientos en los que el acceso y la permanencia estarían en vinculación con las marcas sociales de prestigio de los estudiantes y sus familias.

8. Profundizar en el estudio de los imaginarios sociales puestos en juego en el proceso de inserción institucional de jóvenes a la carrera docente, con relación a la salida laboral y sus expectativas vocacionales ante la disyuntiva de *quedarse* en la localidad o emigrar.

9. Analizar las relaciones que se establecen entre los imaginarios locales de la ciudad de rango medio con los sistemas institucionales difusos que hacen a los aprendizajes de los modos de gestión: género, familia y sus vínculos con el medio productivo (empresas familiares), con énfasis en la articulación con aprendizajes laborales y saberes técnicos.

10. Analizar los imaginarios de agentes y destinatarios en políticas públicas e instituciones que se focalizan en actores vulnerables o "en riesgo", desde distinciones etáreas y de género, en relación con la identidad urbana local construida a partir del contraste con categorías que enfatizan la diferencia y la subalternidad de los sectores destinatarios de su misión institucional.

11. Analizar la gestión electrónica de servicios de gobierno, planteados como "modernización de los procesos de gestión con participación", en su relación con las categorías sociales en uso, las expectativas y percepciones de los actores sociales involucrados, relevando las condiciones materiales de acceso y apropiación de las Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (TIC's) y su incidencia en una efectiva implementación.

<u>Construcción de alternidades organizacionales participativas:</u>

12. Construir la generalización de un modelo metodológico interpretativo y de transferencia que pondere la relación entre la investigación y la construcción de alternidades organizacionales urbanas, ampliando casuística y teóricamente el conocimiento y transferencia de la relación entre el registro y análisis antropológico de imaginarios urbanos, la gestión social del planeamiento y tratamiento de lo urbano, asociados a procesos de participación institucional ciudadana, en un enfoque comparativo con contextos de escala metropolitana y de otras ciudades intermedias.

Estado actual del conocimiento sobre el tema o marco teórico general

Las reconversiones que han sufrido las ciudades latinoamericanas en las décadas de los ajustes y el primado del neo-liberalismo (con sus secuelas de privatización del espacio público, retirada del Estado de Bienestar y constitución traumática del estado de "malestar" para amplísimas masas de trabajadores y sectores populares), tuvieron como consecuencia, aparentemente paradójica, que surgieran y se promocionaran diversos procesos formales de "participación social", sobre la base de un proclamado intento de "completar" las deficiencias del sistema democrático representativo. En relación a la problemática urbana, esto se dio, en parte, por el impulso de las luchas por los consumos colectivos urbanos de los ochenta y noventa y el énfasis en las reivindicaciones socio-ambientales de principios de este siglo y por el surgimiento -en ciertas partes del continente- de explícitas instancias de poder popular a niveles estaduales y municipales. Pero también por un interesado sostenimiento desde la agenda de los sectores dominantes, con distintas concepciones de construcción de hegemonía respecto al destino y diagramación del *para quién* de las ciudades y sus sectores. Muchos de esos procesos de participación se han asociado formalmente al planeamiento urbano y a las políticas de Estado. Las ciencias sociales se han acercado a estos procesos generales con atención en la marginalidad y exclusión, los movimientos sociales, el estudio de identidades, culturas y sistemas de poder. Pero menos se ha focalizado en los *modos de gestión* de procesos participativos combinados con estos fenómenos, de manera que podemos decir que no constituye un campo tradicional de estudio. Sin embargo, desde la Sociología clásica, la Educación institucional, la Escuela psico-sociológica de Relaciones Humanas, el Análisis Institucional y la Antropología de las Organizaciones hay remotos antecedentes durante el siglo XX, si bien tampoco se han constituido en tradiciones académicas notorias. Recientemente sí lo han hecho disciplinas vinculadas con la Comunicación Institucional y la Gestión, extendida ésta al abordaje de todo tipo de organizaciones y no sólo de las empresas de producción (Aguirre Baztan, 2004; Alabart Pino, 2009), cuyo ejemplo más notorio es la reconversión de Peter Drucker (1999) hacia las organizaciones comunitarias. Estos intentos podrían ser tipificados como lineales, en comparación con los ya clásicos de Peter Senge (1995). Aunque hay que reconocer que el aporte máximo de enfoques dialécticos (tomado por los estudios institucionales desde la Educación) proviene del Análisis Institucional de René Lourau y Georges Lapassade (1986) y su proyección en la Comunicación Institucional (Kaplún 2000, Cháves 2000, Berger 2000). Sin embargo, un enfoque propiamente dialéctico con proyección hacia la facilitación de procesos de transformación y mejora organizacional que coincidan con procesos de cambios políticos y no con espacios legitimados desde la agenda hegemónica están hoy vacantes, en los términos que este proyecto trata de encararlo.

La vinculación con la cuestión de los imaginarios -en particular los urbanos- resulta ser relativamente reciente, en un cóctel disciplinar que combina el aporte de las Ciencias de la Comunicación Mediática, la Semiótica, la

Urbanística, los Estudios Culturales y la Antropología. En particular, es de hacer notar la posición de la llamada Escuela Latinaoamericana en los estudios comunicacionales con perspectiva antropológica (*Journal of Communication*, vol.43, 4, 1993), desde las propuestas de Jesús Martín-Barbero (1994), Entel (1996), García Canclini (1997) y Armando Silva (1992), y más recientemente los trabajos de, Santagada (2000), Lindón, Hiernaux y Aguilar (2006), Winocur (2006), Choque Aldana (2006), Cuty (2009). El imaginario urbano tampoco constituye un tópico tradicional de los estudios de Antropología, lo que no deja de ser una paradoja, ya que la dimensión simbólica de los procesos sociales sí es un campo asiduo del trabajo de los antropólogos. En la última década se han iniciado trabajos por colegas latinoamericanos con proyección creciente, sobre todo articulando con el concepto de cultura (Lacarrieu, 2007) y en congresos de la disciplina se refleja un interés mayor desde grupos de investigadores de diversos países, principalmente Brasil, Colombia, México, Chile, Uruguay. A nivel general, se desarrollan más desde otros abordajes disciplinares como la Psicología, la Arquitectura, la Geografía y mucho más notoriamente desde la Crítica Literaria, los Estudios Culturales y la Filosofía. En estos últimos casos, se toma como materia prima de los ensayos la representación que acerca del espacio urbano se hacen los escritores, artistas, y sobre todo los propios ensayistas. Otra paradoja es que este tipo de abordaje también está siendo desarrollado por antropólogos: ha adquirido notoriedad extradisciplinar el enfoque sobre lo urbano de antropólogos que vuelcan como referenciaciones "empíricas" de los imaginarios a sus propias introspecciones (Augé 1998, Joseph 1988, Delgado 2007), en muchos casos consideradas teorías.

Desde los integrantes de este proyecto hemos venido trabajando categorías como identidad y cultura (clásicas para la Antropología Social y Arqueológica en general, la Comunicación Social y los estudios institucionales) referenciadas en los espacios urbanos, y últimamente nos sumamos a la recuperación del concepto de imaginario (Castoriadis, Colombo, Ansart; 1989) en su relación con otros como ideología en un sentido amplio (Williams, 2001), a partir de la necesidad de establecer una mirada sobre procesos institucionales que mostraran su *negatividad* dialéctica, como un insumo no sólo para el análisis sino para vincular éste a los aportes de demandas prácticas de mejoras organizacionales de la gestión urbana y apuntando a su registro en los sistemas de representaciones y prácticas de los actores en situación y no de los *autores* ensayistas o, si se quiere, recuperando el enfoque nítidamente antropológico de indagar en los sujetos sociales como autores de sus propios guiones imaginarios acerca de sus propias acciones.

En un momento de crisis del edificio estructuralista, se conjugan desde distintos lugares de producción de conocimiento aportes que, combinados, irían a producir un cada vez más sólido y hoy reconocido conjunto de herramientas analíticas, al menos si damos cuenta de las que más han llegado a nuestro medio. Desde la Antropología fue notable la obra de Durand (1964, 1992) y hoy la de Wunenburger (2007). Se suma la influencia de los pioneros de los estudios

culturales, disciplinarmente situados a media agua entre el análisis literario, el ensayo filosófico y la historiografía. Desde el ensayo filosófico (Cassirer 1964, Sartre 1997), ideológico (Baczko 1984), cultural (Pintos 1995, Rojas Mix 2006), estético (Bachelard 1992). Los enfoques de la teoría del conflicto (Balandier 1990), crítica del idealismo y funcionalismo, el interaccionismo y sobre todo el repensamiento de lo simbólico de la sociología de Pierre Bourdieu (1990) agregan nutrientes a la crítica de los reduccionismos economicistas y politicistas. Surge el debate no saldado entre un nuevo idealismo reproductivista y el "olvido" por el sujeto de transformación histórica (señalado en nuestro continente por Jesús Martín-Barbero, Eduardo Grünner, 1998, y en general por autores como Terry Eagleton, 1997, o Zigmunt Bauman, 2002), ojo del huracán de las abundosas re-escrituras post-modernas, en sintonía con "descubrimientos" del aporte antropológico desde el resto de las disciplinas, en cuyo podio máximo se situó a Clifford Geertz (1994) y su invocación a la construcción del objeto de estudio como "enigma" denso en interpretaciones. Este descubrimiento se aparejó a la crítica al positivismo, aún proviniendo del idealismo post-moderno, dada la necesidad por comprender más que explicar los procesos de significación humana, pero sin recuperar el clásico lugar en que Marx (el de la Ideología Alemana) había situado el problema de la *conciencia social* en un sentido amplio.

Ahora se trata de profundizar en forma sistemática en las relaciones entre los procesos de participación social -tanto los que se intentan implementar desde el sector público cuanto los que se generan desde los movimientos sociales- y la necesidad y potencialidad del registro de los sistemas de representaciones y significaciones (incluyendo identidades, emblemas, *otredades* y circuitos de prácticas significativas) que conforman esos *imaginarios urbanos* (Rama 1985, Mons 1992, Westwood & Williams 1997, Golpe y otros 1998, Iglesias & Sabugo 2006, Rodríguez Rodríguez 2008), mediante los cuales los actores sociales no sólo viven *en* la ciudad (como marca de lo urbano), sino que *viven la ciudad misma*, construyéndola como representación simbólica, de acuerdo con la proyección de esos antecedentes hacia este nuevo proyecto.

La cuestión principal a abordar se actualiza en el conjunto de *problemas que traen las soluciones* de la planificación y los sistemas de participación social que no tienen en cuenta el entrecruce de los imaginarios y racionalidades de los actores *destinatarios* del planeamiento y, por otro lado, cuando los procesos participativos son llevados a cabo desde modelos de gestión voluntaristas, homeostáticos, meramente discursivos y no lo suficientemente efectivos. Por eso, la relación entre los imaginarios urbanos y la participación social se enfilará hacia el análisis de procesos de construcción de *alternidades* organizacionales urbanas capaces de proyectarse en función de intereses populares, definidos en términos gramscianos, como en oposición a los hegemónicos. Las herramientas de análisis y acción encuentran hoy un piso crecientemente mucho menos "cómodo" y más inestable que en tiempos estructuralistas, ortodoxos de las lecturas literales de los horizontes discursivos y representacionales de la

cultura, las identidades y los procesos sociales. Quizá un nuevo nudo vuelva a atar la cuestión de los imaginarios, en la medida que no se la sepa o no se pretenda abordarla en relación con la historización de procesos o de los imaginarios construyendo la historia humana desde la contradicción permanente y no de la mera reproducción.

Esta es la razón por la cual nuestro desafío consiste en el desate de estas categorías por medio de su entrecruce con demandas (explícitas o a explicitar algún día) de los mismos actores sociales en cuanto a procesos de transformación, aún leída multifacéticamente como "mejora" o "cambio", pero detectando cada vez más cómo la crisis de representación real (política, social, cultural) y de los modos de análisis puede encontrar como clave interpretativa el hecho de que lo que *debía ocurrir* (las revoluciones, a la mano en los años sesenta) no ocurrió en esa medida, pero también que la teoría de la acción institucional (gestión) debe revisar sus cimientos, embretada entre el dilema entre la rigidez y la flexibilidad. Situamos entonces los imaginarios en relación con la *gestión de procesos* y la necesidad de articulación con una aún no sistematizada *teoría de la alternidad*, capaz de contrarrestar la recurrencia de enfoques cuyo exclusivo anclaje está puesto en la sub-alternidad. Y la emergencia o no de la *participación social* institucionalizada (desde los aparatos y desde los movimientos), surgirá de esas demandas, pero también puede ser "imaginada" cuando la demanda no se hace patente.

Desde la teoría se han acercado enfoques que parten de tipologías de la participación (De Piero 2005, Riqué y Orsi 2005), sus principios, contradicciones y resultados a partir del eje del poder (Leeds 1973, Tomasetta 1975), la historización y modelización de procesos urbanos (Arteaga Basurto 2004, Sirvent 1984, Poggiese 1986 y 2000, Friedmann 2004, Poggiese y Cohen Egler 2009), que pueden relacionarse con los modelos de gestión de instituciones y sus efectos tanto en las realidades objetivas cuanto en las perspectivas teórico-ideológicas: desde la estructuración clásica del taylorismo y el fordismo hasta las tecnologías "blandas" de mejora continua. El vínculo más saliente de estas modelizaciones se focalizó entre la sociedad civil y el Estado, que en nuestro caso se referencia en el espacio urbano (entendido como sistema de problemas y servicios públicos que hacen a la producción-reproducción) y a las posibilidades de su transformación efectiva.

Esto tiene hoy como referente la situación y la agenda mundial hegemónica respecto a lo urbano-societal-ambiental, caracterizadas por la post-modernización de las relaciones espaciales y sociales (Borja y Castells 1998, Harvey 1989, Sassen 2003, Barcellona 1992), la mundialización dominante (Amin 1999, Chomsky & Dieterich 1999) y el reinado del neoliberalismo como receta pretendidamente única con sus secuelas en las relaciones de dominio y las condiciones sociales de vida (Portes, Castells y Benton 1989, García Canclini 1995, Portes y Roberts 2005), nuevas territorializaciones junto a la desterritorialización globalizadora, en simultáneo con la "glocalización"

(Robertson 2003) y, por sobre todo, un cambio en la perspectiva acerca de los movimientos sociales y la dinámica determinante de los dramas humanos vividos principalmente en las grandes ciudades (Borja 2003, Mongin 2006, Wacquant 2007, Gorelik 2004, Coraggio 2004, Etulain 2009, Robirosa 2010) y el caso específico del gobierno electrónico (Kaufman, 2009).

Dentro de la sistematización de nuestro objeto, hemos establecido una clasificación del imaginario, de acuerdo con sus fuentes. Por un lado está el imaginario *institucional*, cuya fuente de emisión y producción puede detectarse en los documentos, prácticas y discursos oficiales (estado, gobierno, instituciones, textos escolares, etc.). También está el imaginario *erudito*, compuesto por el conjunto de imágenes de la ciudad presentes (en forma explícita o subyacente) en los estudios académicos, principalmente en las historias locales de las ciudades. Por otra parte, está el *imaginario de sentido común*, que es el que se construye en forma colectiva, que puede coincidir o no con el oficial (si éste es hegemónico), que puede ser calificado de *popular* -en un sentido gramsciano-, en la medida que se oponga al hegemónico, y que es el que inicialmente fue objeto de nuestros trabajos. Y finalmente el imaginario *massmediático*, cuya fuente de emisión son los medios de difusión.

Nuestro marco teórico sobre lo urbano y sobre el imaginario hace necesario que combinemos las perspectivas deductivas e inductivas en la investigación. Concebir a la ciudad como función de la reproducción social nos obliga a elaborar hipótesis sobre los modos como se cumple y se ha cumplido con esta función en las ciudades de rango intermedio, cuya constitución misma como polo industrial debe articularse con el marco agrícolo-ganadero de su contexto temporal y espacial. Las ciudades de rango medio o "intermedio" son aquellas acotadas a una escala entre metropolitana y aldeana-pueblerina (los "poblados" de la Región Pampeana; Ratier 2004). Pero nos preguntamos si este carácter intermedio o medio es estructural o imaginario. La amplitud de los clásicos indicadores que sitúan lo "intermedio" en un rango que va de los 50.000 a 500.000 habitantes obliga a situar previamente el contexto. Como establece María Laura Silveira: "*Hoy, las ciudades intermedias parecen consagradas a desarrollar una alta y competitiva especialización funcional ... Pero ese fenómeno debe acompañarse de la permanencia de un orden urbano basado en la seguridad, en la preservación del medio ambiente, en la imagen.*" (1999:47). La ciudad intermedia -afirma- aparece llamada a ejercer un mero instrumento técnico de las modernas producciones agrícolas, ganaderas y energéticas de cada región y, así, simultáneamente, a olvidar la posibilidad de ser sede de decisiones políticas autónomas. Pero, por otro lado, los progresos técnicos y las transformaciones organizacionales contribuyen a un cierto desvanecimiento de la función de intercambio en la distribución de productos y servicios oriundos de las metrópolis y esas redes tradicionales parecen ahora evitar las ciudades intermedias, tanto como el sistema financiero invade casi todos los puntos del territorio. En el marco de la globalización, las ciudades intermedias muestran una especialización del saber y del hacer, dice Silveira. La funcional división del trabajo global entre ellas es paradigmática y se acentúa cuanto más

"telecomandadas" y "teleplaneadas" resultan las consignas organizacionales que se trasladan desde las metrópolis hasta los rincones de cada centro urbano medio, tanto en el manejo del estado municipal como en las empresas de producción.

Metodología:

Para el abordaje de estas cuestiones situamos a nuestro objeto de indagación en el plano de los imaginarios, que necesitan ciertas claves conceptuales para su tratamiento metodológico. Para esto, utilizaremos las categorías y modelos teóricos que venimos reseñando en forma modular y combinatoria, para hacerlas validar mediante el registro empírico, ponderando el carácter complejo de nuestro objeto, lo que implica situarlo en un entrecruce multirreferencial, desde una multidisciplinariedad que reconoce, empero, como eje metodológico la perspectiva socio-antropológica y cualitativa con todas sus facetas, incluyendo la construcción de cada objeto de las líneas específicas (problema, objetivos, unidad de estudio, de análisis y de observación) en forma convergente hacia el problema central del proyecto, que exponemos en la Introducción. Este escalonamiento se continua con el recabamiento de fuentes secundarias, la sistematización y opciones respecto al marco teórico, elaboración de hipótesis aproximativas, prospecciones de cada unidad de observación, problematización inicial, trabajo intensivo en campo y análisis paralelo y finalmente redacción de los informes, ponencias, artículos y/o tesis. Para los análisis se toma como base un enfoque interpretativista e histórico-estructural, tal como el que se expone en el marco conceptual de esta presentación, en términos de relacionar las determinaciones históricas de los procesos de significación con el rango de autonomía relativa de éstos en cuanto a su incidencia -como representaciones imaginarias y prácticas significantes- en los procesos históricos. El análisis de discurso, historizado contextualmente, y el análisis situacional, son los que el equipo ha venido desarrollando y se referencia en la producción propia reseñada más arriba.

Las técnicas de registro privilegian el enfoque etnográfico (Guber 1991, Hammersley & Atkinson 1994, Saville-Troike 2005, Silva 2007, Katz 2010, Willis 2010) mediante observación con participación, entrevistas intensivas y semi-estructuradas, y para el caso de reconstrucción histórica, el análisis de fuentes documentales y arqueológicas (Funari 1994, Ramos 1996). Para todas las líneas de indagación se pretende recuperar cada entramado desde la voz de los actores. Se parte del reconocimiento de que la relación que se construye entre actores y organizaciones es relacional y posicional y contextuada socio-históricamente. Uno de los analizadores privilegiados para el abordaje será la cultura organizacional en su devenir buscando identificar intersticios y modos de facilitación que permitan participar de procesos de intervención y facilitación pro-activa en estos ámbitos.

La generalización de un modelo interpretativo y de transferencia que pondere la relación entre el registro de los imaginarios urbanos y la gestión, junto a procesos de participación es un desafío que abordamos con la hipótesis de que ese registro, realizado por los propios agentes de la planificación-gestión y por los propios actores de la participación puede generar procesos deseados de transformación que se inserten dentro de las determinaciones acerca de los procesos sociales con protagonismo y mayor efectividad. Esto se tratará de verificar incluso para los casos donde no se explicita la opción de la intervención o el qué hacer con lo investigado, y que además, será un foco a desarrollar en un trabajo específico.

Es desde ahí que eslabonamos la hipótesis acerca de la construcción de alternidades, sobre la base del protagonismo ganado desde un modo de gestión organizacional que sea resultado de la reflexividad de los actores sobre sus propias problemáticas como opción de poder efectivo y circular (evaluación permanente), que proyectaremos hacia el funcionamiento interno del equipo y, a su vez, al conjunto de los objetivos específicos del proyecto.

Plan de actividades y cronograma:

Las tareas concretas las distribuiremos en las siguientes instancias de abordaje:

1. Relevamientos de imaginarios mass-mediáticos, institucionales (aparatos hegemónicos), diseminados en las representaciones generales y en actores acotados según cada línea.

2. Registro y análisis de contextos de recepción activa comunicacionales convencionales y situacionales.

3. Registrar empíricamente los imaginarios urbanos en localidades de rango medio (Olavarría, Tandil), mediante la metodología recién indicada, sobre todo el relevamiento etnográfico a los actores participantes de las distintas instancias de cada proceso a indagar, entrevistas a actores clave, registros in situ de los acontecimientos institucionales vinculados con cada objeto.

4. Construcción de las constelaciones de actores involucrados y reconstrucción de sus racionalidades mediante hipótesis específicas y contextualizadas.

5. Detección de redes de significación asociativas de estos corpus de representaciones, junto a los pares opositivos de esas racionalidades, reconstruyendo la transversalidad de procesos de significación, claves de opciones alternas, según nuestra hipótesis mencionada.

6. Reconstrucción de procesos de deshistorizaciones de procesos estructurales presentes o subyacentes en esos imaginarios.

7. Análisis de construcción de identidades sobre la base de enfoques relacionales dinámicos y contrastivos.

8. Análisis de las formulaciones teóricas convergentes hacia el problema central, sobre la base de las categorías mencionadas en este proyecto, sobre todo teniendo en cuenta las carencias señaladas.

9. Revisión y comparación de casos donde nos tocó actuar en sendos roles (investigación y facilitación), dentro de la Región, otras ciudades medias y Regiones Metropolitanas.

10. Intercambio analítico mutuo permanente entre las líneas de investigación que integran el proyecto, de acuerdo con el principio de convergencia ya señalado, que implica no atomizar ni paralelizar las indagaciones.

11. Taller de tesistas, sistemático y permanente, combinando los distintos niveles (pos-doctoral, doctoral, de maestría y licenciatura, con liderazgos de los primeros niveles hacia los últimos, impulsando la co-direcciones.

Debido a la diversidad de líneas y estado de cada una de ellas, el cronograma esbozado en este proyecto tomará como insumos etapas generales para el arribo o consecución de las metas expresadas en cada objetivo específico, homogeneizadas sobre la base de un trabajo conjunto de los miembros del grupo, mediante un seminario permanente de intercambio y autoformación.

ACTIVIDADES	**4 m**	**4 m**	**4 m**	**4 m**	**4 m**	**4 m**	**4 m**	**4 m**	**4 m**
Construcción de cada objeto y relación con el objeto central del proyecto	**X**								
Recabamiento de fuentes secundarias	**X**	**X**			**X**				
Seminario interno de todo el equipo	**X**	**X**	**X**		**X**		**X**		
Sistematización y opciones respecto al marco teórico	**X**	**X**	**X**						
Profundización de hipótesis		**X**							
Prospecciones de cada unidad de observación	**X**	**X**							
Informes de avance			**X**				**X**		
Trabajo intensivo en campo			**X**	**X**	**X**	**X**			
Análisis				**X**	**X**	**X**			
Ponencias, artículos en									

publicaciones con referato y/o tesis				**X**			**X**	**X**	**X**
Compilación en forma de libro								**X**	**X**

Aportes académicos y de transferencia esperados:

Los aportes académicos esperados en torno a la construcción de conocimiento se expresan en lo central del objeto de este proyecto, dado por la indagación de sistemas de representación, prácticas de gestión y su articulación como *alternidades* organizacionales, campo no clásico para las distintas disciplinas que se integran al equipo y que, por lo tanto, se presenta como en construcción y sistematización pendientes. Pero sobre todo en su focalización en la especificidad de la ciudad media e intermedia, que los marcos teóricos más recurrentes y generales no tienen en cuenta y este proyecto coloca como su desafío referencial. Por las mismas razones, la transferencia esperada no se proyecta sólo como "de resultados", más que el de la clásica enunciación en potencial con que los proyectos de investigación social suelen plantearlo, sino como facilitación de procesos de mejora gestión participativa, sobre la base de demandas institucionales *a producir* (como un desafío de prospectiva del proyecto) y luego problematizar, tal como desde una parte del equipo hemos podido hacer en Olavarría y otras instancias, con experiencia probada. En el caso de no explicitarse esas demandas, el desafío se encarará como trabajos de Extensión Universitaria, como hemos venido realizando y hacemos en la actualidad. Los aportes esperados en cuanto a la formación de "recursos humanos" se concentran en las pos-graduaciones, con vistas a un acercamiento a un perfil de "investigador formado" para los actuales investigadores en formación (de reciente pos-graduación) y un fortalecimiento de las graduaciones, foco problemático de la unidad académica en la carrera de Comunicación Social al que trataremos de volcar soluciones con nuestra dinámica ya instituida de talleres de tesistas sistemáticos y permanentes, con el que también tenemos experiencia probada.

Bibliografía (sin mencionar la propia de los miembros del PROINCOMSCI)

- Abu-Lughod, L. 2005. "La interpretación de la(s) cultura(s) después de la televisión", en *Etnografías Contemporáneas* Nº 1. Buenos Aires: UNSAM.
- Aguirre Baztán, A. 2004: *La cultura de las organizaciones*. Ariel, Barcelona.
- Alabart Pino, Y. 2009: *Perspectiva metodológica para el diagnóstico de la cultura organizacional*. Univ. de Holguín, Cuba.
- Amin, S. 1999: *Los desafíos de la mundialización*. Siglo XXI, Madrid.
- Ansart, P. 1989: Marx y la teoría del imaginario social. En: Colombo, E.: *El imaginario social*. Nordan, Montevideo; 71-86.
- Arteaga Basurto, C. 2004: Las redes asociativas como alternativas de desarrollo para América Latina. En: *Gestión Local y Participación Ciudadana*. Espacio Editorial, Buenos Aires; 135-146.
- Augè, M. 1998: *El viajero subterráneo. Un etnólogo en el metro.* Gedisa, Barcelona.
- Bachelard, G. 1992: *La poética del espacio*. FCE., México.

- Balandier, G. 1990: *El desorden, la teoría del caos y las ciencias sociales*. Gedisa, Buenos Aires.
- Baczko, B. 1984: *Los imginarios sociales*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Barcellona, P. 1992: *Postmodernidad y comunidad*. Edit. Trotta, Madrid.
- Bauman, Z. 2002: *La cultura como praxis*. Piados, Barcelona.
- Bauman, Z. 2005: *Modernidad líquida*. FCE, Buenos Aires.
- Berger, C. 2000: Entre a desesperança e a organizaçao. En: *Constelaciones de la Comunicación*, Fundación W. Benjamín, Buenos Ares; 152-159.
- Borja, J. 2003: *La ciudad conquistada*. Alianza, Madrid.
- Borja, J. y Castells, M. 1998: *Local y global, la gestión de las ciudades en la era de la información*. Taurus, Madrid.
- Bourdieu, P. 1990: *Sociología y cultura*. Grijalbo, México.
- Carvalho de Rocha & Eckert, C. 2005: *O tempo e a cidade*. UFRGS editora, Porto Alegre.
- Cassirer, E. 1964 : *Antropología Filosófica*. FCE, México.
- Castells, M. 1974: *La cuestión urbana*. Siglo XXI, Madrid.
- Castoriadis, C. 1989: La institución imaginaria de la sociedad. En: Colombo, op.cit.; 27-66.
- Cháves, N. 2000: Comunicación y tercer sector. En: *Constelaciones*, op.cit.; 146-151.
- Chomsky, N. & Dieterich, H. 1999: *La sociedad global*. Editorial 21, México.
- Choque Aldana, M. 2006: Territorios e identidades: el espacio como referente de identificación en los discursos radiales de los sujetos populares de la ciudad de La Paz, Bolivia. En: Lindón, A.; Hiernaux, D. y Aguilar, M.: *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. Anthropos, México; 187-201.
- Coraggio, J. L. 2004: *De la emergencia a la estrategia*. Espacio Editorial, Buenos Aires.
- Curtit, G. 2003: *Ciudad, gestión local y nuevos desafíos ambientales*. Espacio Editorial, Bs. As.
- Cuty, J. 2009: Estudo sobre os conflitos nos processos. Carvalho de Rocha, A. y Eckert, C.: *Individualismo, Sociabilidade e Memoria: Anais do Coloquio*. Editora Deriva, Porto Alegre; 131-151.
- Delgado, M. 2007: *Sociedades movedizas, pasos hacia una antropología de las calles*. Anagrama, Barcelona.
- De Piero, S. 2005: *Organizaciones de la sociedad civil, tensiones de una agenda en construcción*. Paidós, Buenos Aires.
- Drucker, P. 1999: *La comunidad del futuro*. Granica, Buenos Aires.
- Durand, G. 1964: *La imaginación simbólica*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Durand, G. 1992 : *Las estructuras antropologicas del imaginario. Introducción a la arquetipología general*. FCE, México.
- Eagleton, T. 1997: *Las ilusiones del pormodernismo*. Paidós.
- Entel, A. 1990: La comunicación de la crisis en la cultura urbana o la ciudad 'segundamano'. *Diálogos*, 26, FELEFACS, Lima; 59-65.
- Entel, A. 1996: *La ciudad bajo sospecha. Comunicación y protesta urbana*. Paidós, Buenos Aires.
- Etulain, J. 2009: *Gestión urbanística y proyecto urbano, modelos y estrategias de intervención*. Nobuko, Buenos Aires.
- Friedmann, R. 2004: Urban Management by Complexity, nuevas formas de gestión estratégica urbana y de participación ciudadana. En: Fernández, G. Y Leva, G. (compil.) *Lecturas de economía, gestión y ciudad*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Bernal; 87-118.
- Funari, P. 1994: South American Historical Archaeology. En: *Historical Archaeology in Latin America*, Nº 2, S. South (Ed.),The University of South Carolina, Columbia, EEUU; pp. 1-14.
- García Canclini, N. 1995: *Consumidores y ciudadanos, conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo, México.
- García Canclini, N. 1997: *Imaginarios urbanos*. EUdeBA, Buenos Aires.
- Geertz, C. 1994: *Conocimiento local*. Paidós, Barcelona.

- Golpe, L. & Bidegain, L. 1998: Imaginarios urbanos y prácticas migratorias. En Golpe & y Herrán, C. (Comp.): *Mar del Plata: Perfiles migratorios e imaginarios urbanos*. Buenos Aires, Adip-Tusquets; 119-154.
- Gorelik, A. 2002: Imaginarios urbanos e imaginación urbana, para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos. *EURE*, Santiago de Chile, 28 (83): 34-42.
- Grüner, E. 1998: Introducción, el retorno de la teoría crítica de la cultura: una introducción alegórica a Jameson y Zizek. En: Jameson, F. y Zizek, S.: *Estudios Culturales: reflexiones sobre el culturalismo*. Paidós, Buenos Aires.
- Guber, R. 1991: *El salvaje metropolitano a la vuelta de la antropología posmoderna*. Legasa, Buenos Aires.
- Hammersley, M. & Atkinson, P. 1994: *Etnografía*. Paidós, Buenos Aires.
- Harvey, D. 1989: *The Condition of Postmodernity*. Basil Blackwell, Oxford.
- Hiernaux, D. 2007: Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *EURE*, 99, ag.; 17-30.
- Iglesia, R. & Alburquerque, L. (edit.) 2001: *Sobre imaginarios urbanos*. FADU-UBA.
- Joseph, I. 1988: *El transeúnte y el espacio urbano.* Argentina: Editorial Gedisa.
- Kaplún, G. 2000: Comunicación organizacional: la importancia de los bordes. En: *Constelaciones*, op.cit.; 170-188.
- Katz, J. 2010: Time for new urban ethnographies. *Ethnography*, http://eth.sagepub.com Vol 11(1): 25–44.
- Lacarrieu, M. 2007: La "insoportable levedad" de lo urbano. *EURE*, 99, agosto; 47-64.
- Lapassade, G. 1986: *Grupos, organizaciones e instituciones: la transformación de la burocracia*. Gedisa, Buenos Aires.
- Leeds, A. 1973: Locality Power in Relation to Supralocal Power Institutions. *Urban Anthropology*, New York, Oxford University Press.
- Lindón, A.; Hiernaux, D. y Aguilar, M. 2006: De la especialidad, el lugar y los imaginarios urbanos: a modo de introducción. En: Lindón et.al.: *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. Anthropos, México; 9-25.
- Lourau, R. 1988: *El análisis institucional*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Martín-Barbero, J. 1994: Mediaciones urbanas. En: *Sociedad*. FCS-UBA; 35-47.
- Menéndez, E. & Spinelli, H. 2006: *Participación social ¿para qué?* Lugar Editorial, Buenos Aires.
- Mongin, O. 2006: *La condición urbana, la ciudad a la hora de la mundialización*. Paidós, Buenos Aires.
- Mons, A. 1992 *La metáfora social, imagen, territorio, comunicación*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Pintos, J. 1995 : *Los Imaginarios Sociales. La nueva construcción de la realidad social*. Univ. Santiago de Compostela.
- Poggiese,H. 1986: *Asociaciones populares urbanas y participación*. FLACSO, Buenos Aires.
- Poggiese, H. 2000: Movimientos sociales, formulación de políticas y redes mixtas socio-gubernamentales para un nuevo "saber-hacer" en la gestión de la ciudad. En *Desarrollo urbano: viejo tema o exigencia del presente*. Ediciones CLACSO, Buenos Aires.
- Poggiese, H. y Cohen Egler, T. 2009: *Otro desarrollo urbano*. CLACSO, Buenos Aires.
- Portes, A.; Castells, M. & Benton, L. (edit.) 1989: *The informal economy, studies in advanced and less developed countries*. The John Hopkins University Press, Baltimore.
- Portes, A., Roberts, B. y Grimson, A. 2005: *Ciudades Latinoamericanas, un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*. Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Rama, A. 1985: La ciudad letrada. En: Morse, R. & Hardoy, E.: *Cultura urbana latinoamericana*. CLACSO, Buenos Aires.; 11-37.
- Ramos, M. 1996: Metodología de excavación arqueológica en un sitio histórico. En: *Historical Archaeology in Latin America*. Nº 14, Actas I, University of South Carolina, Columbia, EEUU; pp 113 a 120.
- Ratier, H. 2004: *Poblados bonaerenses, vida y milagros*. Nadar, Buenos Aires.
- Riqué, J. y Orsi, R. 2005: *Cambio social, trabajo y ciudadanía, la participación para el desarrollo social*. Espacio Editorial, Buenos Aires.

- Robertson, R. 2003: *Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad*. Trotta, Madrid.
- Robirosa, M. 2010: La gestión de la participación. En: *Construcción de la Ciudad*. Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ministerio de Desarrollo Urbano; 185-190.
- Rodríguez Rodríguez, J. 2008: *El Palimpsesto de la Ciudad: Ciudad Educadora*. Colombia. Eumed.
- Rojas Mix, M. 2006 : *El Imaginario. Civilización y cultura del siglo XXI*. Prometeo, Buenos Aires.
- Roze, J.; Murillo, S. y Núñez, A. 2005: *Nuevas identidades urbanas en América Latina*. Espacio Editorial; Bs. As.
- Santagada, M. 2000: El enfoque etnográfico en comunicación. En: *Constelaciones de la Comunicación*, Fundación W. Benjamín, Buenos Ares; 106-116.
- Sartre, J. 1997: *La imaginación*. Sudamericana, Buenos Aires.
- Sassen, S. 2003: *Los espectros de la globalización*. F.C.E., Buenos Aires.
- Saville-Troike, M. 2005: *Etnografía de la Comunicación*. Prometeo, Buenos Aires.
- Senge, P. 1995: *La Quinta Disciplina en la práctica, estrategias y herramientas para construir la organización abierta al aprendizaje*. Barcelona, Madrid.
- Silva, A. 2007: Etnografía y Comunicación: ¿una convergencia inconclusa? Apuntes con intención crítica acerca de las 'etnografías de audiencias'. En: *La Escalera*, 16, Consejo Editorial de la Facultad de Arte, UNICEN; 267-280.
- Silva, A. 1992*: Imaginarios urbanos, Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina.* Tercer Mundo Editores, Bogotá.
- Silveira, M. 1999: Ciudades intermedias: trabajo global, trabajo local. En: Velásquez, G. & García, M.: *Calidad de vida urbana, aportes para su estudio en Latinoamérica*. Centro de Investigaciones Geográficas, Facultad de Ciencias Humanas, UNICEN; 47-54.
- Sirvent, T. 1984: Estilos participativos: sueños o realidades? *Rev. de Educación*, 5, dic., 45-58.
- Sotolongo Codina, P. & Delgado Díaz, C. 2006: *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social*. CLACSO, Buenos Aires.
- Tomasetta, L. 1975: *Participación y autogestión*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Topalov, C. 1979: *La urbanización capitalista*. Edicol, México.
- Wacquant, L. 2007: *Los condenados de la ciudad*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Westwood, S. & Williams, J. (edit.) 1997: *Imagining Cities.* Routledge, London & New York.
- Williams, R. 2001: *El campo y la ciudad*. Paidós, Buenos Aires.
- Willis, P. 2010: Sým-bolon Symbol–action–context. *Ethnography*, http://eth.sagepub.com Vol 11(1): 3–23.
- Winocur, R. 2006: El imaginario popular sobre la incorporación de la computadora en la casa, la familia y el vecindario. En: Lindón, op.cit.; 203-213.
- Wunenburger, J. 2007 : *Antropología del imaginario*. Ediciones Del Sol, Buenos Aires.